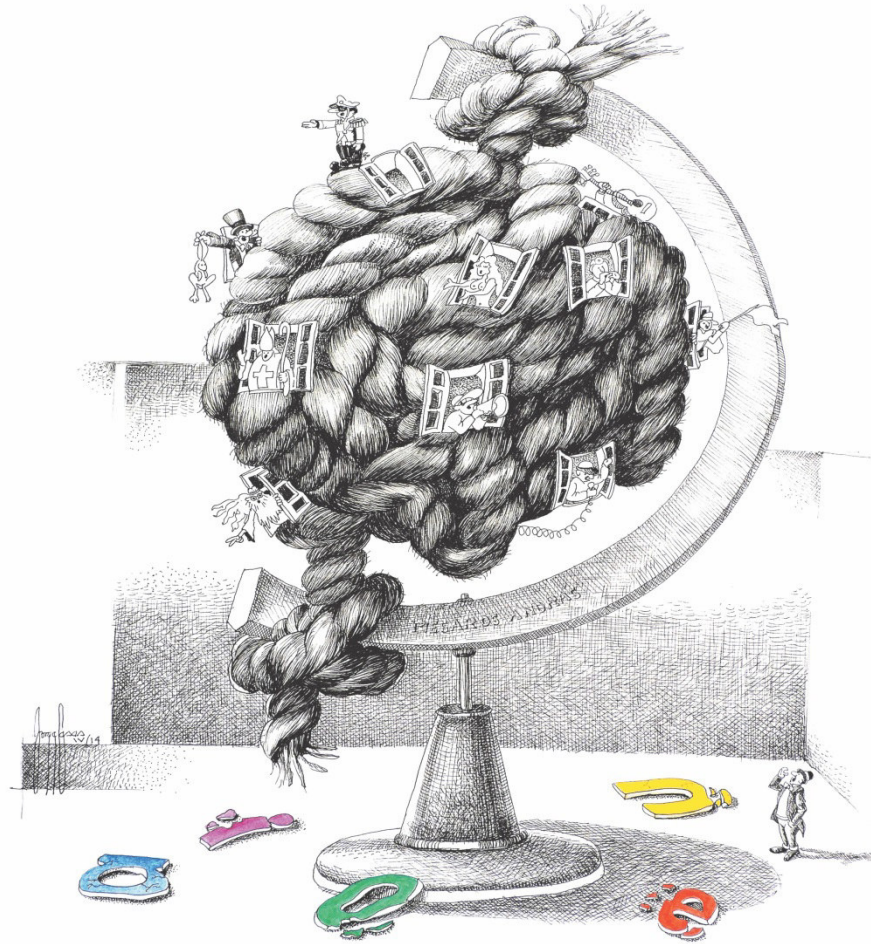


# RiUPTC

Repositorio Institucional  
UPTC

[repositorio.uptc@uptc.edu.co](mailto:repositorio.uptc@uptc.edu.co)



# COLOQUIO

Análisis de discursos  
contemporáneos

I  
Internacional  
Desafíos y perspectivas

CONFERENCISTAS INVITADOS DE:



TUNJA, 8 Y 9 DE OCTUBRE DE 2014  
PARANINFO, 3ER PISO EDIFICIO CENTRAL



INVITA:  
DOCTORADO EN LENGUAJE Y CULTURA

INFORMACIÓN:

CORREOS: [lenguajeycultura.eventos@uptc.edu.co](mailto:lenguajeycultura.eventos@uptc.edu.co) • [doctorado.lenguajeycultura@uptc.edu.co](mailto:doctorado.lenguajeycultura@uptc.edu.co)  
TELÉFONO: (098) 740 5626 · EXT. 2569



COLOQUIO  
**ANÁLISIS DE DISCURSOS CONTEMPORÁNEOS**

I INTERNACIONAL

**DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS**

(Memorias)

Tunja, 8 y 9 de octubre de 2014

MARTHA PARDO SEGURA  
JOSÉ ALBERTO FAJARDO CASTAÑEDA

COMPILADORES

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
DOCTORADO EN LENGUAJE Y CULTURA

2014

Estas memorias recogen las conferencias del I Coloquio Internacional Análisis de Discursos Contemporáneos: Desafíos y Perspectivas; organizado por el Doctorado en Lenguaje y Cultura, el grupo de investigación J.O.I.E: Juego. Organización. Interculturalidad. Enseñanza de la Lengua y Cultura Francesas y ENLETAWA: Enriching Learning and Teaching Awareness de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, están dirigidas a estudiantes de pregrado y de posgrado, profesionales, docentes e investigadores de las Ciencias Sociales, del Lenguaje y la Cultura.

©Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

© De cada título, su autor.

### **Página web**

<http://www.uptc.edu.co/>

[http://www.uptc.edu.co/enlaces/memorias/mem\\_cidlc\\_2014](http://www.uptc.edu.co/enlaces/memorias/mem_cidlc_2014)

“ISSN: 2462 – 8638 (En línea)”

### **Directivas**

Gustavo Orlando Álvarez Álvarez, *Rector*

Celso Antonio Vargas Gómez,

*Vicerrector Académico*

Hugo Alfonso Rojas Sarmiento, *Director de Investigaciones*

Policarpa Muñoz Fonseca, *Directora Administrativa y Financiera*

Juan Antonio Cabra Rocha, *Coordinador de Unidad de Política Social*

Emperatriz Rojas Pérez, *Coordinadora Grupo Ayudas Audiovisuales*

Rafael Humberto Parra niño, *Coordinador Grupo Imprenta y Publicaciones*

Olga Nájjar Sánchez, *Decano Facultad de Ciencias de la Educación*

César Augusto Romero Farfán, *Director Escuela de Idiomas y Lenguas Extranjeras*

Gloria Smith Avendaño de Barón, *Coordinadora Académica Maestría en Lingüística*

Hernán Joaquín Fonseca Jiménez, *Coordinador*

*Académico Maestría en Literatura*

José Alberto Fajardo Castañeda, *Coordinador Académico Doctorado en Lenguaje y Cultura*

### **Comité Editorial**

Gloria Smith Avendaño de Barón

Doris Lilia Torres Cruz

María del Carmen Ussa Álvarez

Sonia Yalily Prieto Muñoz

Nidia Marcela García Gómez, *Asistente de Publicaciones Doctorado en Lenguaje y Cultura*

### **Comité Científico**

Ayda Elizabeth Blanco Estupiñán, *Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*

Gerardo Cardozo Rincón, *Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*

Joselyn Corredor Tapias, *Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*

María Cristina Martínez, *Universidad del Valle*

Míreya Cisneros Estupiñán, *Universidad Pedagógica de Pereira*

Patrick Charaudeau, *Universidad Paris XIII-CNRS*

Manuel José Morales Morales, *Universidad de Antioquia*

## **Logística del evento**

Rocío Pulido Díaz, *Secretaría del Doctorado en Lenguaje y Cultura*

*Estudiantes, Semillero J.O.I.E:*

Andrea Paola Vargas Quiroz

Ángela Patricia Flores Sierra

Blanca Ximena Pedraza Hernández

Carlos Andrés Pérez Quintero

Daniel Elías Pérez Díaz

Daniel Gerardo Martínez Cabezas

David Humberto Sepulveda Bonilla

Diana Paola Espinosa

Diego Andrés Niño Sánchez

Edison Leonardo Galeano Moreno

Esteban Andrés Sánchez Quintana

Jenny Katherinne Torres Báez

Jimmy Yordan y Ardila Muñoz

Judith Jhoana Roa Piramanrique

Leonardo Hortúa Quevedo

Mariana del Pilar Ramírez Sandoval

Oscar Alejandro Daza Hurtado

## **Diseño de carátula**

Jorge Alberto Casas Ochoa, *Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*  
jaco582@gmail.com

## **Contacto**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Doctorado en Lenguaje y Cultura

Avenida Central del Norte. Edificio Registro y Admisiones, segundo piso.

lenguajeycultura.eventos@uptc.edu.co

publicaciones.dlc@uptc.edu.co

doctorado.lenguajeycultura@uptc.edu.co

Conmutador:(7) 8 7405626. Ext. 2569

Ni la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, ni y el Doctorado en Lenguaje y Cultura, ni el Comité Editorial se hacen responsables del contenido de las conferencias, este compete directamente al autor. Se autoriza su reproducción y citación para fines académicos indicando, de manera explícita, la fuente.

## CONTENIDO

*Discursos en Latinoamérica: medios para reescribirlos y releerlos*

**Luis Alfonso Ramírez Peña**, Instituto Caro y Cuervo (Colombia)

*Lenguaje, cultura y lingüística*

**Óscar Loureda Lamas**, Universidad de Heidelberg (Alemania)

*Análise de discurso crítica: representação discursiva da extrema pobreza em diferentes gêneros discursivos - relações entre situação de rua e vizinhança*

**Viviane de Melo Resende**, Universidad de Brasilia (Brasil)

*La actualización del mensaje en la predicación cristiana: desplazamientos del discurso religioso al discurso político*

**Elvira Narvaja de Arnoux**, Universidad de Buenos Aires (Argentina)

*Literatura y análisis del discurso: representaciones del lenguaje en la obra literaria*

**Martha Pardo Segura**, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Colombia)

*Analysing university spoken interaction: a CL/CA approach*

**Steve Walsh**, Newcastle University (Reino Unido)

*Construcción discursiva y escritura académica: representaciones sociales de profesores y estudiantes en la universidad*

**Juana Marinkovich Ravena**, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile)

*Estudios críticos del discurso multimodal y multimedial: desplazamiento forzado*

**Neyla Graciela Pardo Abril**, Universidad Nacional de Colombia (Colombia)

*Historia lingüística: de cómo se llega o se retoma el análisis de discursos*

**César Augusto Romero Farfán**, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Colombia)

## PRESENTACIÓN

El Doctorado en Lenguaje y Cultura, junto con los grupos de investigación J.O.I.E.: Jeu. Organisation. Interculturalité. Enseignement de la langue et la culture française et francophones y ENLETAWA: Enriching Learning and Teaching Awareness, realizaron el *I Coloquio Internacional Análisis de Discursos Contemporáneos: desafíos y perspectivas* los días 8 y 9 de octubre de 2014, en el marco de la celebración de los 80 años de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y de la XVIII Jornada de la Investigación, Ciencia y Saberes para la Sostenibilidad.

El objetivo central de este evento fue el intercambio de conocimientos y experiencias de investigación sobre los desafíos y perspectivas discursivas contemporáneas desde distintas tradiciones epistemológicas y teóricas, para comprenderlas de manera crítica y propositiva en el contexto colombiano y latinoamericano, el cual entra en concordancia con la misión del programa doctoral que es construir espacios de discusión para el desarrollo de nuevos conocimientos en las ciencias sociales y humanas enfocadas en las reflexiones de lo que es el lenguaje y la cultura, generando desarrollo integral en la sociedad nacional e internacional.

La primera versión de esta conversación entre pares académicos posicionó al Doctorado en Lenguaje y Cultura en el contexto mundial, mediante la presencia de conferencistas invitados venidos de Alemania, Argentina, Brasil, Colombia, Chile y el Reino Unido, quienes socializaron investigaciones basadas en el análisis del discurso y el análisis crítico del discurso. La participación de investigadores regionales, nacionales e internacionales abordaron las temáticas sobre el discurso latinoamericano, el análisis crítico del discurso, el análisis del discurso literario, el análisis de la conversación y los estudios críticos del discurso multimodal y multimedial.

Estas memorias publican nueve conferencias de los académicos de la Universidad Santo Tomás de Bogotá, Doctor Luis Alfonso Ramírez quien abordó el tema *Discursos en Latinoamérica, medios para reescribir y releerlos*; de la Universidad de Heidelberg de Alemania, Doctor Oscar Loureda, que trató el tema *Lenguaje, Cultura y Lingüística*; de la Universidad de Brasilia, Doctora Viviane Melo de Resende, coordinadora del Núcleo de Estudios de Lenguaje y Sociedad quien nos recreó con su título *Análise de discurso critica representação discursiva da extrema pobreza em diferentes gêneros discursivos - relação entre situação de rua e vizinhança*; de la Universidad de Buenos Aires, Doctora Elvira Narvaja de Arnoux con su conferencia titulada *La actualización del mensaje de la predicación cristiana: desplazamientos del discurso religioso al discurso político*; de la Universidad de Newcastle, Doctor Steve Walsh con su conferencia *Analysing university spoken interaction: A CL/CA approach*; de la Pontificia Universidad Católica de

Valparaíso, Doctora Juana Marinkovich Ravena, con su título *Construcción discursiva y escritura académica: representaciones sociales de profesores y estudiantes en la universidad*; de la Universidad Nacional de Colombia, Doctora Neyla Graciela Pardo Abril, con su conferencia *Estudios críticos del discurso multimodal y multimedial: desplazamiento forzado* y, por último, de dos conferencistas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, institución anfitriona, Doctora Martha Pardo Segura, con la conferencia *Literatura y análisis del discurso: representaciones del lenguaje en la obra literaria* y el Magister César Augusto Romero Farfán, Director de la Escuela de Idiomas de los programas de Licenciatura en Idiomas Modernos y en Lenguas Extranjeras, con su presentación titulada *Historia Lingüística: de cómo se llega o se retoma el análisis de discursos*.

En estas memorias incluimos, en orden de presentación en la programación final de los conferencistas invitados, internacionales y nacionales. De las once conferencias impartidas, nueve de ellas aparecen publicadas cumpliendo con los requisitos exigidos para esta edición en línea. Es oportuno aclarar que dos investigadores prefirieron convertir su conferencia en un artículo, someterlo a los procesos de evaluación respectivos y, finalmente, publicarlo en una de las revistas de la Universidad.



# **Discursos en Latinoamérica: medios para reescribirlos y releerlos**

**Luís Alfonso Ramírez Peña**  
Instituto Caro y Cuervo  
Colombia

## **Aclaraciones previas.**

Presentar perspectivas teóricas y metodológicas del lenguaje, en una de sus manifestaciones, los discursos, resulta una tarea académica intrigante e intrincada, por los variados e históricos enfoques y, sobre todo, por lo incierto del resultado de fijar límites al lenguaje. Lenguaje y discurso han sido parte de una tradición de interpretaciones y explicaciones desde Heráclito, pasando por Platón, Aristóteles, Descartes, la filosofía analítica, la pragmática, la semiótica, la Teoría de la Acción Comunicativa de Habermas, y últimamente, Rorty, la lingüística y los análisis críticos del discurso. Ha sido una tradición del pensamiento teórico, inclinada al acercamiento de la unidad del lenguaje en su universalidad y totalidad, coincidiendo con el pensamiento de la cultura moderna y manteniéndose en los límites de discursos y lenguajes, especialmente, de la cultura europea.

Los filósofos, los lingüistas, los antropólogos y sociólogos han hablado del lenguaje desde sus lugares del saber. Y han creado tal delimitación y precisión en sus objetos de estudio y en sus métodos analíticos que han generado otros metadiscursos, el mismo de la modernidad. Las delimitaciones de los objetos de investigación con categorías universales no surgidas propiamente en los terrenos de los otros, de su alteridad, de los excluidos, posiblemente, no pueda entender las condiciones en que se dinamizan los procesos culturales y sociales concretos. Sin embargo, cualquier intento de entendernos desde nosotros mismos pasa por el diálogo con quienes nos han teorizado y explicado como apertura metodológica para el esclarecimiento de nuestras propias realidades. Se requiere así, propuestas de lecturas y de interpretación del lenguaje que reconozca su complejidad y diversidad constituyente no de la cultura, sino de las culturas y las organizaciones sociales.

En consecuencia, nuestro objetivo en este artículo es presentar un enfoque teórico diferente a los enfoques unificadores y de representación del lenguaje y del discurso y cuya validez se pone en discusión a partir de discursos en América Latina.

Obviamente, es una continuidad en la búsqueda de respuestas a interrogantes que los estudiosos del lenguaje nos hemos venido haciendo. Son preguntas que surgen ante la disparidad de criterios en las definiciones y en los campos que abarcan las investigaciones incluidas en los discursos, como ¿Qué son los discursos y cómo se producen y se interpretan? ¿Cuál es su integración y justificación en un campo importante de investigación? ¿Cuáles son sus relaciones con las culturas y con los grupos sociales y sus actores? Este no es el espacio para presentar las amplias discusiones con respecto a sus respectivas respuestas, aquí solo se crearan condiciones para implicar nuevas discusiones en el espacio conceptual de propuestas generales, que intentan responder a cuestionamientos más concretos: ¿Cómo se han producido y leído algunos discursos latinoamericanos?

Y para responder a estos cuestionamientos mantenemos la hipótesis de que los discursos y sus textos no son homogéneos, por el contrario, son un entrecruzamiento de voces en estilos, ideologías, contenidos y presupuestos de todo orden y que para su explicación se requiere ubicarse en los procesos de producción y deconstrucción por los actores discursivos.

La segunda hipótesis como consecuencia de la anterior consiste en que los discursos manifiestan en la articulación significativa de los textos, condiciones del sujeto locutor, de los interlocutores presupuestos y de los temas y discursos referidos. Es decir, que los discursos no son solamente representaciones de un supuesto mundo objetivo, sino también autorepresentaciones del locutor y representaciones del otro.

Procederé a la sustentación de estas hipótesis aclarando y precisando algunos elementos teóricos y metodológicos, incluyendo una delimitación del uso dado a los conceptos de discurso, texto y polifonía, en los procesos de reescrituras y relecturas, y en

contraste con algunas de las últimas propuestas de explicaciones de los discursos. Posteriormente, a manera de ejemplos, presento algunos casos específicos de discursos latinoamericanos: además, del discurso cibermediático de la vida cotidiana latinoamericana, discutiremos brevemente los discursos de la globalización, de los Estudios Culturales y los discursos de algunos de los importantes pensadores latinoamericanos: Paulo Freire en Pedagogía, Enrique Dussel en Filosofía, J. L. Borges y Gabriel García Márquez en Literatura.

### **El discurso y sus textos.**

En principio, cabe identificar características comunes de los estudios actuales del lenguaje y del discurso, incluso como resultado de los cambios realizados con respecto a las teorías tradicionales: 1. La consideración del uso del lenguaje limitado solamente a construcciones verbales; aunque últimamente cobra importancia, en algunos investigadores, su extensión a otros significantes, incluso, multimodales. 2. No son estudios de estructuras inmanentes, son relaciones externas del discurso con alguno o varios aspectos de la realidad social o cultural. 3. Se han desbordado los límites impuestos por los métodos y las teorías de la ciencia lingüística. 4. Como consecuencia de la anterior, no se asume como principio explicativo ni la lengua ni ningún principio universal o sistemático como lo había hecho la lingüística estructuralista, la lingüística generativa transformacional o la lingüística de texto. 5. Los campos de estudios son los discursos o algunas de las realizaciones del lenguaje en los diferentes usos, examinados como representación o como producción. 6. No separa ni sistematiza las formas verbales de su propia condición social y cultural porque se parte del presupuesto de que las culturas y las organizaciones sociales son ellas mismas organizaciones discursivas. Así que cuando se investigan los discursos se está investigando la misma condición significativa de las respectivas culturas en las correspondientes agrupaciones sociales.

Una observación detenida de las investigaciones lingüísticas y discursivas puede detectar una trayectoria en las explicaciones que ha intentado mostrar un lenguaje unificado, en contraposición con las raras versiones dualistas y abiertas. Las teorías de la

lingüística que han seleccionado como objeto, la palabra, la oración o el enunciado, y el texto, han logrado éxitos en sus resultados porque han asumido una unidad como modelo y totalidad universal del signo lingüístico, de la oración ideal, o del texto. Y es la misma unificación que orienta la enseñanza de la lectura y la escritura: a los profesores les ha interesado buscar las ideas generales o principales en los resúmenes de la lectura y la cohesión y la coherencia en la escritura. Es como una tendencia cultural y social de buscar la unificación y estandarización aunque reciba los nombres de acuerdos, consensos, la verdad, la unidad, la norma, lo correcto; en nombre de lo cual, se rechazan las disidencias, la alteridad, la complejidad y la polifonía.

Por el contrario, en nuestras investigaciones acerca de los discursos hemos adoptado la línea de la alteridad, la complejidad polifónica y la intertextualidad. Perspectiva que abre posibilidades metodológicas al recuperar dimensiones históricas, políticas, y culturales, – incluso subjetivas–, en la producción, funcionamiento y recepción de los discursos<sup>1</sup>.

Entendemos como discurso un entramado de saberes delimitado por las acciones y prácticas discursivas con intereses particulares o colectivos y cuyos resultados y medios son los textos de diferente naturaleza, especialmente, verbales. A su vez, los textos son manifestaciones de los discursos que reproducen y articulan voces en actos comunicativos y significativos de interlocutores y cuyos mundos referidos son los mismos discursos de los cuales hacen parte. Así, los discursos se manifiestan en los textos; estos a su vez, son interpretaciones de los discursos. Para establecer un espacio de no lugar para el discurso, que sirva luego para entender su ubicación en los textos en actos de comunicación, es necesario ubicar los espacios de fronteras entre ellos mismos. Hablar de un discurso es comenzar a pisar vetas de sentido, que aunque deleznales, van integrando una cierta recurrencia en la constitución de los textos que los realizan. Son temas agrupados en una unidad tensionada por los intereses de quienes lo crearon y los difunden o intentan mantener.

---

<sup>1</sup> Para una mayor aclaración de estos conceptos de texto, discurso, polifonía y sus aplicaciones en diversas producciones discursivas puede verse Ramírez 2014, 2013, 2007 y 2000.

En las producciones discursivas cabe distinguir metodológicamente el discurso integrado por sus saberes, acciones y prácticas, y sus textos que lo manifiestan. Los textos organizan en significantes de diversa naturaleza, verbales, visuales, proxémicas, las manifestaciones discursivas en prácticas culturales y sociales. Estos textos se articulan como resultado de necesidades humanas y propósitos particulares en actos comunicativos, tanto en su producción como en la recepción. Se constituye así, el texto, como repetición de otros discursos o textos, pero modalizado y focalizado por la perspectiva subjetiva de la enunciación, que, a su vez, es condicionada por la visión que tiene el locutor de su interlocutor, real o virtual.

De otro lado, las fronteras entre las frágiles unidades de los discursos la constituyen las intertextualidades e interdiscursividades manifiestas en la pluralidad de sentidos o polifonías exhibidas en cada uno de los textos. Relaciones que, simplificando, podrían presentarse así:

- **Interdiscursividades.** Relaciones profundas y esenciales de los contenidos entre discursos. Tales son las relaciones entre contenidos de la filosofía de Platón y la metafísica contemporánea. O la tragedia griega y el teatro de Shakespeare. También son las relaciones ideológicas, creencias, visiones, métodos, perspectivas entre discursos: la modernidad un discurso nacido en la filosofía pero manifiesto en los discursos de la literatura, de la educación, en el discurso de la investigación científica.
- **Intertextualidades.** Relaciones de contenido y forma entre diferentes textos. Tal como lo ha planteado Bajtín, son inclusiones de voces ajenas en la voz propia mediante citas directas, indirectas, e indirectas libres. Tal es el caso de las menciones directas o indirectas que hacemos en este documento de autores como Fairclough, Foucault entre otros.
- **Intratextualidades.** Se refiere a las relaciones al interior de un mismo texto o de la misma obra del autor. En la obra *El nombre de la Rosa* de Umberto Eco aparece un

prólogo cuyo contenido es el esquema de desarrollo del resto del libro; en las tesis de grado, las introducciones crean una relación intratextual porque sus contenidos conservan una estrecha relación con el resto del documento.

- **Polifonía.** En general, es un concepto para reconocer, en el medio oral, aunque también en la escritura y en la multimodalidad, la inclusión explícita o implícita, de la voz del interlocutor, de los discursos o textos referidos y de sí mismo en la voz propia, es decir, en el texto que se está produciendo. Son relaciones que incluyen las voces ya mencionadas, y vistas en la configuración polisémica en el entramado total del discurso.

Cabe aclarar que estas relaciones entre los discursos o entre los textos no son en la mayoría de casos indiferentes o neutrales. Por el contrario, son relaciones de contradicción y rechazo, de adhesión y repetición, o de crítica y aclaración.

Para la presente reflexión, el discurso de la polifonía es una propuesta de acercamiento a los discursos; no es una superación ni refutación de otros enfoques del lenguaje en la lingüística o en los Análisis Críticos del Discurso, es otra perspectiva metodológica que examina el discurso incluyendo y articulando, de otra manera, los enunciados no solamente verbales en los actos de comunicación en condiciones y situaciones propias de sus actores y en relaciones intertextuales e interdiscursivas con las culturas, las organizaciones sociales y con la misma condición del interlocutor.

Sin embargo, las tendencias en la construcción de este amplio campo de Estudios del Discurso han fluctuado entre aquellas enfocadas en las estructuras y los enunciados internos, el texto, y quienes han reconocido el discurso como manifestación simbólica de los actos sociales o de la cultura. En esta nueva versión cabe mencionar a Norman Fairclough y Ernesto Laclau, incluso, a Foucault en sus primeras intervenciones.

**N. Fairclough.** Su perspectiva semiótica permite hacer explícita la estructura unificadora de significación como representación de las mismas estructuras sociales. Como

representación, los discursos son vistos como géneros y no como actos singulares, funcionan en organización de sentido sin las mediaciones de los productores y usuarios en los textos concretos que los manifiestan, no obstante aclarar que como uso lingüístico y práctica social, son acciones: “Los discursos son diferentes representaciones de la vida social cuya posición se halla intrínsecamente determinada; los actores sociales de distinta posición “ven” y representan la vida social de maneras muy distintas con discursos diferentes” (Fairclough, 2003, p. 182).

La perspectiva unitaria en este enfoque es grupal o de género y no desde el punto de mira de la producción de los actores del discurso, es decir, en sus propias palabras es: “modo de significar áreas de la experiencia desde una perspectiva determinada (por ejemplo, discursos patriarcales vs discursos feministas de la sexualidad), y *géneros*, usos lingüísticos asociados con tipos de actividad socialmente ratificadas, tales como entrevista de trabajo y artículo científico (...)” (Fairclough, 2008, p. 174). Su enfoque resalta en el discurso su condición social: “al referirme al uso lingüístico como discurso, estoy señalando un deseo de investigarlo como una forma de práctica social, como una orientación informada por la teoría social”. (p. 172). En el mismo espacio social para Fairclough, ubica la intertextualidad en la estructura discursiva en su condición de representación:

El concepto de *interdiscursividad* destaca la normal heterogeneidad de los textos al ser constituidos por combinaciones de diversos géneros y discursos. El concepto de interdiscursividad se basa en, y se relaciona estrechamente con el de intertextualidad (Kristeva, 1980) y, al igual que la intertextualidad, pone de relieve una perspectiva histórica de los textos como transformadores del pasado, las convenciones existentes, o los textos previos, en el presente.

El análisis del evento discursivo como práctica social puede referirse a diferentes niveles de organización social el contexto de situación, el contexto institucional y el contexto social más amplio (...) (Fairclough, 2008, p. 176).

Con los anteriores presupuestos, el autor, en mención, precisa el alcance del Análisis Crítico del Discurso al afirmar que: “se basa en una perspectiva de la semiosis entendida como parte irreductible de los procesos sociales materiales. La semiosis incluye todas las formas de creación de significado –las imágenes visuales, el lenguaje corporal y

también el lenguaje” (Fairclough, 2003, p. 180). En ese sentido el ACD es el análisis de las relaciones dialécticas entre semiosis (incluido el lenguaje) y otros elementos de las prácticas sociales”, y enfocado, principalmente, en “los cambios radicales que tienen lugar en la vida social contemporánea, en el modo en que figura la semiosis en los procesos de cambio, y en los cambios en la relación existente entre la semiosis y otros elementos sociales pertenecientes a las redes prácticas. (p. 181). Por el enfoque unificador desde lo social, uno de los textos que analiza es “el libro blanco” de Tony Blair, y le encuentra su estructura de significación pero sin considerar a su autor ni a los fines que generaron el texto (Fairclough, 2001). Son análisis de los discursos sin entrar a examinar la manifestación en los textos concretos producidos y consumidos por los actores de los actos de comunicación de los cuales hacen parte.

**Ernesto Laclau.** Diferente es la consideración de este gran investigador de la filosofía política, y uno de sus más serios estudiosos de su teoría del discurso Laclau es David Howarth, quien afirma que:

A la teoría del discurso le interesa el papel que representan las prácticas e ideas sociales significativas en la vida política. Analiza de qué manera los sistemas de significado o “discursos” configuran la comprensión que las personas tienen de sus propios roles sociales y cómo influyen en sus actividades políticas. Sin embargo, los discursos no son ideologías en el sentido tradicional o estricto de la palabra (o sea, conjuntos de ideas a través de las que los actores sociales explican y justifican su acción social organizada). El concepto de discurso incluye en su marco de referencia todo tipo de prácticas sociales y políticas así como instituciones y organizaciones. (Howarth, 1998, p. 125).

Se desprende de esta cita una visión integrada de las prácticas discursivas con las prácticas sociales, como afirman más adelante Laclau y Moufle, citados por Howarth (1998): “todos los objetos y prácticas son discursivos... para que las cosas y actividades tengan significado deben formar parte de discursos concretos. Esto no quiere decir que todo sea discursivo o lingüístico sino que, (...) las cosas, para ser inteligibles, deben existir dentro de un marco de significado más amplio” (p.129). Esta afirmación es ejemplificada con la ubicación de una piedra que se encuentra en algún lugar, en ella Laclau y Moufle, son citados por Howarth:



Este objeto, dependiendo del contexto social determinado en el que se sitúa, puede ser un ladrillo para construir una casa, un proyectil para uso bélico, un objeto que indique una cierta riqueza o un “hallazgo” de gran importancia arqueológica. Todos los significados o identidades diferentes que adopte el trozo de materia dependen del tipo de discurso concreto y de las circunstancias específicas que dan al significado o “ser” al objeto.(Howarth, 1998, p. 129).

El discurso es así relativo a la práctica social y desde la cual los objetos y las acciones adquieren sentido:

El significado social tanto de las palabras como de las alocuciones, acciones e instituciones, se entiende en relación con el contexto general del que forma parte. Cada significado se entiende con la práctica general que está teniendo lugar y cada práctica según un determinado discurso. Por consiguiente, solo es posible entender, explicar y evaluar un proceso si se puede describir la práctica y el discurso en el que ocurre. (Howarth, 1998, p. 129).

Las anteriores afirmaciones son definiciones del discurso con implicaciones en los procedimientos seguidos para su investigación, diferentes a los seguidos por los analistas críticos. “La condición para esta concepción de seguimiento de la investigación es que los conceptos y lógicas del esquema teórico deben ser suficientemente abiertos y flexibles como para ser adaptado, deformado y transformado en el proceso de aplicación”. [Traducción propia] (Howarth, Norval & Stavrakakis, 2009, p 5). Se rechaza así, las acusaciones de relativismo y “la separación rígida de hechos y valores aceptando que el analista y teórico del discurso está siempre ubicado en un contexto político e histórico, sin punto arquimediano no neutral desde el cual describir, argumentar y evaluar. [Traducción propia] (p. 7).

El enfoque de Laclau, resulta ser antiesencialista y no unitario pues el sentido político depende de la práctica social y no de una unidad garantizada por las categorías universales y fuera de la historia. No es una propuesta unitarista ni universalista del discurso, pero tampoco intertextual o polifónica.

**Michel Foucault.** También Foucault había pensado el discurso cuando presenta la lección inaugural en la Sorbona quien reflexionando sobre la condición en que se encuentra previo a la producción de su discurso afirma que:

No hay porque tener miedo de empezar; todos estamos aquí para mostrarte que el discurso está en el orden de las leyes, que desde hace mucho tiempo se vela por su aparición; que se le ha preparado un lugar que le honra pero que le desarma, y que, si consigue algún poder, es de nosotros y únicamente de nosotros de quien lo obtiene. (Foucault, 1987, p. 10).

El discurso es “una realidad material de cosa pronunciada o escrita”; “inquietud con respecto a esta existencia transitoria destinada sin duda a desaparecer, pero según una duración que no nos pertenece”, también es “inquietud al sospechar la existencia de luchas, victorias, heridas, dominaciones, servidumbres a través de tantas palabras, en las que el uso, desde hace tiempo, ha reducido sus asperezas. (Foucault, 1987, pp. 10-11). Para Foucault, son iguales los discursos que los textos que lo manifiestan porque cuando reflexiona sobre su producción, no lo ve como producción de textos sino como la repetición en los mismos discursos: “La producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad”. (pp. 10-11). Y dentro del discurso se imponen límites: “Se sabe que no se tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa” (pp. 11-12). Pero también controlan la producción del discurso, el “Tabú del objeto, ritual de las circunstancias, derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla: he ahí el juego de tres tipos de prohibiciones que se cruzan, se refuerzan o se compensan, formando una compleja malla que no necesita modificarse”. (pp. 11-12)

En Foucault, a diferencia de Laclau, el discurso es una construcción que representa o “traduce”: “El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse. (Foucault, 1987, p. 12). Se abre así también el reconocimiento del discurso como medio del poder cuando se oprime silenciando, o conquistando la palabra.

De otro lado, **Marc Angenot** afirma que el discurso social es: “todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa hoy en los medios electrónicos. Todo lo que se narra y argumenta, si se considera que *narrar* y *argumentar* son los dos grandes modos de puesta en el discurso”. (Angenot, 2010, p. 21). Pero son dos perspectivas de estructuración de los discursos; no son discursos apartes de lo social o de lo que se dice o escribe. Pero si es importante, la precisión de que el discurso no es el “todo empírico, cacofónico y redundante, sino a los sistemas genéricos, los repertorios tópicos, las reglas de encadenamiento de enunciados que, en una sociedad dada, organizan *lo decible* –lo narrable y opinable– y se aseguran de la división del trabajo discursivo. (p. 21)

Esta mirada investigativa aplicada a los textos y a su producción desde los discursos, muestra la importancia del lenguaje verbal y sus posibilidades de constitución de las culturas en los textos. Algunos campos del conocimiento, como la filosofía, se constituyen con base en relecturas de discursos y de textos; no existe un primer texto con el cual se pueda afirmar que nació esta reflexión especulativa. Platón produjo sus diálogos en varios textos, pero fue continuador de Parménides y contradujo a Heráclito. Y estos a su vez, habían sido continuadores de pensadores orientales y de los textos de los mitos. Es evidente la continuidad de la metafísica, que hasta hoy, son reescrituras productos de interpretaciones, algunas bastantes creativas como las lecturas que hicieron Descartes o Hegel a los textos de Platón. Los profesores de filosofía, de literatura y en general en la educación, tienden a hacer repeticiones de textos sin ninguna presencia de su propia voz. Otros campos de la investigación y el desarrollo del conocimiento, la sociología, la lingüística, la antropología, los estudios literarios son continuidades de cadenas de lecturas y relecturas de textos, algunos en diálogo porque producen cambios importantes en los discursos, como el caso de Paulo Freire en América Latina, pero un importante número no logran cambiar los discursos, son también aplicaciones de lecturas de textos que constituyen los marcos teóricos. Por eso quiero destacar en este trabajo, en forma muy sucinta, y como resultado de las investigaciones que hemos hecho sobre su estructura

polifónica, presentar a cuatro autores latinoamericanos quienes han logrado crear discurso y voz propia<sup>2</sup>: Paulo Freire, Enrique Dussel, Jorge Luís Borges y Gabriel García Márquez.

### **Reescritura de discursos y textos Latinoamericanos.**

**Discurso de la globalización.** La globalización y sus manifestaciones en América Latina es un primer ejemplo para entender los discursos y las relaciones entre sus textos y discursos: La globalización, como concepto, es un discurso manifiesto en innumerables prácticas, en otros discursos y en sus propios textos de la economía, la educación, las comunicaciones, los estudios de la cultura, etc. Este discurso nacido en “el consenso de Washington” como respuesta a los proteccionismos del Estado al mercado; el debilitamiento del Estado en sus responsabilidades con el bienestar social y en favor de las multinacionales; que fortalece así, el sector privado y convierte la economía en una economía de mercado creando un gran interés por el consumo a través de los más avanzados desarrollos de las tecnologías de información y convirtiendo a los individuos en dependientes de la publicidad y de los medios masivos de comunicación. Pero este discurso se puede encontrar en los textos que lo justifican y multiplican como los textos de regulación, de políticas públicas o en los programas y evaluaciones en la educación; en los textos de divulgación o de crítica, en las acciones de los profesores en todos los niveles de la educación. En esta, todos los textos están estratégicamente constituidos en intertexto e interdiscurso con el discurso de la globalización. En los textos que manifiestan este discurso, con criterios de justificación, divulgación, aplicación o crítica, muestran ejes de sentido como intertextos a través de marcadores léxicos cuyas significaciones se especifican en las condiciones de producción y recepción de los respectivos textos: calidad, evaluación, pertinencia, eficiencia, resultados, innovación e impacto. El discurso de la globalización a través de sus actores principales, el Fondo Monetario Internacional, la OCDE, presiona muchos de los cambios, en la vida cotidiana de los habitantes también de América Latina, incluso en aquellos que no siguen los postulados del neoliberalismo.

---

<sup>2</sup> Estos autores de discurso han sido investigados a partir de varios de sus textos y han servido como contenidos de seminarios con los estudiantes de la Maestría en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás y estudiantes de Maestría en Literatura y Cultura del Instituto Caro y Cuervo.

**El discurso de la vida cotidiana.** En esta práctica también, entre otros aparece manifiesto implícitamente el discurso de la globalización, por nuevas tecnologías de comunicación y de información. Dentro de sus parámetros se ha impuesto y crecido en América Latina la cibercultura y los cibernautas. Este es el resultado y el desarrollo de la tercera gran revolución humana en las comunicaciones y el uso del lenguaje en su historia, la creación de la revolución digital y multimodal creando una cultura propia, de la misma manera que lo había hecho la oralidad primero, y luego la escritura. Es una tecnocultura que ha cambiado las ventajas de la escritura y del lenguaje oral en un solo medio técnico de comunicación; es mantenimiento de significaciones estables, reducidas y reductoras que ponen juntos en un aquí y ahora virtual, a los interlocutores. Las relaciones comunicativas por este nuevo medio multimodal, es una nueva oralización en el uso del lenguaje que privilegia las relaciones comunicativas como si los interlocutores se ubicaran uno frente al otro, pero que busca la efectividad en el contacto fugaz, en la experiencia inmediata sin conceptualizaciones y reducidas a la imagen, principalmente, visual. Predominio de la imagen sobre el concepto, que ha disminuido notablemente el interés por la escritura en todos los ámbitos, particularmente en la economía y la vida práctica. Es una revolución tecnológica en las relaciones comunicativas que no hay esfera social, académica, práctica, científica, que no haya sido impactada por estas nuevos modos de significar y de comunicar. Aquí los textos y enunciados son la realización de una compleja programación discursiva o semiótica que se confunde con la misma cultura. Es el gran discurso de la cibercultura que se muestra en cada una de sus textos, muchos de los cuales son leídos y usados o aplicados sin tener conciencia de lo que se está diciendo y haciendo, escasamente, hay comprensión. Estas nuevas tecnologías, además de cambiar y de mejorar nuestras rutinas diarias, han creado sus adictos, los cibernautas y ciberdependientes, y sus contrapartes, los hackers.

En general, en el discurso cotidiano, es donde menos agenciamiento de discursos manejan los actores de textos, incluso enunciados cortos, en las conversaciones y saludos, muchas otras voces nos hablan: las costumbres, las ideologías y las creencias, el consumismos de la globalización, la publicidad, etc.

Precisamente, Martín Barbero, nos habla de la ciudad virtual en la que se buscan nuevas formas de estar juntos conectándose, comunicándose, cooperando y encontrándose. Se desbordan incluso las barreras nacionales y se forma una especie de ciudadanía mundial. Hay una revaloración de las prácticas y experiencias de las que emerge un saber mosaico con objetos móviles y fronteras difusas, de intertextualidad y bricolajes.

Según Barbero, “la visualidad electrónica ha entrado a hacer parte de la visualidad cultural” (Barbero, 2000, p. 25). Esto ha permitido entrar a una nueva era de lo sensible. El enlace de la TV, con el computador, el videojuego y el hipertexto multimedia provocan, de acuerdo con Ferrer, citado por Barbero (2000), “un aire familiar que vincula la variedad de pantallas que reúnen nuestras experiencias laborales, hogareñas y lúdicas”(p. 25)

Ante esta nueva condición del discurso de la cotidianidad virtual, Barbero afirma que la educación ofrece resistencia al cambio:

1. Manteniendo el libro como el centro del aprendizaje, y su poder de la escritura.
2. Poco se reconoce y usa para el procesamiento de conocimiento de nuevos dispositivos de almacenamiento, clasificación y circulación más versátiles e individualizables, especialmente en la escuela.
3. Atribuyendo la mala lectura de libros a la seducción de las tecnologías de la imagen sin que se replantee la necesidad de una profunda reorganización que atraviesa el mundo de los lenguajes y las escrituras; y la consecuente transformación que requieren los modos de leer, no solamente del libro sino a la pluralidad de textos, relatos y escrituras (orales, visuales, musicales, audiovisuales, telemáticas), que hoy circulan.
4. Impidiendo interactuar con el mundo del saber diseminado por la multiplicidad de los medios de comunicación. Se mantiene la concepción premoderna al ver las nuevas tecnologías como “deshumanizante y perversa” y por lo tanto, sin asumir la tecnocultura (tecnicidad mediática como dimensión estratégica de la cultura) para que la escuela se inserte en los procesos de cambio.

Indudablemente que por su pertinencia y esencialidad constitutiva de los lenguajes, este discurso se convierte en un objeto de gran importancia para la investigación, sobre todo, para los nuevos retos del discurso pedagógico y didáctico, para la investigación científica misma, para las comunicaciones y el lenguaje en general.

**Discurso de los Estudios Culturales.** El discurso de los Estudios Culturales, en el ámbito académico y no originado en América Latina, toma unas características propias en la academia y en la investigación en Ciencias Sociales y en Literatura. Sólo quedan aquí algunos enunciados alusivos a ejes importantes que constituyen su sentido. Los autores involucrados en la creación de este espacio discursivo, Walter Mignolo, Aníbal Quijano, Ramón Grosfoguel, Santiago Castro, y otros, tienen algunos rasgos en común pero presentan importantes divergencias. Son parte de un discurso porque todos rompen con los límites de las disciplinas: la Antropología, la Sociología, la Semiótica, la Economía Política, la Filosofía, o los estudios de la Literatura. Su espacio temático son los problemas generados por la colonización de América y la integración intercultural de los pueblos en el territorio centro y suramericano; reconocen que ha habido invisibilidad del latinoamericano en la consideración de la cultura europea, en su condición de cultura universal. Las divergencias en sus textos se presentan en la explicación de cómo se ha originado y cómo se han mantenido tales relaciones entre la metrópoli y su periferia después de la colonización. Las diferencias de criterios en la constitución de sus textos depende de los otros textos o discursos que les han servido de fuente principal: unos del discurso de Marx, otros de Foucault, o han desarrollado su propio discurso.

### **Autores de discursos en América Latina.**

**Reescritura no significa repetición.** Nuestro énfasis es la ubicación actoral en los discursos, en las acciones comunicativas. Los autores seleccionados aquí son quienes han logrado constituir discursos porque sus ideas y sus planteamientos permanecen en los discursos y en muchos textos que los citan, los reescriben y hasta los enseñan. Pero en el lenguaje de la cotidianidad es algo diferente porque aunque se suele afirmar que estamos en la recuperación de la diferencia, de la libre personalidad, de un destape del cuerpo, del fin

de los metarrelatos, lo paradójico es que en la práctica sucede todo lo contrario. No son los metarrelatos de la razón y del sujeto los que se repiten y dominan, son otras narrativas como las del consumismo que imponen, por el relato de la globalización, necesidades de otros discursos: el cambio, la novedad y la innovación.

Para la presentación de estos creadores de discursos se tendrán en cuenta los siguientes aspectos: sus dominios y ámbitos en los cuales producen sus textos, sus intertextos e interdiscursividades, su constitución como discursos. Obviamente, el presupuesto es que cada uno presenta condiciones específicas, voz propia, aunque hacen parte de dos ámbitos y géneros discursivos bastante diferenciados: Freire y Dussel, de las conceptualizaciones en discursos teóricos y prácticos, uno de la Pedagogía y el otro de la Filosofía; mientras que Borges y García Márquez producen sus obras en los ámbitos de la literatura.

Estos autores son una muestra de la necesidad de reconocer que en América Latina han surgido variados y abundantes ejemplos de pensadores con voz propia, aunque creadas en diálogos con pensadores europeos: Paulo Freire con Erik Fromm, entre otros; Enrique Dussel con el marxismo y muchos otros pensadores, y últimamente, para su ética discursiva, con Otto Apel; Santiago Castro con Foucault. De algunos de ellos y de sus modos de construir sus propias voces me ocuparé en el resto de este trabajo. Estas presentaciones son hipótesis de sus respectivas condiciones de autores de discursos. Estos autores han logrado constituir sus textos polifónicos e intertextuales en diálogo con otros autores, y a su vez, sus voces han sido incluidas por muchas otras obras.

**Paulo Freire.** Vivió y sintió la condición de marginamiento que vivían muchos de los adultos de su medio, especialmente campesinos. Esta sensibilización y su conceptualización ocasionada por sus lecturas y su formación académica lo llevaron a interesarse por la alfabetización de esta población.

**Voz propia.** Concibió una pedagogía basada en la praxis liberadora y en proyecto de investigación acción. A diferencia de todos los demás métodos de enseñanza, Freire



proponía una pedagogía que a la par que enseñaba la escritura, basaba en realidades propias, se liberara al educando de cualquier tipo de opresión. Para ello propuso y utilizó el método del diálogo y la educación como praxis, y no como repetición.

El diálogo pedagógico propuesto por Freire requiere de condiciones para el actor docente: tener amor a los seres humanos, creer en el futuro o tener esperanzas, ser humilde. Se requiere conocer al otro y los problemas en los cuales vive, estos serán los contenidos de los programas. Así que antes de emprender los diálogos con el otro se requiere investigar la realidad de los educandos por los contenidos de los textos usados como medios que incluyen voces referidas su propia realidad, y la particularidad que caracteriza al otro, el educando.

**Intertextos.** Voces que repite. Para configurar este discurso pedagógico Freire estableció contacto con Fanon, *Los condenados de la tierra*, con el pensamiento crítico de la escuela de Francfort, especialmente con Erich Fromm y su libro *El Miedo a la libertad*. Obviamente, son muchas otras voces de grandes pensadores que influyeron en la conformación de su pensamiento. A Marx debió conocerlo bastante en sus textos pero se aparta de muchos de las orientaciones de los marxistas.

**Voces rechazadas.** A los opresores y los dueños de las tierras que explotan y reprimen a los campesinos. En educación, rechaza los métodos bancarios, autoritarios y dogmáticos que no ofrecen una educación con esperanza. Se opone a la gran voz de la educación bancaria que dominaba, y seguramente se mantiene gran parte de la educación en América Latina.

**Repercusión de sus voces en otros textos y en el discurso de la educación.** Freire es autor de discurso porque configura un entramado de contenidos e instrucciones para una propuesta pedagógica, propia de los oprimidos y marginados que les permitan su liberación. Y es discurso, porque desde sus ideas expresadas en muchos textos se intertextualizan indefinidamente, tanto que creó una tendencia que ha sido seguida por quienes se han denominado pedagogos críticos, que en Estados Unidos, Henry Giroux y Peter McLaren,

continuaron para oponerse a la educación conservadora de Ronald Reagan, incluso a la Pedagogía liberal y democrática que había sido originada en John Dewey. McLaren, afirma que “mi trabajo se inspira en el de Paulo” (McLaren, 2008, p. 408), afirmación que lo autoriza para que más adelante reconozca que:

Paulo Freire ya se enfrentó a las acusaciones de adoctrinamiento del alumnado y lo hizo de manera específica en un libro magistral, *Pedagogía de la esperanza* (1994), un excelente recurso para todos los profesores y profesoras, sobre todo aquellas que ejercen la profesión en los Estados Unidos y a los que está tachando de “traidores” y de defensores del terrorismo por el simple hecho de utilizar las aulas como foros para el diálogo crítico acerca de la guerra de Irak y acerca de otros asuntos que generan controversia. (McLaren 2008, p. 409).

Es una voz que sintetiza todo el reconocimiento del aporte esencial a la educación de los más pobres y marginados de la tierra.

**Enrique Dussel. Voz propia.** Este filósofo argentino enfrentó no solo la filosofía moderna sino que reubicó el origen de la modernidad en el origen del colonialismo de 1492. Este filósofo se formó en Argentina en los tradicionales autores de la metafísica, pero conoció y criticó la realidad cultural de nuestra América, el desconocimiento o invisibilidad de los colonizados y la centralidad de la civilización en Europa que planteó Hegel con menosprecio por las culturas de Suramérica. Se formó en los textos de la filosofía griega y moderna pero se fue desencantando y fue buscando su propia voz. Inicialmente se fijó en Heidegger para romper con la metafísica y luego con Levinas, textos que le iban abriendo caminos para una original concepción de la filosofía.

Las líneas centrales de su discurso comprenden una ética de la liberación, reubicando el origen centralista de Europa. Crea una visión analéctica. También cambia la perspectiva del acto de habla con el cual se puede hacer un reconocimiento del otro. Es autor discurso porque ha integrado ejes de sentido que son continuados y discutidos por muchos otros filósofos o en los Estudios Culturales.

**Voces que lo influyeron.** Son innumerables los textos que influyeron en él: Marx, Hegel, Heidegger, Levinas, etc.

**Voces que rechazó.** Al conjunto del pensamiento moderno y, en filosofía, la metafísica. Algunos casos, como los de Heidegger y Levinas, al comienzo fueron reconocidos por él porque le permitieron originalmente ir perfilando su propio pensamiento. Después, se apartó de ellos completamente.

**Creador de discurso.** Son muchas las menciones y reproducciones textuales, conferencias de reconocimiento y críticas a su producción por lo que es conocido como filósofo de la liberación. Walter Dignolo, uno de los más reconocidos pensadores en las investigaciones decoloniales afirma sobre este pensador latinoamericano: “Enrique Dussel (...) ha sugerido que si tenemos en cuenta el orden mundial (...), el hecho de que fueran los españoles y no los chinos o los portugueses los que descubrieran a América, responde a una lógica histórica obvia. China se encontraba en una posición dominante” (Dignolo, 2003, p. 88). Esta es la voz de uno de los más importantes voceros de este amplio campo de los estudios culturales que reconoce y recontextualiza la voz de uno de los más importantes filósofos latinoamericanos.

**Jorge Luís Borges.** El discurso de Jorge Luís Borges surge de sus lecturas y convivencias académicas en su hogar y especialmente con su propio padre, aunque no en la institución escolar de la que fue muy irregular. Así que aprendió bastante cultura universal, lenguas, especialmente, el inglés, mucha literatura y bastante filosofía. En su producción escritural poética primero se acogió al ultraísmo para crear luego un género entre ficcional y ensayo. Su producción más original surge, cuando además de la producción en verso, escribe combinando entre la prosa argumentativa de los ensayos y la narrativa ficcional.

**Voz propia.** El cambio radical del canon de la escritura literaria está acompañado de otro modo de significar con el uso acentuado de la intertextualidad y la interdiscursividad. Borges no solo teorizó sino que escribió sus mejores cuentos haciendo uso de la propiedad fundamental de la escritura, la intertextualidad, hasta el punto que ella fue su gran herramienta para significar sus concepciones del laberinto y del espejo.

Convertir la filosofía en literatura cuando temas como el tiempo, la universalidad, la verdad de la palabra y del lenguaje, o algunos aspectos de las voces de los grandes filósofos, son convertidas en ejes temáticos, en algunos casos reconocidos, en otros criticados.

**Intertextualidades.** Heráclito, Platón, Cervantes, Walt Wittman, Fritz Mauthner...  
**Su condición de autor de discurso.** Reconocimiento de Foucault, Derridá, y un sinnúmero de académicos, profesores, críticos y teóricos de la literatura. En el prefacio de las *Palabras y las cosas*, Foucault afirma:

Este libro nació de un texto de Borges. De la risa que sacude, al leerlo, todo lo familiar al pensamiento –al nuestro: al que tiene nuestra edad y nuestra geografía–, trastornado todas las superficies ordenadas y todos los planos que ajustan la abundancia de seres, provocando una larga vacilación e inquietud en nuestra práctica milenaria de lo mismo y de lo otro (Foucault, 1968, p. 1).

Se refería al rompimiento del orden y la clasificación propia de una cultura de lo mismo y que Borges rompe citando en la ficción, una enciclopedia china.

**Gabriel García Márquez. Voz propia.** Hacer visible nuestra cultura histórica y nuestro destino latinoamericano, dándole sentido a una cultura que para los otros aparece como “realismo mágico”.

**Intertextualidades.** ¿Faulkner? ¿Cervantes?

**Interdiscursividades establecidas en su voz.** Las crónicas de Indias. El mito del eterno retorno, la historia de Latinoamérica y Colombia, el complejo de Edipo, *la biblia*, *Don Quijote*.

**Su condición de discurso.** Su intertextualidad en el discurso académico: Vargas Llosa y el sinnúmero de críticos, profesores de literatura, y toda la gabología. Una de las repercusiones más importantes de García Márquez es la crítica académica de Mario Vargas Llosa hace de su obra:

Es el caso de García Márquez: obsesiva, recurrente, una intención central abraza su obra, una ambición única que sus ficciones van desarrollando a saltos y retrocesos desde perspectivas diferentes y con métodos distintos. Este denominador común hace que sus cuentos y novelas puedan leerse como fragmentos de un vasto, disperso pero al mismo tiempo riguroso proyecto creador dentro del cual encuentra cada uno de ellos su plena significación. (Vargas Llosa, 1971, p. 87).

El reconocimiento de la voz de García Márquez por Vargas Llosa, tuvo una gran repercusión en el discurso académico especializado de la literatura. Era quizás una de las primeras investigaciones profundas y totales de la producción literaria de este autor colombiano.

En los apartados anteriores se han presentado tres géneros de discursos, cada uno con condiciones de producción y funcionamiento relativamente diferentes. El cotidiano con una producción y recepción relativamente transparente, y con muy poca alternativa de novedad en el discurso. Diferente al académico y filosófico, resultado de conceptualizaciones y reflexiones de sus actores; o el literario, con un lenguaje apropiado para la construcción de su visión del mundo, a través de una ficción. Sin embargo, es necesario aclarar que los actores, de cada uno de esos discursos, entienden el lenguaje de manera diferente. El lenguaje de la vida cotidiana se usa limitado en la comprensión del contenido necesario del texto para que permita el contacto en la fugacidad de la relación entre interlocutores. Cuando se chatea, o se ve una publicidad, o se conversa con alguien cercano, el uso del lenguaje no requiere elucubraciones ni conceptualizaciones. Por el contrario, la ciencia y el discurso académico exigen lecturas explicativas, es decir, conceptualizaciones que abstraen y generalizan los principios. Sus lecturas son cerradas y precisas, además de presentar afirmaciones respaldadas por variadas pruebas y argumentos. En cambio la literatura permite interpretaciones por las mediaciones en perspectivas subjetivas con las cuales se constituyen en visiones del mundo.

Las lecturas realizadas enfatizando su carácter polifónico, quieren ser un llamado a leer y entender los discursos de otra manera, a convertirnos en actores críticos que superen la simple comprensión o entendimiento del significado local y explícito como si el texto fuera una única voz. Que se supere este nivel con el análisis de los textos y encontrarles sus

voces y su estructuración en texto argumentativos, como los de Freire y Dussel, o en narrativos como los de García Márquez y los cuentos de Borges. Latinoamérica requiere relecturas capaces de acceder a nuestras raíces para entender mejor nuestro presente y proyectar un mejor futuro.

### **Comentarios Finales.**

Con las anteriores reflexiones quise insistir en otra manera de examinar el lenguaje con sus autores, las culturas y los grupos sociales. Esta perspectiva de los discursos y sus textos en sus producciones y recepciones, desde situaciones concretas de sus autores, implica la necesidad de leer y escribir, hablar y escuchar en el lenguaje oral, escrito y digital asumiendo su irreductibilidad a una sola voz, reconociendo al otro, al locutor mismo, y lo otro, rechazando la perspectiva unidimensional y unificada de los discursos. Se reconoce así que los textos manifiestan diversas voces y sentidos, que tienen relaciones con otros discursos y textos y que en cualquier caso es necesario justificar el sentido o los sentidos que han sido acogidos en cada encuentro, o como actor, o como receptor.

En la misma dirección de la diversidad de voces del discurso, se requiere enfatizar en la educación de lecturas de los discursos orales, escritos y digitales o multimodales, que superen la simple comprensión como suele suceder con los textos de la cibercultura y mediáticos, para alcanzar niveles analíticos y críticos de las interpretaciones. En América Latina, es importante reconocer nuestras propias voces y rechazar la unificación mediática y cibernética que impone la globalización, reduciendo y desconociendo las diferencias de nuestras culturas y nuestros discursos.

### **Referencias Bibliográficas**

- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Avellaneda (Arg): Siglo XXI editores.
- Barbero, J. M. (2000). *Globalización y multiculturalidad*. En: Moraña, M. Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales. Chile: Cuarto propio

- Fairclough, N. (2008). *El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades*. Revista Discurso y sociedad. 2 (1).
- Fairclough, N. (2003). *El Análisis crítico del discurso como método para la investigación en Ciencias Sociales*. En Wodak & Meyer. Métodos de análisis crítico del discurso. Barcelona: Gedisa.
- Fairclough, N. (1995). *General introduction*. En Critical discourse analysis. The critical study of language. London and new York: Longman.
- Foucault, M (1982). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1987). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Howarth, D. (1998). Cap VI: *La teoría del discurso*. En Stoker, H & Marsh, D. Teoría y métodos de la ciencia política. Madrid: Alianza editorial. Recuperado de: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Teoria%20del%20discurso.pdf>
- Howarth, D. Norval, A. & Stavrakakis, Y. (2009). *Discourse theory and political analysis. Identities, hegemonies and social change*. Manchester University press.
- McLaren, P. (2006). *El futuro del pasado: Reflexiones sobre el estado actual del imperio y de la pedagogía*. En McLaren, P. & Kincheloe, J.L (Eds). (2008). Pedagogía Crítica. De qué hablamos, dónde estamos. Barcelona: Editorial Graó.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/ diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal
- Ramírez, L. A. (2014). *Una parodia de las crónicas de indias: Ursúa de William Ospina*. En Soler, S. & Calderón, D. Panorama de los estudios del discurso en Colombia. Bogotá: Universidad Distrital.
- Ramírez, L. A. (2013). *Las lecturas y las escrituras en los laberintos de la comunicación*. En Guerrero Javier y Silgado Alex. Leer y escribir en la educación superior. Bogotá: Universidad Libre.
- Ramírez, L. A. (2007). *Comunicación y discurso*. Bogotá: Magisterio
- Ramírez, L. A. (2000). *Subjetividad y cambios en la producción del discurso académico en tiempos posmodernos*. En Shiro Martha, Paola Bentivoglio y Frances D. Erlich (Comp.). Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolivar. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Rorty, R. (1991). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona: Paidós.
- Vargas Llosa, M (1971). *García Márquez historia de un deicidio*. Barcelona: Barral editores.

# Lenguaje, cultura y lingüística

**Óscar Loureda Lamas**  
Leiter der Spanischen Abteilung  
Universität Heidelberg  
Alemania

## Introducción.

Solo con considerar el título de esta disertación, se advierte que, por una parte, tenemos dos objetos, el lenguaje y la cultura, y por otra, un sujeto del análisis, una ciencia, la lingüística. No se espera de mí, con seguridad, que justifique que el lenguaje es objeto de la lingüística: esto tendría tan poco de informativo como querer explicar que la botánica se ocupa de las especies vegetales, que la medicina se ocupa de precaver y curar las enfermedades, o que la filosofía se ocupa de los principios más generales que organizan y orientan tanto el conocimiento de la realidad como el sentido del obrar. Y tampoco se me pide, evidentemente, que en este tiempo lidie con todas y cada una de las cuestiones que parece abarcar tan formidable titular: sin duda, esto podría convertirse en el decimotercer trabajo de Hércules. Más bien se trata de desarrollar dos enfoques con estos tres elementos: uno histórico, mostrar cómo se han concebido las relaciones entre el lenguaje y la cultura en la lingüística, y uno teórico, exponer de forma ordenada los problemas más generales que debe abordar una ciencia que estudie las relaciones mutuas entre lenguaje y cultura (la llamada etnolingüística).

Lo hasta aquí dicho concierne al “qué” de mi exposición, pero aún sería necesario argumentar y justificar por qué este tema. Aquí se ha elevado un diálogo específico en torno al papel de la educación y de la ciencia en general en la construcción de una sociedad “justa” y “sostenible”. “Justa” y “sostenible” significa también –y muy especialmente– una sociedad ceñida a la unidad ideal del hombre, como especie diferenciada, pero también ceñida a la esencial diversidad histórica y a la libertad del individuo. En una palabra, se pretende dialogar sobre la posibilidad, deseable e irrenunciable, de construir una sociedad que integre *la diversidad cultural*, que todos reconocemos no como un patrimonio estático, sino como un tesoro vivo y renovable que garantiza la supervivencia de la humanidad, *con el conocimiento*, como el instrumento imprescindible para el desarrollo y la generación de bienestar. Es esta –la



relación entre conocimiento y cultura– una cuestión candente tanto en la sociedad de hoy, en un plano práctico, como en la discusión científica actual, en un plano más reflexivo. Y lo es, por ello, también en la lingüística; o más exactamente, de un modo u otro lo ha sido siempre en la lingüística, porque las ciencias del lenguaje, tanto en sus prefiguraciones como en sus formas genuinas, siempre ha tenido que plantearse los vínculos entre el lenguaje y las lenguas, por un lado, y la cultura y el conocimiento, por otro, aunque a veces se hayan exagerado sus correlaciones y otras se haya subrayado su distancia. Por eso resulta razonable hacer un recorrido somero por la historia de las relaciones entre el lenguaje y la cultura vistas desde la lingüística; y no –o no solamente– con un afán histórico, sino también con la finalidad de dar soporte a la tesis siguiente: la comprensión cabal del hombre pasa necesariamente por una correcta identificación de las relaciones entre la cultura que este crea y su lenguaje.

### **1. Cultura, lenguaje, lingüística.**

El término *cultura* encierra una metáfora; sucede, sin embargo, que la palabra ya es un fósil, de manera que la imagen creativa original no salta inmediatamente a la vista de los hablantes. Hagamos, pues, un poco de paleontología lingüística. En latín, la palabra *cultura* procede del verbo *colere*, que tenía un amplio abanico de significados: “habitar”, “cultivar la tierra” u “honrar con adoración”. Algunos de estos significados se separaron, aunque sobreponiéndose ocasionalmente en los sustantivos derivados. Así, el significado de “habitar” se deposita en *colonus*, y de aquí provienen vocablos como esp. *colonia*, “conjunto de personas procedentes de un territorio que van a otro para establecerse en él” o “territorio o lugar donde se establecen estas personas”: famosa es la ciudad alemana de Colonia, “Colonia Claudia Ara Agrippinensium”; y en buena parte de América Latina distintas partes de la ciudad se denominan “colonia”). El significado “honrar con adoración” se desarrolló en *cultus*, “conjunto de ritos y ceremonias litúrgicas con que se tributa homenaje”. Finalmente, *cultura* tomó el significado principal de “cultivo”, primero en un sentido meramente físico, para designar las técnicas de la labranza de la tierra (esp. *cultivo*, *agricultura*, etc.), y después, por extensión, para reconocer a una persona que sabía mucho: esta última acepción se conserva aún en el lenguaje cotidiano, cuando se identifica cultura con erudición, de suerte que una persona “cultiva” es aquella que posee grandes conocimientos en los más variados ámbitos del saber.

En síntesis, la palabra *cultura*, para lo que aquí importa, posee un triple significado en origen: físico (la actividad de hacer brotar algo de la tierra), ético y espiritual (la actividad de hacer brotar algo del espíritu y del conocimiento) y religioso (honrar a los dioses). Asimismo, se presenta una dimensión histórica en relación con un territorio o con un grupo: se habla de la “cultura de un pueblo o de una nación”, de “la cultura Inca o Maya”, de la “cultura española”, de “nuestra” cultura (opuesta implícitamente a la de “los demás”), etc. Dicho de un modo algo más severo, la cultura engloba tres conjuntos de factores: la técnica (agricultura, ganadería...), la norma de una comunidad (leyes, costumbres, instituciones...) y la “representación que hace el espíritu”, en términos del filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel, como los mitos, la religión, en tanto que representación que el hombre hace de lo sobrenatural, y el lenguaje, en tanto que representación del mundo, esto es, en tanto que ese plano intermedio entre el yo y las cosas que le permite al hombre tomar contacto con la realidad. Y la cultura, en este sentido, se contrapone a lo natural, a la naturaleza misma. Mientras que en la naturaleza se encuentra lo dado al hombre, ya sea de manera innata (sus características como especie e individuo: su cuerpo, su mente, etc.) o ya sea como realidad que le rodea (los ríos, las montañas, el cielo, el que haya lluvia o sol, el que exista la gravedad, el que el agua hierva a 100°, etc.), en la cultura, en cambio, se encuentra –en términos del filósofo Emmanuel Kant– lo que no pertenece al mundo de la necesidad o causalidad.

En primer lugar, engloba la civilización material, esto es, las técnicas desarrolladas por el hombre para realizar distintas actividades, no solo las agrícolas, como las técnicas médicas o de ingeniería. Y como estas actuaciones pertenecen al mundo de la libertad del hombre, este puede hacer usos óptimos o execrables. Es un hecho cultural e histórico que el físico alemán Otto Hahn descubre de la fisión nuclear como proceso generador de energía, y por ello recibe el Premio Nobel de Química en 1944. A partir de este descubrimiento técnico se hicieron significativos avances aplicables hoy, por ejemplo, en la medicina, pero también se hicieron otros desarrollos ciertamente atroces, como la bomba atómica, desarrollos en los que de un modo u otro participaron, por cierto, casi todos los grandes científicos de la época de entreguerras, como el mismo Hahn, Werner Heisenberg o Niels Bohr; o incluso Albert Einstein, quien en agosto de 1939 envió al presidente Roosevelt una carta en la que instaba a este

a que aprobara las investigaciones atómicas antes de que los alemanes logaran construir una bomba nuclear (arrepentido, después de la detonación sobre Hiroshima, Einstein comentó que “debería quemarme los dedos con los que escribí aquella primera carta a Roosevelt”).

En segundo lugar, forman parte de la cultura las normas sociales, como las leyes o preceptos mediante los cuales se manda o prohíbe algo en consonancia con la justicia; o las tradiciones consuetudinarias, sobre todo en lo legal (el llamado *Common Law* anglosajón, o el derecho consuetudinario indígena, esto es, el grupo de normas y reglas de carácter jurídico no escritas, pero sancionadas por la costumbre o la jurisprudencia, que son fundamento ineludible del Derecho). Por ejemplo, bajo la ley de Iowa, en los Estados Unidos, una mujer y un hombre pueden casarse si solicitan una licencia de matrimonio y tienen una ceremonia civil o religiosa; pero también pueden tener un matrimonio consensual, sin haber contraído matrimonio con una licencia y mediante una ceremonia o mediante otro tipo de proceso formal. Basta en este caso con cumplir con tres requisitos: primero, la mujer y el hombre tienen que acordar que están casados –esto no es tan sencillo como parece–; segundo, deben convivir continuamente como esposos; y tercero, necesitan comportarse como maridos en público.

Estas normas tradicionales no solo existen en la esfera de lo legal, sino también en la esfera de la comunicación. Un ejemplo muy sencillo en este sentido es el saludo. Al saludarnos podemos estrecharnos las manos, o darnos besos en caso de familiaridad o afectividad. Y al igual que sucede en el ámbito de las normas legales –el matrimonio consuetudinario es válido en Iowa, pero no en California o en Florida–, en la comunicación también suele haber variaciones según ámbitos de cultura: en Latinoamérica se tiende a saludar con un único beso en la mejilla; en España es normal saludarse con dos besos; en Suiza y en algunos países eslavos, lo usual son tres; en París, incluso se saluda con cuatro; y en Rusia, lo común es darse un beso en la boca, independientemente del sexo de los que se saludan (recordarán ustedes el famoso beso, *Bruderkuss* o “beso fraternal”, entre el presidente de la Alemania Oriental Erich Honecker y el presidente ruso Leonidas Breznev durante las celebraciones en 1979 del trigésimo aniversario de la extinta Alemania comunista, un beso hoy convertido en icono en Berlín). Estas normas, por lo demás, mudan o pueden mudar con el tiempo, porque dependen de la historia: recuerdo de chico que mis padres trataban de usted a sus

padres, al igual que los alumnos a los profesores, cosa que ahora no sucede, casi ni por asomo. Y nótese, como apunte lateral, que estas tradiciones no tienen nada que ver con la lengua misma o con lo correcto o incorrecto de la expresión, sino con los hábitos comunicativos de una comunidad. Si yo digo *Y Lázaro se levantó y andó* cometo una incorrección gramatical en relación con el español; pero si mi padre hubiera tuteado al suyo, no hubiera cometido ninguna incorrección en español, sino una falta contra la tradición comunicativa y social: todo lo más, en aquellos tiempos, se hubiera arriesgado a un severo reproche, pero de mi abuelo, no de un gramático.

Finalmente *–last but not least–* la cultura engloba la representación que hace el espíritu. Primero, en la representación de lo sobrenatural, bien sea como mitología, esto es, atribuyendo los “objetos naturales” y los hechos históricos a la intención de sujetos sobrehumanos y sobrenaturales, bien sea como religión, atribuyéndolos a una finalidad única y trascendente propia de un Dios. Y segundo en la representación del mundo mismo, en la transformación de los objetos en conceptos. El lenguaje sirve, sí, para comunicarnos; pero esta es una función secundaria respecto de la principal: la representativa o cognoscitiva. El mundo de las cosas está dado al hombre por medio de los conceptos, que él mismo crea para reconocerlos y para reconocerlos con los demás. Los escolásticos, sobre todo los tomistas, decían que conocer es distinguir, esto es, conocer las cosas es diferenciar clases mediante nombres. Esos nombres se depositan en las lenguas, y las distinciones que implican no son exactamente iguales en todas las lenguas, pues los idiomas no son meras nomenclaturas o etiquetas para clases de cosas ya dadas. Los hablantes del alemán, por ejemplo, conocen distintas posibilidades para la acción de dejar algo en un lugar. Si prima la verticalidad (= dejar algo de pie) se emplea el verbo *stellen*, mientras que si prima la horizontalidad emplean el verbo *legen*: en alemán se dice *Stellen Sie die Vase bitte hier hin* (“deje ahí el jarrón”) y *Legen Sie das Tuch bitte hier hin* (“deje ahí la toalla”); los hablantes del español, en cambio, identifican ambas acciones mediante un solo verbo: *Deje (o ponga) el jarrón/la toalla ahí*. Otro ejemplo: los hablantes del alemán diferencian entre “ir en un vehículo” (*fahren*) e “ir a pie” o en el coche de San Fernando, un poquito a pie y un poquito andando (el verbo *gehen*), mientras que en español empleamos siempre el mismo verbo: *ir (ir en coche, ir en avión, ir a pie, ir en bicicleta)*. Dicho a la pata la llana, conocer, de entrada, es bautizar la realidad por medio de las diversas lenguas, esto es, crear categorías que después posibilitan la comunicación. Por lo tanto, como se explicaba

desde la *neolinguística* italiana del segundo tercio del siglo XX, el lenguaje es el primer presentarse el mundo al hombre.

En síntesis, la cultura y el lenguaje no son dimensiones del hombre que marchen paralelas, sin contacto. Al contrario, el lenguaje es un hecho cultural; incluso el hecho cultural por excelencia. Las complejas relaciones entre lenguaje y cultura han sido enfocadas en la historia de la lingüística de modo diferente y no han faltado exageraciones que han distanciado nuestra tarea como lingüistas de la realidad de los hablantes, de modo que estos no se reconocían en nuestras investigaciones y nuestras investigaciones raramente explicaban integral y coherentemente todo lo que el hablante común era capaz de hacer con el lenguaje: éramos capaces de escribir tomos exhaustivos y sistemáticos de gramática descriptiva de una lengua determinada, pero una simple etimología popular parecía risible –un mero error producto de la ingenuidad– y una metáfora era solo una capacidad del poeta: pero –¡ay!– para usar metáforas no hace falta convertir la vida en un endecasílabo; también aquellos hablantes cuya capacidad poética cabe en un silogismo usamos cientos de ellas cada día (véase Lakoff/Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*). En el tiempo que me queda mostraré en sus líneas generales cómo se han desarrollado y cómo se conciben en la investigación actual estas relaciones entre el lenguaje y la cultura.

## **2. Los niveles del lenguaje.**

Según Eugenio Coseriu, lingüista singular de la segunda mitad del siglo XX que impartió su docencia en Uruguay y en Alemania, el hablar tiene tres dimensiones: una universal, una histórica y una individual. Es este, en realidad, un principio más elevado, válido para todas las cosas. También para el hombre. Yo mismo, para no señalar a nadie, soy yo como ser universal (como miembro de la clase de los seres humanos), soy histórico (pertenezco a la comunidad de habla española y sigo esa lengua ahora, en sus posibilidades y en sus tradiciones) y a la vez soy un ser individual, con mi carácter, con mi modo de hablar, con mi personalidad (un refrán español dice que *cada uno tienes sus cadaunadas*, también en el hablar). Volviendo al lenguaje, que es lo que aquí interesa, es evidente que tiene una universalidad. El lenguaje constituye la dimensión esencial del hombre: todos los hombres hablan, poseen esta capacidad: si no la tienen es porque por alguna circunstancia la han perdido, pero la tenían inicialmente, solo por el hecho de ser

hombres. En el siglo IV a.C. esto fue explicado con perfección por el más famoso de los discípulos de Platón, Aristóteles. En su *Política* define el hombre como *zoon logon*. Suele traducirse esta expresión por “animal racional” (“el hombre es el animal racional”); sin embargo, el sabio macedonio no reducía el *logos* a lo racional: el *logos*, más que la racionalidad, representa la capacidad general de la expresión.

Lo propio del lenguaje en este nivel universal es el permitir el conocimiento. Mediante el lenguaje nos representamos la realidad a nuestra medida: separamos e identificamos clases de cosas que nos permiten movernos en el día a día. Para los hablantes del español, por ejemplo, todo lo significativo de la nieve cabe en una palabra, mientras que los esquimales emplean para este mismo ámbito de conocimiento unos cincuenta términos de contenido mucho más concreto: “nieve que cae”, “nieve gris”, “nieve pisada”, “nieve dura”, etc. En este sentido es siempre válido un pensamiento de Hegel, quien considera que el hombre es un ser negativo, ya que no acepta el mundo como es y lo modifica. Primero con el trabajo; las necesidades se renuevan constantemente y el trabajo nunca cesa: por ejemplo, no nos gusta una casa o un edificio, y mediante el trabajo la demolemos y la reconstruimos, con otra forma y características, y así sucesivamente. Asimismo, prosigue Hegel, el hombre, como ser espiritual no acepta el mundo porque este no es pensable sin nombres, y por eso usa el lenguaje, para reconocer cosas en el mundo: entonces, el mundo lo hacemos los hombres a nuestra medida, para poder hablar de él, para poder pensar y comunicarnos con los demás.

Pero esa capacidad del lenguaje en el hombre no es absoluta, sino esencialmente histórica. Hablar significa siempre hablar al menos una lengua. Y esto significa inmediatamente que nos adherimos a una comunidad, y que por el mero hecho de hablar una lengua llevamos a cabo un doble acto: uno de integración en una comunidad determinada, y otro de separación, de otras comunidades. En un determinado país, por ejemplo España, el hecho de hablar una de las lenguas oficiales puede constituir –y a veces lamentablemente así ocurre– un acto de afirmación intencional de la solidaridad con una comunidad en cuanto opuesta a otras comunidades. En este caso, el delimitarse a sí mismo con respecto a otras comunidades y otras tradiciones puede llegar a ser rechazo explícito de otras comunidades y otras tradiciones y, con ello, un modo de participar en un conflicto entre comunidades. Quiero decir con esto, pues, que la

historicidad del lenguaje implica una dimensión “política” (véase Coseriu, *Lenguaje y discurso*, cap. 2).

Por último, el lenguaje es también individual. Mientras que el lenguaje y la lengua son dimensiones abstractas, el hablar en tal o cual contexto es concreto. En ocasiones hablamos bien o mal. Hablamos en serio o en broma, con conocimiento de causa o *diciendo las cosas por decir*. A veces nos expresamos espontánea e improvisadamente; otras, tras una cuidadosa preparación. Decimos las cosas con claridad, cuando *llamamos al pan pan, y al vino vino*, pero en ocasiones todos andamos *con medias palabras* (o *con medias tintas*). Hay *dimes y diretes*. Y por supuesto, *damos que hablar*. Hablamos, sobre todo, para los demás. Al tiempo que hacemos el lenguaje, este nos va creando. Somos, o podemos parecerlo en ocasiones puntuales, *locuaces, malhablados, charlatanes, lenguaraces, gárrulos, dicharacheros, badulaques, lacónicos o facundos*; y también *inoportunos o discretos, optimistas o pesimistas, comprensivos o intolerantes, enérgicos o medrosos, francos o maliciosos, necios o inteligentes, tímidos o valientes, campechanos o pedantes, osados o prudentes...* Cualquier cosa puede ser dicha, desde una insensatez, un sinsentido o una inconveniencia hasta un discurso de fuste, una argumentación brillante o una explicación convincente. Y mediante las palabras pretendemos realizar múltiples intenciones: *convencer, justificarnos, ofender o perdonar, atacar o defendernos, felicitar o dar el pésame, aconsejar, mentir, amonestar, reprender y ordenar, responder, replicar, afirmar, negar, etcétera*. Pues bien, todas estas acciones y comportamientos son actos del hablar, no son comportamientos de la lengua. Quiero decir que estas acciones llevan detrás nombres y apellidos: si yo resulto aburrido en esta exposición –no lo permita Dios– o si el contenido de esta exposición es demasiado leve –no es lo que pretendo–, esto no es un problema de la lengua española como tal, sino un problema mío, de este acto concreto, de no saber crear un discurso atractivo o sugerente para todos ustedes.

Hablando de “crear”: es cierto que al hablar yo, aquí y ahora, creo un texto. Y eso implica que si otro estuviera en mi lugar probablemente lo hiciera de otro modo; incluso si yo tuviera que repetirlo con seguridad lo haría de modo distinto. Por ello, este acto es individual y creativo. Como es individual y creativo un eslogan publicitario. Evocaré aquí un viejo ejemplo de Roman Jakobson: una marca de perfumes francesa

propone un eslogan *J'adore Dior* en el que el sonido de la marca, Dior, se encuentra incluido casi completamente en el verbo *adore*, de modo que se sugiere que a esa marca hay que adorarla, precisamente porque se encuentra dentro de ese verbo; y es más, se sugiere que habría que adorar esa marca y no otra. Como también es creativo un chiste: para los hablantes del español, por ejemplo, el alemán es un idioma compuesto por palabras largas que aglutinan otras palabras simples, son palabras que terminan en -en, y además acumulan diversos conceptos. Esto se comprueba en los chistes que se hacen acerca del alemán: *¿Cómo se dice en alemán "autobús"? Subanestrujenempujenbajen.* También son creativas las palabras en su origen mismo: podemos no conocer quién la creó o qué hecho histórico la ha generado, pero esto no implica, como sugiere Luigi Stefanini, que alguien no estuviera detrás de esta creación: sostiene Stefanini que es verdad que las creaciones son a menudo anónimas, pero no impersonales o colectivas, del mismo modo que los hijos de padres desconocidos no son, seguro, hijos de un ente colectivo o impersonal. Les daré algunos ejemplos. El verbo español *linchar* "ejecutar sin proceso y tumultuariamente a un sospechoso o a un reo" procede de un hecho histórico: Carlos Lynch era un juez originario de Virginia que durante la revolución norteamericana contra Inglaterra asumió con dos amigos la función de proteger la sociedad y apoyar la revolución, castigando a los culpables, de ahí que se hablara de la "Ley de Lynch" para referirse a cualquier juicio sumario no fundado sobre la ley y que se acuñara *to lynch* con el significado con el que actualmente se emplea. Una segunda clase de ejemplos es más trivial, pero igualmente creativa. En los puertos coinciden gentes de diversas procedencias, por lo que es corriente el uso de lenguas distintas.

El problema es que los hablantes de un idioma suelen intentar acomodar a su lengua lo que oyen en otras, y así se crean expresiones y términos en el idioma propio. En Andalucía se emplea la palabra *arriquitaun* como expresión de un estado de ánimo alegre. Nada que ver en origen con el flamenco, sino con el hecho de que cuando a Cádiz llegaban barcos ingleses se oía por los altavoces "arrive at town" y con el ánimo que los recién llegados traían al puerto. Otro ejemplo similar se encuentra en el norte de España, en Ferrol, también base portuaria y de la marina, se conoce la expresión *a todo felispín*, que significa "a toda marcha, a toda velocidad": procede, como creación, de la acomodación por parte de los marineros españoles a la fonética castellana de la expresión inglesa *at full speed*. En alemán se da un caso análogo en el caso de la palabra dialectal *Fisematente* ("tontería, idiotez, cosa sin sentido"), originada en la



interpretación que los alemanes hicieron de una frase que solían usar los soldados franceses bajo las órdenes de Napoleón durante la ocupación: por lo visto, los soldados invitaban a las mujeres a visitar su tienda de campaña, en francés “visite ma tente”, de modo que la expresión se emplea ahora como recomendación: *Mach keine Fisematente* aconseja que no se hagan tonterías, como dejarse llevar por la pasión visitando tiendas de soldados.

Y finalmente, y quizá en el nivel superior, también es creativa una composición poética en tanto que discurso que persigue la belleza, como el discurso sobre la libertad que el más famoso de los caballeros andantes dice a Sancho en el capítulo 58 de la segunda parte de *El Quijote*: “La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres. Digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este castillo que dejamos hemos tenido; pues en mitad de aquellos banquetes sazonados y de aquellas bebidas de nieve, me parecía a mí que estaba metido entre las estrechezas de la hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran míos; que las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear al ánimo libre. ¡Venturoso aquél a quien el cielo dio un pedazo de pan, sin que le quede obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo!”.

Este punto de partida, aquí esbozado solamente, me sirve para situar el problema de la relación entre el lenguaje y la cultura. En la historia de la lingüística han sido acentuados cada uno de los tres planos del lenguaje (el universal, el histórico y el individual o creativo), por lo que la relación del lenguaje con la cultura se ha considerado de manera diferente. En unos casos se ha sublimado, precisamente, el aspecto creativo, de manera que las tradiciones culturales eran una prisión para el espíritu poético y, por lo tanto, debían soslayarse; en otros casos, al contrario, la lengua, el material lingüístico fue exagerado, de manera que la cultura extralingüística se sepultó bajo el estudio de la lengua como hecho abstracto; en otros momentos, las lenguas se interpretaron como negación de la universalidad, de modo que se decía que no había conocimiento objetivo, sino solo cultural, parcial y relativo; finalmente, ciertas tendencias de la lingüística han exagerado lo universal, lo común de las lenguas y de la

cultura, considerando, por tanto, las diferencias de las lenguas y de las culturas como un “problema”. Vamos a ver estas exageraciones con cierto detalle para, después, comentar una lingüística “realista” en la que se incorporan con éxito las relaciones entre lengua y cultura.

### **3. Tendencia hacia el universalismo.**

Entre los lingüistas ha habido –y hay todavía– una significativa tendencia a exagerar la dimensión universal del lenguaje en perjuicio de la dimensión histórica. Esta tendencia supone que lo universal es una especie de jardín del Edén lingüístico para el hablante en el que se evitan todos los “problemas” –lo creen ellos, no yo– de la comunicación intercultural. De aquí se llega a formular la hipótesis de que si todos habláramos la misma lengua, la comunicación sería sencilla y el diálogo más fluido e inequívoco. Y en el fondo, claro, el hombre sería más poderoso. Esta actitud es una actitud “prebabilística”. Ustedes recuerdan el pasaje del libro del Génesis, cap. 11, en el que se cuenta la construcción de la Torre de Babel. Con esta torre los hombres pretendían alcanzar el cielo. Yahveh, para evitar el éxito de la empresa, que se oponía a su propósito de que la humanidad se extendiera por toda la superficie de la Tierra, se multiplicara en ella y la sojuzgara, hizo que los constructores comenzasen a hablar diferentes lenguas, luego de lo cual reinó la confusión y se dispersaron.

Desde esta actitud se interpreta que el lenguaje es –y es solamente– una facultad de un sujeto absoluto, universal, no histórico. El hombre, como especie, ni tendría “patria” lingüística ni tendría una “cultura” delimitada espacialmente. Su único lugar es la Tierra, como un todo, sin ulteriores fronteras que configuren grupos diversos, que –se dice implícitamente– lo debilitan como especie. Y esto no es verdad. El lenguaje, ciertamente, es ante todo una facultad universal del hombre, mediante la cual este se separa del resto de las criaturas. Como dije, nadie lo formuló ni antes ni mejor que Aristóteles en su *Política*. ¿Por qué esta definición del hombre por el lenguaje precisamente en la *Política*? Si Aristóteles define el hombre por el lenguaje en la *Política*, en una obra no pensada para explicar usos del lenguaje, y precisamente en el mismo contexto en el que el hombre se define como “ser político” caracterizado por la conciencia moral, ello significa que el sabio estagirita considera efectivamente el lenguaje como fundamento del ser del hombre –como “diferencia específica”, rasgo

definitorio de la humanidad—, y lo político-social como dimensión básica del lenguaje; es decir que afirma la esencia político-social del lenguaje como dimensión que ulteriormente determina la universalidad originaria. En la *Política*, ahí donde se trata de la esencia social del hombre, el lenguaje es para Aristóteles corolario y manifestación de la “politicidad” (= sociabilidad) del ser humano y, por consiguiente, condición del constituirse históricamente concreto de las sociedades humanas en varios niveles (véase Coseriu, *Lenguaje y discurso*, cap. 2).

Dicho de modo más simple, el hablar es siempre hablar una lengua: no se habla solo, se habla español, inglés, bantú, náhuatl, quechua, alemán, vasco o francés, pero no una lengua universal, porque el hablante no es un sujeto absoluto, sino histórico. El lenguaje ocurre siempre en el ámbito de una comunidad históricamente constituida y de acuerdo con determinadas tradiciones de esta comunidad. Por ello, el lenguaje se presenta siempre como realizado en esas formas históricas a las que llamamos “lenguas”. No hay lenguaje humano no determinado como lengua; y “determinado como lengua” no por alguna determinación ulterior, añadida, sino esencial y originariamente, de suerte que también todo lo que en el lenguaje se crea, se crea en una lengua particular. Cuando se crea una palabra se crea para que los demás miembros de la comunidad la entiendan y para que me pueda comunicar con ellos, no se crea la expresión para el yo como ser aislado y absoluto; y al revés si se crea una palabra y no se acepta por la comunidad, esa creación se va al limbo. Ya ha sido admitida y adaptada en español —y de ello se hace acto de fe cada mañana— la creación prestada *cruasán*. También acaban de reconocerse como creaciones necesarias *abrefácil*, *salvapantalla* o *rap*. Otras creaciones, en cambio, todavía no están del todo cuajadas: me parece claro que la metáfora *cibernauta* (“marinero del espacio virtual”) o *mileurista* (“el que gana mil euros de sueldo”) van a pedir pronto su ingreso oficial en el español, pues de lo uno y de lo otro hay cada vez más muestras, mientras que otras palabras aún deberán esperar algo más, por ejemplo *diablogos* (“diálogos” en “blogs” en Internet). Y otras creaciones, a pesar de haber sido aceptadas, posiblemente no pasarán a través del cedazo del tiempo: para seguir en el campo de la informática, el término *disquete*, debido a la superación del invento, pronto desaparecerá, como han desaparecido en España las pesetas y los duros: expresiones como *ser más simpático que una peseta* o *no tener un duro* morirán de inanición, mientras que otras como *no tener un céntimo* pervivirán, al menos en el español europeo, en la medida en que los euros también tienen fracciones centesimales.

Esta primera idea del universalismo –que lo universal del lenguaje debe ponerse en primer plano, por delante de las demás dimensiones– tiene una segunda implicación casi inmediata: el lenguaje puede despegarse de la cultura que lo rodea, o dicho de otro modo, el lenguaje se refiere a la realidad, pero como un instrumento externo para nombrar las cosas. Y esto tampoco es cierto. El lenguaje no es un cementerio de nombres. El lenguaje no sigue delimitaciones imperativas de las cosas, distinguidas previamente o ya existentes antes en las cosas: por el contrario, las palabras son fruto de la imposición intuitiva de límites en la realidad misma por parte de cada comunidad de hablantes. Las cosas no se imponen al lenguaje, sino el lenguaje a las cosas. El lenguaje no es comprobación sino imposición de límites en la realidad (Coseriu). Si no, todas las lenguas distinguirían las mismas clases de cosas, y eso, los traductores lo saben bien, no es cierto. Al ser límites intuitivos –no son verdades– potencialmente pueden ser distintos en cada lengua. Así, lo que en español se distingue como “escalera” se desdobra en francés, en alemán o en gallego: una “escalera fija” o “escalera de mano” se denomina en francés *escalier*, en alemán *Treppe* y en gallego *escaleira*, mientras que una “escalera portátil” se denomina en las mismas lenguas, respectivamente, *échelle*, *Leiter* y *escada*. Esto sucede también en casos en los que parece haber una simetría entre lenguas. En español tenemos los verbos *ir* y *venir*, aparentemente análogos a los alemanes *gehen* y *kommen*. Sin embargo, funcionan de manera muy distinta. En español se diría *Voy al médico* y *Voy a tu casa*, con el mismo verbo, porque “ir” significa “desplazarse desde el lugar del yo al del tú o al del él/ella”; en alemán, en cambio, se emplearían dos verbos distintos: *Ich gehe zum Artz* (literalmente “voy al médico”) y *Ich komme zu dir* (literalmente “vengo a tu casa”). En alemán se toma como referencia si en el destino se encuentra o no el tú: si está, se emplea *kommen* (*venir*); si no, *gehen* (*ir*).

Sobre esta diversidad de los significados volveré más tarde, porque es un problema no menor dentro de las relaciones entre la cultura y el lenguaje. Ahora me interesa solamente destacar que la diversidad de percepciones y la falta de equivalencia de los significados y estructuras gramaticales de las lenguas dificulta –aparentemente– la comunicación. Parafraseando una famosa frase de Gabriel García Márquez, se considera que la diversidad no da vida, más bien mata. Esto ocurre porque las lenguas se reducen –desde tal perspectiva– a un mero instrumento de comunicación. Las lenguas son elementos históricos, que se han ido formando en el tiempo, con características

materiales diferentes (condicionados por diversos sistemas alfabéticos, fónicos, gramaticales y léxicos ) que permiten solamente –o sobre todo– que los hablantes de ese grupo se entiendan. Dicho por pasiva, la lengua no se entiende principalmente en relación con una cultura, como creadora de cultura, sino como un instrumento o herramienta que sirve para comunicarse en el día a día, que permite expresar lo que queremos o no queremos, para pedir u ofrecer, para perdonar o herir, para conquistar o rechazar, para burlarnos de la vida o para cantarla, etc.

Esta comunicación se ve dificultada –a veces incluso impedida– por la existencia de la diversidad lingüística, de modo que es mejor inventar una lengua universal que nos libere de ese castigo de la diversidad, una lengua universal sencilla en su morfología y directa e inequívoca en la referencia a la realidad. Se trata, pues, de crear un zapato universal, un zapato con las mismas formas, colores o tamaños. Dicho sin metáforas, desde siglos atrás se persigue la creación de una lengua universal, pero es a finales del siglo XIX y a principios del XX cuando esta idea crea un mayor alboroto. Recordarán alguno de estos hallazgos modernos: la interglossa, el ido, el novial, el interlingua o el volapuk.

El esperanto es quizá, la lengua universal planificada más célebre. Fue creada por el oftalmólogo polaco Dr. Ludovic Lazarus Zamenhof en 1887. El pseudónimo de Zamenhof, *Doktoro Esperanto*, “Dr. Esperanzado”, muy pronto se convirtió en el nombre del idioma en sí. El vocabulario se extrajo de muchos idiomas: algunas palabras nuevas tienen su origen en idiomas no indoeuropeos, como el japonés, por ser consideradas internacionales; sin embargo la gran mayoría del vocabulario del esperanto tiene su origen en el latín, en las lenguas romances –principalmente, el italiano y el francés–, y en el alemán y el inglés. La gramática del esperanto se basa en 16 reglas sin excepciones y su alfabeto es fonético: a cada sonido le corresponde una sola letra y viceversa. Posee una estructura muy regular (las mismas terminaciones de palabras para las mismas partes del discurso, por ejemplo, *-o* para sustantivos y *-a* para adjetivos), y a partir de un número relativamente pequeño de raíces se pueden expresar todos los conceptos posibles, lo que acelera el aprendizaje debido al reducido vocabulario para memorizar. Es difícil decir cuántos hablantes de esperanto hay en la actualidad, pero los cálculos más optimistas hacen referencia a dos millones de hablantes en todo el mundo. Hay, frente a las demás lenguas artificiales, un gran número de periódicos, revistas, y emisoras de radio que transmiten en esperanto (si alguien tiene particular interés, puede consultar la página web <http://www.esperanto.org.mx>).

También podría hablarse aquí, en cierto sentido, del inglés básico (*Basic English*) lengua controlada y construida por la simplificación del vocabulario y la gramática de la lengua inglesa. Está basado en un vocabulario de 850 palabras seleccionado por Charles Kay Ogden y descrito en su libro *Inglés básico: una introducción con reglas y gramática* publicado en 1930. *Basic*, además de significar “básico” es un acrónimo de *British-American Scientific International Commercial (English, of course)*. Según Ogden, lograr un buen manejo del inglés normal requeriría de siete años de estudio; el esperanto, de siete meses; y el inglés básico, solo de siete semanas.

Todas estas bienintencionadas creaciones y algunas otras –se estima que alrededor de 350 lenguas con pretensión de universalidad fueron creadas durante la historia– nunca han dado un fruto significativo. Y si se permite la provocación, ni siquiera son lenguas, en el sentido más alto de la palabra. Son códigos de la comunicación, pero carecen de la historicidad necesaria de cada lengua, de la cultura que las arrope y que al tiempo pueda ser desarrollada por esas lenguas. El inglés básico, por ejemplo, como decía el periodista y escritor Julio Camba en uno de sus mordaces artículos, no pasa de ser “el inglés del pobre”, un inglés para expresar ideas rudimentarias: sirve para comunicar, pero no sirve para crear una poesía que cante la esencia del amor o de la muerte, no sirve para distinguir en el mundo todos los matices o no sirve para descabalar a los demás de sus argumentos. E incluso para algo tan cotidiano como el comunicar, no pasa de ser un código deshidratado. Más deshidratado todavía si se tiene en cuenta, como dijo el político francés –probablemente pensando en su propia práctica– Charles Maurice de Talleyrand (1754–1838), que la función del lenguaje y de las lenguas no es comunicar los pensamientos, sino, más bien, la de ocultarlos: para esto, el inglés básico resulta tan escaso como la hoja de parra a la vestimenta. Para cubrir las desnudeces del pensamiento hacen falta mucho más que un léxico de 800 palabras. Adiós a la insinuación, a la ironía, a la metáfora, a los dobles sentidos, a las pullas hirientes, al flirteo, a las maledicciones, a los halagos cómplices. Difícil mundo ese, sí.

Por otra parte, estas lenguas son códigos creados uniformes, lo cual es contrario a todo concepto de lengua, pues las lenguas son esencialmente variación. El hombre puede necesitar códigos híbridos para la intercomprensión o lenguas de comunicación

práctica, o puede serle preciso convertir lenguas ya existentes en lenguas francas de la comunicación internacional, como sucede hoy con el inglés. Pero, el hombre no quiere idiomas universales: cuando ve demasiada homogeneidad, cuando siente la presión de la multitud, crea diferencias, especificidades: cambia un acento aquí –en español se toma la palabra francés *élite*, llana para los castellanohablantes, pero se reinterpreta como *élite*, esdrújula–, cambia una palabra allá –los españoles llamamos *coche* al *carro*, los canarios *guagua* al *autobús*, y un *huevón* es un *imbécil* en España o un *perezoso* en gran parte de América, salvo en Honduras o Nicaragua, países en los que su significado es positivo: “valiente” o “animoso”–, cambia una construcción gramatical más allá –un mejicano emplearía el interrogativo *qué* con el cuantificador *tan*, como en *¿Qué tan buen profesor eres?*, algo que no sucede en el español europeo–, etc. La tendencia propia del hombre, así se refleja con la parábola en el mito de Babel y así lo explica Aristóteles con conceptos exactos, no es la de ser una especie única y universal, sino la de ser un ser social, histórico, fragmentario. Un idioma universal acabará hablándose en chino por los chinos, en español por los hispanohablantes, el alemán por los alemanes, etc. No pasó otra cosa con el latín, que se convirtió en más de una docena de lenguas, pese a las tercas recomendaciones del Appendix Probi. Y no pasa otra cosa con el español, sin ir más lejos, una vez que se toma conciencia de la diversidad dialectal como algo no dañino, sino natural y enriquecedor.

En síntesis, esta tendencia a la universalidad no se ajusta la diversidad real de las lenguas. Y prescinde de las culturas en la medida en que reduce las lenguas a meros instrumentos de comunicación, dejando de lado su función representativa; o como diría Guillermo de Humboldt, dejando de lado “lo que manifiesta del espíritu de un pueblo”.

#### **4. Exageración de la historicidad (I): el relativismo lingüístico.**

A propósito de Guillermo de Humboldt, hay una tendencia, cuya paternidad se le atribuye precisamente al lingüista y político prusiano –aunque no es admisible sin retorcer su pensamiento– que exagera la relación de lo universal y lo histórico, pero en sentido contrario, a favor de lo histórico; tanto que incluso se llega a negar la universalidad del lenguaje a favor de la relatividad del conocimiento, basada en las distintas configuraciones de las lenguas.

Las ideas de Guillermo de Humboldt (1767–1835) se hallan expuestas en sus obras originalmente publicadas en alemán, sobre todo en el prólogo de su ensayo sobre la lengua kawi en la isla de Java, *Sobre las diferencias de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo intelectual de la humanidad*, obra póstuma e inacabada publicada por su hermano Alejandro. Una de sus más celeberrimas tesis sobre la etnolingüística o sobre la conexión inextricable entre el lenguaje y la cultura defiende que las lenguas reflejan la particularidad del espíritu de cada pueblo y muestran una determinada visión del mundo (al. *Weltanschauung*). La lengua es una manifestación del espíritu, y como tal no puede ser producto (*ergon*), sino creación (*enérgeia*), puesto que, según él, el espíritu solamente existe como actividad. De aquí que la lengua no sea una reproducción de la realidad, sino la visión que de dicha realidad tienen los hablantes.

Las ideas de Humboldt, cobran una influencia notable en el idealismo alemán, sobre todo en Karl Vossler (1872–1949), romanista e hispanista alemán, creador de la escuela del idealismo lingüístico y de la estilística. Según Vossler, poniendo en relación la cultura y la historia de un pueblo pueden explicarse los hechos lingüísticos. En el primer Vossler, esta afirmación fue muy radical, y, por lo tanto, errónea. Vossler veía detrás de cada hecho de lengua una explicación trascendente. Es muy conocida su interpretación de que la existencia del partitivo en francés se debía al carácter calculador y práctico de los franceses. Hay muchos antecedentes de estas actitudes hacia la lengua y su actividad en tanto que modeladora del pensamiento, como en el *Discours sur l'universalité de la langue française*, pronunciado en 1784 por Antoine de Rivarol en un concurso organizado por la Academia Real de Ciencias y Bellas Letras de Berlín: “ce qui n'est pas *clair* n'est pas français; est encore anglais, italien, grec ou latin” (lo que no es claro no puede ser francés, es inglés, italiano, griego o latín). Como para gustos hay colores, no falta quien ironice sobre la lengua francesa. Uno de los personajes del *Wilhelm Meister*, escrito por Johann Wolfgang von Goethe (1782–1832), se refiere a la imposibilidad de traducir el término francés *perfide*: “El francés es una lengua admirable, para las reservas, para las ambigüedades y las mentiras: ¡es una lengua pérfida (*perfide*)! Gracias a Dios, no encuentro ninguna palabra alemana que traduzca *perfide* en todo su alcance. Nuestro pobre “desleal” (*treulos*) es en comparación un juego inocente. *Perfide* es desleal con deleite, con arrogancia y *Schadenfreude* (“alegría por el mal ajeno”). ¡Oh! Es de envidiar la cultura de una nación que sabe expresar tan finos matices en una sola palabra” (libro V, cap. 16: cito por el trabajo de Christmann,



*Filología idealista y lingüística moderna*). Análogas explicaciones que se han hecho en el hispanismo, atribuyendo, por ejemplo, la causa del “exagerado evolucionismo fonético” del español de Andalucía a “la pereza articulatoria del hombre andaluz, quizá ocasionada por el clima y la psicología” (Llorente Maldonado).

En su época el idealismo fue duramente criticado por el estructuralismo norteamericano, de orientación positivista, especialmente por el lingüista Robert Hall jr. Subrayar la identidad entre lenguaje y cultura parece querer hacer hincapié en la idea del carácter nacional de una lengua, y esto, a su vez, abría la espita del concepto de “alma nacional”, tan apreciado por el nacionalismo en general y, muy en particular, por el nacionalsocialismo alemán. Esto es en parte muy injusto: es cierto que el nazismo, en su concepción fanática y demente, identificó la lengua con el carácter de un pueblo, pero fueron ellos, no Humboldt –mucho más matizado en esto, pues nunca estableció correlaciones entre el desarrollo cultural y el desarrollo lingüístico– ni tampoco gran parte de los lingüistas del idealismo. Es más, solo basta considerar la suerte que corrieron los principales representantes del idealismo durante los años del horror nazi: a Karl Vossler se le “recomienda” la jubilación anticipada, a Eugen Lerch se le sancionó con el retiro forzoso, Leo Spitzer y Helmut Hatzfeld tuvieron que emigrar, y Victor Klemperer eludió a duras penas el campo de concentración (*apud* Christmann).

Además, quien ha ido más allá en este punto no es la estilística idealista alemana, sino la corriente antropológica estructuralista norteamericana, originada en Frank Boas y en su discípulo Edward Sapir, desarrollada en el primer tercio del siglo XX. Edward Sapir no acepta la exclusión metodológica del significado como componente descriptible de la lengua, exclusión propiciada por el estructuralismo de Leonard Bloomfield, y considera las lenguas en íntima relación con la cultura de cada lengua, con la historia de la comunidad que delimita y con el desarrollo de esta. Sapir, como Humboldt, no afirma que exista una correlación entre progreso cultural y la optimización de las estructuras lingüísticas; pero sí lo hace su discípulo Benjamin Lee Whorf, quien creó lo que se conoce como la teoría del relativismo lingüístico, también conocida como “hipótesis de Sapir-Whorf”, aunque, para ser justos, tiene más de Whorf que de Sapir. Benjamin Whorf, al estudiar la lengua de los hopis, un extenso grupo nativo norteamericano de los indios pueblo, extrae una serie de conclusiones de cómo son las condiciones de vida de una comunidad determinan el lenguaje de esta. Dice que

“los hopis llaman a los insectos, los aeroplanos y los aviadores, a todos, con la misma palabra y no sienten dificultad alguna por ello [...]. Esta clase nos parece a nosotros demasiado extensa e inclusiva, pero lo mismo le parecería nuestra clase nieve a un esquimal. Tenemos la misma palabra para la nieve que cae, la nieve que cae sobre la tierra, la nieve endurecida como el hielo, la nieve medio derretida... Para un esquimal, esta palabra omnicomprendiva sería casi impensable; él diría que la nieve que cae, la nieve medio derretida, etc. son sensorial y operacionalmente diferentes, cosas distintas a las que enfrentarse; usa palabras distintas para ella y para otros tipos de nieve. Los aztecas” –prosigue Whorf– “van más lejos aún que nosotros en la dirección opuesta, con ‘frío’, ‘hielo’ y ‘nieve’ representados todos por la misma palabra básica con diversas terminaciones” (*apud Casado, Lenguaje y cultura*, pág. 54). Lo que plantea la hipótesis de Whorf, en síntesis, es el viejo problema de la relación entre el lenguaje y el conocimiento de la realidad, y en qué medida aquél está determinado por las lenguas. Benjamin Whorf supone que “el sistema lingüístico básico de cada lengua no es meramente un instrumento reproductor para expresar las ideas, sino que él mismo es, más bien, el formador de las ideas [...]. Diseccionamos la naturaleza según las líneas fijadas por nuestras lenguas nativas. [...] Nos encontramos introducidos, así, en un nuevo principio de la relatividad, que sostiene que todos los observadores no son conducidos por la misma evidencia física a la misma representación del universo, a menos que sus bases lingüísticas sean similares” (*apud Casado, Lenguaje y cultura*, pág. 54).

En síntesis, haciendo suya la crítica de Fritz Mauthner (1849–1923) a Aristóteles, deduce que no hay una realidad objetiva, porque las lenguas condicionan absolutamente nuestro acercamiento a la realidad. Así, si Aristóteles, en lugar de hablar griego hablase chino o dakota, sus categorías de la lógica serían otras. Esto es de todo punto insostenible. Si fuera así, no podría haber traducibilidad entre lenguas, porque cada cosmovisión sería, en sí, irreductible. Y no podría haber ningún tipo de comunicación intercultural: cada comunidad lingüística estaría envasada al vacío. Whorf identifica ingenuamente todo el conocimiento con el conocimiento lingüístico, esto es, con el significado de las palabras en una lengua. Pero las palabras de una lengua no son verdades lógicas, las lenguas no encierran una ciencia y la lingüística no es una ciencia de lo esotérico. Tomando un viejo ejemplo (de E. Husserl), decimos en español *el sol sale* y *el sol se pone*, y sabemos que según la verdad de la ciencia eso no es así:

Copérnico dijo algo en la ciencia y los hablantes del español lo sabemos, sin que por ello renunciemos a nuestra expresión común. La razón universal no se reduce a una lengua y a través de cualquier lengua se puede alcanzar la verdad científica. Parece más razonable decir que las lenguas predisponen a favor de ciertas líneas de pensamiento, pero no determinan nuestro conocimiento: los hopis pueden llegar a ser ingenieros de aeronáutica a pesar de sus pocas categorías o distinciones que en este sentido hallan en su idioma; y un científico que hable náhuatl y un científico que hable cualquiera de las lenguas esquimo-aleutianas podrían desarrollar conjuntamente tratados sobre el hielo, a pesar de las distintas posibilidades que les proporcionan sus lenguas. A través de las lenguas se puede expresar cualquier pensamiento, de alguna manera u otra. Así, que los hablantes del español no distingamos con dos palabras la escalera portátil de la fija no impide que no diferenciamos esas cosas en la realidad, de igual modo que podemos diferenciar perfectamente la nieve que es gris, la nieve hollada, la nieve dura, la nieve recién caída, etc. Como dijo el filólogo italiano Benvenuto Terracini (1886–1958), las lenguas hablan de las mismas cosas, pero se refieren a ellas de manera diferente. La ciencia puede trascender esas distinciones lingüísticas, intuitivas, sin mayores dificultades.

## **5. Exageración de la historicidad (II): el estructuralismo.**

Resumamos hasta aquí: las relaciones entre la dimensión universal e histórica del lenguaje y de la cultura fueron exageradas en ambas direcciones por la lingüística, en un caso anulando la diversidad, refugiándose en un universalismo práctico o lógico que rompía la relación entre lenguaje y cultura; en otro caso, focalizando lo histórico, como si la intrínseca diversidad del lenguaje fuera un impedimento para alcanzar la verdad, la ciencia, y, de paso, el entendimiento entre los pueblos y sus culturas. Ni lo ni lo otro son ideas felices.

Pero la lingüística también ha cometido otros pecados en relación con los vínculos entre lenguaje y cultura. Ferdinand de Saussure, lingüista suizo, considerado el fundador de la lingüística moderna y del estructuralismo, publica en 1916 su célebre *Curso de Lingüística General*, un hito en la historia de la lingüística recopilado póstumamente por sus alumnos Charles Bally y Albert Sechehaye. El curso de Saussure termina con la siguiente frase, probablemente no dicha por Saussure, sino añadida por

sus discípulos, como una especie de lema que resume las ideas que aquí y allá había expuesto el profesor de Ginebra: “La lingüística tiene por único y verdadero objeto la lengua considerada en sí misma y por sí misma”. Según esta idea lo importante para la lingüística es el estudio de las regularidades del sistema de la lengua (la gramaticalidad de las oraciones y el significado de las palabras en oposición a otras palabras), no el estudio de las relaciones entre la lengua y lo externo, la cultura o los fenómenos del habla, tan variables y sujetos a múltiples caprichos, y por esto mismo poco mensurables. Como se sabe, una de las distinciones básicas de Saussure es la que separa de *lengua* y del *habla*. En el origen de toda comunicación se encuentra el código o la lengua, un conjunto limitado de reglas gramaticales y de unidades léxicas que permiten cifrar un número prácticamente ilimitado de enunciados: la gramática del español, por ejemplo, se presenta exhaustivamente en la gramática de Andrés Bello en 50 capítulos, y el léxico común del español se encuentra en las algo más de 190.000 acepciones de los 88.431 términos de la vigésimasegunda edición del DRAE (año 2001); pero con este material, podemos escribir un sinfín de páginas memorables, otras no tanto, y podemos referirnos cada día a toda la realidad.

El objeto último de la lingüística, sostiene Saussure, es describir ese código común que emplean los hablantes de cada comunidad, pues es lo único seguro y mensurable. Lo dice el propio Saussure en distintas ocasiones: “El estudio del lenguaje comporta, pues, dos partes: la una esencial, tiene por objeto la lengua [...]; la otra, secundaria, tiene por objeto la parte individual del lenguaje, es decir, el habla (*Curso*, pág. 64). Y añade: “Al dar a la ciencia de la lengua su verdadero lugar en el conjunto del estudio del lenguaje, hemos situado al mismo tiempo la lingüística entera. Todos los demás elementos del lenguaje, que son los mismos que constituyen el habla, vienen por sí mismos a subordinarse a esta ciencia primera, y gracias a tal subordinación todas las partes de la lingüística encuentran su lugar natural”. Y más adelante hace la siguiente apostilla: “Se puede, en rigor, conservar el nombre de lingüística para cada una de estas dos disciplinas y hablar de una lingüística del habla; pero con cuidado de no confundirla con la lingüística propiamente dicha, ésa cuyo objeto único es la lengua (*Curso*, págs. 65-66). Entonces, hay que situarse desde el primer momento en el terreno de la lengua y tomarla como norma de todas las manifestaciones del lenguaje. Respecto de la lengua, el habla solo presenta desviaciones.

Por lo tanto, la descripción del código es el objeto principal de la lingüística estructural. No es que el habla no importe: de hecho distingue una lingüística de la lengua, esencial, y una lingüística del habla, que posteriormente debería haberse desarrollado. Pero era difícilmente medible para una cabeza como la de Saussure: no hay que olvidar que Saussure estudió en Leipzig, Alemania, en la más importante escuela de neogramáticos positivistas. Dicho más claramente, la distinción entre lengua y habla es en Saussure, en gran medida, una distinción metodológica contingente: es un establecer unos límites metodológicos para que se construya una lingüística sólida. Su objeto de estudio es lo seguro, el sistema, lo común, el código. A esta lingüística la llamó *lingüística interna*, opuesta a la *lingüística externa*, que se ocuparía “de todos los puntos en que la lingüística toca la etnología, todas las relaciones que pueden existir entre la historia de una lengua y la de una raza o de una civilización”, así como las relaciones entre la lengua y la historia política, la extensión geográfica de las lenguas, su fraccionamiento dialectal, etc.

Saussure, al primar el estudio de la lengua en sí y por sí, margina el estudio de la cultura y el impacto de esta en la lengua. Se defiende aquí una lingüística disecada, ajena en gran medida a la actividad cotidiana de los hablantes. Pero quizá la mayor exageración del estructuralismo se encuentra en la lingüística norteamericana. Leonard Bloomfield (1887–1949) es uno de los representantes más importantes del estructuralismo estadounidense. Desarrolló trabajos en morfología y sintaxis. Fue el principal fundador de la Sociedad Lingüística de Estados Unidos y fue maestro de un ilustre lingüista de la segunda mitad del siglo XX: Noam Chomsky. El estructuralismo de Bloomfield se caracteriza por apartar el significado del estudio del lenguaje, fiel a su actitud antimentalista. Persigue una descripción de la lengua asemántica, puramente formal, pues solo lo formal es aprehensible, mientras que lo semántico no es un aspecto materialmente observable. Según esta teoría se diría que el descendiente latino de *niger* es esp. *negro*, sin tener en cuenta que pese a la coincidencia formal desde el punto de vista semántico no se pueden considerar equivalentes, pues semánticamente *niger* significa solo “negro brillante”, opuesto a *ater* “negro mate”, mientras que en *negro* no importa la diferencia entre brillante y mate: *negro* en español significa toda la gama de la negritud.

Esta influencia de Bloomfield se aprecia, como apunté antes, en Noam Chomsky. Avram Noam Chomsky (nacido en 1928) es una de las figuras más destacadas de la lingüística del siglo XX. Creó la gramática generativa, disciplina que situó la sintaxis en el centro de la investigación lingüística y con la que cambió por completo la perspectiva, los programas y los métodos de investigación en el estudio del lenguaje. Para él, también el objeto de la lingüística es la descripción de un hablante oyente ideal, o sea, el mecanismo de producción gramatical de los enunciados, no la relación entre el lenguaje y la cultura.

Y aquí tenemos pergeñadas las dos principales corrientes que dominan la lingüística durante buena parte del siglo XX. Con matices, y distinciones en las que no me puedo detener, se trata de una lingüística que se aparta de la relación entre el lenguaje y la cultura. Centrarse en los mecanismos gramaticales y léxicos nos explicó, probablemente como nunca, cómo son las lenguas, pero no nos dijo casi nada sobre cómo se usan. La dirección que ha tomado la lingüística en las últimas décadas ha puesto de manifiesto de forma nítida la insuficiencia de los planteamientos que hacen hincapié en el “sistema” frente al “hablar”.

En efecto, desde la segunda mitad del siglo XX la lingüística es, sobre todo, una *lingüística del hablar*. Con independencia de las diversas orientaciones teóricas, que han terminado por multiplicar métodos y objetivos, se coincide en pasar al primer plano el concepto de *uso* (el lenguaje en contexto). Se observa que el código no es suficiente para interpretar el hablar. En el hablar hay más que palabras: hay uno o varios hablantes, un oyente y una relación entre ambos (que propicia que se atenúen o intensifiquen acuerdos y desacuerdos); un contexto complejo; distintos medios de comunicación que pueden condicionar el intercambio de palabras; pretensiones o finalidades, compartidas o no por los interlocutores; y una dimensión extralingüística que provoca que lo dicho y la forma de manifestarlo nos defina ante los demás. Además, al usar la lengua se expresa más de lo que efectivamente se dice: se dan por supuestas muchas cosas y otras se comunican indirectamente; y sin embargo, unas y otras generalmente se captan a la primera. En definitiva, en el contenido de los actos de habla hay una parte –y una parte grande– que no puede deducirse de la lengua: para distinguirla es preciso contar con los diferentes factores que intervienen en la comunicación verbal.

En la lingüística del código, como se sabe, la comunicación se explica como un proceso de codificación y descodificación. El hablante y el oyente se limitan, respectivamente, a componer e interpretar oraciones mediante un modelo convencional de correspondencias constantes que permite asignar mecánicamente expresiones a mensajes. Si alguien tiene prisa, lo dice explícitamente: *Tengo prisa*, de modo que el receptor del enunciado solo necesita conocer el valor de esas dos unidades en el código del español para interpretar su significado. Ahí se acaba todo. Qué quiere decir quien emplea ese enunciado y qué implicaciones semánticas tiene en el contexto que lo rodea (por ejemplo, si se trata de un rechazo o de un apremio) son preguntas que están más allá de los intereses de esta lingüística: o no se consideran significados sistematizables o se afirma que su análisis concierne a otras disciplinas. Tampoco da respuesta a por qué si alguien quiere decir algo no lo expone directamente, esto es, por qué quien transmite un mensaje solo codifica parte del contenido (y por qué otros hablantes, sin embargo, son capaces de captarlo enteramente): que de *A Juan le gusta el vino* puedan derivarse interpretaciones tan distintas como “Juan es un entendido en vinos” y “Juan bebe demasiado, es un borracho” es un problema que este modo de concebir el lenguaje no resuelve.

Este cambio hacia la denominada “pragmática” implicó una mayor atención por qué cosas hacen los hablantes al hablar, y aparentemente debería suponer, desde el inicio, una mayor atención por los aspectos culturales de la comunicación, pues se trata de describir qué hacen los hablantes en tal o cual situación concreta. Sin embargo, la pragmática se orientó particularmente a lo cognitivo, y en consecuencia, a lo universal, con una tendencia acusada a prescindir de las normas históricas de una lengua y del discurso: en el fondo, se quiere explicar la situación prebabélica, lo histórico se siente como un castigo que suprime esa unidad universal deseable.

La pragmática así concebida, ya desde la propuesta de Paul Grice, y también desde los trabajos de John Searle, John Austin, Dan Sperber y Deirdre Wilson, es una ciencia del comportamiento lingüístico que, en la mayor parte de sus análisis, pretende explicar cómo la mente es capaz de generar y procesar el enriquecimiento contextual del significado lingüístico. Este enfoque es, con distinguos, aceptable, pero tampoco resuelve todos los problemas de la comunicación, sino solo los ligados al significado. Se ocupa, por ejemplo, de explicar cómo de un enunciado como el pronunciado por el mafioso

Vito Corleone en *El Padrino* “Le haré una oferta que no podrá rechazar” se llega a entender como lo que es, una amenaza; o por qué procesamos el lenguaje político y diplomático de tal modo que cobra pleno sentido el aforismo de Voltaire: “Cuando un diplomático dice que *sí*, quiere decir *quizá*; cuando dice *quizá*, quiere decir que *no*; y cuando dice que *no*, no es un diplomático”. Pero no explica muchas otras cosas, al menos desde este enfoque particular. No explica, por ejemplo, por qué la norma expresiva de la coordinación de nombres de persona prefiere la anteposición del sustantivo femenino al masculino: esp. *señoras y señores, damas y caballeros*; o la anteposición de la segunda y tercera personas a la primera: se dice en español *tú y yo, o ellos y nosotros*, no al revés, pues de lo contrario se nos aplicaría de inmediato el dicho *El burro delante para que no se espante*. Tampoco se explica por qué ciertas unidades que indican la reformulación del texto previo *es decir, o sea o esto es* son tres veces más frecuentes en español que en inglés o en alemán. Y tampoco explica del todo por qué detrás de una fórmula de tratamiento como fr. *Monsieur*, esp. *Señor*, al. *Herr*, etc. no suele emplearse el nombre y el apellido (en el encabezado de una carta no se dice *Herr Jan Müller, Monsieur Pierre Brunot* o *Señor Antonio García*, sino *Herr Müller, Monsieur Brunot, Señor García*), salvo en determinadas clases de discurso, como al ser llamado de viva voz (*El Señor Antonio García, ¿está presente en la sala?*). O sea, la pragmática, en su formulación clásica y en su vertiente cognitiva, no suele explicar ni los aspectos de la norma del discurso, ni los aspectos de la variación sociocultural, ni explica casi nada de las restricciones de los géneros textuales. Es decir, se centra más en lo cognitivo que en lo propiamente cultural del discurso

Es cierto que pese a una marcada tendencia a lo universal, dentro de la pragmática hay propuestas que prestan una atención cada vez mayor a las condiciones sociales y culturales del uso lingüístico, lo que revela una fuerte influencia de los principios de la etnolingüística y de la sociolingüística. Se trata, entonces, de una pragmática que se ocupa de la competencia comunicativa, es decir, según John Gumperz y Dell Hymes, de lo que el hablante debe conocer para comunicarse con éxito en situaciones socialmente relevantes. En este enfoque ya no es tan relevante el estudio del enriquecimiento contextual del significado como el conocimiento de las reglas de interacción de una comunidad dada: por ejemplo, saber que a los profesores en Alemania se les trata de usted –sí o sí–, mientras que hacerlo con los padres ya no es una norma actual. En la medida en que estas normas de actuación lingüística dependen



de situaciones comunicativas social e históricamente dadas, este enfoque se orienta más hacia la tradicionalidad de la comunicación que a la universalidad de la interacción. Aquí, entonces, la determinación cultural vuelve al primer plano.

El reconocimiento de que más allá de las dimensiones cognitiva, gramatical y situacional de la comunicación, privilegiadas desde la pragmática, existen dimensiones (y dimensiones de variación) como la social, la etnográfica y la cultural, ha propiciado que la pragmática sea absorbida por una disciplina de mayor alcance: el Análisis del discurso. Y la focalización en las dimensiones no estrictamente lingüísticas del Análisis del discurso, ha propiciado un notable deslizamiento de esta disciplina hacia el campo de la antropología y de la sociología: más allá de la gramática, se hace hincapié en que los valores y los cambios sociales se reflejan en el uso del lenguaje, como ocurre en el cada vez más corriente desdoblamiento del género de sustantivos referidos a personas, motivado por la reconsideración del papel de la mujer en la sociedad: no son extraños, hoy, textos como *Los profesores y profesoras de la escuela tendrán en cuenta las consideraciones de los padres y de las madres para mejorar la educación de los alumnos y de las alumnas*.

Aún más enfocada a lo social y a lo político es una modalidad particular del análisis del discurso: el Análisis crítico del discurso es una orientación cercana por sus objetivos a la hermenéutica filosófica, pues analiza el contenido de los textos, y más concretamente, los valores sociales o individuales implícitos (la ideología) en los textos. En este sentido, sin embargo, es parcial en cuanto al objeto “texto”, pues solo se ocupa de un tipo, los que manifiestan relaciones sociales o lucha de poderes en la sociedad; y es también parcial en cuanto a su finalidad interpretativa, pues solo busca interpretar un determinado tipo de valores (sociopolíticos, sobre todo), no cualquier contenido dado en los textos.

En la lingüística actual, en la medida en el enfoque del análisis del discurso es el dominante, parece asegurado el estudio conjunto del lenguaje y la cultura en el plano de la comunicación, pero el análisis del discurso no da solución a todos los problemas vistos anteriormente, sino solo a los problemas de la relación entre el lenguaje y la cultura a propósito de la comunicación. Para una visión global de las relaciones entre el lenguaje y la cultura hace falta otra disciplina distinta, la etnolingüística.

## 6. La exageración de lo individual.

Por último, en la historia de la lingüística también se ha exagerado la dimensión individual del lenguaje. Esto está en el debe, principalmente, el idealismo lingüístico, corriente que conoció su etapa de esplendor en el primer tercio del siglo XX. El iniciador del idealismo fue el romanista e hispanista alemán Karl Vossler. El pensamiento de Vossler está en oposición al positivismo imperante desde la segunda mitad del siglo XIX, y, frente a Saussure, defendía con ardor los aspectos individuales y creativos del hablar. Tiene importantes deudas con dos personalidades de las Humanidades, ya citados aquí: el filósofo del arte y político italiano Benedetto Croce y con el gran humanista alemán Guillermo de Humboldt.

Las deudas con Humboldt residen en dos ideas. La primera, ya comentada anteriormente, la de que las lenguas reflejan el espíritu de un pueblo, de ahí que, según Vossler, poniendo en relación la cultura y la historia de un pueblo puedan explicarse los hechos lingüísticos. La segunda idea humboldtiana que retoma Vossler es la idea de este acerca del carácter de actividad del lenguaje. El hablar no es un producto, sino una actividad, o dicho de otro modo, el hablar no es un mero emplear signos mecánicamente para decir algo, sino una actividad creativa. Por eso el hablar va siempre más allá de lo dado en la lengua, consiste en “una actividad que no se agota en la realización o aplicación mecánica de un saber” (Eugenio Coseriu). Con lo que me aporta la lengua puedo referirme rectamente a las cosas, pero también puedo establecer metáforas, metonimias, sinécdoques y otras relaciones imaginativas: así, después de aplicar el talento creador, y tomo ejemplos de las greguerías de Ramón Gómez de la Serna, los tornillos no son tornillos, sino clavos peinados con la raya en medio; la T no es una letra, sino el martillo del abecedario; y la Y no es una letra, sino la copa de champán del alfabeto.

En el lenguaje del deporte son especialmente comunes las asociaciones metafóricas: el pelotón ciclista, por ejemplo, es una “serpiente multicolor”. Especialmente generoso en metáforas es el lenguaje del fútbol, en el que anidan asociaciones de todo tipo, sobre todo bélicas: el estadio es un “fortín”, algunos “contendientes” o “escuadras” demuestran que son candidatos al título, en el último

partido se habló de un “contraataque letal”, el juego puede ser “ofensivo o defensivo”, hay “tácticas” o “dispositivos tácticos” (leo en el periódico de hoy que “los Tigres volvieron a sacar provecho de una jugada de estrategia”), un delantero puede concebirse como un “cañonero” o un “pistolero” que, naturalmente, lanza “disparos”, “cañonazos”, “obuses” o “misiles”, y así sucesivamente. Estas metáforas, ciertamente, pueden sedimentarse en la lengua. En realidad, todo nombre fue en el inicio una metáfora: los *músculos* son “ratoncitos” (lat. *mus*, *muris* “ratón”), el *murciélagos* es un “ratón ciego”, y un conocido pueblo de la parda Castilla, Mambrillas de la Sierra, encierra una metáfora más bien verde: situado entre dos lomas paralelas casi idénticas, la metáfora remite al significado de lat. *mamula* “tetilla”.

Cada acto lingüístico es, sí, un acto de creación, un acto singular que no reproduce con exactitud ningún acto lingüístico anterior, aunque pueda parecerse a ellos. El *Quijote*, por ejemplo, es un ejemplo de sublime individualidad, de creación literaria individual, pero no es un texto en medio de un desierto, sin tradición; al contrario, se construye en una historia, con alusiones a modelos de expresión de su tiempo, como las novelas de caballería, las novelas pastoriles, la novela latina, etc.

Esta segunda idea –la de que cada acto lingüístico es una creación– se desarrolla muy ampliamente en Benedetto Croce (1866–1952). Los hablantes somos individuos libres que creamos con nuestra lengua. No son creativos los poetas, lo somos todos: en realidad, no aprendemos una lengua, sino que aprendemos a crear en una lengua. Por eso, en la medida en que el lenguaje es un acto creativo del espíritu, se trata de un arte, la lingüística –no la descriptiva– es estética. Como se puede ver en su trabajo *Estetica como scienza dell’espressione e linguistica generale*, al presentar en primer plano lo creativo e individual del lenguaje se margina –aunque no del todo– lo histórico, esto es, lo que une a la comunidad entera.

Esta concepción del lenguaje de Benedetto Croce, como indiqué, se retoma en Vossler y en el idealismo. Y dado que todos llevamos un poeta dentro, de ahí surge su famoso lema: *¡primero estilística, luego sintaxis!* Mientras que la estilística se ocupa de la faceta creadora del lenguaje, la sintaxis se ocuparía de lo convencionalizado, de esa especie de necrópolis de metáforas que es la lengua. Estas creaciones del individuo pueden responder a necesidades de expresión para el nombrar: por ejemplo, a través de

neologismos, como los todavía no incluidos en el *DRAE 2001 blog* “página web, generalmente personal, donde su autor publica periódicamente información, comentarios, opiniones o vivencias personales sobre temas diversos que suelen estar relacionados con la actualidad y donde los visitantes pueden hacer comentarios sobre los contenidos”, *vinoteca* “establecimiento debidamente acondicionado para la exposición y venta de vino”, *videollamada* “llamada telefónica en la que se utiliza un terminal que permite la transmisión simultánea de imagen y sonido”, *tunear*, “personalizar un vehículo mediante la modificación del motor, la carrocería u otros elementos para obtener un modelo único”, *línea de bajo coste* “línea aérea que ofrece vuelos a precios inferiores a los de las compañías tradicionales, por su sistema de gestión basado en sacar el máximo rendimiento a las aeronaves, en los aeropuertos y en la eliminación de costes extras” o –¡sorpresa!–, *interculturalidad*, “relación de coexistencia que se establece entre diferentes culturas en la cual cada una mantiene su identidad y sus peculiaridades”, *multicultural* (*multiculti*) y *multiculturalismo*.

En otras ocasiones la creatividad está orientada a fines prácticos. Un primer ejemplo se encuentra en los anuncios publicitarios, donde la audacia de los publicistas acuña términos como *unicefelices pascuas*; o crea eslóganes a partir de frases hechas: la marca de electrónica Thomson publicitó durante largo tiempo sus productos creando una expresión *No compre sin Thom ni Son* a partir de la expresión idiomática por *sin ton ni son* (“no compre sin sentido, compre estos aparatos Thomson”). En un segundo tipo de ejemplos, los hablantes emplean los signos creados relacionándolos conscientemente con otros signos (de la propia lengua o de otra) o con otros textos o fragmentos de textos más o menos conocidos. En los chistes, este recurso metalingüístico sirve para generar desenlaces cómicos: por ejemplo, *¿Cómo se llama el director de una clínica japonesa? Dr. Sekuro Ketekura. ¿Y el jefe de urgencias de esa misma clínica? Dr. Takurado Yamimo. ¿Y el jefe de proctología? Dr. Temeto Tubito*. En estos casos, en la configuración de los signos se imita la forma sonora de los significantes del japonés (o lo que culturalmente se interpreta como la forma sonora del japonés). Análogos procesos se desencadenan en casos de reinterpretación creativa de palabras: *burrocracia*, por *burocracia*, o *autonosuyas*, por *autonomías*, etc.

El idealismo exacerbado, sobre todo del primer Vossler y de alguno de sus discípulos, es también una exageración. Una cosa es que los hablantes seamos creativos

—que lo somos— y otra cosa muy distinta es reducir el lenguaje en su totalidad a la poesía. Es cierto que la poesía es lenguaje absoluto, pero el lenguaje en su totalidad no es obra de un sujeto absoluto. Me explico. Cuando el hablante común crea una metáfora no la crea como hecho absoluto, sino como hecho-para-los-demás, es decir, como signo para la mutua intercomprensión y para la comunicación. Es un sujeto histórico. Si el narrador deportivo habla del fútbol en términos bélicos no es porque trate de crear un discurso poético, sino porque quiere hacer solamente bello un discurso que debe ser comprendido por los demás; sería impensable una narración de un partido de fútbol siguiendo los dictados del lenguaje poético surrealista o dadaísta, precisamente porque las metáforas de cada día deben ser comprensibles, intersubjetivas.

En cambio, cuando el poeta crea, no crea en principio para los demás, sino que crea como un sujeto absoluto, crea la obra literaria para que sea así, como expresión y representación autónoma de lo universal y de lo ideal. El hablar del poeta no es un “buen decir relativo” sobre esto o aquello, sino absoluto, o sea, “hace” la cosa misma. El poeta, en definitiva, no escribe un tratado sobre las guerras o una información sobre las guerras, sino que crea una guerra mediante ese discurso absoluto. Aprovecho aquí un célebre ejemplo de la literatura clásica que cita Coseriu en su libro *Lenguaje y discurso*, cap. VII. Esquilo, dramaturgo griego creador de la tragedia moderna, que diez años antes había combatido en Maratón, participó también en la batalla de Salamina, un combate naval que tuvo lugar el 23 de septiembre del año 480 a.C. y que forma parte de lo que se conoce como la Segunda Guerra Médica entre los persas y los griegos. Dado que él mismo fue testigo, podría haberse esperado un relato basado en la propia experiencia del siguiente tenor: “¡Ved la clase de hombres que fuimos *nosotros*! En una situación sin esperanza *nosotros*, unos pocos hombres griego decididos a todo, *logramos* vencer al imperio más grande de la Tierra, le persa”. Un poeta como Esquilo no hace esto como poeta. Esquilo había luchado en esa batalla, pero no refleja que estuvo allí. Lo refleja de un modo poético, independientemente de si se ajusta o no al hecho histórico: de lo que se trata es de crear el *deber ser* de una lucha. ¿Cómo narra Esquilo este hecho? En la tragedia *Los persas* se puede encontrar una canción que los griegos cantan de madrugada antes de la batalla de Salamina. Este canto sorprende por su sencillez, más aún si se tiene en cuenta que Esquilo, incluso en esa misma tragedia, escribe con una retórica muy compleja:

«↓Ω πα"δεω ηΕλλ<νων, ≠τε

□λευθεροϋτε πατρ°δεΞ, □λευθεροϋτε	“Oh, hijos de los Helenos: adelante,
δ□	libertad la patria, liberad también a los
πα"δαω, γυνα"καω θε ν τε πατρ ων	hijos, a las mujeres, los templos de
□δφ	nuestros dioses, las tumbas de nuestros
θ@καω τε προγ νων; νϋν ϑπ□ρ	antepasados: ¡por todo esto estamos
π□ντων	luchando!”
□γ□ν.%	

Impresionan estos versos por su falta de ornamento. Sin embargo, si vemos el momento en que se cantan tiene un sentido. Grecia está ocupada por los persas hasta el istmo de Corinto. Por consejo de Temístocles, Atenas ha sido evacuada. Los persas han destruido la Acrópolis e incendiado la ciudad. También el Pireo, el puerto de Atenas, está en manos de los persas. Los únicos griegos libres son los que están en los barcos, en la bahía de Salamina, frente a la enorme armada persa. En el Egaleo, un cerro frente a Salamina, Jerjes se ha hecho erigir un trono de oro para poder disfrutar este último espectáculo. Todo depende de estos hombres.

En esta situación agónica no tiene cabida la “retórica”, sino que hay que hablar de lo elemental, de lo que constituye la base de la libertad y de la comunidad: se habla de la tierra, de lo que nos une a la comunidad (hijos y mujeres), de lo que nos une al cielo (los templos), de lo que nos une a la historia (las tumbas de los antepasados). El sentido es, pues, que quien lucha por los valores elementales, triunfa, e incluso puede oponerse a un ejército tan terrible como el persa. Y aún hay algo más. Esquilo había luchado en esa batalla, pero no refleja que estuvo allí. No es él quien reproduce el canto, sino un enviado persa llegado a la corte de Susa para informar a Atossa, la madre de Jerjes, de la terrible derrota en Salamina. El largo mensaje del correo, como es usual en Esquilo, está lleno de “retórica” (en el sentido común del término); en medio, estos sencillos versos como una cita directa llaman la atención particularmente: por un lado el verboso lamento por la inexplicable derrota, por otro la escueta llamada a la lucha decisiva por los bienes más elementales y esenciales: “¡Hijos de los griegos! Si se trata de valores humanos fundamentales, si se trata de la libertad, entonces tiene que vencer la causa justa”. Así se hace más significativa la derrota persa, pues el mensajero que

narra la historia a la reina no entiende cómo luchando por lo elemental pudieron los griegos vencer al gran ejército persa.

En síntesis, todos los hablantes somos creadores, pero no todos – afortunadamente– somos poetas; nuestras creaciones de cada día están subordinadas a la comunicación y al entenderse, a crear lazos culturales y sociales; mientras, la creatividad del poeta es absoluta, es la máxima expresión de lo absoluto del lenguaje. Ningún buen poeta empezaría de pronto a escribir de otra manera por haber comprobado que no le entiende nadie; más bien tenderá a escribir como si él fuese el único sujeto, pues la poesía es la actividad de un sujeto universal, y en el momento en que el poeta hace poesía toma sobre sí la subjetividad universal: no es ya un hablante entre otros, sino un hablante que realiza el hablar en forma absoluta.

## **7. Una lingüística que se ocupe del lenguaje y de la cultura.**

Hasta aquí hemos visto como cada uno de los niveles del lenguaje pueden ser exagerados, y que de ninguna manera podemos descubrir y considerar definitivamente las complejas relaciones entre el lenguaje y la cultura. Una lingüística que tenga en cuenta la conexión con la cultura con el lenguaje debe considerar separadamente los tres niveles del lenguaje (el universal, el histórico y el individual) y, en consecuencia, también distinguir los problemas específicos de cada ámbito. Así se conseguirá una lingüística integral, cercana a los hablantes y a los problemas de comunicación cotidiana que debe afrontar.

Esta disciplina que estudia las relaciones entre el lenguaje y la cultura, ustedes ya la conocen, es la etnolingüística. En el plano universal, debe considerar, y aquí sigo de nuevo a Coseriu, la influencia del conocimiento de las cosas en el lenguaje: por ejemplo, una construcción como *dos soles, cuatro lunas*, etc. no es correcta en ninguna lengua en un discurso normal, esto es salvo suspensión motivada (por ejemplo, si se quiere lanzar un piropo: *Hoy hay dos soles uno en el cielo y otro en la tierra, tú*). Esto es, además impensable en cualquier lengua, porque el conocimiento del mundo nos dice que solamente hay un sol y una luna. Por otra parte, si consideramos la relación entre el lenguaje y la cultura al revés, la etnolingüística debe explicar las relaciones entre el conocimiento y el lenguaje: debe justificar cómo funcionan las distinciones del lenguaje

en el día a día y cómo son superadas por las distinciones de la ciencia, que van un paso más allá y crean un conocimiento seguro.

En el plano histórico se trata de comprobar cómo el conocimiento de las cosas y la cultura en general determina los hechos de la lengua. Por ejemplo, se trataría de ver para qué esferas de la realidad una lengua contiene más o menos distinciones y qué distinciones son en este sentido significativas. En otro sentido, se buscan pautas culturales a través del análisis de las lenguas. Así, considerando las palabras y las expresiones fijas, se tratará de ver qué concepción del mundo y qué ideas se encuentran detrás de los significados (por ejemplo, si hay actitudes sexistas, discriminatorias, totalitarias, etc.). O se tratará de reconocer qué hecho histórico se encuentra detrás. Hace unos minutos les hablé de la palabra *cruasán*, el nombre de ese pastel crujiente hecho con una pasta a base de levadura y mantequilla en forma similar a la media luna árabe. Detrás de esta voz hay una historia. El dulce que designa nace como uno de los actos festivos al salvarse Austria de una invasión turca a finales del siglo XVII. En 1683, los soldados otomanos, después de conquistar la mayoría de las regiones a orillas del Danubio, levantan un cerco a Viena, último punto importante de la cristiandad. Durante varios intentos de asaltos, poco exitosos, los turcos decidieron atacarlos por sorpresa con una nueva estrategia. Pensaron en socavar el terreno y así evitar las murallas, pero actuando solo de noche. Los panaderos, que trabajaban a esas horas, se dieron cuenta de la amenaza una noche y dieron la alarma de tal manera que al final fueron los defensores los que tomaron por sorpresa a las tropas musulmanas obligándoles a levantar el sitio. Después las tropas austriacas del emperador Leopoldo I terminaron de expulsar del país al ejército enemigo. Se dice entonces que los panaderos, como agradecimiento elaboraron dos panes: uno con el nombre de “emperador” y otro en forma de “media luna”, el actual cruasán, como mofa de los turcos otomanos.

Permítanme añadir un ejemplo en este sentido. Hace unos meses, un profesor de la Universidad de Tübingen, Francisco Oroz, me contaba como un amigo suyo, vasco, y como vasco de pura cepa, amante de la boina, casi corta de cuajo su amistad cuando le contó una posible etimología y el hecho cultural que al que se liga. En el País Vasco el uso de la boina, ya en el siglo XVIII, está muy extendido, pero no se usan las de color marrón; sí, en cambio, en Bearne, provincia del País Vasco francés situada a los pies de los Pirineos. La palabra española *boina*, “gorra”, según Vicente García de Diego, se



emparienta etimológicamente con *bovina*, del lat. *bovinus*. Este adjetivo significa en origen “rebaño de vacas” y también “excremento bovino, boñiga”. La forma de boina es semejante a la de la *boñiga* o *buina* de vaca, pero para admitir esta etimología hay que pensar en una invención humorística de los soldados de las guerras carlistas (por ejemplo, el general Espartero en 1838 escribe que “desde la publicación del siguiente bando se prohíbe el uso de la boina a toda clase de personas y estados, así militares como paisanos”): esa asociación entre la boñiga y el cubrecabezas se generaliza, incluso en vasco, donde la nueva palabra convive con la original *txapela*.

En el plano individual del lenguaje, en el discurso, también se manifiestan tradiciones culturales, que han sido y son objeto de una etnolingüística de la comunicación. Se ocupará esta lingüística, por ejemplo, de los textos fijados en una comunidad para ciertas funciones socioculturales. Existen, en efecto, en cada comunidad de habla ciertos textos fijados. Así, hay fórmulas de saludo o despedida (*buenos días, adiós, hasta pronto, hasta la vista, ¿qué tal?...*), maldiciones (*maldita sea, mal rayo te parta*), expresiones para responder a una presentación (*encantado, mucho gusto, a sus pies*) o para agradecer (*gracias, muy amable, muy agradecido*), comparaciones valorativas (*más tonto que Pichote, más feo que Picio, más agarrado que un pasamanos*) y refranes (*Tanto va el cántaro a la fuente que al fin se rompe* o *En abril, aguas mil*). Estos textos no dependen del saber idiomático: no hay razones del español, como lengua, para que se diga *Buenos días* y no, por ejemplo, *Días buenos*. Dependen enteramente de una tradición discursiva. Nada tiene de incorrecto *En casa de herrero, haz lo que vieres*: solo hay una falta de adecuación a lo que los hablantes del español, de acuerdo con la tradición, suelen decir. Cuando un texto no está fijado en una comunidad no se debe a que la lengua no permite construirlo: no constituye, sin más, costumbre discursiva. En otras ocasiones, el objeto de estudio de la etnolingüística del discurso son los textos en tanto que responden a un modelo fijado tradicionalmente: el *soneto*, la *instancia*, la *redondilla*, etc. tienen esquemas diversos y asentados. En estos casos, se trata de ver cómo se construyen los textos respecto de esa tradición o modelo. Y finalmente, se trata de ver qué pautas sociales de la comunicación son operativas en cada comunidad. La cortesía lingüística, por ejemplo, se manifiesta de manera diferente. En español sería normal una conversación como la que sostienen Pedro, en casa de su amigo Carlos, y la madre de Carlos:

Madre de Carlos: *Pedro, ¿quieres un poquito más de carne?*

Pedro: *No gracias, estaba muy buena, pero no puedo más*

Madre de Carlos: *Venga, un poquito más*

Pedro: *No, no, que estoy llenísimo*

Madre de Carlos: *Que sí... que sé que te gusta*

Pedro: *Bueno, ya que insistes...*

En nuestra cultura, cuando alguien ofrece algo, se rechaza en un primer momento, quien ofrece, insiste varias veces, y solo después de la insistencia se acepta la oferta, mostrando agradecimiento, alabando la comida y atenuando el hecho de repetir plato (“no puedo más pero como está tan buena...”). ¿Qué ocurre en Alemania? Aquí Peter, en casa de su amigo Karl, habla con la madre de Karl:

Madre de Karl: *Peter, hast du noch Hunger? Es gibt noch Fleisch*

Peter: *Ja, danke*

En español:

Madre de Karl: *Peter, tienes hambre? Queda todavía algo de carne*

Peter: *Sí, gracias*

Al norte de los Alpes, cuando alguien ofrece algo, puede aceptarse directamente si el interrogado lo quiere, o puede rechazarlo también directamente no lo desea, sin mayores complejos. Quien ofrece no insistirá, y por ello no resulta menos descortés; y aceptar a la primera no implica tampoco glotonería. Confieso que a mi llegada a Alemania en más de una ocasión me quedé a medio comer porque, según mis esquemas, esperaba una insistencia que no se producía jamás.

## **Final.**

Es el momento de terminar. Contar algo siempre es un acto injusto respecto del objeto. Contar es, en el fondo, “seleccionar” y seleccionar conlleva, para el hablar o el escribir, siempre dejarse algo en el tintero. Sin ánimo de ser exhaustivo, por tanto, he intentado realizar un paseo con ustedes por la historia de las relaciones entre el lenguaje y la cultura vistas desde la lingüística. Como en todos los matrimonios, en unas ocasiones ha habido más cariño, en otras más bien roces, y en función del momento, no

han faltado exageraciones y celos. De la misma manera que un matrimonio, cuando llega a la vejez, tiende a olvidarse de lo malo y a quedarse con las buenas experiencias, también la lingüística, ya en edad proveyta, debe situar los problemas de las relaciones entre el lenguaje y la cultura en el marco de un programa global. He pretendido recordar aquí este programa.

Si tuviera que dejar un mensaje de todo lo que aquí he traído en negro sobre blanco, me atrevería, de nuevo, a estructurarlo en tres dimensiones: la universal, la histórica y la individual. Desde el punto de vista universal, respecto del hombre como tal, debemos tomar conciencia, en una época en verdad nada favorable, de que el lenguaje es lo más específico que tenemos como especie. Es lo que nos distingue culturalmente. Es la manifestación del hombre como hombre y de la dignidad humana. Inculcar esto a la sociedad, desde todos los ámbitos, en especial desde la escuela, conlleva persuadir a los demás de que cada uno debe asumir que el lenguaje es nuestro grado mayor de dignidad. Y respetarlo, en todas y cada una de sus formas, es, en el fondo, el camino más recto para reconocerse como hombre.

Desde el punto de vista histórico, el hombre debe comprometerse con su comunidad, con la comunidad que delimita su lengua; pero no para oponerse a las demás, en sentido negativo. Se trata, más bien, de tomar conciencia de la diversidad intrínseca de su lengua, para emplearla con mayor riqueza y sensibilidad, y a la vez, de tomar conciencia de que a través de una lengua nos encontramos en una dimensión social y cultural. Y que esa dimensión no es excluyente u ofensiva, sino, al contrario, integradora. Un hablante no pertenece solo a una cultura o a una comunidad, ni siquiera cuando es monolingüe: al aprender nuevas lenguas debe integrarse en la nueva cultura, conocer el espíritu de la nueva lengua desde dentro, sin intentar reducir su nueva lengua aprendida a la lengua que previamente dominaba. Y aún en tanto que monolingüe, no es miembro de una comunidad, pues por su estilo, por su dialecto, por registro, etc. forma parte de subcomunidades o subgrupos bien delimitados. Las lenguas son, sí, variedad. Un hablante mejicano del español, debe conservar su peculiaridad idiomática, fuente de interacción inmediata en su historicidad, y, al tiempo –y sin contradicción alguna– debe ser sensible a la lengua común, al español ejemplar. Por otra parte, todas las lenguas son iguales en tanto que instrumento cognoscitivo, y en este sentido el inglés o el español van de la mano del hopi, del kaki, del quechua o del aymara. Otra cosa es en tanto que

instrumento de comunicación práctica. Y en este sentido situarse en el plano de las lenguas mayoritarias no es un error, sino, al contrario, un abrirse al resto del mundo, un integrarse en un ámbito cultural más extenso. Vivir en el mundo de lo nuestro es saludable; e incluso es legítimo afirmar este mundo; pero no menos saludable es introducirse en lo ajeno, acercarse al mestizaje, a otras lenguas y a otras culturas, lo cual no implica en modo alguno la renuncia a la identidad espiritual, pues se trata solamente de unirse a los otros, ensanchando nuestro horizonte vital.

En el plano individual, se trata que de cada uno de nosotros tomemos conciencia de las normas de las lenguas, como deberes intrínsecos obligados respecto del lenguaje: hay que seguir unas normas que no son impuestas, sino un compromiso con la lengua, pero también con los demás, porque la lengua es no es del yo, sino del nosotros, y del nosotros en tanto que engloba a todos los que se quieran acercar a ella. Y esas normas no son limitadoras de la creatividad; al contrario, la creatividad supone de entrada una base común. Los grandes escritores y oradores son creativos, pero no “contra” la lengua misma, sino “a partir de” la lengua, son máximos ejemplos de lo que se puede llegar a hacer “con” una lengua, no, por supuesto, “contra” una lengua.

# **Análise de discurso crítica: representação discursiva da extrema pobreza em diferentes gêneros discursivos - relações entre situação de rua e vizinhança**

**Viviane de Melo Resende**

Coordenadora do Núcleo de Estudos de Linguagem e Sociedade  
Universidade de Brasília  
Brasil

## **Resumo.**

Este texto corresponde à conferência preparada para ser apresentada no *Primer Congreso Internacional “Análisis de Discursos contemporáneos: desafíos y perspectivas”*, realizado em Tunja, Colômbia, nos dias 8 e 9 de outubro de 2014. Para a conferência, retomei vários textos nos quais analisei a representação da situação de rua nos últimos anos, no escopo de projetos de pesquisa amplamente amparados em minha participação na *Redlatinoamericana de análisis crítico del discurso de las personas sintecho y en extrema pobreza- REDLAD*. Retomando esses trabalhos e refletindo sobre eles de forma integrada, é possível perceber traços comuns na representação da situação de rua. Por outro lado, discursos de resistência também se materializam em textos, questionando sentidos naturalizados.

**Palavras-chave:** análise de discurso crítica; representação; situação de rua.

## **Introdução<sup>1</sup>.**

Nesta conferência, retomarei alguns dos dados analisados nos últimos anos, em que venho me dedicando à investigação da representação da extrema pobreza – em especial a situação de rua. Esses estudos foram realizados em estreita cooperação com a *Red Latinoamericana de Análisis Crítico del Discurso de la Extrema Pobreza* (REDLAD), que reúne investigadoras e investigadores da Argentina, do Brasil, do Chile, da Colômbia, do México, da Venezuela.

---

<sup>1</sup>Minha participação no Primer Congreso Internacional “Análisis de Discursos contemporáneos: desafíos y perspectivas” só foi possível graças ao convite que recebi do *Doctorado en Lenguaje y Cultura*, da *Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia*. Agradeço aos organizadores e organizadoras do evento, Mireya Cisneros Estupiñán, Alberto Fajardo Castañeda, Martha Pardo Segura, María del Carmen Ussa, e muito especialmente a Neyla G. Pardo Abril, da *Universidad Nacional de Colombia*. Uma versão reduzida deste artigo foi publicada em *Discurso & Sociedad*, 9 (1), 2015.

Iniciarei situando a perspectiva teórico-metodológica que tem orientado minhas investigações, no campo da Análise de Discurso Crítica (Fairclough, 2010) e do Realismo Crítico (Bhaskar, 2008). Em seguida, exibirei alguns resultados analíticos, considerando diferentes gêneros discursivos produzidos e consumidos em distintos ambientes institucionais. Serão consideradas algumas análises, já publicadas, de textos em que 'situação de rua' e a 'vizinhança' são temas associados: as análises de uma circular de condomínio (Resende, 2009a), de uma notícia jornalística da mídia impressa de distribuição gratuita (Resende, 2012a), de uma notícia do jornalismo *on-line* ligado a jornal tradicional na imprensa brasileira (Resende, no prelo) e de uma charge publicada em livro (Sant'Ana e Resende, 2013).

Com base nesse panorama de investigações, discutirei a extrema pobreza como problema social que inclui facetas discursivas, já que os modos como se representa a situação de rua em textos têm influência sobre os modos como a sociedade compreende o problema e reage a ele. Assim, o que se pretende é abordar facetas semióticas dessa problemática, tendo como foco específico a pesquisa documental de textos realizando gêneros discursivos diversos.

### **1. Análise de discurso crítica e realismo crítico: referencial teórico-prático.**

O argumento básico que sustenta a análise discursiva crítica como aparato para a explanação de problemas sociais particulares é que a linguagem mantém um tipo especial de relação com outros elementos sociais (Fairclough, 2001). Os textos que formulamos e que são parte dos modos como agimos na sociedade não apenas são efeitos das situações sociais imediatas, mas também têm efeitos sobre elas. Mais que isso, relacionam-se também a conjunturas sociais mais amplas. Isso porque a vida social é um sistema aberto, em que redes de práticas particulares configuram conjunturas, e as práticas em articulação se influenciam mutuamente (Harvey, 1992).

Antes de tudo, importa compreender que a linguagem está presente, em maior ou menor medida, em todas as práticas sociais, seja diretamente, na configuração mesma das práticas, seja na forma de reflexividade sobre as práticas (Chouliaraki e Fairclough, 1999). De acordo com essa ontologia da linguagem na sociedade, a vida social é constituída de práticas, e as práticas sociais são modos de ação habituais da sociedade

institucionalizada, traduzidos em ações materiais, em modos habituais de ação historicamente situados, que incluem a ação discursiva (Ramalho e Resende, 2011). David Harvey teorizou as práticas sociais como compostas de momentos em relações de relativa estabilidade: formas de atividade, pessoas (com crenças, valores, desejos, histórias), relações sociais e institucionais, tecnologias, tempos e espaços, linguagem e outras formas de semiose (Harvey, 1992). Esses momentos da prática social se entrecruzam em relações de interiorização.

Tomando essa teoria social como substrato para recontextualização, Chouliaraki e Fairclough (1999), e depois Fairclough (2003, 2010), buscaram teorizar em maior detalhe o papel da linguagem na configuração de práticas. Em sua reformulação, sugerem as práticas sociais como compostas de quatro momentos em articulação, e com base no funcionalismo de Halliday (1994) detalham os momentos internos do aparato semiótico das práticas:

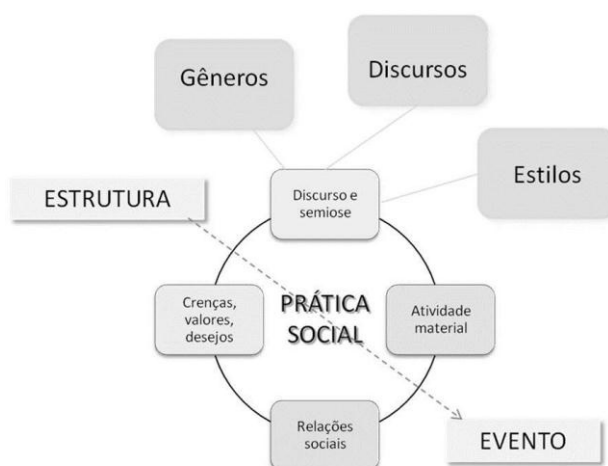


Figura 1 – Os momentos da prática social segundo Chouliaraki e Fairclough (1999) e Fairclough (2003). Baseado em Resende (2012b, p. 105).

Textos como elementos de eventos sociais têm efeitos causais – acarretam mudanças em nosso conhecimento, em nossas crenças e atitudes (Fairclough, 2003). Essas mudanças não estão, contudo, em uma relação unilateral, já que a relação entre estrutura e ação social é transformacional (Bhaskar, 1998, pp. 206-57). Isso significa dizer que atores sociais são socialmente constrangidos, mas suas ações não são totalmente determinadas: atores sociais também têm seus próprios ‘poderes causais’ que não são redutíveis aos poderes causais de estruturas e práticas sociais (Archer, 2000).

Embora haja constrangimentos sociais definidos pelos poderes causais de estruturas e práticas sociais, os atores sociais são dotados de relativa liberdade para estabelecer relações inovadoras na (inter)ação, exercendo sua criatividade e modificando práticas estabelecidas.

Essa percepção de relação entre estrutura e ação é desenvolvida por Bhaskar, no Realismo Crítico. De acordo com essa concepção da vida social, as estruturas sociais são compreendidas como configurações prévias à ação, que dotam a ação de recursos, mas também as constroem; e as ações, por sua vez, são possíveis graças às estruturas, mas também podem, ao longo do tempo, transformar as configurações estruturais. Por isso, a vida social é um sistema aberto, nunca acabado, sempre passível de transformação. Esses são os argumentos que sustentam o Modelo Transformacional da Atividade Social (MTAS), ilustrado na Figura 2:

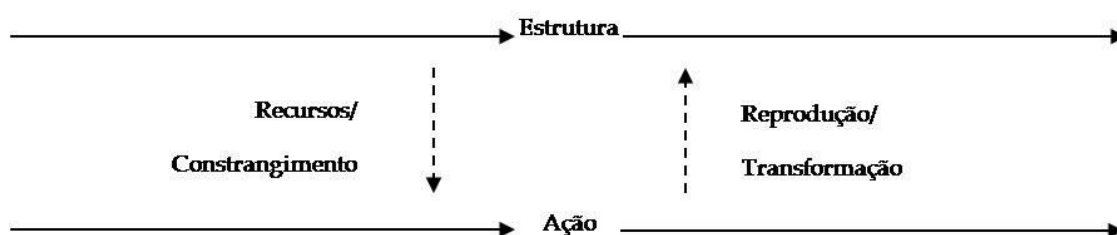


Figura 2 – *Modelo Transformacional da Atividade Social. Baseado em Bhaskar (1998, p. 217). Em Resende (2009b, p. 27).*

Há, entretanto, pressões pela manutenção de configurações, o que se associa à noção de poder como controle. Para van Dijk (2001, p. 355), grupos sociais têm mais ou menos poder na medida em que são aptos a controlar as ações de outros grupos, e essa possibilidade decorre “de uma base de poder ligada ao acesso a recursos sociais escassos como dinheiro, *status*, conhecimento, informação, comunicação pública”. Assim como há pressões pela manutenção, sempre há pressões também pela mudança, e disso decorre a dinâmica da mudança social na luta sobre essas configurações de estabilidade relativa.

Considerando que estruturas sociais sempre antecedem ações, então as estruturas com as quais atores sociais lidam no momento de sua ação social são conformadas por ações de outros atores que os antecederam. Pensando nisso, propus (Resende, 2009b, p.



28) “uma relação temporal (em termos de sincronia/diacronia) entre os dois elementos da recursividade estrutura/agência”, que pode ser sintetizada na seguinte figura:

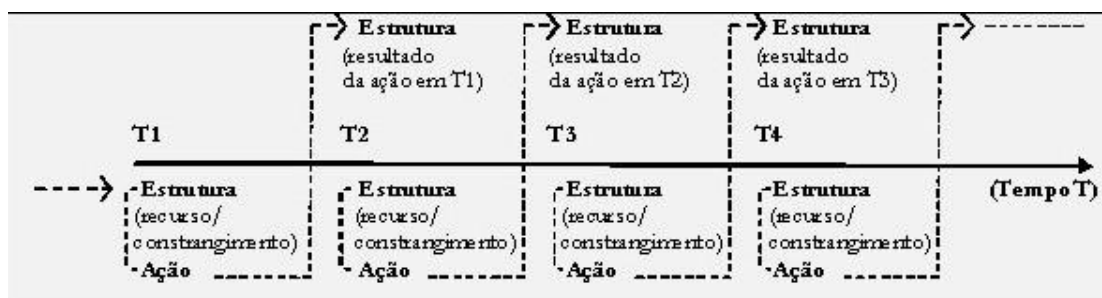


Figura 3 – *Relação sincrônica/ diacrônica entre estrutura e ação (Resende, 2009b, p.28).*

Isso significa dizer que agimos mediante mecanismos que condicionam e que possibilitam nossas ações potencialmente transformadoras, e que são conformados na atividade daqueles/as que nos antecederam, e de cujos resultados nos apropriamos. Para Mateus e Resende (no prelo), "a relação entre prática objetivada – isto é, aquela que se apresenta para os indivíduos e grupos como mecanismos estruturais que possibilitam-constrangem suas ações – e prática objetivante – ou seja, ação humana que reproduz e transforma a sociedade – não é linear. De fato, a historicidade se realiza em movimentos cíclicos que, no entanto, nunca retornam ao mesmo ponto e tampouco da mesma forma. Também nunca são inteiramente diferentes do anterior, mantendo traços da prática objetivada, ainda que *em circunstâncias radicalmente transformadas*." Nesse sentido, as autoras propuseram outra representação imagética dessa síntese dos movimentos históricos da recursividade estrutura/ agência:

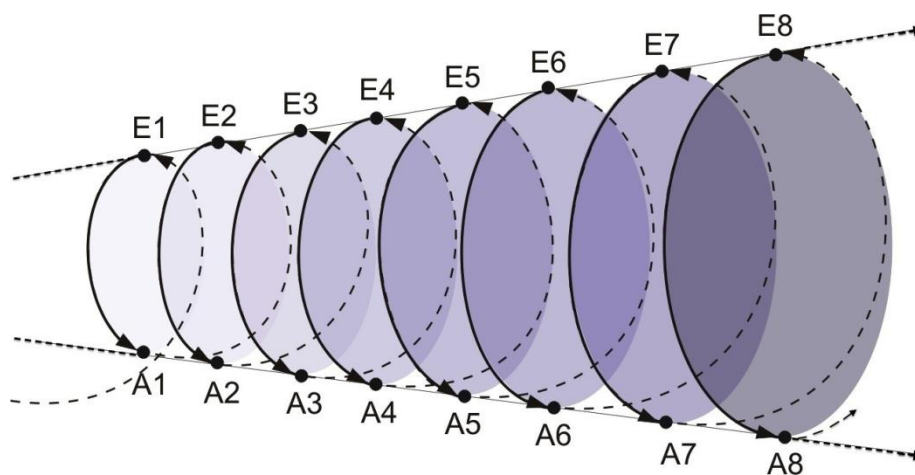


Figura 4 – *Movimentos históricos de reprodução e transformação social (Mateus e Resende, no prelo).*

As autoras explicam que "o movimento espiral representa o tear das malhas do tecido social em suas relações e redes de práticas. Os fios se entrecruzam na conformação de práticas objetivadas que constituem redes de possibilidades e constrangimentos para a ação humana que, por sua vez, reconfigura o tecido social numa perspectiva de transformação-permanência das circunstâncias preexistentes". As estruturas ( $E_1$ ,  $E_2$ , e assim por diante) foram posicionadas nos diferentes tempos, na parte de cima da figura, para sinalizar seu caráter abstrato de potencialidades que podem ser alçadas sincronicamente ao nível realizado (por meio da ação). O nível do realizado, da ação ( $A_1$ ,  $A_2$ , e assim por diante) é representado abaixo, no plano do evento concreto. Mateus e Resende (no prelo) ainda explicam:

As linhas descendentes indicam que, em sincronia, as estruturas proveem recursos e constrangimentos para a ação situada; assim é que essas linhas ligam estrutura e ação sempre em um mesmo tempo ( $E_1-A_1$ ,  $E_2-A_2$ , ...). As linhas ascendentes pontilhadas indicam, por outro lado, a relação diacrônica, isto é, as possibilidades de transformação-reprodução de estruturas pela ação situada, mas sempre em tempos diferentes: a ação em  $A_1$  resulta na estrutura em  $E_2$ , e assim sucessivamente. O modelo é transformacional por compreender essa assimetria entre as estruturas que governam a ação, sempre prévias e conformadas em ações anteriores, e a própria ação que governam. Por isso temos que a ação em  $A_1$  é estruturada por  $E_1$ , mas carrega o potencial de transformar  $E_1$  em  $E_2$ . Por fim, destacamos que nossa linha tracejada não tem um início definido, o que ilustra nossa incapacidade de localizar, como num mito de Eva, um 'ponto zero'.

Em termos analíticos, isso significa que análises discursivas críticas precisam estar atentas para a estruturação da ação e para a ação estruturada, isto é, para a ordem de discurso e a interação. Ou, nas palavras de van Dijk (2001, p. 354), "interação verbal e comunicação pertencem ao nível micro da ordem social. Poder, dominação e desigualdade entre grupos sociais são termos que tipicamente pertencem ao nível macro da análise. Isso significa que a ADC precisa relacionar em termos teóricos abordagens micro e macro".

Uma ontologia assim complexa do funcionamento da sociedade e da linguagem na sociedade exige uma epistemologia também complexa. Por meio de textos,

materializamos gêneros – modos de ação discursiva – e discursos – modos de representação do mundo por meio dos quais reconstruímos discursivamente nossa experiência no mundo, e nos identificamos no mundo (estilos) (Fairclough, 2003). Os textos que produzimos e com que lidamos em nossas experiências de socialização são resultado das conjunturas e situações sociais em que se engendram, das práticas de que participam, das convenções semióticas, mas também têm efeitos sobre essas articulações, sempre temporárias, de elementos sociais e discursivos.

Podemos representar essa teorização da linguagem na sociedade no seguinte mapa ontológico:

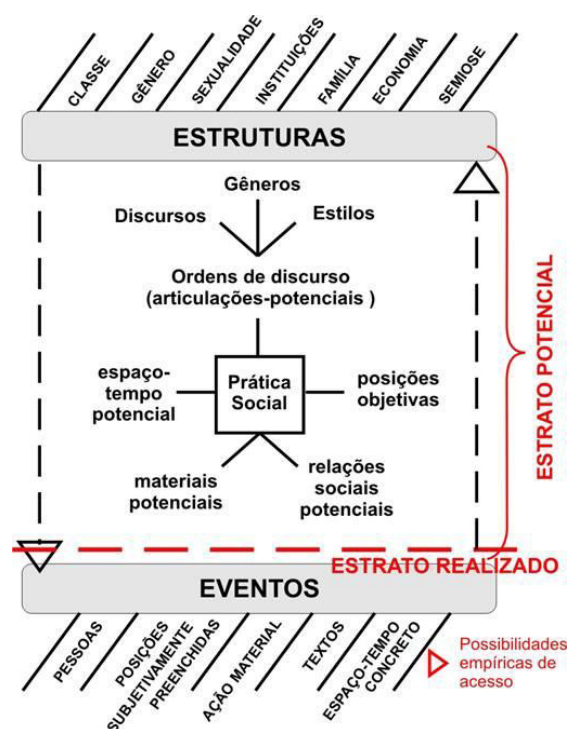


Figura 5 – Mapa ontológico do funcionamento social da linguagem. Elaboração própria, inédito.

Esse mapa ontológico não coincide com a proposta de Chouliaraki e Fairclough (1999) nem com o Modelo Transformacional da Atividade Social proposto por Bhaskar (1998). Trata-se de uma reflexão ainda inédita que, embora baseada nas propostas citadas, as recontextualiza em um mapa ontológico distinto. Há muito que explicar sobre as motivações e implicações das alterações propostas nos modelos que me servem de base, mas o objetivo aqui é outro. Quero discutir como o enquadre epistemológico para ADC, de Chouliaraki e Fairclough (1999), associado a um modelo de

funcionamento da linguagem na sociedade com essa complexidade, pode ser apropriado em projetos particulares de pesquisa.

## **2. Situação de rua e violação de direitos: uma história de violência<sup>2</sup>.**

A situação de rua é um grave problema social, com consequências desastrosas sobre as vidas de milhões de pessoas no mundo (ONU, 2013). Entretanto, o problema vem sendo naturalizado, apagado ou distorcido em diversos textos publicados nos jornais ou transmitidos em outros veículos midiáticos (ver, por exemplo, Pardo Abril, 2008; Silva, 2009; Soares, 2011; Pardo, 2012; Montecino; Arancibia, 2013). A naturalização da situação de rua, que deixa de ser percebida como um problema, e o expurgo de pessoas em situação de rua, que são representadas como categoria a ser apartada e expurgada da sociedade, são problemas sociais parcialmente discursivos porque a representação discursiva da situação de rua (também, mas não somente, na mídia) influencia os modos como percebemos e reagimos à vulnerabilidade social, e os modos como identificamos pessoas em situação de rua e nos identificamos em relação a essa situação (Resende, 2009a; Resende, 2012a). Por outro lado, e como a relação entre linguagem e sociedade é de mão dupla, essas mesmas representações, materializadas em textos midiáticos, também são efeitos de práticas e relações sociais, isto é, estão calcadas em estruturas prévias.

Em 2008, o Ministério de Desenvolvimento Social e Combate à Fome (MDS, Brasil) publicou o Sumário Executivo da Pesquisa Nacional sobre a População em Situação de Rua, realizada entre agosto de 2007 e março de 2008 como “fruto de um acordo de cooperação assinado entre a Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura (UNESCO) e o Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome” (Brasil, 2008, p. 3). Entre os resultados da pesquisa sobre a população em situação de rua no Brasil, verificou-se que “a grande maioria [88,5%] não

---

<sup>2</sup> Esta seção foi retirada do artigo "A violação de direitos da população em situação de rua e a violência simbólica: representação discursiva no jornalismo *on-line*", aceito para publicação na *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso* para o volume 2015(1). Uma versão anterior do mesmo trabalho, inédita como texto completo, foi apresentada oralmente no *X Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso*, realizado, em outubro de 2013, na *Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*, México. O trabalho apresentado compôs a mesa-redonda “*REDLAD II – La pobreza on-line*”. Minha participação no referido congresso foi possível graças ao apoio do CNPq, Processo AVG 455665/2013-3.

é atingida pela cobertura dos programas governamentais”, não tendo, portanto, acesso a políticas públicas específicas (Brasil, 2008, p. 12-3). A Pesquisa Nacional identificou 31.922 pessoas vivendo nas ruas no Brasil, mas esse número, ainda que expressivo, não deve ser tomado como o contingente total dessa população, pois foram investigados apenas 71 municípios, e a pesquisa não realizou um censo propriamente dito (Brasil, 2008). Estima-se que vivam em situação de rua no Brasil cerca de 50.000 pessoas (Colin, 2013). Assim, a violação de direitos, articulada a diversas formas de violência, é um problema social que tem impacto sobre amplos setores da população, impossibilitados de usufruir de seus direitos de cidadania e de realizar de maneira plena seu potencial (Pardo Abril, 2013).

No que se refere à vulnerabilidade social e à situação de rua especificamente, podemos perceber relação entre discurso e desmobilização da sociedade civil. Por exemplo, no campo dos discursos sobre a pobreza extrema, especialmente aqueles dispersos pelos meios massivos de comunicação, fortalecem-se representações que responsabilizam as pessoas extremamente pobres, exclusivamente, por sua situação, o que pode ter como efeito que deixe de ser percebida como uma injustiça à qual se deve responder com ação política (Dejours, 2001; Resende e Ramalho, 2013). A justificativa do ‘sucesso/ fracasso social’ em termos de ‘competência/ incompetência pessoal’ legitima a exclusão de parcelas cada vez mais significativas da população do trabalho no setor moderno (Bourdieu, 1998), e pode ser determinante da formação de uma ética de apartação, de “aceitação da miséria ao lado da riqueza, separação de classes, consolidação dos privilégios, exclusão” (Buarque, 2003, p. 72). De acordo com Nascimento (2003, p. 62), “estes grupos sociais passam a não ter direito a ter direitos”. Os textos cujas análises serão brevemente retomadas na próxima seção dão mostra disso.

### **3. Representação discursiva da extrema pobreza em diferentes gêneros.**

Nesta seção, exibirei alguns resultados analíticos já publicados em textos que consideraram diferentes gêneros discursivos, produzidos e consumidos em distintos ambientes institucionais: as análises de uma circular de condomínio (Resende, 2009b), de uma notícia jornalística da mídia impressa de distribuição gratuita (Resende, 2012a), de uma notícia do jornalismo *on-line* ligado a jornal tradicional na imprensa brasileira

(Resende, no prelo) e de uma charge (Sant'Ana e Resende, 2013) do conhecido cartunista brasileiro Angeli. O que os textos analisados têm em comum é uma articulação entre os temas da situação de rua e da vizinhança.

### 3.1 Circular de condomínio<sup>3</sup>.

Começamos pela circular de condomínio, cujo texto reproduzo a seguir, omitindo informações que pudessem identificar as pessoas envolvidas. Os trechos com grifos em negrito são mantido do original.

RELATÓRIO SUCINTO DA REUNIÃO

Na reunião com Autoridades do Governo do Distrito Federal, convocada pelo proprietário do Restaurante XXXXX, estiveram presentes conosco os senhores XXXXX, XXXXX e a Sra. XXXXX, onde ouvimos que as causas que levam os moradores de rua a permanecerem mais tempo em um só lugar **é a facilidade de obterem as coisas básicas necessárias como: comida, roupas, calçados e dinheiro, sendo este último transformado nas drogas que utilizam.**

Gostaria também de colocá-los a par, uma informação passada na reunião, de que existem duas ou três pessoas recentemente libertadas da penitenciária e que estão ainda na condicional, entre eles. **Por isso, gostaria de enfatizar novamente, não dê nada a eles. Não é falta de humanidade, é simplesmente para dificultar a permanência deles perto do nosso prédio.**

Ontem mesmo presenciamos pessoas jogarem sacos de comida para alguns deles embaixo do prédio. Nós também somos responsáveis, como foi dito pelo representante da Segurança Pública presente na reunião, da permanência deles, onde estão.

Esperamos ter-nos entendido e agradecemos a ajuda.

XXXXX - Síndico

Figura 6 - Circular de condomínio. Em Resende (2009a).

O tema da circular é uma reunião, realizada entre o síndico de um edifício residencial, comerciantes locais e autoridades do Governo do Distrito Federal, Brasil, acerca de um grupo de pessoas em situação de rua que se havia estabelecido nas proximidades do edifício residencial e de estabelecimentos do comércio local. Essa reunião foi convocada pelo proprietário de um restaurante e contou com a participação de síndicos de prédios da quadra e representantes do Governo do Distrito Federal.

O texto, produzido e distribuído em julho de 2007, configura-se no gênero situado 'circular de condomínio', cujo propósito é estabelecer comunicação entre o/a

---

<sup>3</sup> A análise que aqui é apenas brevemente comentada foi publicada na íntegra em *Discourse & Society*, 20 (3), 363-379, 2009.

síndico/a de um condomínio residencial ou comercial e os/as condôminos, a respeito de temas relevantes para o funcionamento da comunidade, como pagamentos, pendências ou problemas envolvendo o conjunto da comunidade. No caso desse texto, trata-se de circular de condomínio residencial, texto produzido individualmente pelo síndico e distribuído aos/às condôminos por meio de cópias impressas que foram deixadas nas caixas de correio das unidades domiciliares.

Em termos de gênero, a amostra discursiva é relativamente inovadora – circulares de condomínio geralmente versam sobre debates internos ao condomínio, sobre reuniões realizadas entre condôminos/as ou problemas específicos ao funcionamento do condomínio. Essa circular, por outro lado, traz relatório de um debate envolvendo agentes externos à comunidade de condôminos/as, em reunião à qual estes/as não foram convidados/as a comparecer.

As categorias analíticas utilizadas para a análise desse texto foram *estrutura genérica*, em que se discutiu como o texto recorre aos pré-gêneros narração e argumentação, mostrando que embora o texto seja predominantemente argumentativo os argumentos aparecem travestidos de trocas de informação; *modalidade*, em que se percebeu uma estrutura de modalização que tem o efeito de conferir caráter universal a certas representações particulares, o que é fundamental para o funcionamento do texto: embora fique evidente que o propósito principal do texto é a troca de atividade – ou seja, o interdito a relações de solidariedade entre condôminos/as e o grupo de pessoas em situação de rua –, o predomínio das aparentes trocas de informação, fortalecidas pelo argumento de autoridade e pelas modalidades objetivas, ao mesmo tempo mitiga esse propósito de interdição e intensifica o poder dos argumentos utilizados; *intertextualidade*, com o discurso representado como das autoridades sendo assumido com alta afinidade pelo autor da circular e utilizado como argumento autoritativo na legitimação de uma posição particular; e avaliação, categoria que permitiu perceber que a avaliação do grupo de pessoas em situação de rua é feita no texto por meio de estruturas de pressuposição que formulam uma avaliação das pessoas do grupo como oportunistas e perigosas, entre outras categorias analíticas (Resende, 2009a).

### 3.2 *Notícia publicada em jornal impresso de distribuição gratuita*<sup>4</sup>.

Modos de representação muito semelhantes podem ser observados em textos jornalísticos sobre a situação de rua (Resende e Ramalho, 2013). Por exemplo, no texto “Abandono no Lago Norte – Casa que pertence ao Ibama virou ponto de drogas e abrigo para moradores de rua”, publicado em janeiro de 2011 no "Caderno Brasília", os discursos do incômodo e do risco também são a tônica da representação (Resende, 2012a).

Com tiragem de 20 mil exemplares, o “Caderno Brasília” é um encarte de domingo do jornal *Hoje em Dia*, além de ser distribuído gratuitamente em cerca de 300 pontos de Brasília, como teatros, cinemas, bares, restaurantes, padarias e hotéis. Tomando esse objeto analítico, procedi à análise da representação de atores sociais, especificamente do grupo classificado como “moradores de rua”. Também analisei, do ponto de vista da oração como representação, como esse grupo aparece no Sistema de Transitividade (Halliday, 1994), com base nas orações em que o grupo é representado. Aqui, irei apenas comentar, brevemente, alguns resultados analíticos obtidos por meio da análise sistemática de representação de atores sociais (van Leeuwen, 2008).

O texto publicado no “Caderno Brasília” aborda a seguinte questão: uma casa, pertencente a órgão público, localizada em bairro residencial de classe média alta, encontrava-se abandonada havia cerca de dois anos e passou a trazer uma série de ‘problemas para a vizinhança’. Entre os problemas destacados no texto, ressaltam-se a insegurança, o risco de proliferação do mosquito da dengue e a presença de grupos que não eram bem-vindos no local, assimilados no subtítulo da matéria pelo rótulo “moradores de rua”.

---

<sup>4</sup>A análise que aqui é apenas brevemente comentada foi publicada na íntegra em *Linguagem em (Dis)curso*, 12 (2), 439-465, 2012. Uma versão anterior do mesmo trabalho foi apresentada no Seminário Temático "Análise de Discurso Crítica - desigualdades e resistências", como parte do IX Congresso Latino-Americano de Estudos do Discurso, realizado na Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil, em novembro de 2011. Minha participação no referido evento foi possível graças ao apoio do Programa de Pós-Graduação em Linguística da Universidade de Brasília, com recursos do PROAP/CAPES.



Se pensarmos na estrutura genérica do texto em questão, veremos que se trata de uma notícia jornalística. Fairclough (2003, p. 32-3) conceitua ‘gêneros de governança’ como aqueles associados a redes de práticas especializadas na regulação ou no controle de outras práticas sociais. São caracterizados por “propriedades específicas de recontextualização” que incluem “um movimento de apropriação, transformação e colonização” – a apropriação de elementos de uma prática social em outra, com a transformação da primeira de modos particulares associados à colonização especializada da prática reguladora. Fairclough toma as notícias veiculadas pela mídia como exemplo de materialização de gênero de governança, associando-as aos meios de comunicação que integram o “aparato de governança” e podem controlar os eventos noticiados, quando os recontextualizam. Trata-se de regulação porque os modos como fatos são noticiados podem influenciar as maneiras como as pessoas reagem aos eventos. A notícia em questão, por exemplo, pode orientar crenças sobre a pobreza extrema e a situação de rua em particular, identificando grupos sociais sob o rótulo “moradores de rua” e classificando-os como indesejáveis, problemáticos, perigosos, desagradáveis.

Pelo potencial do gênero ‘notícia’, espera-se um texto predominantemente narrativo e articulando também instâncias de discurso relatado e de comentário. De fato, na primeira parte do texto, em que a autora traz as informações sobre o caso, noticiando o evento, predominam os verbos no passado, tempo nuclear do mundo narrado. Essa primeira parte concentra-se na narrativa da transformação do espaço em consequência do abandono do imóvel e sua posterior invasão. Trata-se de demarcar a diferença entre dois tempos, e isso se texturiza por meio de processos como ‘virar’, ‘transformar’, ‘passar’, que denotam mudança de estado. Na segunda parte do texto, entretanto, têm destaque sequências textuais em que o tempo nuclear do mundo comentado – o presente, utilizado em estruturas de comentário – também se faz notar. Nessa parte, o foco não é noticiar o fato, mas apresentar comentários que incluem argumentação sobre o fato narrado. Nesses casos, predominam os comentários de moradores/as locais a respeito do incômodo e da insegurança causados pelo abandono do imóvel. É nessa parte da notícia que ganha maior ênfase o discurso relatado, em instâncias como, por exemplo, “indigna-se com a situação”, “ser incomodado com a ‘barulheira’ durante a noite”, “sente-se insegura na região”. A parte final do texto, como é de praxe em notícias dessa natureza, é dedicada à voz da autoridade policial e à enunciação de providências esperadas ou prometidas pelas autoridades responsáveis.

Aqui vamos nos concentrar apenas nas duas primeiras partes do texto, e especificamente na representação dos grupos avaliados como indesejáveis na vizinhança e assimilados na manchete como “moradores de rua”. Como observação inicial acerca da representação do grupo assimilado, podemos verificar que ao longo dessas duas primeiras partes a referência ao grupo é o fio condutor do texto. O que me interessou nesse exercício analítico foi verificar os modos de representação do grupo classificado como problema. Desde a manchete até o final da segunda parte do texto, com a exceção de apenas dois parágrafos, o foco do texto é o grupo composto por “moradores de rua”, “usuários de drogas”, “prostitutas” e “meninos de rua”. Note-se que todos esses atores são unificados pelo rótulo “moradores de rua” na manchete da matéria.

Entre os modos de representação realizados no texto, predomina a *generalização*, quando atores sociais são representados como classe (“moradores de rua”, “meninos de rua”). Ainda que não sejam representados como indivíduos identificáveis, os membros do grupo são *categorizados por classificação*, isto é, são representados com base na categoria de classe social, informação utilizada para definir o que *são* nessa representação. O elemento que define a categoria é o vínculo com a rua, o que remete à pobreza extrema. Podemos dizer que essas categorizações, embora mantenham o traço humano pelo primeiro elemento das lexias – “meninos” e “moradores” – têm seu elemento identificador em “de rua”, o que aproxima essas representações da *objetivação*, quando, segundo van Leeuwen (1997), atores sociais são representados por referência a um local ou a algo associado a sua pessoa ou a sua atividade.

Em algumas instâncias, a natureza genérica da representação é reforçada ainda pelo uso do pré-modificador “uma série de”, que enfatiza o caráter não individualizado da representação – não importa quem são essas pessoas como indivíduos identificáveis, mas sua pertença a uma classe que pode ser referida como “uma série de” – semelhante a ‘um bando de’, ‘um monte de’. O que se escolhe ressaltar, ao contrário da individualidade de cada membro do grupo representado, é sua quantidade, sua coletividade incômoda para os/as moradores/as do local, esses/as sim individualizados/as e nomeados/as no texto.

Também são representados por *funcionalização*, quando atores sociais são representados em termos de uma atividade (como usar drogas) ou uma ocupação (como a prostituição); por *impessoalização*, quando, ao contrário da representação como seres humanos – ainda que em grupo generalizado em que a individualidade não se põe em questão e com a objetivação decorrente do elemento identificador “de rua” –, o grupo é representado pelas consequências de sua presença: incômodo (“‘barulheira’ durante a noite”, “gritaria”) e insegurança (“assalto”, “vários assaltos”).

Ainda aparece a representação por *abstração*, quando atores sociais são representados por meio de uma qualidade a eles atribuída. Este último modo de representação é recorrente no texto todo, garantindo sua coerência interna. O grupo é referido por meio de substantivos abstratos, como “problemas”, “situação”, “o caso”, “a situação”, “um perigo”. Nesses casos, lembremos com van Leeuwen (1997, p. 208), “está a ser-lhes atribuída a qualidade de serem problemáticos, e esta qualidade é usada para os designar”.

Essa representação do problema como sendo a presença de pessoas em situação de rua no bairro, e não a situação de rua em si, permite que a representação do fato omita o poder público e sua responsabilidade sobre a violência da privação de direitos para a população em situação de rua.

### **3.3 Notícia publicada em jornal on-line<sup>5</sup>.**

Sentidos muito semelhantes na representação da população em situação de rua são encontrados também no jornalismo *on-line* em portais vinculados a jornais tradicionais da imprensa escrita brasileira. No projeto de pesquisa intitulado “Representação midiática da violação de direitos e da violência contra pessoas em situação de rua no jornalismo *on-line*” investigam-se textos publicados nos portais dos jornais *Folha de S. Paulo*, *Correio Braziliense* e *O Globo* entre 2011 e 2013 sobre a

---

<sup>5</sup>A análise que aqui é apenas brevemente comentada será publicada na íntegra em *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 2015 (1). Uma versão anterior do mesmo trabalho, inédita como texto completo, foi apresentada oralmente no *X Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso*, realizado, em outubro de 2013, na *Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*, México. O trabalho apresentado compôs a mesa-redonda “*REDLAD II – La pobreza on-line*”. Minha participação no referido congresso foi possível graças ao apoio do CNPq, Processo AVG 455665/2013-3.

temática da situação de rua e da violência, entendida a violação de direitos como forma de violência.<sup>6</sup>

Nesta seção apenas comentarei brevemente a análise de uma notícia, publicada em junho de 2013 no portal da Folha de S. Paulo e intitulado “Centro social para morador de rua provoca discórdia em Santa Cecília”. A imagem da notícia *on-line* está reproduzida a seguir:

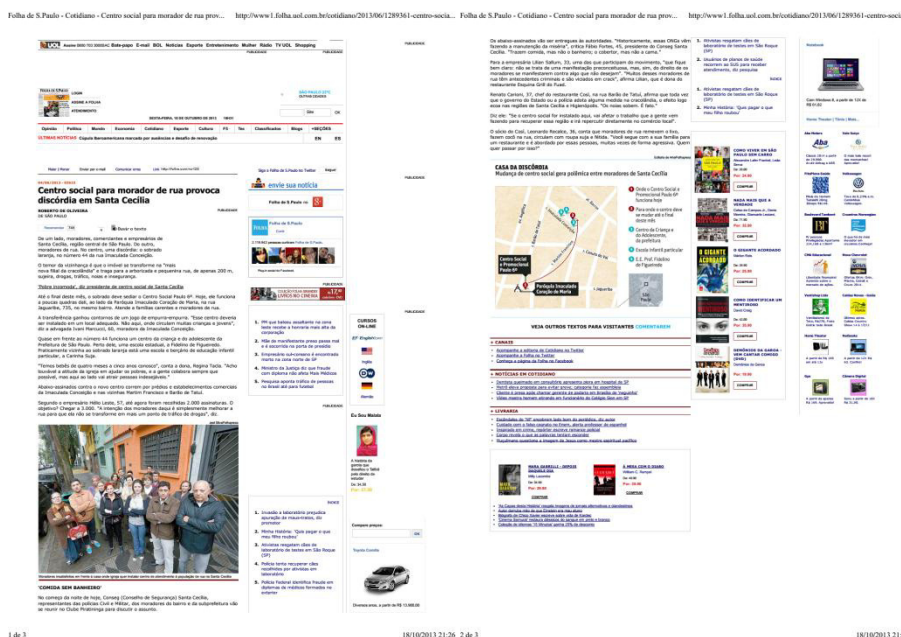


Figura 7 - Notícia *on-line*. Disponível em <http://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2013/06/1289361-centro-social-para-morador-de-rua-provoca-discordia-em-santa-cecilia.shtml>.

Assim como os demais textos aqui discutidos, este também se refere a situação de rua e vizinhança, referindo-se especificamente à polêmica relativa à instalação de um centro social ligado à igreja católica em bairro de classe média na região central de São Paulo. O texto foi analisado considerando as seguintes categorias analíticas: metáfora, representação de atores sociais e intertextualidade.

<sup>6</sup>O projeto “Representação midiática da violação de direitos e da violência contra pessoas em situação de rua no jornalismo *on-line*” (PQ-CNPq304075/2014-0) faz parte do projeto integrado “Violação de direitos como violência e mobilização social como resistência: uma investigação discursiva”, apoiado no Edital MCTI/CNPq Nº 14/2013, Processo 470300/2013-2.

O primeiro movimento retórico que o texto realiza é a construção da polêmica em torno da fixação de um centro social para atendimento a pessoas em situação de vulnerabilidade, inclusive em situação de rua, no bairro de Santa Cecília, bairro paulistano de classe média. A construção posicionada da polêmica é discursivamente lograda por meio de três estratégias: a representação ativa do centro social (inclusive no título da notícia), a utilização de metáfora de lados opostos e a articulação do discurso da insegurança.

A metáfora dos lados opostos é a principal estratégia para a construção discursiva da polêmica. Em termos da representação de atores sociais, o uso dessa metáfora constrói grupos antagônicos: o primeiro representado por atores sociais para os quais se reconhece a legítima demanda pelo espaço público; o segundo composto por atores sociais para os quais se nega o direito à cidade. A oposição também se constrói no léxico, pela reiteração de “discórdia”. A oposição entre “moradores daqui” e “ponto de tráfico de drogas” atualiza a metáfora dos lados, e não se explicita a relação entre o centro social e “ponto de tráfico de drogas”. Essa relação é deixada subentendida para o trabalho ativo da leitura, isto é, pressupõem-se leituras conformadas pelos mesmos modos de compreensão dessa suposta relação.

A justificativa para a discordância é fortalecida com a articulação intertextual da voz de moradores locais, que são representados por nomeação e também por profissão e idade, o que realiza uma característica típica do gênero ao passo em que legitima a expressão de sua voz, para a qual se abre um espaço promocional do objetivo expresso de reunir "mais mil assinaturas contra a instalação do centro social". Vozes de moradores e moradoras do bairro, assim como de empresários que ali têm seus comércios, são articuladas com modalização de alta afinidade e que pressupõe autoridade no que enunciam.

O texto também dá notícia de uma reunião “para discutir o assunto”. Os atores sociais representados como membros desse ‘fórum’ são o Conselho de Segurança do bairro, as polícias civil e militar, moradores e moradoras locais e a subprefeitura. Ausências significativas nessa representação do debate público são representantes da população em situação de rua – lembremos que São Paulo tem uma das coordenações mais atuantes do Movimento Nacional da População em Situação de Rua (MNPR),

movimento não representado na matéria, assim como não são representados outros movimentos da luta por moradia na cidade. Também estão ausentes na referência à reunião representantes da igreja, do centro social em disputa, de outras secretarias de Estado que não a segurança pública. Assim, o debate é representado como circunscrito aos âmbitos da polícia e da vizinhança, não cabendo qualquer espaço representacional a outros grupos interessados na discussão do “assunto”.

O discurso da insegurança é lexicalizado no texto em “O temor da vizinhança”, em que o termo “vizinhança” retoma apenas “um lado”, aquele para o qual se reconhece o direito à cidade. O discurso da insegurança também é ativado por pressuposto de “Muitos desses moradores de rua têm antecedentes criminais e são viciados em crack”, o que serve, implicitamente, de justificativa para a perda de seus direitos humanos. Para além dos processos relacionais com ‘ter’ e ‘ser’, que ativam avaliações negativas, note-se que a agregação realizada em “Muitos desses moradores de rua” tem como efeito a representação de um coletivo de “indesejáveis” em que não se pode perceber individualidade, e, portanto a própria humanidade vê-se diluída.

Ao discurso da insegurança vem somar-se o discurso do incômodo, explicitado em diversas partes do texto: a situação de rua é percebida apenas pelo viés de seus efeitos sobre populações outras, em relações de sentido que estabelecem vínculos fortes entre pessoas em situação de rua e sujeira, lixo, dejetos; sem alguma vez associar a situação de rua aos problemas sociais mais profundos que a encadeiam. A lógica perversa desse discurso sobre a vulnerabilidade social urbana preconiza que, se não há banheiro, que não haja tampouco comida, e se não há cama, que não haja cobertor – tudo em nome de “simplesmente melhorar a rua”, de manter longe a “sujeira”. Embora esses sentidos não sejam texturizados explicitamente, podem ser recuperados nas relações lógicas que os movimentos retóricos vão construindo.

Nos três textos cujas análises foram comentadas até aqui, percebemos marcantes traços em comum. Alguns deles são os seguintes:(i) as avaliações de pessoas em situação de rua são feitas principalmente por meio de estruturas de pressuposição que formulam sua avaliação como oportunistas, perigosas e incômodas; (ii) a representação de pessoas em situação de rua dá-se predominantemente por *generalização*, quando atores sociais são representados como classe, e por *abstração*, quando atores sociais são

representados por meio de uma qualidade a eles atribuída - e a qualidade é a de serem problemáticos, ameaçadores, incômodos; (iii) em termos de interdiscursividade, os discursos centrais nas representações são o discurso de insegurança e criminalidade, o que serve implicitamente de justificativa para a perda de seus direitos humanos, e o discurso do incômodo, já que o foco da representação não é a situação de rua como problema para quem está em situação de rua, mas apenas para a vizinhança obrigada a conviver com ela; (iv) em termos das relações intertextuais articuladas, os textos apresentam vozes assumidas com alta afinidade pela voz autoral, e nesses casos, portanto, a presença de muitas vozes não indica abertura para a diferença; (v) a seleção dos verbos *dicendi* que articulam essas vozes é significativa, pois constrói o dizer como depoimento - fruto da experiência, e portanto com valor testemunhal - ou como indignação - o que acrescenta valor argumentativo; (vi) há completa ausência de vozes em que pessoas em situação de rua pudessem se auto-representar. Podemos afirmar que os três textos cumprem uma tendência representacional da situação de rua.

### **3.4 Charge publicada em livro<sup>7</sup>**

Mas o discurso não é apenas um instrumento para a manutenção de relações de desigualdade e dominação; pode ser também instrumento para o questionamento de discursos e valores que sustentam hegemônias, e assim se configurar ferramenta para a subversão de valores naturalizados. Exemplo disso é a charge do cartunista Angeli que me serve de objeto nesta seção.

O gênero charge, ao contrário de outros gêneros opinativos da mídia impressa, adota a estratégia do riso como forma de crítica e denúncia social. Dada a natureza do gênero, esse processo de construção e reconstrução de sentidos é altamente dependente dos conhecimentos extralinguísticos compartilhados, postos em negociação. Assim, o processo de construção de sentido das charges, talvez de forma mais acentuada que em outros gêneros, depende muito diretamente do compartilhamento de experiências e valores, e é por meio desses conteúdos simbólicos e do entrecruzamento de vozes que

---

<sup>7</sup>A análise que aqui é apenas brevemente comentada foi publicada na íntegra em *Cadernos de Linguagem e Sociedade*, 14 (especial), 38-64, 2013. Uma versão anterior do mesmo trabalho foi apresentada na Mesa-Redonda "Análise crítica do discurso e os caminhos de análise", no VIII Congresso Internacional da Associação Brasileira de Linguística, em janeiro de 2013, na Universidade Federal do Rio Grande do Norte. Minha participação no referido evento foi possível graças ao convite da ABRALIN.

surtem os efeitos de sentido: a ambivalência geradora do (anti-)humor faz com que se afirmem ou se neguem certos valores, obrigando o leitor ou leitora a refletir, uma vez que lança luz sobre questões sociais por vezes obscurecidas (Costa e Miguel, 2009, pp. 107-112).

Por isso a charge tem sido definida como um gênero discursivo que exige um conjunto de conhecimentos específicos para o seu entendimento. Sua dependência de conhecimento social compartilhado é o que faz desse tipo de texto um gênero fortemente situado em contextos de cultura e de situação específicos, e daí decorre sua natureza efêmera e a dificuldade de sua tradução intercultural. Entretanto, se um problema social se globaliza, e torna-se pungente em diferentes culturas, a interpretação dos sentidos construídos nesses textos multimodais pode transcender seu contexto local de produção, e se prolongar no espaço e no tempo. Acredito que este seja o caso da charge aqui discutida, e de sua representação da situação de rua:

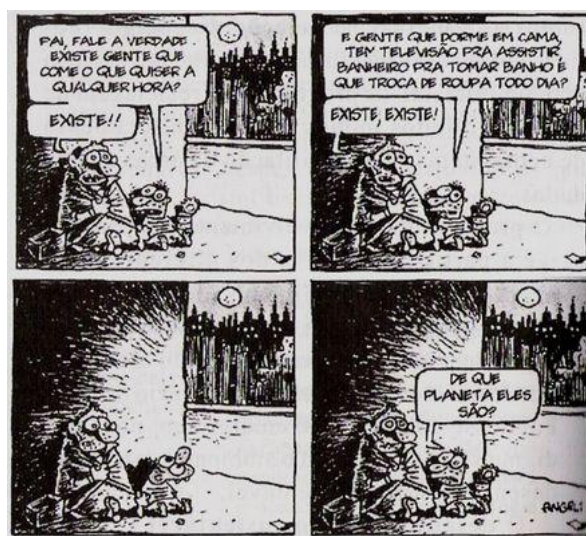


Figura 8 - Charge de Angeli, sem título. Em Dimenstein (2002).

Assim como os demais textos cujas análises foram brevemente comentadas neste artigo, também neste há relação entre situação de rua e vizinhança. Entretanto, a direção do olhar entre os grupos socialmente apartados se inverte: aqui o 'vizinho' que dirige o olhar ao 'outro' é o que está na rua.

No artigo em que esta charge foi analisada, utilizamos a Linguística Sistêmico-Funcional (Halliday, 1994) e a Gramática do Design Visual (Kress; van Leeuwen,



2006), aliadas à Análise de Discurso Crítica, o que nos permitiu explorar o potencial analítico dessas abordagens para a análise de textos midiáticos multimodais, como é o caso das charges. Analisando quadro a quadro, investigamos, portanto, os efeitos de sentido das imagens associadas aos textos verbais, considerando que o sentido do texto só se constrói plenamente na integração entre as modalidades de linguagem. Nesta seção vou limitar-me a comentar alguns dos resultados analíticos a que chegamos naquele artigo (Sant'Ana e Resende, 2013).

No primeiro quadro, a função discursiva é uma pergunta ou demanda de informação. O estranhamento criado é que a demanda que caracteriza o tema ('fale a verdade') cria a expectativa de uma 'pergunta difícil', e a pergunta posta como rema contraria a expectativa, já que todos/as sabemos a resposta. Esse estranhamento é o que dá o tom do texto, uma vez que sabemos que a apartação social (Buarque, 2003) não impede o conhecimento, por parte de quem está à margem do consumo, dos bens e serviços disponíveis aos/às que podem consumir (Resende, 2009a). A marca de atitude do pai nos dois primeiros quadros fica por conta do ponto de exclamação duplo e da repetição léxica (sim, é claro que existe), que enfatizam o estranhamento. Nos dois quadros aparecem modalizadores de frequência, "a qualquer hora" e "todo dia", que reforçam o paralelismo entre os quadros. Após um terceiro quadro sem falas – mas com um movimento que comentarei em seguida – o último quadro do texto apresenta uma única oração: "De que planeta eles são?". A função discursiva novamente é uma troca de conhecimento, uma pergunta ou demanda de informação, sem elementos modalizadores ou atitudinais. Mas é central, novamente, o estranhamento causado pelo absurdo da pergunta.

O que o texto realiza é uma abordagem da apartação, amplificando a ausência de(re)conhecimento entre classes separadas pela fronteira social, e para isso utiliza enfaticamente a inocência/ignorância infantil. O absurdo da interlocução representada no texto verbal lança luz sobre o absurdo da própria lógica da apartação. Assim como as classes que têm acesso aos bens de consumo não reconhecem a semelhança das classes que não têm esse acesso garantido - como apontaram os três textos anteriormente comentados -, aqui os grupos invisíveis para a criança que demanda informação são aqueles que têm acesso garantido ao bem-estar (cama, banho, conforto, roupa).

No que se refere aos significados representacionais nas imagens, os participantes são representados individualmente. Ainda que apareçam ambos os participantes nas imagens, são representados como indivíduos identificáveis em papéis específicos – pai e filho. Assim, ao contrário dos textos anteriores, estabelece-se envolvimento singular, pois cada um é identificado em sua individualidade. São portadores de significado de classe – o foco recai em sua representação como pessoas em situação de rua. Isso se constrói imageticamente nas circunstâncias: por estarem sentados na rua, por seus poucos objetos que os rodeiam, pelo modo como o pai tenta proteger-se do frio puxando o casaco, pela ausência de um de seus sapatos.

Se observados os quatro quadros, a estrutura da representação é narrativa. Ainda que não se movam no espaço, os participantes são dizentes no processo verbal imageticamente representado, inclusive pelo recurso dos balões. A história se desenrola no tempo, o que comprova a existência de cronologia caracterizadora de narrativa. No que se refere a índices movimento, o único vetor a indicar qualquer movimentação é o olhar do filho, que a certa altura da narrativa (terceiro quadro) vira-se para olhar a cidade enquanto reflete sobre as respostas do pai. Nesse sentido, o silêncio no terceiro quadro é significativo. Se observada cada imagem, entretanto, a representação é conceitual: os participantes não agem no mundo (para além da fala representada nos balões) e pouco se movem. Nesse sentido, em cada quadro particularmente analisado, podemos dizer que se trata de imagens conceituais, nas quais os participantes são portadores de seus poucos atributos, suficientes para a representação do vínculo de classe.

Entretanto, considerado o texto em sua totalidade, inclusive nas diferentes modalidades de linguagem, são representados imageticamente como uma família em situação de rua, como pai e filho, postos lado e lado e em situação de diálogo. Note-se, no que se refere aos detalhes da imagem, a expressão do pai submetido às perturbadoras perguntas do filho. Sua expressão deixa ver o desconforto, a impotência e a dor da situação. É de se notar também que o pai não se volta para o filho quando lhe responde as perguntas, embora o filho lance olhar para o pai em cada um de seus movimentos no diálogo e para a cidade no terceiro quadro, momento de sua reflexão. A postura permanente do pai, sempre olhando para lugar algum, também sinaliza a situação perturbadora. O constrangimento do pai com as perturbadoras perguntas do filho –

marcado no texto verbal pelas ênfases obtidas com a dupla exclamação e com a repetição léxica, e nas imagens pela feição consternada e pela recusa do olhar – e a inocência/ignorância da criança – expressa no absurdo de suas perguntas – dão a tônica do texto. Tanto textos verbais como imagens realizam a amplificação da diferença social no contexto da apartação.

O texto, portanto, realiza uma abordagem da apartação que amplifica, lançando mão de uma lógica não propriamente racional, a ausência de (re)conhecimento entre classes separadas pela fronteira social. Com potencial para gerar reflexão crítica, o texto joga com o absurdo da apartação, utilizando enfaticamente a inocência ou a ignorância infantil. O aspecto inverossímil da interlocução representada suscita um exame da própria lógica da dessemelhança, o que ilustra o papel do discurso também na subversão de sentidos como aqueles naturalizados nos três textos anteriores.

### **Considerações finais.**

Com base em referencial teórico-prático calcado no Realismo Crítico e na Análise de Discurso Crítica, e utilizando análises realizadas anteriormente, discuti aqui a extrema pobreza como problema social que inclui facetas discursivas, já que os modos como se representa a situação de rua em textos têm influência sobre os modos como a sociedade compreende o problema e reage a ele. Assim, o que pretendi abordar facetas semióticas dessa problemática, tendo como foco específico a pesquisa documental de textos realizando gêneros discursivos diversos.

Os três primeiros textos comentados operam, por um lado, uma dissimulação do problema da situação de rua e, por outro, o expurgo de pessoas nessas condições (Thompson, 1995), por meio da legitimação da apartação na sociedade brasileira (Buarque, 2003). Os textos, então, ilustram a naturalização da miséria em sociedades contemporâneas a partir da interiorização de discursos hegemônicos os quais operam um apagamento de direitos sociais básicos. Isso se dá, ao menos em parte, em decorrência da repetição desses discursos em diferentes ambientes institucionais e em variados tipos de texto.

Por meio de classificações que legitimam a diferença, a injustiça social é naturalizada e deixa de ser questionada como injustiça, passando a ser compreendida como um estado natural de coisas. Isso pode ter o efeito de destituir grupos em situação de precariedade de sua condição essencial de sujeitos de direitos, e de minar suas possibilidades de articulação e resistência. A seleção recorrente de discursos de insegurança e incômodo na representação da situação de rua desloca o ponto nodal do problema: da condição de privação de direitos dos grupos que enfrentam a situação de rua para grupo sociais que reconhecem esses ‘outros’ como um problema a ser combatido (Resende e Santos, 2012). O deslocamento do *problema social* da situação de rua para *suas consequências sobre outros grupos sociais* apaga suas consequências sobre a própria população em situação de rua: quando se focaliza apenas seus efeitos sobre grupos socioeconomicamente incluídos, os devastadores efeitos da pobreza extrema sobre quem de fato os enfrenta deixam de ser percebidos como problema. Não se questiona o fato de seres humanos terem negados seus direitos sociais básicos, mas o “perigo” ou o “problema” que representam para outros grupos.

A charge também comentada aqui mostra, contudo, que o discurso é palco de disputas sobre sentidos. Assim, os mesmos sentidos naturalizados e assimilados nos três primeiros textos são postos em evidência e questionados. O discurso do incômodo é invertido para a situação certamente incômoda de ver-se em situação de rua; o discurso do risco é substituído pela perspectiva da inocência infantil; a representação generalizada e desumanizante que predomina nos três primeiros textos é deslocada pela individualidade, pelo pertencimento familiar, pela angústia do pai diante do questionamento do filho.

Desse duplo papel do discurso nas lutas hegemônicas, incluindo as disputas sobre sentidos, decorre a relevância de se investigarem problemas sociais, como a situação de rua, pela lente de sua representação em textos. Tendo isso em foco, em 2005, no congresso da Associação Latinoamericana de Estudos do Discurso (ALED), em Santiago do Chile, foi fundada a *Red latinoamericana de análisis crítico del discurso de las personas sintecho y en extrema pobreza* (REDLAD), com o objetivo de estudar a representação da situação de rua nos países membros. Desde então, a rede tem-se reunido anualmente para discussão e intercâmbio das pesquisas realizadas. A REDLAD é um exemplo produtivo da ampliação do potencial de analistas de discurso quando

trabalham em rede, mas para além disso tem se mostrado também excelente espaço para reflexão teórica e metodológica. Minhas próprias pesquisas tiram partido disso.

### **Referências bibliográficas.**

- Archer, M. (2000) *Beinghuman*. The problem of agency. Cambridge: University Press.
- Bhaskar, R. (1998) Societies. In: M. Archer *et al.* (orgs.) *Critical Realism*. Essential readings. London; New York: Routledge.
- Bhaskar, R. (2008). *Dialectic: the pulse of freedom*. London: Routledge.
- Bourdieu, P. (1998). *Contrafogos: táticas para enfrentar a invasão neoliberal*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Brasil. (2008). *Sumário Executivo da Pesquisa Nacional sobre a População em Situação de Rua*. Brasília: Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome; São Paulo: Meta Instituto de Pesquisa de Opinião.
- Buarque, C. (2003). *O que é apartação: o apartheid social no Brasil*. São Paulo: Brasiliense.
- Chouliaraki, L.; Fairclough, N. (1999). *Discourse in late modernity*. Edinburgh: University Press.
- Colin, D.(2013). Olhares sobre a construção da Política Nacional para a população em situação de rua. Comunicação apresentada no “Seminário Brasil – União Europeia para Promoção e Proteção dos Direitos da População em Situação de Rua”. Brasília, julho de 2013.
- Costa, E. P. M.; Miguel, E. A. (2009). O gênero charge e a atitude responsiva: uma abordagem enunciativo-discursiva. In: Covre, A. M. P. M. *et al.* (orgs.). *Rodas de Conversa Bakhtiniana*. São Carlos: Pedro & João Editores.
- Dejours, C. (2003). *A banalização da injustiça social*. Rio de Janeiro: FGV Editora.
- Dimenstein, G. (2002). *O cidadão de papel*. São Paulo: Ática.
- Fairclough, N. (2003). *Analysing discourse: textual analysis for social research*. London: Routledge.
- Fairclough, N. (2001). *Discurso e mudança social*. Brasília: Editora Universidade de Brasília.
- Fairclough, N. (2003). *Analysing discourse: textual analysis for social research*. London: Routledge.
- Fairclough, N. (2010). *Critical discourse analysis: the critical study of language*. 2ed. New York: Longman.
- Halliday, M. A. K. (1994). *An introduction to functional grammar*. 2 ed. London: Arnold.

- Harvey, D. (1992). *Condição pós-moderna: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural*. São Paulo: Loyola.
- Kress, G.; van Leeuwen, T. (2006). *Reading images: the grammar of visual design*. New York: Routledge.
- Mateus, E.; Resende, V. M. (no prelo) O sistema posição-prática como categoria epistemológica: contribuições para ADC. Aceito para publicação em Alfa - Revista de Linguística, 59, 2015.
- Montecino, L. A.; Arancibia, M. C. (2013). *Representaciones discursivas en comentarios de blogs de ciberperiódicos chilenos*. Cadernos de Linguagem e Sociedade, 14 (especial): 278-304.
- Nascimento, E.P. (2003). *Dos excluídos necessários aos excluídos desnecessários*, em M. Bursztyn (ed.). No meio da rua: nômades, excluídos e viradores. Rio de Janeiro: Garamond, pp. 56-87.
- ONU, Organização das Nações Unidas. (2013). Habitat. 100 million homeless in world. Most are women and dependent children. Disponível na Internet <<http://www.un.org/Conferences/habitat/unchsp/press/women.htm>>. Acesso em julho de 2013.
- Pardo Abril, N. G. (2008). *¿Que nos dicen? ¿Que vemos? ¿Que és... pobreza?* Bogotá: Universidad Nacional de Colômbia.
- Pardo Abril, N. G. (2013). *Construcción simbólica de la pobreza. Representación mediática de la violación de derechos en la prensa digital*. Projeto de pesquisa inédito. Bogotá.
- Pardo, M. L. (2012). Associação discursiva entre pobreza y delito em um programa televisivo reproduzido em YouTube, em N. G. Pardo Abril. *Discurso em la web: pobreza em YouTube*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 270-294.
- Ramalho, V.; Resende, V. M. (2011). *Análise de discurso (para) a crítica: o texto como material de pesquisa*. Campinas: Pontes.
- Resende, V. M. (2009a). *It's not a matter of inhumanity : a critical discourse analysis of an apartment building circular on homeless people*. Discourse & Society, v. 20, p. 363-379.
- Resende, V. M. (2009b). *Análise de discurso crítica e realismo crítico: implicações interdisciplinares*. Campinas: Pontes.
- Resende, V. M. (2012a). *Representação discursiva de pessoas em situação de rua no Caderno Brasília: naturalização e expurgo do outro*. Linguagem em (Dis)curso, v. 12, pp. 439-465.
- Resende, V. M. (2012b). *Análise de discurso crítica como interdisciplina para a pesquisa social: uma introdução*. In: Iran Ferreira de Melo. (org.). Introdução aos estudos críticos do discurso: teoria e prática. Campinas: Pontes, pp. 99-112.

- Resende, V. M.; Ramalho, V. (2013). *Inequality and representation: critical discourse analysis of news coverage about homelessness*, en C. M. Pascale (ed.). *Social inequality & the politics of representation: a global landscape*. Washington: Sage, pp. 21-34.
- Resende, V. M.; Santos, A. A. (2012). *A representação de pessoas em situação de rua quando vítimas de chacina: uma análise discursiva crítica*. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 12 (2): 81-102.
- Resende, V. M. (no prelo). *A violação de direitos da população em situação de rua e a violência simbólica: representação discursiva no jornalismo on-line*. Aceito para ser publicado em *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 2015(1).
- Sant'Ana, R. C. ; Resende, V. M. (2013). *Construção de sentidos e denúncia social análise da representação da extrema pobreza em uma charge de Angeli*. *Cadernos de Linguagem e Sociedade*, v. 14, p. 88-106.
- Silva, D. E. G. (2009). Representações discursivas da pobreza e gramática. *D.E.L.T.A.*, 25: 721-731.
- Soares, M. C. (2011). *Os direitos na esfera pública mediática*. São José do Rio Preto: Editora Unesp.
- Thompson, J. B. (1995). *Ideologia e cultura moderna. Teoria social crítica na era dos meios de comunicação de massa*. Petrópolis: Vozes.
- vanDijk, T. (2001). Critical Discourse Analysis. In: D. Tannen; D. Schiffrin; H. Hamilton (orgs.). *Handbook of Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell. pp. 352-371.
- van Leeuwen, T. (1997). *A representação dos atores sociais*, en E. R. Pedro (ed.). *Análise Crítica do Discurso: uma perspectiva sociopolítica e funcional*. Lisboa: Caminho, pp. 169-222.
- van Leeuwen, T. (2008). *Discourse and practice*. Oxford: Oxford University Press.

## **La actualización del mensaje en la predicación cristiana: desplazamientos del discurso religioso al discurso político**

**Elvira Narvaja de Arnoux**  
Instituto de Lingüística  
Universidad de Buenos Aires  
Argentina

Abordamos en esta exposición una práctica social, la predicación cristiana, particularmente dentro del catolicismo, centrándonos en los discursos actuales de alguien que desde un lugar de autoridad, su condición de Arzobispo de Buenos Aires y Cardenal primado de la Argentina, primero, y, luego, de papa (el Papa Francisco) ha intentado renovar la evangelización. Ilustraremos las observaciones con fragmentos de sus homilias patrióticas en la etapa argentina y con su exhortación apostólica de 2013. Creemos sumamente productivo para el campo del Análisis del Discurso, por un lado, interrogar textos que anclan en una larga memoria discursiva y que convocan aquellos que se han propuesto regular durante siglos la discursividad en un área específica, en este caso las artes de predicar. A pesar de los imperativos que surgen de esos vínculos, con sus condensados ideológicos inscriptos en diferentes temporalidades, estos discursos deben decir su palabra aquí y ahora e interpelar a los fieles desde su presente. En ese sentido, recordemos que Maingueneau (2009, p. 6) señalaba que las técnicas del comentario que ponía en juego el discurso religioso eran “las más antiguas, las más abundantes y las más sofisticadas” Por otro lado, resulta interesante asociar esos textos con las prácticas sociales históricamente situadas en las que se producen y circulan, lo que lleva a atender, entre otras, las especificidades de los géneros discursivos. No es lo mismo una homilia patriótica pronunciada frente a autoridades nacionales, cuerpo diplomático y altos funcionarios, difundida por los medios nacionales en ocasión de la conmemoración de un acontecimiento importante de la vida del país, que un texto escrito por la máxima autoridad de la iglesia y destinado a la totalidad de los fieles. Sin embargo, cuando el sujeto involucrado es el mismo se pueden reconocer las continuidades estratégicas, estilísticas e ideológicas.



Adopto la perspectiva del Análisis del Discurso como práctica interpretativa interdisciplinaria que busca poner en relación los materiales semióticos con saberes referidos al campo en que han sido producidos. Tanto la conformación del corpus como las categorías de análisis dependen de las preguntas que se formule el investigador y del decurso de su trabajo. En este caso, nos interesa indagar en los modos como el discurso del Papa Francisco responde a la crisis actual de la iglesia católica y logra llegar a una feligresía amplia y en qué se asemeja y en qué se diferencia de los posicionamientos respecto de la realidad argentina que poblaron sus homilias patrióticas. Nos centraremos en las pronunciadas en Buenos Aires y en el texto programático, *Evangelii Gaudium* (EG). Reflexionaremos, primero, sobre lo que implica la actualización del mensaje en la predicación en general y particularmente en la situación actual de la iglesia católica, en la que la posición respecto de los aspectos doctrinales difiere de la que se asume en relación con la problemática social. Luego mostraremos el desplazamiento a lo político en las homilias patrióticas que pronunció Bergoglio como arzobispo de Buenos Aires y en la exhortación apostólica de Francisco, indicando también algunas continuidades y diferencias entre ambos materiales. La exposición se cierra con un esbozo de interpretación acerca de la acentuación de los aspectos políticos y el escaso cuestionamiento de aquellos doctrinales sujetos a debate en la sociedad contemporánea.

### **En torno a la actualización del mensaje.**

El desplazamiento hacia el discurso político está autorizado por la predicación cristiana en la medida en que el sacerdote debe actualizar el mensaje bíblico, es decir mostrar cómo la Biblia nos habla en nuestro presente (Arnoux, 2004). Pero esta actualización no lleva necesariamente a politizar el mensaje, aunque admita esta derivación, ya que puede ser entendida de manera general como prestar atención a aquello que puede afectar individualmente a los sujetos en una situación colectiva particular, a experiencias humanas frecuentes (la alegría del encuentro o el temor a la muerte, por ejemplo) o a temáticas más amplias como la necesidad de trascendencia. La opción que se haga va a marcar el tipo de lectura, en el caso de la homilía, del fragmento motivador (habitualmente impuesto por el ciclo establecido institucionalmente). No solo va a determinar el eje que va a ser explotado

en la homilía sino también la orientación de la interpretación (Arnoux y Blanco, 2007) siguiendo uno o varios de los que tradicionalmente se llamaban los modos de significar: literal, histórico, alegórico, moral, trascendente. En las exhortaciones apostólicas se impone la actualización de los principios doctrinarios, de las prácticas eclesísticas o de la evangelización, que se abordan mostrando un vínculo con el presente que permita mover a los fieles, es decir, conmoverlos y movilizarlos aunque de una manera más reflexiva porque es un texto razonado extenso. A pesar de las diferencias genéricas, los discursos litúrgicos y los doctrinarios dialogan entre sí, lo que es más evidente cuando conviven o comparten una determinada situación (Arnoux y Blanco, 2004).

La actualización política domina en momentos particulares (aunque esté siempre potencialmente disponible) como aquellos en los que la Teología de la Liberación ocupó en América Latina el frente de la escena, acompañada y sostenida por las comunidades eclesiales de base, o en momentos en que se necesita justificar una guerra santa asociada a las dictaduras o al militarismo de las vanguardias políticas, o en situaciones de graves crisis como las que en la actualidad enfrenta la Iglesia Católica como institución (*El ojo mocho*, 2014-2015). Por un lado, en relación con esto último escasean las vocaciones, que algunos adjudican al celibato, y ha habido importantes deserciones de los fieles hacia las iglesias evangélicas u otras y la autoridad moral de la institución ha sido cuestionada por los casos de corrupción y pedofilia. A estos el Papa alude indirecta y tibiamente (si lo comparamos con algunos aspectos de su crítica social): “Nuestro dolor y nuestra vergüenza por los pecados de algunos miembros de la Iglesia, y por los propios, no deben hacer olvidar cuántos cristianos dan la vida por amor” (p. 63); “a pesar de la escasez vocacional, hoy se tiene más clara conciencia de la necesidad de una mejor selección de los candidatos al sacerdocio. No se pueden llenar los seminarios con cualquier tipo de motivaciones” (p. 86). Por el otro, la iglesia católica debe posicionarse frente a cambios sociales generalizados como el divorcio, las familias monoparentales, el matrimonio igualitario o la decisiva participación de mujeres en la vida social y su ubicación en puestos de relevancia mientras la iglesia les rehúsa el ejercicio del sacerdocio. En relación con ello Francisco dice: “El sacerdocio reservado a los varones, como signo de Cristo Esposo que se entrega en la Eucaristía, es una cuestión que no se pone en discusión” (p. 83) aunque señale que “es

necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia” (p. 62). Finalmente, la iglesia debe tener en cuenta los avances científicos como las diversas posibilidades médicas de generar la vida humana gracias, en muchos casos, a donantes anónimos; o la aprobación de amplios sectores al aborto, sobre lo cual el Papa advierte: “Quiero ser completamente honesto al respecto. Este no es un asunto sujeto a supuestas reformas o 'modernizaciones” (p. 167). La definición de posiciones respecto de estos temas no resulta fácil ya que la institución, con fuertes tendencias conservadoras, debe alcanzar cierto consenso y sus miembros raramente pueden opinar sobre aquellos como sujetos individuales en tanto son percibidos como portavoces de posiciones colectivas. En cambio, en el campo político sí pueden hacerlo porque pueden ubicarse como ciudadanos: “Todos los cristianos, también los Pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor” (p. 146) va a señalar el Papa o:

Nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social o nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. (p. 145)

Esto lleva al desplazamiento de lo religioso hacia lo político que permite, a la vez que evidenciar un compromiso social fuerte que moviliza a los fieles, eludir temas doctrinales que afectan específicamente a la institución o son resorte de espacios colegiados y que requieren más tiempo de resolución.

A pesar de esa limitación, Francisco produce un discurso destinado a renovar la evangelización: “lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes” (p. 23). Así, en la primera exhortación apostólica establece los lineamientos que van a definir su pontificado. Ellos anclan en la doctrina social de la iglesia y en los pronunciamientos posteriores al Concilio Vaticano II: “Quiero una Iglesia pobre para pobres” (p. 157) o “Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias comodidades” (pp. 41-42).

Conociendo la aspiración a cambios entre los fieles plantea lo que, según él, es posible en este momento y señala que hay que pensar “una reforma de la Iglesia y de su predicación que permita realmente llegar a todos” (p. 38). Para ello no hay que temer revisar

[...] costumbres propias no ligadas al núcleo del Evangelio, algunas muy arraigadas a lo largo de la historia, que hoy ya no son interpretadas de la misma manera y cuyo mensaje no suele ser percibido adecuadamente. [...] Del mismo modo hay normas o preceptos eclesiales que pueden haber sido muy eficaces en otras épocas pero que ya no tienen la misma fuerza educativa como cauces de vida. (p. 37)

Abre así la posibilidad de debatir algunos temas “no ligados al núcleo del evangelio”, que no corresponden a “las verdades de siempre” (p. 36). Reconoce, por otra parte, fallas institucionales en la deserción de los fieles: “la falta de acompañamiento pastoral a los más pobres, la ausencia de una acogida cordial en nuestras instituciones” (p. 59). Lo que despliega de esta manera:

Además, es necesario que reconozcamos que, si parte de nuestro pueblo bautizado no experimenta su pertenencia a la Iglesia, se debe también a la existencia de unas estructuras y a un clima poco acogedores en algunas de nuestras parroquias y comunidades, o a una actitud burocrática para dar respuesta a los problemas, simples o complejos, de la vida de nuestros pueblos. En muchas partes hay un predominio de lo administrativo sobre lo pastoral, así como una sacramentalización sin otras formas de evangelización. (pp. 53-54)

Así, exige al evangelizador “ciertas actitudes que ayuden a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena” (pp. 130-131). De esta manera, *Evangelii Gaudium* (2013) se constituye en una intensa reflexión sobre las características que la evangelización debe tener en nuestros días dentro del catolicismo. Se dirige especialmente a aquellos que están en condiciones de encarar la tarea misional tal como la propone (cita a obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y fieles laicos), aunque invita en términos más amplios a “los fieles cristianos” (p. 3); y, por la difusión del texto y la autoridad del que ha asumido su elaboración puede llegar a un público mayor. La enérgica palabra del Papa Francisco es significativa aunque sepamos que, si bien los discursos pueden actuar sobre las subjetividades (“una espiritualidad que

transforme el corazón”, p. 197) y estas incidir en las prácticas, para el cambio de la realidad son necesarios además otros gestos.

### **La homilía patriótica: en torno al acontecimiento.**

La actualización del mensaje evangélico permite, como dijimos, un desplazamiento hacia lo político. Si bien no lo impone lo facilita, no solo por la potencialidad de algunos géneros religiosos sino también por la intervención de los cristianos y de la iglesia católica como poder temporal en la vida de las sociedades en las que está afincada. Cuando la homilía participa en la celebración de una fecha patria, es decir, de un acontecimiento histórico relevante y del que se debe hacer memoria, el desplazamiento es más habitual ya que “hacemos memoria del camino andado para abrir espacios al futuro “ (2004), es decir a la necesaria realización del bien común, que a su vez impone la denuncia de lo que lo impide. Lo epidíctico en su doble vertiente de elogio y censura se despliega discursivamente buscando conmover y movilizar a los fieles.

Las homilias que consideramos son patrióticas o sea elaboradas por un sacerdote en ocasión de la conmemoración de un acontecimiento político o militar reconocido dentro de las efemérides que establece un Estado nacional. En estos casos, el discurso forma parte de la ceremonia del *Te Deum*, al que asisten altos dignatarios, cuerpo diplomático, autoridades nacionales y funcionarios de diferente rango. Ilustraremos, en este apartado, con la serie de los discursos de Bergoglio, en Argentina, en ocasión de la celebración del 25 de mayo de 1810, fecha en la que se inicia el proceso revolucionario que llevará a la independencia. Como se señala en la Introducción del libro que recoge las homilias (Bergoglio, 2013, p. 15) estas “tienen un oído en el latir de la sociedad argentina, de un pueblo en búsqueda de su destino, y otro en las resonancias temporales del evangelio”. Este último se expone en el fragmento que se lee en voz alta antes de la homilía, que en este caso puede ser elegido por el sacerdote, y al que se vuelve reiteradamente (para señalar que es a la vez “el origen, la fuente y el fundamento” del discurso del predicador, Régent-Susini 2009, pp. 10-11). Su actualización atiende a los datos que se consideran más relevantes de la situación en cada momento. Esta doble consideración -de la situación y del

fragmento del evangelio (la lectura)- es común a las homilías que tienen un componente político pero en las patrióticas orienta además el homenaje al acontecimiento. En ese sentido al cerrar la homilía de 2001, Bergoglio señala:

Esta es la propuesta evangélica que hoy planteamos en la conmemoración de la fecha que es memoria viva de nuestras más hondas reservas morales como pueblo; propuesta que será, si la asumimos, el mejor homenaje a nuestros próceres y a nosotros mismos.

El acontecimiento debe ser leído en clave evangélica y el fragmento bíblico que desencadena la homilía debe ser interpretado en clave política. De esta compleja operación se deriva la homilía que tiende a orientar la acción de los ciudadanos y, habitualmente, de la dirigencia para lo cual se señalan los aspectos de la situación y las conductas que exigen un cambio (Arnoux, 2015) a la vez que se insiste en la unidad de la nación: “¡Refundar con esperanza nuestros vínculos sociales!” (2000).

El acontecimiento adquiere, en el corpus que consideramos, su sentido evangélico primero por su pertenencia al tiempo pascual: “En estos días finales del tiempo pascual, en vísperas de la venida del Espíritu Santo, nos reunimos para retornar a las fuentes de Mayo de los argentinos” (2004). Es una etapa asociada fuertemente con la resurrección:

El tiempo pascual es un llamado a *renacer* de lo alto. Al mismo tiempo es un desafío a hacer un profundo *replanteo*, a *resignificar* toda nuestra vida –como personas y como Nación- desde el gozo de Cristo *resucitado* para permitir que brote, en la fragilidad misma de nuestra carne, la esperanza de vivir como una verdadera comunidad. (2003)

La celebración del 25 de mayo, nacimiento de la patria, apela a un renacer por su inscripción pascual, a replantear y resignificar la vida de la comunidad. El hacer memoria es también recorrer gozosamente el camino y el tiempo transcurrido porque lo orienta la esperanza de la resurrección, de que vuelva a mostrarse lo fundamental del acontecimiento: la vocación de construir un espacio común. La contextualización señalada incide en las elecciones léxicas de verbos que, como podemos apreciar en la cita anterior, se inician con el prefijo “re”. El mensaje político es leído desde la perspectiva religiosa, y se lo presenta como definido ya en el programa de Jesucristo para los argentinos:

Es el esperanzado llamado de Jesucristo a que *resurja* nuestra vocación de ciudadanos constructores de un nuevo vínculo social. *Llamado nuevo* que está escrito, sin embargo desde siempre como ley fundamental de nuestro ser: que la sociedad se encamine a la prosecución del Bien Común y, a partir de esta finalidad, *reconstruya* una y otra vez su orden político y social. (2003)

Se retoma así un elemento persistente de la matriz interpretativa en clave religiosa del acontecimiento político: la celebración verdadera implica volver a entamar los vínculos sociales: “revitalizar la urdimbre de nuestra sociedad” (1999), “refundar nuestro vínculo social”(2002).

Ese llamamiento a consolidar los vínculos sociales contempla, además, en tanto celebración de un acontecimiento, la dimensión histórica. Así como se debe tender a refundar los vínculos sociales también la mirada al pasado debe ser integradora y selectiva:

Así como no podemos prometer amor hacia adelante sin haberlo recibido, no podemos tampoco sentirnos confiados en ser argentinos si no rescatamos los bienes del pasado. Y esto *sin resentimientos estériles, sin revisionismos simplistas, sin escrutar pequeñeces* perdiendo de vista las grandezas que ayudan a construir los valores referenciales que necesita toda sociedad. (2001)

Esta búsqueda de la unidad, indisociable de la función episcopal, por el reconocimiento de los aspectos comunes y positivos de diferentes fuerzas o sectores (estimular la convergencia) resulta por cierto una empresa difícil pero no menor a la de articular discursivamente acontecimiento, lectura, situación presente y producir un mensaje actualizado, aunque en este plano el resultado dependa solo de la habilidad del locutor y no requiera las voluntades sociales. De cualquier manera lo que se espera, en cierta medida, es que el ejercicio retórico al exponer la posibilidad de anudar vínculos no esperados estimule, por un lado a la sociedad a realizar un esfuerzo creativo de convergencia más allá de los intereses en pugna y, por el otro, a que los sectores cuestionados se arrepientan y reparen el mal cometido, lo que les permitirá integrarse a la nación.

Hacer memoria dentro de la iglesia en ocasión de una celebración patriótica implica también una “acción de gracias por la Patria” (2006) y por todos los dones recibidos, “los dones de Dios padre”, que incluyen el territorio y los hombres: “el don creado de las

riquezas de nuestras tierras” (1999), y el esfuerzo por conservarlos, “dones por los que nuestros padres supieron –dura y trabajosamente- vivir, luchar y morir” (2000), que incluye sobre todo al pueblo humilde.

Las homilias señalan, entonces, lo que es digno de memoria desde la mirada religiosa – particularmente, como dijimos antes, la unidad nacional para lo cual se deben desechar las referencias históricas a los conflictos- y señalan cómo se rinde homenaje. Esto implica recuperar agradecidos el momento fundacional y actuar en consecuencia. Las lecturas serán, en ese sentido, las que orienten las conductas de todos, incluso de los que se han alejado de los mandatos primeros, enhebrando los valores que deben ser contemplados: entre otros, amor, solidaridad, esperanza, vocación de servicio, reconocimiento y confianza en los bienaventurados. La crítica interpela a los que se han alejado de los designios patrióticos y de los valores que la iglesia sostiene pero les da los instrumentos para la conversión (adecuar las conductas al mensaje evangélico).

Así como es necesario en la homilía volver sobre la lectura del fragmento bíblico se debe recordar también el motivo de la celebración, que como dijimos no forma parte del calendario litúrgico. Varias de las homilias se inician con esa doble referencia y plantean la razón de su articulación. Así, la última, de mayo de 2012 comienza refiriendo el sentido de la fecha que se conmemora y el vínculo con el presente:

La celebración de mayo de 1810, en este sexenio del bicentenario de la Patria, nos remite una y otra vez a *los fundamentos de nuestro convivir diario familiar y social y, por tanto, sociopolítico también*. Aquellos primeros movimientos y acuerdos básicos dieron comienzo a un proceso, a un torbellino de sucesos que generaron la independencia posterior de la Nación en la que habitamos y en la que queremos ser ciudadanos protagonistas.

El cierre del segmento plantea un objetivo político: el pasar de habitante a ciudadano. Esto se logra no por una identidad oficializada sino por el protagonismo. La insistencia en el propósito de participación ciudadana recorre las distintas homilias de la serie que estudiamos y cristaliza en sintagmas, “comunidad activa”, o en propuestas, “cedamos el protagonismo a la comunidad, apoyando y sosteniendo a los que se organizan en pos de sus



finés” (2000); o en advertencias: “no se es ciudadano por el mero hecho de votar, sino por la vocación y el empeño de construir una nación soberana” (2006).

Al fragmento citado de 2012 sigue otro en el que se contextualiza la lectura elegida recordando los vaivenes de la fortuna política (en relación con Jesús aunque se pueda extender a otras situaciones), a la vez que se subraya lo esencial del mensaje, la importancia de la “profunda comunión de sentimientos”:

El Evangelio que acabamos de escuchar [Marcos 12, 28-34: diálogo de Jesús con el escriba] nos acerca a una situación de repentina pero *profunda comunión de sentimientos*, justo en momentos en los que en torno a Jesús comenzaron a darse muchos desacuerdos en su contra: los del poder de turno, los de los religiosos y de una parte de la multitud que empieza a distanciarse o serle indiferente.

Una primera interpretación de la lectura destaca el vínculo que se entabla entre dos corazones nobles más allá de los antagonismos ya que ambos –el escriba y Jesús- han reconocido y se han reconocido en el mandamiento de amar a Dios y amar al prójimo como a sí mismo. De ello deriva: “Sólo la nobleza de corazón, de un corazón que no puede dejar de amar, tal como lo anuncia el mandamiento sobre el que dialogan, puede tender puentes”. Luego muestra el otro puente que instaura el discurso entre el acontecimiento y el texto evangélico:

Salvando los vaivenes de la historia y las ambigüedades de los hombres, nuestros padres de Mayo, con sus muchas diferencias y errores, apostaron a la *confianza mutua que es raíz y fruto del amor*.

[...] Aun oponiéndose el odio fratricida y las ambiciones particulares que traban y atrasan, no hacen sino confirmar que el *amor a aquel proyecto fundante* iba llevando a cabo *este sueño de ser argentino*. Inconcluso o truncado, herido o debilitado, el sueño está ahí para seguir siendo realizado y el Evangelio que hoy nos ilumina nos recuerda el *amor fundante*.

Del proyecto fundante de Mayo se pasa al amor fundante (del vínculo social), necesario para cualquier realización, que es uno de los aspectos de la matriz interpretativa del acontecimiento.

**Crítica social y exhortación al cambio.**

Como señalamos, lo epidíctico de la celebración que impone el elogio se combina con el otro aspecto, la censura y el vituperio hacia aquellos que se alejan de los principios que se consideran fundantes. En este apartado, nos detendremos en los lugares textuales en los que cristaliza la crítica social -por momentos, incluso, la denuncia- y la exhortación al cambio que si bien son más marcados en los años que rodean a la crisis de 2002 (Arnoux y Blanco, 2003) están de una u otra manera presentes en los otros. Señalaremos, por otra parte, algunas constantes que muestran el entramado ideológico en que se asentaba la discursividad de Bergoglio como arzobispo de Buenos Aires. Operamos a partir de la selección de fragmentos en la serie de homilias patrióticas en las que se expone un posicionamiento político que se destaca en el despliegue religioso del discurso.

### *Blancos de la crítica.*

La crítica se centra en el dominante interés económico propio de la época neoliberal en la que el beneficio de unos pocos se hizo gracias al empobrecimiento de las mayorías. Bergoglio censura, siguiendo una línea asentada en la doctrina social de la iglesia, la insensibilidad de los poderosos pero la inscribe en el presente de la sociedad a la que se dirige:

un país dañado por los privilegios, por los que utilizan el poder en su provecho a cuenta de la legitimidad representativa, por quienes exigen sacrificios incalculables, escondidos en sus burbujas de abundancia, mientras evaden su responsabilidad social y lavan las riquezas que el esfuerzo de todos producen, por los que aplauden ritualmente sin hacerse eco, por los que creen que se habla para otros (2001).

En un caso, apela a una imagen consagrada por la Biblia (“becerro de oro”), que se actualiza por la referencia a prácticas estimuladas por el sistema como el consumismo y el turismo, que por contagio (hipálage) caracterizan a la “estabilidad” del momento (que establecía la equivalencia, uno a uno, entre el peso y el dólar): “Nos atrajo 'el becerro de oro' de la estabilidad consumista y viajera de algunos, a costa del empobrecimiento de millones”, 2002.

Reiteradamente aparece la denuncia a la globalización (en la que destaca el más evidente y deteriorador efecto global, la “globalización de la pobreza”, 2001):

El actual proceso de globalización parece desnudar agresivamente nuestras antinomias: un avance del poder económico y el lenguaje que lo asiste, que –en su interés y uso desmedido- ha acaparado grandes ámbitos de la vida nacional; mientras –como contrapartida- la mayoría de nuestros hombres y mujeres ve el peligro de perder en la práctica su autoestima, su sentido más profundo, su humanidad y sus posibilidades de acceder a una vida más digna. (1999).

La denuncia atiende a los efectos sobre la vida nacional en la que la globalización acentúa situaciones existentes, particularmente las desigualdades generadas no solo por “el avance del poder económico” sino también por los discursos que lo legitiman y naturalizan. La crítica no es global sino localizada aunque el blanco denostado no sean agentes concretos sino “el poder económico y el lenguaje que lo asiste” mientras que los afectados son la “mayoría de nuestros hombres y mujeres”. Como pastor de almas prefiere, por otra parte, detenerse en los efectos psicológicos, “perder en la práctica su autoestima, su sentido más profundo, su humanidad” y al hablar de un aspecto más material caracterizarlo con un atributo que tiene en cuenta también aquellos: “una vida más digna”. También la masa de la información global es cuestionada:

Curiosamente tenemos más información que nunca y, sin embargo, no sabemos qué pasa. Cercenada, deformada, reinterpretada, la sobreabundante información global empacha el alma con datos e imágenes, pero no hay profundidad en el saber (2004).

La crítica social abarca aspectos variados y aquellos a los que se interpela deben ser definidos por el auditorio a partir de los “blancos” generales a los que se apunta y que una escucha informada puede reconocer. Habitualmente, son sectores de las clases dirigentes, frente a los cuales la denuncia se hace más tajante en el momento de la crisis de 2002 :

Un triste pacto interior se ha fraguado en el corazón de muchos de los destinados a defender nuestros intereses, con consecuencias estremecedoras, (2002)

Que no sigamos revolcándonos en el triste espectáculo de quienes ya no saben cómo mentir y contradecirse para mantener sus privilegios, su rapacidad y sus cuotas de ganancia mal habidas, mientras perdemos nuestras oportunidades históricas, y nos encerramos en un callejón sin salida. (2002)

Se determinan categorías: “burocracias ineficientes” (1999), “intelectuales sin talento”, “eticistas sin bondad”, “ambiciosos escaladores, que tras sus diplomas internacionales y su

lenguaje técnico, por lo demás tan fácilmente intercambiable, disfrazan sus saberes precarios y su casi inexistente humanidad” (2002), “una juventud tentada por el consumismo, inmersa en el vacío y la vaciedades”; “los que se sienten tan incluidos que excluyen a los demás” (2004).

Se destacan gestos reprobables: “la superficialidad y el coyunturalismo inmediateista (flores que no dan fruto)”, “el consumismo” 1999, “las dobles intenciones”, “la ambición desmedida de dinero o de popularidad” (2000), “la anomia, el sinsentido y la superficialidad fraudesca (cuando no farandulera) que alienta el consumismo”, “el eticismo descomprometido y la moralina barata” (2006), “un embeleso de voyeurismo donde todo está permitido, donde el goce marketinero de lo morboso parece atrapar los sentidos y los sumerge en la nada” (2004); “la difamación y el chisme, la transgresión con mucha propaganda, el negar los límites, bastardear o eliminar las instituciones” (2004); “el ventajismo del contrabando, la especulación meramente financiera y la expoliación de nuestra naturaleza y -peor aún- de nuestro pueblo” (2003).

Se cuestionan las conductas respecto del poder: “el ejercicio de buscar poder acumulativo como adrenalina”, “el poder como ideología única” (2012), que “el privilegio no sea ya un poder inexpugnable e irreductible”, que “la explotación y el abuso no sean más una manera habitual de sobrevivir” (2000); “dormirse en los contubernios de poder, empeñarse en negar las necesidades” (2002), “el abuso opresor de algún sector sobre otro” (2001); “la acumulación de poder” (2002); “el pragmatismo expoliador” (2000).

Se marca la responsabilidad de determinadas prácticas políticas: “los internismos que dan la espalda a los grandes problemas, con equívocas lealtades, con los enfrentamientos sectoriales o ideológicos más o menos violentos” (2001) “negocios sospechosos, lavados que eluden obligaciones, compromisos sectoriales y partidarios que impiden una acción soberana, operativos de desinformación que confunden, desestabilizan y presionan hacia el caos” 2002; “la impunidad del delito, del uso de las instituciones de la comunidad para el provecho personal o corporativo” (2003); “el abuso y la corrupción” (2006).

En términos generales, las homilias patrióticas tal como las desplegó Bergoglio tienden a hacer advertencias o a orientar la acción política de los sectores dirigentes: “hay que atreverse a renunciar al poder que acapara y enceguece, y aceptar ejercer la autoridad que sirve y acompaña” (2000); “el poder es servicio. El poder solo tiene sentido si está al servicio del bien común” (2001). En la primera homilía de la serie va a señalar:

Es necesario que todos, y especialmente quienes tenemos una alta cuota de poder político, económico o cualquier tipo de influencia, renunciemos a aquellos intereses o abusos de los mismos que pretendan ir más allá del común bien que nos reúne, es necesario que asumamos, con talante austero y con grandeza, la misión que se nos impone (1999).

Abundan las interpelaciones amplias sostenidas por el “nosotros”, que ubican al locutor dentro de un colectivo, lo que atenúa el efecto de denuncia: “Nos debe “indignar” que haya quienes puedan quedar al costado de la vida, marginados de su dignidad” (2003); “hagámonos cargo de nuestros crímenes, desidias y mentiras” (2003).

El colectivo puede alcanzar una extensión amplia que llegue a cubrir la sociedad en su conjunto: “Asumamos el dolor de tanta sangre vertida inútilmente en nuestra historia” (2002). La amplitud se hace temporal (“nuestra historia”), de tal manera de evitar señalar, en el momento en que la fecha patria conmemorada exige la unidad de la nación, a los responsables de la “sangre vertida” en la historia reciente, la de los treinta mil desaparecidos durante la dictadura militar. También alude a ellos cuando dice: “Los últimos años, tardía y cruelmente, nos han sacudido y la voz de tantos muertos clama desde el cielo pidiendo no repetir los errores. Sólo eso dará sentido a sus trágicos destinos” (1999).

En el fragmento siguiente la amplitud cubre las situaciones denunciadas en una enumeración en la que la miseria, las drogas, la violencia y la inseguridad se ponen al mismo nivel que el gesto psicológico-social del “escapismo”. Esto a la vez que acentúa la valoración negativa del último término evita designar los agentes de los otros. La culpabilidad, por otra parte se generaliza en el “nosotros”, que cobija al que se sienta interpelado y que debe actuar silenciosamente (“con poca prensa y menos propaganda”):

Desde la disposición al servicio, sacudidos por la miseria y desprotección, desgarrados por la violencia y las drogas, bombardeados por la presión del escapismo de todo tipo y forma, queremos renacer de nuestras propias contradicciones. Aceptamos el cáliz doloroso y sacamos nuestras mejores reservas como pueblo con poca prensa y menos propaganda. (2001)

Las críticas a representantes de la clase dirigente deben inferirse a partir de los datos contextuales que el auditorio conoce pero el blanco no es dicho y esto se acompaña de una identificación entre los afectados y los dispuestos a reaccionar. Otra forma de mitigar el efecto de la crítica es señalar, siguiendo una larga tradición del cristianismo, que todos podemos entrar en la categoría denostada (nadie está libre de culpa):

El veleidoso, o vanidoso, es el que confunde pactos de contubernio con organización; escaramuzas con lucha; ventajismo con horizonte de grandeza [...] Ninguno de nosotros está libre de veleidad, es posiblemente un mal argentino (2011).

A pesar de la estrategia discursiva en la que la denuncia está en tensión con la necesidad de integrar al rebaño a la posible oveja descarriada, los que se sienten interpelados críticamente actúan, en algunas ocasiones, desconociendo la sofisticación discursiva. Es lo que le ocurrió a Bergoglio quien después de la homilía de 2006 fue considerado “el jefe de la oposición”, lo que motivó que el gobierno nacional llevara el Te Deum oficial al interior del país dejando de lado la catedral metropolitana que había sido el lugar tradicional de la celebración. En algunos tramos de su discurso resonaban parcialmente críticas proferidas por algunos sectores de la oposición:

En el hábito de polarizar y excluir, en la recurrencia de crisis o emergencias, los derechos pierden terreno, el sistema se debilita y se lo vacía indirectamente de legitimidad. Los mayores precios son pagados entonces por los más pobres, y crecen las oportunidades de oportunistas y ventajeros (2006).

¡Pobre el que burla la ley, gracias a la cual subsistimos como sociedad! [...] ese descuidar la ley, que llega hasta la pérdida de vidas; esa manera de malvivir sin respetar reglas que nos cuidan, donde solo sobrevive el pícaro y el coimero y que nos sumerge en un cono de sombra y de desconfianza mutua (2006).

*El entramado ideológico.*

Desde su posición dentro de la iglesia, donde resuena la doctrina social, afirma su compromiso con los más débiles:

Para esta misma fecha, hace un año, destacué la necesidad de refundar el vínculo social entre los argentinos, un vínculo esperanzador. Un vínculo que *acerque la dolorosa brecha entre los que tienen más y los que tienen menos*. Que acerque a los *jóvenes* que no encuentran su propio proyecto social. Un vínculo que nos reavive el amor a una *niñez* con frecuencia despreciada y empobrecida. Que nos alarme frente a *toda persona que pierde su trabajo*. Que nos haga solidarios e integradores para con los *inmigrantes desposeídos* y de buena voluntad, que llegan y deben seguir llegando. Un vínculo que nos haga especialmente cuidadosos de los *ancianos* que han desgastado su vida por nosotros y hoy merecen celebrar y recuperar sus puestos de sabios y maestros transmitiéndonos esperanza. (2000)

Las franjas etarias más afectadas son la de los jóvenes y los ancianos:

Entregamos nuestras vidas y, mucho peor, las de nuestros niños y jóvenes, a las soluciones mágicas y destructivas de las drogas (legales e ilegales) del juego legalizado, de la medicación fácil, de la banalización hueca del espectáculo, del cuidado fetichista del cuerpo. Las encapsulamos en el encierro narcisista y consumista. Y, a nuestros ancianos, que para este narcisismo y consumismo son material descartable, los tiramos al volquete existencial. Y así, la falta de amor instaura la cultura del volquete. Lo que no sirve, se tira (2012).

Insiste, así, en la dimensión ética de la política: “una política sin mística para los demás, sin pasión por el bien, termina siendo un racionalismo de la negociación o un devorarlo todo para permanecer por el solo goce del poder. Aquí no hay ética posible, simplemente porque el otro no despierta interés” (2012).

Valora los gestos solidarios que cristalizan en las “las organizaciones espontáneas de la comunidad” más allá de los partidos políticos: “son formas vigentes de socialización y búsqueda del bien común. Estas propuestas populares, emergentes de nuestra reserva cultural, trascienden los sectarismos, los partidismos y los intereses mezquinos” (2001). Formas que se oponen asimismo a los sistemas de representación vigentes: “[los verdaderos protagonistas] no quieren hipotecar su suerte a sábanas de representantes desconocidos” (2000), “participar y controlar su propia representación, como aquel día que hoy recordamos en que la comuna se constituyó en Cabildo” (2002).

Las críticas, más allá de aspectos puntuales que se señalan en cada ocasión, de los núcleos centrales de la doctrina social de la iglesia y de opciones postconciliares, se asientan en un entramado ideológico cuyos hilos más fuertes provienen del peronismo concebido como movimiento nacional generador de una persistente identidad popular:

Porque somos un pueblo capaz de sentir nuestra identidad más allá de las circunstancias y adversidades, somos un pueblo capaz de reconocernos en nuestros diferentes rostros (1999).

Es insistente la exaltación del pueblo (común también a las corrientes postconciliares), como categoría política, el pueblo de la nación, pero también como pueblo trabajador y como pueblo desprotegido y sufrido:

En los más pobres y en todos los que trabajan o fatigosamente buscan trabajo, que no se dejan arrastrar por la marginación destructiva ni por la tentación de la violencia organizada sino que silenciosamente, y con la entrega que solo concede la fe, siguen amando a su tierra. [...] En ellos se manifiesta la gran reserva cultural y moral de nuestro pueblo (2001).

Al pueblo se le asignan valoraciones positivas, en tanto es el que sostiene las banderas nacionales (“la silenciosa e increíble resistencia de un pueblo humilde que defiende sus reservas” (2002); que encara las tareas solidarias, “los emprendimientos comunitarios, el crecimiento de las iniciativas vecinales, el auge de tantos movimientos de ayuda mutua” (1999) y que reconoce las causas justas a diferencia de “las 'élites ilustradas”, “las izquierdas ateas y las derechas descreídas” (2004). En el pueblo residen los valores que hacen a la identidad nacional y que constituyen la defensa frente a las amenazas externas:

Solo desde la pertenencia a un pueblo podemos entender el hondo mensaje de su historia, los rasgos de su identidad. Toda otra maniobra de afuera es nada más que un eslabón de la cadena, en todo caso hay un cambio de amos pero el status es el mismo (2004).

Un sector de ese pueblo son los inmigrantes, de allí el rechazo a toda forma de exclusión: “los absurdos fantasmas de la xenofobia propios de minorías ideológicas agitadoras de conflictos” (2001); “este pueblo de fe supo cargar al hombro su destino cada vez que en la solidaridad y el trabajo forjó una amistad política de convivencia racial y social que marca nuestro estilo de vida” (1999).



Otras marcas asociadas con las corrientes nacionales y populares del continente son el latinoamericanismo (una Argentina “no replegada sobre sí sino abierta a sus vecinos” (2000), “no renunciar a nuestra histórica vocación de apertura no invasiva a otros pueblos hermanos”, 2002); el antimperialismo: “no queremos el caos y el desorden que nos dejan rehenes de los imperios” (2006), “las ambiciones desmedidas solo lograrán que el supuesto vencedor sea el rey de un desierto, de una tierra arrasada, o el capataz de una propiedad foránea” (2010). A ello se agrega el desprecio a lo que se llamó el “cipayismo”, es decir, el admirar los países centrales y desvalorizar el propio:

En algunos es acendrado vivir con la mirada puesta hacia fuera de nuestra realidad, anhelando siempre las características de otras sociedades, no para integrarlas a nuestros elementos culturales sino para reemplazarlos. Como si un proyecto de país impostado intentara forzar su lugar empujando al otro (2003).

Adopta, además, la visión federalista de la nación, critica así “la soberbia de la división centenaria entre los intereses centralistas que viven de la especulación monetaria como antes del puerto, y la necesidad imperiosa del estímulo y promoción de un interior condenado ahora a la ‘curiosidad turística’” (2002).

Si bien por momentos la crítica es enérgica y busca conmover a aquellos que tienen el poder de decidir les suministra a los afectados la posibilidad del arrepentimiento y la reparación, a la vez que en el pueblo exalta su mansedumbre y espera paciente y confiada del cambio necesario y las variadas y creativas formas en que ejerce la solidaridad. El pastor insiste en la necesaria unidad del cuerpo social –posiblemente desde su lugar de enunciación no pueda hacer otra cosa- para evitar males mayores y esto a su criterio se construye con reparaciones y con una espera que multiplique los pequeños gestos solidarios. Aunque esto corresponda a una visión conservadora del orden social, los objetos de denuncia pueden llevar en variados sectores a una toma de conciencia generadora de otros gestos.

**Modos de presencia de lo político en la Exhortación apostólica.**

En la exhortación apostólica el discurso religioso se desplaza también, por momentos, a lo político (lo que es como señalamos una orientación posible de la predicación cristiana) y también lo político se proyecta a lo religioso ya que el papa se dirige a los miembros de la institución como la autoridad máxima dentro de ella. Lo político ideológico localizado de las homilias deja paso a reflexiones más generales sobre la sociedad contemporánea, el papel de la Iglesia en la nueva evangelización e, incluso, las formas organizativas y las modalidades que esta debe adoptar.

Es significativa la presencia masiva de términos propios de la discursividad política en un texto que se plantea como religioso:

[...] la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones. El autor principal, el sujeto histórico de este proceso es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción, un grupo, una elite. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo. Se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural (p. 181)

Se exponen, además, planteos netamente políticos que justifican un posicionamiento religioso ya que los “signos de los tiempos” imponen una modalidad profética, capaz de dar cuenta de la situación y denunciar lo que se opone al designio divino:

Las reivindicaciones sociales que tienen que ver con la distribución del ingreso, la inclusión social de los pobres y los derechos humanos no pueden ser sofocadas con el pretexto de construir un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz. La dignidad de la persona humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios. Cuando estos valores se ven afectados, es necesaria una voz profética. (p. 169)

Se polemiza mostrando lo absurdo e inadecuado del dominio de fórmulas presentes en ciertos sectores de la vida política y cuestionando lo que implican:

Ya no podemos pensar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo. Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede

recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos. (p. 161)

Se reclama, asentándose en la autoridad religiosa, en este caso de Juan XXIII, un cambio político amplio:

No hablamos solo de asegurar a todos la comida, o un “decoroso sustento”, sino de que tengan “prosperidad sin *exceptuar bien alguno*”. Esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente trabajo, porque en el trabajo libre, creativo, participativo y solidario, el ser humano expresa y acrecienta la dignidad de su vida. El salario justo permite el acceso adecuado a los demás bienes que están destinados al uso común. (p. 152)

### *De la crítica nacional a la global.*

Los blancos no son fuerzas políticas solo reconocibles en el ámbito nacional sino sectores de las clases dirigentes que pueden pertenecer a diversos países. Los temas se globalizan, sin embargo reaparecen muchos de los destacados en las homilias ya que los “signos de los tiempos” reconocidos en el espacio nacional pueden percibirse también en un marco ampliado y servir para orientar la labor misionera. Encontramos, así, la crítica al consumismo asociada en este caso a la “tristeza individualista”, a “la conciencia aislada” (p. 3), que deben ser combatidos como todo “individualismo posmoderno” (p. 56) que se opone a la alegría que el Papa impulsa en la nueva evangelización. Cuestiona la “difusa indiferencia relativista” (p. 51) que no atiende a valores. Se plantea también “la necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza” (p. 160) y de “decir ‘no a una economía de la exclusión y de la inequidad’. Esa economía mata” (p. 45).

En relación con la humanidad en su conjunto es insistente la denuncia y la advertencia acerca del destino de todos si no se cambia el rumbo dominante, donde –subraya– es corriente la indiferencia (“la globalización de la indiferencia”, p. 46), además del despojo y la destrucción de los más débiles y de la naturaleza generados por un culto, persistente, desmesurado y en progresión, de la explotación y la obtención de riquezas llevado por “los intereses del mercado divinizado” (p. 48), por “la economía absoluta de los mercados y la especulación financiera” (p. 47). Su crítica alcanza a la explotación de los pueblos con

menos recursos, a los que, incluso, se los hace responsables de su situación para domesticarlos:

Algunos simplemente se regodean culpando a los pobres y a los países pobres de sus propios males, con indebidas generalizaciones, y pretenden encontrar la solución en una “educación” que los tranquilice y los convierta en seres domesticados e inofensivos. (p. 51).

Ataca la ausencia de gestos solidarios de los que desconocen la función social de la propiedad privada de los bienes. Otro tema recurrente es “la corrupción profundamente arraigada en muchos países” (p. 51). Afirma, asimismo, que “el salario justo permite el acceso adecuado a los demás bienes que están destinados al uso común” (p. 152) y advierte que en las ciudades “son muchísimos los ‘no ciudadanos’, los ‘ciudadanos a medias’ o los ‘sobrantes urbanos’” (p. 61). Como en las homilias que analizamos antes se destaca la función social de la política: “La política, tan denigrada, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común” (p. 162).

La figura recurrente de la periferia no remite al espacio nacional desde donde se miran los centros de poder internacionales (como cuando era arzobispo) sino hacia las diferentes periferias dentro del planeta:

Cuando la sociedad -local, nacional o mundial- abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad. Esto no sucede solamente porque la inequidad provoca la reacción violenta de los excluidos del sistema, sino porque el sistema social y económico es injusto en su raíz. (p. 50)

La periferia geográfica se articula con la sociocultural:

Su alegría (de la Iglesia) de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales. (p. 28)

Incluso se da un paso más con la categoría “las periferias existenciales”, presente en diversos textos destinados a la tarea pastoral.

También se valora, en la figura de María, la periferia como generadora de cambios:

Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Esta salvación vino a nosotros a través del “sí” de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio. (p. 156)

Se apela a los sectores dirigentes tanto a la clase política como a los gobernantes y a los expertos financieros:

¡Pido a Dios que crezca el número de políticos capaces de entrar en un auténtico diálogo que se oriente eficazmente a sanar las raíces profundas y no la apariencia de los males de nuestro mundo! (p. 162).

Animo a los expertos financieros y a los gobernantes de los países a considerar las palabras de un sabio de la antigüedad: “No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros los bienes que tenemos sino suyos”. (p. 49)

En algunos tramos aparecen los lugares recurrentes del catolicismo, como la valoración de la juventud (¡Qué bueno es que los jóvenes sean ‘callejeros de la fe’” (85) o el omnipresente amor al prójimo. Asimismo, encontramos la adopción de un sintagma postconciliar “la opción preferencial por los pobres” señalando su dimensión espiritual y al mismo tiempo traduciéndola en términos políticos:

La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria. [...] nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social. [...] Temo también que estas palabras solo sean objeto de algunos comentarios sin una verdadera incidencia práctica. No obstante, confío en la apertura y las buenas disposiciones de los cristianos, y os pido que busquéis comunitariamente nuevos caminos para acoger esta renovada propuesta. (pp. 159-160).

La opción por los pobres incluye a todos aquellos que la sociedad descarta, que ya ni siquiera son explotados: “[...] hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha” (p. 155).

El lexema “pueblo” tiene, como en las homilias, un peso importante en la discursividad de Francisco y permite útiles desplazamientos referenciales, como es también propio del discurso político moderno en que “pueblo” es tanto el “pueblo de la nación” como los pobres:

Él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de *su pueblo amado*. Nos toma de en medio del *pueblo* y nos envía al *pueblo*, de tal modo que nuestra identidad no se entiende sin esta pertenencia. Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el *corazón del pueblo*. (p. 203).

Se pasa del pueblo de Dios (“Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados”, p. 91) al pueblo culturalmente localizado al que se pertenece (“el pueblo es el creador de su cultura y el protagonista de su historia”, p. 99), de los que han asumido tradicionalmente la evangelización a todos los bautizados en tanto comunidad de fieles:

[...] sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea solo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. (p. 97)

Como señalamos en la introducción al apartado, en EG, a diferencia de las homilias estudiadas, Francisco debe orientar y dirigir a la iglesia católica en su conjunto. Esto lleva a que los rasgos de la discursividad política se proyecten sobre los temas religioso-institucionales. Se critican, así, gestos y actitudes dentro de la Iglesia:

[excesivo clericalismo] Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. (p. 82)

Algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de “internas”: Mas que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial. (p. 79)

Se proyectan imágenes o estrategias asociadas con la política al ámbito eclesiástico:

En este contexto se alimenta la vanagloria de quienes se conforman con tener algún poder y prefieren ser generales de ejércitos derrotados antes que simples soldados de un escuadrón que sigue luchando. ¡Cuántas veces soñamos con planes apostólicos expansionistas, meticulosos y bien dibujados, propios de generales derrotados! (p. 78)

Se aplican a las instituciones eclesíásticas criterios organizativos políticos:

[...] todavía no se ha explicado suficientemente un estatuto de las Conferencias episcopales que las conciba como sujetos de atribuciones concretas, incluyendo también alguna auténtica autoridad doctrinal. Una excesiva centralización, más que ayudar, complica la vida de la Iglesia y su dinámica misionera. (p. 30)

A ello hay que agregar la utilización de enunciados que tienen el formato de consignas políticas incluso cuando se habla de temas religiosos: "No a una economía de la exclusión"; "No a la nueva idolatría del dinero"; "No a un dinero que gobierna en lugar de servir"; "No a la inequidad que genera violencia" (pp. 45-49); "Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo" (p. 69); "No nos dejemos robar el entusiasmo misionero"; "No nos dejemos robar la alegría evangelizadora"; "No nos dejemos robar a esperanza"; "No nos dejemos robar la comunidad"; "No nos dejemos robar el Evangelio"; "¡Hagámoslo hoy! ¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno! (pp. 66-81); "Nadie se salva solo" (p. 91); "No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva" (p. 210).

#### *Continuidades y diferencias.*

Como hemos visto se insiste al referirse a lo global en algunas denuncias que aparecían en los discursos nacionales aunque el género lleve a que el tono emocional se reduzca y el desarrollo argumentativo se amplíe. En relación con esto último, un caso interesante de continuidad es la insistencia en un enunciado general que aparece en una homilía y que es retomado y expandido en la exhortación apostólica como orientador de la acción: "el todo es superior a la parte, el tiempo superior al espacio, la realidad es superior a la idea y la unidad es superior al conflicto" (1999). En estos principios que orientan la actualización del mensaje –y de lo cual se han dado diversas explicaciones (Scannone, 2014)- resuenan aspectos ideológicos que sectores del peronismo asociaron con la figura de Juan Domingo Perón: la concepción de una comunidad organizada como modelo social, la concepción de que primero es la patria, después el movimiento, más allá el partido y, finalmente, los hombres, y las frases aforizadas que Perón retomaba de otras fuentes: "el tiempo es el gran

aliado de los hombres” y “la única verdad es la realidad”. Notablemente su presencia en la exhortación apostólica muestra otros núcleos ideológicos comunes entre Jorge Bergoglio y el Papa Francisco, aunque este busque en la EG dar una explicación teológico-filosófica de esos principios.

Hay que incluir también en las continuidades los rasgos de estilo que están presentes en unos y otro textos pero que en la EA se presentan como los propios del estilo misionero. El Papa Francisco explicita y expone en su discurso una retórica de la proximidad (Arnoux y Bonnin, 2014). Esta se despliega en cuatro movimientos. Primeramente, la utilización del “dialecto materno” (con sus modos locales y asociado a un tono conversacional) y “el recurso a las imágenes” (tanto las provenientes del fondo bíblico y del discurso coloquial como las construidas por él), a los que se refiere explícitamente. Luego, “la dimensión polémica”, que lleva a que el lector rechace lo cuestionado y se identifique con la posición propuesta, y un peculiar dispositivo enunciativo. En este último abunda el *nosotros* que puede integrar a su principal destinatario, el que va a desarrollar una tarea misional o a los interpelados, cobijándolos o, según las situaciones, atenuando el impacto de la denuncia; por otro lado, un *yo* que se destaca por su singularidad biográfica, la cual lo ubica en una posición mucho más sensible al campo de los afectos y de los vínculos entre iguales.

En relación con los lugares de enunciación es evidente que han variado de la homilía a la exhortación apostólica.

En la primera inferíamos en un trabajo anterior (Arnoux, 2015) una tensión entre el lugar de un enunciador identificado con su pueblo y que como ciudadano expone los núcleos ideológicos de su posición y cuestiona la de los otros y el lugar de autoridad desde el cual el Arzobispo habla y que le impone seleccionar los aspectos morales indiscutibles para su prédica y proyectarlos sobre la vida social de tal manera que hagan volver al redil a las ovejas descarriadas. El deslizarse de un lugar a otro no está exento de peligros y el mismo Bergoglio sufrió, como señalamos, la acción disciplinadora del gobierno nacional.



En la exhortación apostólica domina un lugar institucional central que aumenta las posibilidades pero también impone restricciones. Puede, así, dar normas para la nueva evangelización que abreen en textos de autoridades reconocidas, sobre todo los anteriores papas, incluso puede acentuar las perspectivas del Concilio Vaticano II y adherirse sutilmente a Medellín o Puebla. Puede proferir una palabra enérgica de denuncia respecto de los males sociales (la carrera armamentista, la injusticia social, el avance de la pobreza, el narcotráfico). Puede abrir el debate sobre temas eclesiales menores. Pero no puede tratar fuera de las decisiones sinodales temas que interrogan aspectos doctrinarios críticos.

Respecto de la dimensión polémica de los textos, en ambas discursividades no puede individualizar a los enemigos o adversarios, como es lo propio del discurso político, porque ello socavaría las bases de una palabra que se dirige a la grey en su conjunto y que está dispuesta a recibir a los arrepentidos. De allí que marque las diferencias con el discurso netamente político retomando a Benedicto XVI: “La Iglesia no crece por proselitismo sino ‘por atracción’” (p. 15).

### **Reflexiones finales.**

Paul Ricoeur (2012, p. 113) plantea que “la fe cristiana implica una inserción en el mundo y un proyecto político”. Michel Foucault (2006, p. 193) consideraba el pastorado cristiano, en su peculiar relación del pastor con su rebaño, como “un arte de gobernar a los hombres”, base de la gobernabilidad moderna. Ambos autores, entonces, marcan desde distintas perspectivas el vínculo entre cristianismo y política. Nosotros lo hemos visto como un imperativo posible de la predicación a partir de la necesidad de actualizar el mensaje evangélico. Si bien esa actualización se manifiesta diferentemente en la homilía y en la exhortación apostólica, ambos géneros comparten el desplazamiento de lo religioso a lo político que en el caso de Bergoglio y del Papa Francisco se muestra insistentemente como una forma necesaria de decir la Palabra, que lleva a gestos enérgicos de denuncia. También hemos visto cómo, especialmente en EG, la discursividad política se proyecta al ámbito de lo religioso considerando a la institución un espacio sobre el cual se ejercen estrategias de ese tipo.

Ahora bien, ¿cuál es el sentido de esta politización del mensaje? Podemos decir, por un lado, que la crisis de la Iglesia acentúa el desplazamiento de lo religioso a lo político ya que le permite adoptar posiciones críticas y radicales que no afecten los núcleos eclesiales doctrinarios, cuya discusión será en principio interna y se resolverá por consensos en instancias tradicionalmente jerárquicas. Los posicionamientos políticos contestatarios le asignan, así, una nueva legitimidad a la iglesia católica en esta etapa y resultan ampliamente convocantes. Recordemos cómo De Certeau (2006, p. 306) se refería a la crisis del cristianismo en general señalando la falta de militancia: “el cuerpo cristiano ya no tiene identidad, fragmentado, diseminado, perdió su seguridad y su poder de engendrar militancias, tan solo en su nombre”. Por otro lado, la crisis interna exige gestos políticos decisivos que conduzcan a la iglesia y fortalezcan su unidad, para lo cual es necesario construir las subjetividades que se identifiquen con los objetivos institucionales y lleven adelante la tarea misional que se debe ejercer también internamente. En ese sentido, además de la voluntad transformadora de lo social, la retórica de la proximidad, de la cual Francisco es el gran orientador no solo por lo que dice respecto de la predicación sino por lo que expone discursivamente resulta imprescindible si se quiere afianzar el espacio propio, ampliar el número de fieles y atraer a los desilusionados.

En síntesis, modelar las subjetividades católicas en esta etapa plena de desafíos e incertidumbres es una tarea que la Iglesia se ve obligada a encarar y para lo cual la figura de Francisco, con su búsqueda del acercamiento al otro y la acentuación de la politicidad verbal, es particularmente adecuada y convincente. A la vez que suministra objetos de identificaciones heroicas para la feligresía, sobre todo juvenil, ubica los blancos del ataque en un lugar exterior a la Iglesia. Internamente mantiene, como dijimos, los resistentes núcleos duros doctrinarios. Pero esto no impide que la Iglesia siga operando con ellos en el afuera, como habitualmente lo ha hecho, por presión sobre los poderes políticos. Hace aceptar, así, la vigencia de aquellos principios en sociedades diversamente integradas en las que los católicos son solo una parte, sociedades que deberían discutir con plena libertad la ampliación de los derechos ciudadanos en el marco de las transformaciones actuales.

Como para el Pastor lo importante es la conducción del propio rebaño, Francisco tiende fundamentalmente a ello apelando a una extensa tradición en ese campo. Sin embargo al hacerlo, por su propia dinámica, no puede dejar de posicionarse respecto de la sociedad global como antes lo había hecho, con el mismo coraje estimable, respecto de la nacional y efectuar una crítica, por momentos radical, de la situación. Esto es lo novedoso, que da a las opiniones papales un alcance y una fuerza poco habituales que anclan, además, en un entramado ideológico persistente desde su etapa argentina.

### **Referencias Bibliográficas.**

Arnoux, Elvira N. de (2015), « Lecture évangélique d'un événement historique et lecture politique d'un passage biblique : les homélies patriotiques de Jorge Bergoglio (1999-2012) », en Johannes Angermuller y Gilles Philippe, dirs., *Analyse du discours et dispositifs . Autour des travaux de Dominique Maingueneau*, Limoges, Lambert-Lucas.

Arnoux, Elvira N. de (2004), “La reformulación interdiscursiva en Análisis del Discurso”, *Actas del IV Congreso Nacional de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas “Análisis del Discurso y enseñanza de la lengua”*, formato CD, Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.

Arnoux, Elvira N. de y Juan Eduardo Bonnin (2014), “Subjetividad y predicación en la *Evangelii Gaudium*: hacia una retórica de la proximidad”, en AAVV, *Instauremos el Reino del Padre y su Justicia. Comentarios a la Exhortación Evangelii Gaudium*, Buenos Aires: Editorial Docencia.

Arnoux, Elvira N. de e Imelda Blanco (2003), “Otras formas de persuasión: la interpretación de textos bíblicos”, *La argumentación, Actas del Congreso Internacional*, realizado en Buenos Aires, 10 y 12 de julio de 2002, formato CD.

Arnoux, Elvira N. de e Imelda Blanco (2007), “Cita, comentario y reformulación en la travesía de un fragmento del *Nuevo Testamento*”, *Tópicos del Seminario, 17: Pasajes*, Puebla, México, pp. 63-87.

Arnoux, Elvira N. de e Imelda Blanco (2004), “Polifonía institucional y eficacia persuasiva en los discursos oficiales de la Iglesia Católica frente a la crisis”, en Elvira Arnoux y María Marta García Negroni (eds.), *Homenaje a Oswald Ducrot*, Buenos Aires: Eudeba.

Bergoglio, Jorge (2013), *La Patria es un don, la Nación una tarea*. Buenos Aires: Editorial Claretiana.

Certeau, Michel de (1986), *La debilidad de creer*, Buenos Aires: Katz.

*El ojo mocho* (2015), “Dios y el Estado”, año III, n° 4-5, Buenos Aires: UBA Sociales.

Francisco, Santo Padre (2013), *Exhortación apostólica EVANGELII GAUDIUM del Santo Padre FRANCISCO a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio de Evangelio en el mundo actual*, Roma: Tipografía Vaticana.

Foucault, Michel (2006), *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Maingueneau, Dominique (2009), “Introduction. La difficile émergence d'une analyse du discours religieux”, *Langage & Société*, “Pratiques discursives du christianisme contemporain”, n° 130, París: Éditions de la Maison des sciences de l'homme.

Régent-Susini, Anne (2009), *L'Éloquence de la chaire*, París : Seuil.

Ricoeur, Paul (2012), *Política, sociedad e historicidad*, Buenos Aires: Prometeo.

Scannone, Juan Carlos (2014), « El Papa Francisco y la Teología del Pueblo », en AAVV, *Instauremos el Reino del Padre y su Justicia. Comentarios a la Evangelii Gaudium*, Buenos Aires: Editorial Docencia.

# **Literatura y análisis del discurso: representaciones del lenguaje en la obra literaria.**

**Martha Pardo Segura<sup>1</sup>**  
Doctorado en Lenguaje y Cultura  
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia  
Colombia

## **Introducción.**

La literatura remite a un fenómeno complejo del lenguaje que involucra la disciplina en su totalidad y el campotransdisciplinar de los estudios del lenguaje. Esta «actividad creativa y por tanto arte» de textos escritos en donde la función estética es predominante hace un uso particular de su «material» (Wellek & Warren, 1971, p. 35), el lenguaje, entendido bajo la perspectiva saussuriana de «sistema convencional de signos que remiten a un significado» (Molina, 2004, p. 230).

El texto o discurso escrito define un conjunto de tipos de discursos que comprende, entre otros, la narrativa. La propiedad del discurso natural de ser escrito se ha utilizado asimismo como criterio para establecer la tipología de ‘géneros’, conocidos o empleados por los usuarios del lenguaje, entre los cuales se cuentan las novelas, los relatos, los poemas, denominados para nuestro caso géneros literarios. El texto escrito y el género literario han sido analizados mucho antes que el estudio contemporáneo del discurso que surgió en la década de 1960, casi simultáneamente a la aparición de otras disciplinas de las humanidades y de las ciencias sociales. (Djk, 2008, p. 53). El análisis contemporáneo del discurso refiere la manera de abordar el complejo discursivo que se encuentra en el mundo de los discursos o sea de los «acontecimientos comunicativos reales» (Djk, 2008, pp. 26, 69).

---

<sup>1</sup>Coordinadora del grupo de investigación institucional J.O.I.E. : Jeu.Organisation.Interculturalité. Enseignement de la langue et la culture française et francophone. Línea de investigación : Littérature et Culture. Proyecto activo : L'image du professeur dans le roman Messieurs les enfants de Daniel Pennac.

Es esta situación la que permite ahora recurrir a otras disciplinas para dar cuenta de la universalidad del análisis contemporáneo del discurso literario. Es el enfoque de la psicología que puede abordarse no como campo aislado de análisis sino como aspecto discursivo para dar cuenta de la dinámica del discurso ficcional de personajes que tienen la función de transmitir la fuerza referencial de su pensamiento, contexto, cultura y sociedad en el cual han sido situados para la transmisión de una problemática general del mundo escolar mundial: la educación contemporánea y las relaciones interpersonales en la escuela.

Comprender el funcionamiento del discurso de un « sujeto » o un grupo único de sujetos, en un contexto dado, con un enfoque transdisciplinario sistemático y explícito permite describir y explicar dicho discurso desde una perspectiva psicológica. Es el objetivo de esta conferencia de proponer cierto nivel de integración entre el estudio de la literatura bajo el análisis estructuralista y el análisis contemporáneo del discurso que sugiere una renovación teórica y metodológica de interpretar los textos literarios, los procesos cognitivos, la interacción y las estructuras sociales.

Es a partir de la perspectiva psicológica que se tratarán los fenómenos complejos del lenguaje que se interesan en los decires y en el contexto de ese decir, en las diversas situaciones de comunicación y de sus implicaciones respectivas según el lugar ocupado por el o los sujetos » (Grinschpoun, 2012, p. 10) personajes de imaginación. Estos decires ficcionales en tanto objeto de representación pragmática y discursiva del uso del lenguaje por parte de un grupo de personajes niño, padres y maestros en la obra de imaginación *Señores niños*, (Pennac, 1997) constituyen una innovación semántica de la obra ficcional. Es entonces esta la condición de una aplicación de la « teoría semántica de la imaginación » (Ricoeur, 1986) fuera de la esfera del lenguaje que permite abordar el análisis de discurso a partir de la « fuerza referencial » dentro de la ficción.

Ya que el análisis del discurso es, por su parte, una “disciplina transversal de las ciencias humanas y sociales que estudia sistemáticamente el discurso escrito y hablado como una forma del uso de la lengua, como hecho de comunicación de interacción, en sus contextos cognitivos, sociales, políticos, históricos y culturales” (Wikipedia, 2014), esta

relación entre el análisis discursivo lingüístico y el análisis de discurso psicológico, implica que la postura de reflexión del género discursivo literario constituya la estrategia de dar sentido al discurso de los personajes de la obra literaria como referentes de la situación escolar contemporánea.

### **Representaciones pragmáticas del uso del lenguaje en la obra literaria.**

Los discursos de los personajes, alumnos y padres dan sentido a los decires del maestro Crastaing en el salón de clase. Son los estilos del discurso, definidos como variantes disponibles al formular un discurso, los apropiados para identificar y escribir la variedad de estilos literarios, su significado y pertinencia en el discurso de imaginación. (Sandig & Selting, 2008, p. 207). Los estilos literarios se forman y estructuran en rasgos de estilo léxicos, sintácticos, fonológicos y grafológicos, figuras de estilo y pragmáticos, los cuales pueden contribuir a entender los tipos de interacción de los personajes de la novela *Messieurs les enfants*. (*Señores niños*)

### **Rasgos de estilo léxicos.**

La elección de sus palabras depende de los rasgos de estilo léxicos de que esta comunidad discursiva dispone o elige. El vocabulario novelesco ofrece una variedad de alternativas para denotar una misma cosa, pero estas difieren parcialmente en cuanto a su significado. Las connotaciones de significado de algunos ejemplos de la novela pertenecen a diferentes « niveles estilísticos » e indican distintas esferas de acción, tipos de actividades, temas o mundos sociales de distinto origen, dentro de la comunidad discursiva.

El escritor busca crear un significado estilístico específico al introducir esta variedad de alternativas del lenguaje. En el capítulo 1, el estilo del discurso del maestro inicia la historia de tres niños de 12 años y medio de séptimo grado (quinto en Francia) que logran, finalmente, dialogar con su maestro de francés. Su estilo coloquial, en el cual incluimos el vulgar y familiar, predomina sobre el estilo estándar y formal. Los alumnos por su parte usan un lenguaje argotico y vulgar. La connotación del uso del lenguaje « vulgar » indica la

esfera de la acción escolar ; la « resonancia », el eco y la reverberación de lenguajes generacionales producen también cambios de imágenes ficcionales, como lo anota Ricoeur sobre la imaginación en el discurso.

La imagen poética, [...] es algo que, [...] una cierta obra de discurso, despliega en ciertas circunstancias y según ciertos procedimientos. Este procedimiento es la resonancia, [...]. Pero, comprender este procedimiento, es primero admitir que la resonancia procede, no de las cosas vistas, sino de las cosas dichas. La pregunta a la que se debe volver es entonces aquella que concierne las circunstancias mismas del discurso cuyo empleo engendra lo imaginario. (Ricoeur, 1986, p. 242)

Dichas circunstancias del discurso de la novela *Messieurs les enfants*, (*Señores niños*) refieren una etapa del desarrollo humano, la adolescencia, caracterizada por la invención de nuevos estilos de lenguaje, de decires juveniles argóticos y vulgares de acuerdo con el medio social y cultural, como muestra de construcción de identidad lingüística y cultural, individual y grupal. La estrategia inicial del autor de emplear el discurso de los alumnos y del profesor con un estilo coloquial familiar y vulgar regula el estilo del discurso de la novela en la que los predicados raros son frecuentes. El escritor parece acentuar la impertinencia predicativa para producir un choque entre campos semánticos. (Ricoeur, 1986, p. 242). En el cuadro 1, ilustramos algunos rasgos de estilo léxicos que suscitan choques semánticos frente al lenguaje normativo que se considera de primer orden en los actos de habla de los participantes de la escuela.

Los rasgos de estilo léxicos del tipo de discurso familiar, cotidiano, argótico, vulgar, estandar o formal de los alumnos y padres reflejan la pertenencia de estos personajes a un grupo social de inmigrantes de « segunda generación », mahgrebina, judía y francesa de orígenes culturales otros. Es el estilo, denominado por Teun van Dijk, variación, un aspecto del discurso que el escritor plasma en su obra narrativa para recrear el contexto del nivel de expresión del discurso. Parece entonces, que estas resonancias de usos de « predicados raros », de palabras o expresiones empleadas metafóricamente, provocan una « enunciación metafórica » para dar cuenta de la situación de cambio social escolar de la década de 1990 hasta hoy.





Cuadro 1. *Rasgos de estilo léxicos*

<b>Coloquial/informal</b>	<b>Normal/estandar</b>	<b>Formal</b>	<b>Específico de un dominio</b>	<b>Voix</b>
Un petit machin de 12 ans (un fulanito de 12 años)	les enfants (los niños)	les élèves (los alumnos)	le cheptel (el ganado)	M. Crastaing-professeur de français
Flanquer la trouille (achantar)	faire peur (infundir miedo)	épeurer (amedrentar)		Narrateur- personnage fantôme-Pierre Laforgue, père d'Igor Laforgue
			Dissoute toute entière par les enzymes médiatiques (disuelta todita por las enzimas mediáticas)	Narrateur-personnage fantôme
Fais pas chier, merde (jorobar)	Casser les pieds-rasser (aburrir, agobiar)	Gêner, ennuyer (incodiar) ; vexer (ofender)		Igor Laforgue
Ficher (hacer)	Faire (hacer)	Se livrer (entregarse a/ se consacrer à (dedicarse)	Específico de un dominio	M. Crastaing-professeur de français
Faut toujours vous mettre les points sur les « i », à vous autres, les mômes ! (Siempre se les debe poner los puntos sobre las « i », críos/muchachos !	Es siempre necesario reprenderlo, niño !	Se necesita que le explique claramente, hijo !		Pope Pritsky (papá de Joseph)
-Mieux élevé que toi, en tout cas. On fichait la paix aux adultes.	(-Mejor educados que tú. No bamboleábamos a los adultos.)	[...] Dejábamos en paz a los adultos		Hombre en su automóvil, en una calle del barrio del niño.

## Rasgos de estilo sintácticos.

Los rasgos de estilo sintácticos del francés se presentan en el uso del lenguaje oral por parte de los personajes niños y del narrador. Esta elección estilística muestra tipos de actividades asociadas a la función del aprender de los alumnos y del enseñar del maestro, como también de rebeldía y de desacato a los adultos y al sistema educativo del momento. El escritor pretende enfatizar el uso del lenguaje estandar, con oraciones completas según las reglas de concordancia y de buen estilo a través de su personaje el Señor Crastaing. Este maestro insiste en hablar la lengua francesa siguiendo la gramática, « su única patria ». Es el único guardian del buen hablar. Así, el discurso adolescente que recurre a elipsis, elisiones de categorías gramaticales, reflejadas en los rasgos de estilo fonológicos y grafológicos, indica el mundo de la juventud escolar en formación, que perpetua rasgos de estilo léxicos, argóticos, y de formación de nuevas palabras por reducción de fonemas.(Cuadro 2)

Pero también, los rasgos sintácticos muestran el tipo de actividad del escritor que emplea figuras de estilo, como la figura de dicción de posición de las palabras en una oración, la anástrofe : *Exit Crastaing*, que evoca también la didascalía o instrucción escénica para la actuación. Las figuras retóricas de diálogo o patéticas como la exclamación o eufonía : *L'imagination, ce n'est pas le mensonge ! (La imaginación, no es la mentira !)*, *-Igor, je te jure, j'ai rien pu faire, expliquera-t-il plus tard, c'est allé très vite ! [...]* *Je te jure, j'ai cru que j'allais chier !* muestra el tono del discurso dado al lenguaje. Este tono exclamativo se aumenta cuando el escritor inscribe en su discurso, además de las figuras literarias, retóricas o de estilo para incrementar los efectos de emoción en el lector, el lenguaje soez en los enunciados de los personajes alumnos y padres, cuya figura de lenguaje dominante es el albur o paronomasia ; los vocablos soeces tienen un doble sentido en su significación. Estas palabras implican, en particular, connotaciones sexuales y biológicas con el propósito de expresar el grado de miedo, de dolor, de angustia, de ira, experimentado ante el discurso y la presencia del maestro Crastaing.

Merde ! Ça me fait chier ! Et puis je [ne] voulais pas chier dans mon froc. J'ai serré le cul, j'ai pensé à rien d'autre.

(Cagada ! Eso me aburre ! Y luego yo no quería cargarme en mis pantalones. Cerré el culo, no pensé en nada más).

Cuadro 2. Rasgos de estilo sintácticos

Voix	Sintaxisoral	Sintaxis	Enunciado
Nouridine Pritsky	-Non, c'est moi qui l'a fait, m'sieur! -Et s'ils [n'] ont pas de parents, qui c'est qui se transforme en adulte ?	-Non, ce n'est pas moi qui l'ai fait, monsieur ! -Et s'ils n'ont pas de parents, qui est-ce qui se transforme en adulte ?	-No, soy yo que lo hizo, 'ñor !  -Y si ellos tienen padres, quien es el que se transforma en adulto ?
M. Crastaing		-C'est moi qui l'ai fait !	El francés, Kader, trate, sólo una vez. Para darme gusto.
Narrador	Exit Crastaing, avec cette façon de sortir bien à lui, comme une disparition. (Sale Crastaing, con esa manera de salir propia, como una desaparición).	Crastaing part, avec cette façon de sortir bien à lui, comme une disparition. (Sale Crastaing, con esa manera de salir propia, como una desaparición.) (Didascalía).	(No, no ! Ninguna sospecha de racismo en este enunciado : la misma frase pronunciada desde hace treinta años delante de aquellos que martirizan la lengua, eso es todo- no importa a quién, yo, por ejemplo. Crastaing databa de siempre y no era de ninguna parte, la gramática era su única patria, francesa ciertamente, pero en esta ocasión solamente.)
Joseph Pritsky	-Igor, je te jure, j'ai rien pu faire, [...] c'est allé très vite !	-Igor, [...] je n'ai rien pu faire, [...] il est allé très vite !	Igor, te juro que pude hacer nada, que fué muy rápido !

Así mismo, el discurso del personaje Pope Pritsky con su hijo Joseph retoma la paronomasia tanto en el monólogo del padre como en el diálogo entre ambos. Este tono « altanero » « refunfuñón » funciona para denotar la información latente del personaje padre sobre el profesor Crastaing ; el estado emocional de este papa y su intencionalidad de esconder sus reales motivaciones para no firmar la libreta de correspondencia de su hijo Joseph, ni asistir a la cita con su antiguo maestro porque ya conoce la vergüenza que las palabras del maestro le provocaron la primera vez sobre la fortuna que él, Pope Pritsky, tiene de estar rodeado de una familia.

Y ahora, Joseph se mantenía de pie, totalmente en completa derrota, la libreta de correspondencia abierta delante de un Pope liquidado por el miedo. Un miedo azul, maquillado en rabia impotente. Eso tampoco, eso no ha cambiado. Lo viví antes que Joseph, ese temor de los padres ante las convocatorias de Crastaing. Crastaing es la muerte del padre. Aquel por quien el papa el más corajudo cesa de ser el Superman de vuestra infancia. (Pennac, 1997, p. 37) [...] Oh ! la primera vez, no hay problema, los padres, ellos van, a la convocación de Crastaing. [...] Si, un apetito de papearse la

Educación Nacional, una resolución de jefe de jauría también, toque a mi muchacho para que vea, trate un poco..<sup>2</sup>. (Pennac, 1997, p. 38)

Ante el miedo que el hijo ve en los ojos de su padre, el hecho de atender a la cliente Señora Stilman cuyo repetitivo discurso llorón y de disculpaque provoca hilaridad en su madre, constituye la situación discursiva pertinente para mostrarle la libreta de correspondencia. Sorprendido su padre, el hijo le informa que tiene una historia qué escribir como castigo y sonríe ante la palabra pronunciada por el adulto. Ante ese vocablo en la boca de su padre, el hijo lo exhorta: *–Ce schmock, papa ?* (Ese idiota, papá?) a tal grado que la mirada atormenada del padre reprueba la palabra repetida por su hijo y el adulto retoma su expresión, hace un giro lingüístico que conduce al hijo y al lector a la palabra golem, de la tradición folclórica judía<sup>3</sup> (Britannica, 2013). *–Ce schmock ? J'ai dit « ce schmock »? Non, mon fils. Ce golem !* (-Ese idiota? Dije «ese idiota»? No, hijo mío. Esa sustancia embrionaria.) (M.E.pág. 39). Este recurso estilístico del escritor plantea la situación de enunciación. Los chicos tienen dificultades escolares.

### **Rasgos de estilo fonológicos y grafológicos.**

Los rasgos de estilo fonológicos y grafológicos del discurso de los personajes alumnos en particular, están ligados a los rasgos de estilo sintácticos en francés. Es el caso de la elisión de la partícula *ne* en oraciones negativas de la estructura *ne .... pas*, o la no pronunciación de sonidos como en *monsieur, m'sieur*, la contracción de fonemas *quatre z'yeux p'tit Pierrot, [...], rev'là les ringards*. Estas variaciones fonológicas y grafológicas en el texto escrito funcionan para expresar la actitud del lector frente a la situación de comunicación del personaje alumno y del profesor Crastaing. Es el grado de formalidad o de institucionalización de la actividad discursiva en la escuela la que se pone de manifiesto en la obra. Permite la autopresentación del escritor como gracioso, integrante del grupo de maestros de lenguaje y en el papel de perpetuador de un estilo de enseñanza y de la memoria lingüística del francés en el

---

<sup>2</sup>Traducción propia. Existe la traducción en español.

<sup>3</sup>« En el folklore judío, golem significa una imagen dotada de vida. El término se utiliza en la Biblia (Salmos 139: 16) y en la literatura talmúdica para referirse a una sustancia embrionaria o incompleta. Asumió su actual connotación en la Edad Media, cuando surgieron muchas leyendas de sabios que podrían traer efigies a la vida por medio de un hechizo o de una combinación de letras que forman una palabra sagrada o uno de los nombres de Dios. Las cartas, escritas en papel, se colocaban en la boca del golem o fijaban a su cabeza. La eliminación de las letras desanimaba el golem. »(www.britannica.com/EBchecked/topic/237991/The Golem).

contexto multicultural francófono. Este estilo fonológico del alumno define el tipo de relación entre el maestro y el alumno, como aquel entre el escritor y su lector. Los rasgos de estilo grafológicos establecen una relación íntima para aquellos que el francés no es su lengua primera. Sin embargo, hay entre estos últimos rasgos, algunos que pueden ser interpretados por el recurso de elisión de fonemas de una proposición completa ‘*Je me moque*’ a una sola palabra ‘*schmock*’. Al reflexionar en la realización fonética de la frase « je m’en moque » ou « je me moque », la reducción gráfica ofrece la palabra ‘*schmock*’, con una influencia del inglés de la jerga muy informal (slang) de la palabra ‘*schmuck*’, que significa « persona idiota ». El proceso de pronunciación del francés para los fonemas (Wikipedia Foundation, Inc., 2014) fricativos post-alveolares sonoro [ʒ] y sordo [ʃ] de la consonante /j/, que en el idioma alemán corresponde a /sch/, de [m] nasal bilabial, de la consonante /m/ y de [k] oclusiva velar de la consonante /q/ /c/ o /k/, el fonema vocálico semiserrado posterior redondeado [ɔ] de la vocal /o/ se realizan en la palabra de la jerga francesa, ‘*schmock*’. El fenómeno fonético es entonces la asimilación de fonemas de una sola palabra con aquellos que constituyen los sonidos fuertes de una oración completa. La reducción de las palabras de la oración a cuatro fonemas [ʃ] [m] [ɔ] [k] cuya emisión percibida por el oído sería el fenómeno del siseo (chuinte) reduce la expresión *Je me moque*. La significación de esta oración correspondería a ‘me importa un bledo’ que se asimila al sentido de la palabra ‘*schmock*’: ‘estúpido’. (Cuadro 3)

Cuadro 3. *Rasgos de estilo fonológicos y grafológicos*

Voz	Rasgos de estilo fonológicos y gráfologicos	Rasgos fonológicos y grafológicos completos
Pope Pritsky, padre de Joseph	Et qu’est-ce qu’il dit, le sujet de ta rédac ? (Y qué dice, el tema de tu redac ?	[...] ta rédaction ? ( [...] tu redacción ?)
	Je ne veux plus jamais entendre les conneries de ce schmock.	Nunca más quiero escuchar las pendejadas de ese idiota, (estúpido).
Igor Laforgue	-M’sieur ? -Hé, m’sieur ! Comment vous étiez quand vou étiez petit ?	-Monsieur ? (-Señor ?) (Eh, ‘ñor ! Cómo era usted cuando era niño ?
Joseph Pritsky	T’as raison, Igor, c’est pas juste, mais on connaît le responsable.(M.E pág. 140)	Tu as raison, Igor, c’est pas juste, mais on connaît le responsable.
Moune- enfant	I’ va mourir ? (pág. 126)	Il va mourrir ?
Tatiana- enfant	I’ peut pas mourir puisque t’es amoureuse... (pág. 126)	Il ne peut pas mourir puisque tu es amoureuse...
Ismael-adulte	T’as vu les couleurs ?	Tu as vu les couleurs ? (pág. 130)

Yolande	Forcément, mon p'tit Pierrot, (Forzosamente, mi Pierrito ?) Et le papa se découvre (...), entre quatre z'yeux !	Forcément, mon petit Pierrot, (...) (pág. 160) Et le papa se découvre (...), entre quatre yeux !
---------	--	---

### **Rasgos de estilo pragmáticos.**

Los rasgos de estilo pragmáticos del discurso de los personajes alumnos y padre expresan la manera como ellos se relacionan con el maestro. Es la elección del escritor de las distintas formas o variantes de realización del discurso que indica el acto de habla (Sandig & Selting, 2008, p. 209) de los locutores personajes específicos para gestionar acciones lingüísticas (Russell S., Forrest, Ming Ming, & Myung Hee, 2008, p. 122) las cuales expresan relaciones particulares que establecen y mantienen los personajes ficcionales entre sí, en las situaciones de comunicación. Así, el estilo, entendido como la « variedad de alternativas » de referirse toda comunidad discursiva a un mismo objeto, proceso o hecho (Russell S., Forrest, Ming Ming, & Myung Hee, 2008, p. 208), permite reconocer tipos de significados recurrentes interpretables. Por ello, Russell & al. sostienen que hay ciertos significados que se conforman mediante el uso de la variación estilística » y funcionan para:

- ✓ « expresar la actitud que se adopta hacia una situación, es el caso mediante el grado de formalidad, o institucionalización de las actividades discursivas »
- ✓ « permitir la autopresentación del hablante/escritor », como « comprometido, culto, integrante de una cierta clase o grupo, en un cierto papel. »
- ✓ « diseñar (adaptar) actividades para determinados destinatarios, en la novela, personajes niños, adultos, inmigrantes, miembros de una camarilla, padres, maestros
- ✓ « definir el tipo de relación entre el locutor » (personaje que habla, monologa, escritor) y el destinatario (personaje que escucha, imagina, lector). Así, situamos la relación cortés, distante, íntima de los personajes romanescos de la novela *Messsieurs les enfants (Señores niños)*.

El estilo, variación estilística del lenguaje de los alumnos y padres, permite que ciertos tipos de significados sean interpretables. El padre nervioso por la experiencia de la relación semántica que él estableció con el maestro fué, durante su escolaridad inicial, personal ; ésta se transformó en lejana, al terminar sus estudios, y, reaparece, en su situación de padre de familia, con un hijo, que debe hacerle firmar la librea de correspondencia de la escuela, citando a una conversación con el maestro. Este adulto rehusa reestablecer cualquier relación con el profesor ; por ello, expresa con un lenguaje vehemente y argótico su postura de mantener distante y lejana dicha relación.

Ni amistosos ni cercanos con el profesor Crastaing, los padres, enfadados, hablan con sus hijos utilizando un lenguaje de rasgos estilísticos « vulgares» como medio ideal para expresar significados implícitos hacia el pasado y en el futuro. (Sandig & Selting, 2008, p. 210). Estos expresan estilos específicos : de género discursivo, novela urbana, de estilo social o regional, de estilo asociado al género [sexo], o edad, de estilos culturales y subculturales.

### **Estilo asociado a la novela.**

El estilo, según el género literario, novela y según el tipo de actividad de los personajes creados por el escritor, se reconoce como un sermón que resignifica las jergas infantiles y parantales frente al estilo discursivo del personaje maestro, regañón (Gill & Whedbee, p. 246) y su repercusión significativa en sus auditores. Dichos rasgos estilísticos pragmáticos sugieren así mismo « marcos interpretativos de los enunciados ». (Sandig & Selting, 2008, p. 211) Consideremos el siguiente enunciado del personaje Pope Pritsky, papa de Joseph:

En râlant, certes, comme il se doit, contre leurs gosses bien sûr, mais contre ces profs, aussi, qui ne sont pas foutus de faire le ménage dans leur classe, ils y vont en roulant leurs splendides mécaniques intérieures, ils jurent leurs grands dieux qu'on ne les déplacera pas pour rien, qu'ils ont autre chose à foutre, et que si ce prof n'est pas capable de faire son métier, ce n'est pas une raison pour qu'il vous empêche de faire le vôtre... [...] (M.E. pág.37).

(Refunfuñando, ciertamente, como se debe, contra sus hijos por supuesto, pero contra esos profes, también, que no están formados para hacer su oficio en su clase, van a ella manejando sus espléndidos motores interiores, juran a sus dioses que no los desplazarán por nada, que tienen otra cosa que hacer, y que si ese prof no es capaz de



hacer su trabajo, no hay razón para que él os impida hacer el vuestro... [...])(M.E.pág. 38)

-Justement, si je signe, il saura que tu me l'as montré ; si tu me l'as montré, il faudra que j'y aille ; et si j'y vais...(M.E.pág. 38)

(-Justamente, si firmo, el sabrá que tu me lo mostraste ; si tu me lo has mostrado, tengo que ir ; y si voy...)

-Si tu aimes tellement les devoirs supplémentaires et passer tes samedis en colle avec Igor, ça te regarde. Moi, je n'irai pas voir ton prof, je ne veux plus jamais entendre les conneries de ce schmock. (M.E. pag. 39)

(-Si te gusta tanto las tareas suplementarias y pasar tus sábados en castigo con Igor, es asunto tuyo, Yo, no iré a ver a tu prof, no quiero nunca más escuchar las tonterías de ese idiota.)

Esta variación estilística del autor corrobora la afirmación que ella se usa en forma activa y significativa para interpretar el uso del lenguaje como muestra del estilo social y regional : el personaje representa a los hablantes ciudadanos, de un estrato social bajo y económicamente sostenibles gracias a su oficio de sastrería ; el discurso es preferencialmente del género masculino, con exclusión del discurso de las mujeres en la mayor parte de la novela ; y el estilo cultural francés se presenta con el subcultural judío, árabe, región parisina.

Según Widdowson, citado por (Sandig & Selting, 2008, p. 214), « el significado estilístico no se limita a las intenciones estilísticas del autor ; el texto mismo proporciona una base para su interpretación ». Sobre la base de nuestro conocimiento estilístico en francés y del contexto de formación familiar occidental, podemos inferir que este texto produce el estilo infantil de queja (pag. 221), usado por los padres. Es significativo por cuanto el tratamiento de este estilo retórico, adquiere importancia estilística. Al usar el lenguaje marcado por la queja, este uso simboliza la identidad y lealtad entre los que hablan en la novela. Del mismo modo, los personajes usan 'estilos sociales' que simbolizan diferentes mundos sociales y sus significados; en este caso, clase trabajadora de oficios específicos, la sastrería. El hijo, participante del discurso de su padre, comprende que éste solicita de aquel sentido común para entender su identidad suburbana. Estudiar le permitiría mejorar su condición social y económica. Este género de novela se denominaría novela de educación de padres.

### **Estilo asociado al género.**

Al lado del estilo social, podemos inferir el estilo asociado al género (femenino-masculino). El narrador es una voz de un hombre muerto. Los personajes principales son niños varones terminando su infancia. Los personajes secundarios son los padres. Las preferencias lingüísticas en la interacción social de los varones niños están marcadas por oraciones sintacticamente incompletas, que reflejan un estadio de interlengua : *-Forcement, y a plus école, puisque je suis devenu grand !* (M.E. pág. 46), y de los varones padres, por la puntuación de exclamación, interrogativa y de puntos de suspensión (M.E. págs. 70-73) que quedan sin respuestas o reciben respuestas altaneras de desconsuelo y de impotencia ante el proceso de crecer. Los niños se dan cuenta de la manera infantil de razonar de sus padres.

Las mujeres, representadas por las madres, Moune y Tatiana, y la hermana Rachida, y las mujeres de la Allée, alternan sus voces con los personajes masculinos. El estilo discursivo femenino centra las estrategias lingüísticas en frases de reprimenda, de solicitud a la cordura, de llamado a la razón, de consuelo al dolor psicológico o físico. Este uso y alternancia entre estos estilos discursivos coocurren con el lugar de vivienda, (M.E. pág. 45), el barrio Belleville en Paris, (M.E pág. 129) la forma de vida de cada familia de los tres personajes niños, su vestimenta, sus gustos y sus relaciones interpersonales ; es decir, los estilos de vida de los integrantes de la sociedad urbana compuesta por familias monoparentales, ya sea por la muerte o por la separación o divorcio de los adultos o familias biparentales.

### **Estilo asociado a la edad.**

Para nuestro ejemplo, hacemos la analogía con el estilo asociado a la edad de los participantes de la enunciación. El significado implícito del estilo de lenguaje conferido a este personaje adulto es el estilo generacional : el lenguaje de los adolescentes y el de los adultos. Así como Sandig & Selting citan a Goodwin (1990) quien demostró que el género no era el único factor que determinaba las estrategias conversacionales de los niños y las niñas, la edad tampoco es el único factor para determinar dichas estrategias. « Estas varían radicalmente según las actividades conversacionales y el marco de participación de que se trate : [ambas

edades]« alternan en el uso de estrategias cooperativas o poco cooperativas para lograr las metas que buscan en secuencias interactivas ». (Sandig & Selting, 2008, p. 212)El escritor narra el regreso de Igor Laforgue,al edificio donde vive con su madre, Tatiana, viuda de Pierre Laforgue. Después de la jornada de colegio, este niño de 12 años y medio llega con dos bolsas de mercado con un lenguaje familiar, con pocos malpropismos provenientes del personaje niño. La madre habla poco. El diálogo entre ellos comienza con la amonestación del personaje de menor edad sobre el comportamiento sexual del personaje adulto, el de mayor edad. Este estilo asociado a la edad produce variedades lingüísticas que provocan estrategias de control del temaentre las dos generaciones : hijo –madre. (Cuadro 4)

El escritor gestiona la eficacia de la composición retórica del personaje menor de edad al alternar la voz del narrador que poco a poco se convierte en el personaje fantasma. Este uso cooperativo entre el hijo y la « voz del padre muerto » a través del discurso del menor de edad, conduce al lector a descubrir la secuencia interactiva que en la realidad debe existir entre padres e hijos y entre maestros y alumnos. Los modos de demostración del narrador persuaden al lector que un menor pueda aconsejar a su madre e intente comprender su psiquis:

- Justamente, mamá, es eso lo que funciona mal. Tu buscas un tipo que sería el gemelo de papá. Y como no lo encuentras, tomas a cualquiera, haces lo contrario, tu te haces un mal terrible... (M.E. pág.43).

La situación de duelo de madre e hijo adapta sus discursos a las variables extrínsecas. Es el concepto de decoro del sofista Gorgias, que gobierna la elección del momento oportuno para hablar o para permanecer en silencio, así como de las palabras que se dicen y el modo de decir las. (Gill & Whedbee, p. 235) El carácter multidimensional de esta noción apoya el paso al análisis de discurso bajo la perspectiva psicológica ya que las estructuras narrativas de la novela guían al lector a develar el mensaje que el escritor trabaja implícitamente : dar sentido a los lenguajes y a los discursos de las generaciones de finales del siglo XX.

Cuadro 4. Rasgos de estilo pragmáticos : Monólogo y diálogo- acto de habla

Personaje de menor edad	Personaje de mayor edad	Narrador
<p>Apaciguar -Cessez le feu ! Croix-Rouge internationale ! (...) (M.E. pág. 40) (Cese el fuego ! Cruz Roja internacional !)</p>	<p>Callarse</p>	<p>Desaparecer</p>
<p>Analizar la situación -Bon, résumons-nous : quatre en six mois ! (Bueno, resumamos : cuatro en seis meses !)</p>	<p>Guardar silencio</p>	<p>Desaparecer</p>
<p>Ilustrar -Frédéric Chassériaux : entrée le 10 juillet, sortie le 3 août. Vingt quatre jours. Motif : nous bassinait (dar la lata, fastidiar) avec la cuisine de sa mère.</p>	<p>Callarse</p>	<p>Desaparecer</p>
<p>Ilustrar -Pascal de Gancieux, très chic, mais se frittait (fritar) avec le fils de la maison : 17 septembre-3 octobre. Seize jours.</p>	<p>Callarse</p>	<p>Narrar y describir el actuar del personaje menor. Qu'est-ce que c'est encore ces patates ? Leur peau s'enroule autour de la lame comme de la peau de pomme...</p>
<p>Ilustrar -François Langevin, disparu le 8 novembre. Qu'est-ce que tu lui reprochais, déjà, à Langevin François ? -Ah oui, ronflait la nuit et bouffait de l'Arabe le jour...</p>	<p>Callarse</p>	<p>Trabajar, saber, reflexionar, cuestionar Igor travaille debout et vite. Il ne le sait pas encore, mais bien des années plus tard, ce silence complice autour de ces monologues de fin d'enfance constituera un de ses souvenirs les plus tenaces. Quant à savoir si c'est un bon souvenir ou pas...</p>
<p>Preguntar -Et le dernier de ces messieurs ? J'ai croisé sa valoché dans l'escalier. Trois jours, il a tenu ! Un record !</p>	<p>Explicar(se) -Justement, il n'est pas passé une seule fois sous la douche en trois jours. (...) Je déteste les hommes sales sous des vêtements propres.</p>	<p>Observar, penser, describir Difficile d'imaginer une femme capable de lourder un homme si vigoureusement quand on voit cette espèce de jeune fille maigrichonne et fébrile qui clope comme un cendrier et regarde, avec une tristesse d'outre-tombe, son enfant jouer les grands.</p>

## **Estilo cultural y subcultural.**

Tres estilos sub-culturales representativos de la relación entre los hablantes de la lengua francesa en el territorio continental francés se despliegan en la novela, el de la comunidad árabe, el de la comunidad judía y el de la comunidad francesa europea occidental. Para enunciar la problemática poblacional contemporánea francesa, el autor recurre a recrear una circunstancia cotidiana de la realidad social, tres compañeros amigos de un grado escolar, de distinto origen se reúnen en el salón de clase todos los días. Es el lenguaje que permite a Joseph Pritsky, Nourdine Kader e Igor Laforgue relacionarse; podemos inferir que han encontrado un código común en el discurso trans-cultural en un territorio común a los tres personajes culturales, la lengua francesa.

Sin embargo, las diferencias de estilo de sus discursos se manifiestan con la agramaticalidad en el uso del francés, el ritmo, el grado de vulgaridad en el humor y en la expresión de la emoción. A cada uno, Joseph, Nourdine e Igor, el autor los dota de un uso del lenguaje según «una combinación única de recursos conversacionales que constituyen [el] estilo individual» (Sandig & Selting, 2008, p. 213). El escritor genera momentos y espacios en los cuales los estilos de los personajes concuerdan para que la comunicación entre ellos sea posible, aún en un nivel entrecortado ; y otros, en los que los estilos difieren, de manera que la comunicación se ve perturbada o se produce signos de interferencia o de absolutos malentendidos, como lo señaló Tannen(1984), citado por Sandig & Selting, en su estudio sobre los estilos (sub-) culturales de un grupo de amigos pertenecientes a la comunidad judía de la costa estadounidense, otros criados en la costa oeste, y un londinense) con respecto al inglés.

Los estilos de discurso de los padres : judío Popp, francés europeo Pierre, marroquí Ismael sustituido por Rachida, hermana mayor, representan, al contrario, el distanciamiento entre sus estilos sub-culturales. El escritor confiere a los personajes y al narrador los enunciados que expresan y retratan dicha diferencia cultural, ya sea con un diálogo de enfado contra los niños en cada familia, o con monólogos de los adultos. Estas distinciones no son polares como afirman Sandig & Selting. En estos enunciados, las sub-culturas se enmarcan en la cultura

francesa como vemos en el siguiente proceso contrastivo de los enunciados emitidos por los personajes del cuadro 5.

Cuadro 5. Rasgos de estilo cultural y subcultural

Judía	Árabe	Francesa europea continental
<p>(Pope) - Tu prends ça, tu files dans ta chambre, et tu fais ta rédac. Tu ouvres, tu cherches, tu as tout le monde là-dedans, tu as ta mère et moi tout petits, tu as toute la famille, les juifs, et les goys mélangés, jusqu'à Jésus, jusqu'à Moïse, jusqu'à Abraham, peut-être ! (...)(M.E pág. 54)</p>	<p>(Narrador) « Et Nourdine ? Nourdine Kader ? Quid (Causa) de Nourdine Kader ? Él ? Es un niño diferente ? Medio árabe, medio francés de la segunda generación, mamá Saboyana, escondida con un empleado de correos de paso, padre maroquín, taxista, depresivo, con una sola hermana y que el juzga tirana, es un niño diferente del niño que fui, el que no tiene nada que ver con lo que yo era ? Qué va... Nourdine esta haciendo exactamente lo que yo hice a su edad, un día cuando Crastaing me habia humillado un poco mas cuidadosamente que de costumbre. » (M.E págs. 31-32)</p>	<p>(Pierre, fantôme) Igor, Igor... Dios mio, como crié a este chico para que sea tan crédulo ? Habría sido necesario... qué ? Decirle la verdad verdadera desde el comienzo ? Sobre todo ? El amputador del corazón desde un principio? Un paquete de razones y nada más ? Ni la mínima metáfora, jamás ? Aún para vestir un poco lo inmombrable ? Remplazar los museos por osarios ? No, estaba sobre mis fuerzas pedagogicas... Francamente, no podía decirle de todas maneras que moriría porque había fallado mi « amigdalectomía » (...) y que reemplazaron mi sangre perdida por el de la muerte líquida ! No podía decirle de todas maneras que era peligroso de tener a mi edad una enfermedad de la suya, y que él arriesgaba de no volver a ver a su padre... No podía dirigirme a mi hij con el realismo viril de un matasanos que me había puesto al pie del muro : « Las amígdales a su edad, Señor Laforgue, se operan o se muere y algunas veces las dos... » (M.E pág. 137)</p>
	<p>« Nourdine sabe que es muy tarde para calmar, pero sin embargo trata, es en su naturaleza, no es un hombre de guerra, Nourdine, y luego de las explosiones del amor fraternal en sus ojos, y ronrona, con una sonrisa dulce : -Rachida... -Llámame Helena ! Vaya, eso es nuevo ! Helena ? Acaba de surgir. Nourdine da vueltas al nombre en su boca... Helena ?... El arabiza un chua, asunto de ver lo que resulta : R'Helena ? Kr'Helena ? No esta mal, Kr'Helena... Es mas bien chistoso. Entonces, el levanta una mirada cándida y pregunta : - Kr'Helene ? (M.E pág 47)</p>	<p>Finalmente, retomé la palabra, no tanto para Igor, sino más bien para un público invisible : - Y si él era el único en haber fallado su redacción ! Si él era el único par no poder tratar ese tema ! Pero son numerosos los que estan en ese estado : amputados de su infancia, empujados prematuaemene en el tren de las ambiciones, programados desde el óvulo, operacionales desde la salida, profesionales desde la cuna, se les reencuentra a la cabeza de los Gobiernos, de las Gigantescas Empresas, de los Laboratorios Monumentales, de los Bancos Mundales de esto, de los Fondos Monetarios de aquello, Administradores de Abstraccions, Grandes Hombres de Negocios de Recursos Humanos, « sin estados de ánimo » y qui se vanaglorian de ello ! Mi cirujano transfusor de sangre, por ejemplo sin quien yo no estaría acá para saber de que hablo ! Amputado de su infancia, también él ! Carne fría calibradaa en la probeta, espléndidos animales sociales, nada de historia sino un destino ! Nulos en redacción pero excelentes en argumentación ! Se han incluso imaginado escuelas para</p>

		<p>ellos ! Los conozco bien, pase mi vida a dibujarlos ! Comencé con Crastaing y nunca paré. Son fáciles de bosquejar, no son sino la apariencia de ellos mismos, tienen el perfil de sus ambiciones, el aspecto de sus funciones, pan bendito para nosotros los caricaturistas, esos hombres y esas mujeres que no saben que es lo que quieren ! Figuras sin rostro ! Los más sutiles tienen cabezas de cabrones y la verdadera alegría del oficio es diseñar sus dobles pensamientos, pero jamás, jamás sus rasgos no son interferidos por la intrusión del sentimiento. Habría abandonado la caricatura, sino, me habría convertido en pintor, como Ismael, o fotógrafo. Es quizás por eso que je rasco las nalgas, en la mañana, antes de volver a mi dibujo en el periódico, para renovar con lo humano, de lo viviente, de lo aproximativo, de lo suculento /sabroso, de lo odorífero...(M.E pág. 228)</p>
	<p>(Monólogo de Rachida, hermana de Nourdine) Mas arriba, en un pabillon rescatado de las cimas de Belleville, una jovén mujer se acuesta diciendose que no logrará jamás, Dónde entonces ? De qué ? Helena (o Rachida) no lo sabe. «Yo lo lograré jamás», es todo... un objetivo que parece prohibido a la segunda generación... « Yo lo lograré jamás »... una maldició sobre las espaldas de la segunda generación... Oh ! hija de mi padre, el hijo del hijo de tu hijo sera siempre de la segunda generación, y sus hijos después de él, y los nietos que engendraron sus hijas, serán de la segunda generación, de los dos lados del mar, para siempre, y lo juro, la próxima vez que esta pendeja de Mireille, con toda su buena voluntad de colega-de-oficina-que quiere-ser-mi-amiga, me vacile con « rechazo escolar » o de la «segunda generación», le hago estallar la cabeza contra la fotocopiadora », (...)</p>	<p>(Igor dit :)-Te equivocas, papá, Crastaing no es eso que tu dices. El no es ni banquero... (M.E pág. 230)</p> <p>Eso me hizo repartir a la primera : - Porque lo dejaron escapar ! No lo vaciaron completamente. Le debieron de dejar un poquito de corazón, un relicario de infancia, un pedazo de gratuidad que se encarniza ! Son numerosos en su caso. La inmensa mayoría, de hecho. No es fácil vaciar un niño de ningún modo. Y este resto de humanidad hace de ellos los hombres más desdichados de la tierra ! Enfn, que, Igor, míralo, tu Crastaing, tu no ves que él se asfixia, que tiene la intuición de alguna cosa, que no es nadie y que protesta ! Hizo el esfuerzo de saltar de la pecera y ustedes van a dejarlo morir como un pez fuera del agua ? Pero que tienen ustedes en lugar del corazón ? Se volvió pequeño, Igor, tiene una nueva oportunidad para tomarla, es necesario dársela !</p> <p>-Haciéndole hacer la redacción ?</p> <p>-Por supuesto ! Dándole una paliza de infancia hasta el grito, una vez por todas ! Castiguenlo con una indigestion de recuerdos y que se termine. Colmenlo ! Me parece que ustedes son los mejores situados para volverle a enseñar, todos ustedes, hoy no ! O entonces, nada sirve para nada, realmente ! Y luego que, tu no tienes ganas de volver a encontrar un profe un poco mas humano, un poco mas alegre, un poco mas libre, un poco menos loco y un poco mas fuera de lo común ? Háganle escribir esta redacción, maldición ! Dénle un empujoncito, vamos... (M.E pág. 231)</p>



Cuando el escritor hace concordar los tres estilos, introduce enunciados dialógicos, aún en un tono de riña, como entre Igor y Joseph y provoca la representación subcultural que describe el pensamiento oculto general de la comunidad de habla francesa sobre la integración de los nacidos mezclados en Francia, que dispuestos a mediar entre los dos orígenes, se estrellan con la discriminación o la indiferencia de los otros franceses y extranjeros. Es el vocablo *vraiment*, (*realmente*) que contiene la carga sub-cultural de rechazo a las subculturas. (M.E pág. 187)

Le combat aurait trouvé son deuxième souffle si Nourdine ne s'était mis à hurler du plus profond de son enfance, et de l'enfance d'Ismaël son père, du plus profond de la rage de Rachida, et de tous les frères et soeurs de la deuxième génération :

-Je sais bien que c'est entre vous deux ! Depuis toujours c'est entre vous deux. Depuis la sixième, c'est entre vous deux. Toutes les sorties, toutes les rigolades, toutes les engueulades, tous les anniversaires, toutes les récrés, tous les cinés, ça a toujours été entre vous deux, fils de putes que vous êtes ! Ça a toujours été entre vos deux têtes de con ! Et pourquoi vous croyez que j'ai dit que c'était moi, le dessin ? Hein ? Pourquoi ? Vous y avez pensé, à ça ? Vous y avez pensé *vraiment* ? Pourquoi il s'est levé le sale crouille du fond de la classe ? Pourquoi il s'est levé le grand con frisé d fond de la classe, à gueuler « C'est moi qui l'a fait, c'est moi qui l'a fait ! » comme s'il ne savait pas qu'on dit « C'est moi qui l'ait fait » ? Parce que vous étiez dans la merde et qu'il restait plus que ça à partager ! Mais vous [n'] êtes même pas foutus de partager votre merde ! Même pas votre merde, vous la partagez, la putain de votre race d'enculés de toujours ! (M.E pág. 187-188)

(El combate habría seguido su segundo aliento no se hubiera puesto a gritar desde lo más profundo de su infancia y de la infancia de Ismael su padre, de lo más profundo de la rabia de Rachida y de todos los hermanos y hermanas de la segunda generación :

- Yo sé que es entre ustedes dos ! Desde siempre es entre ustedes dos. Desde sexto, es entre ustedes dos. Todas las salidas, todas las rizotadas, todas las disputas, todos los cumpleaños, todos los recreos, todos los cines, eso ha sido siempre entre ustedes dos, hijuetputas que son ustedes ! Eso ha sido siempre entre ustedes dos cabezas de pendejos ! Y por qué ustedes creen que yo dije que era mío, el dibujo ? Ah ! Porqué ? Ustedes lo han pensado, en eso ? Ustedes lo han pensado *realmente* ? Por qué el se levantó el grande pendejo crespo del fondo de la clase, a bociferar « Soy yo quien lo hizo, soy yo quien lo hizo ! » como si el no supiera que uno dice « Yo lo hice » ? Porque ustedes estaban en la mierda y no quedaba sino eso para compartir ! Pero ustedes no estan aún hechos para compartir su mierda ! Ni siquiera su mierda, la comparten, la puta de su raza de maricas de siempre !)

El escritor recurre, así mismo, a la estrategia de la escritura para que las diferencias se neutralicen y las concordancias de sus estilos culturales puedan funcionar ; es después de

redactar la tarea que la resolución de las transformaciones paradójicas genera el acercamiento de los personajes afectados.

Tema : Usted se despierta una mañana y constata que, en la noche, ha sido transformado en adulto. Completamente alborotado, se lanza a la habitación de sus padres. Ellos han sido transformados en niños » Cuente lo que sigue » (M.E pág. 232)  
Este acercamiento poduce un habito que integra las diferentes dimensiones del estilo de

Cada integrante de este grupo social multicultural ciudadano desarrolla un hábito durante los tres días permitidos de incapacidad médica del profesor Crastaing (M.E. pág, 218) y de ausencia de los alumnos al colegio para resolver la distancia entre las subculturas de cada uno. Así, las dimensiones de los estilos sub-culturales se reúnen. Los niños adultos se reencuentran en la casa de Joseph con sus dos padres-niños, se visten con los trajes de sus padres y los padres piden cambiar su vestuario. La comida está a cargo de los niños adultos para darle de comer a los padres-niños, y los niños adultos retoman los hábitos de los padres adultos, dormir en el sofá, discutir entre ellos, solucionar el problema de ser adultos. Es el profesor Crastaing quien mantiene su estado mental de adulto pero en un cuerpo empequeñecido como el de un enano, quien se entrega a la furia y amenaza de los tres alumnos al timbrar en la casa de Joseph. En este espacio, se integra las otras dimensiones del uso y alternancia entre los distintos estilos discursivos. El profesor Crastaing recuerda a sus alumnos que no son adultos ni que sus padres son niños.

« Seamos lúcidos, señores niños, no regresé a la infancia ni ustedes ganaron e madurez, en esta tarea. » (M.E pág. 200).

El maestro recurre a un discurso que puede concordar las diferencias sub-cultural de los niños diciéndoles:

Somos, como decir... las caricaturas de lo que fuimos permaneciendo totalmente lo que éramos : tres pré-adolescentes irresponsables, al lado de un viejo pedagogo apasionado. Las circunstancias siendo las que son, no veo sino una alianza resuelta entre su imaginación y mi experiencia para salirnos, si es posible, de este mal paso. (M.E pág. 200).

El estilo discursivo entre el pequeño adulto maestro y los adultos alumnos se establece por un diálogo cortés que permite que los niños adultos traten de la misma manera al maestro

pequeño; se reconocen en la misma etapa de la vida en que las palabras son precisas y seguidas de muchos silencios. El silencio se rompe por la llamada del rector Señor Lanval sentado y al lado el señor Foiriez, el consejero de educación, a la casa del señor Pritsky. Este hecho suscita la toma de decisión de resolver la falta de los padres adultos reales para presentarse inmeditamente ante las autoridades escolares.

Nuevamente, el escritor entra un nuevo aspecto símbolo de rechazo cultural por parte de la sociedad, la mujer de la casa de citas, Yolanda. Ella representará la madre de Igor, Tatiana, en el colegio. El discurso sostenido ante el rector y el consejero académico del colegio de los niños adultos que se pasaron por los padres y de la trabajador social tiene como objetivo integrar las diferentes sub-culturas ciudadinas. El profesor Crastaing ayuda a esta integración al telefonar a la rectoria del colegio. Los rasgos del discurso del profesor estan implícitos en el enunciado del rector de « deseos de pronto restablecimiento ».

El último elemento relevante de la integración por el hábito de reunirse ante una misma meta de solución de la metamorfosis de los personajes, es el papel de los niños adultos como padres que regañan, bofetean y golpean al « pequeño » Señor Crastaing quien no logra escribir su tarea porque no puede imaginar. Ante esta situación de castigo, los adultos niños, Ismael y Eric, se integran en la redacción, soplando al oído de Crastaing, las palabras y las imágenes con información capital. Los tres niños adultos que siguieron el ejemplo de los adultos fueron retirados del lado del maestro.

Una vez que el hábito de frecuentar a las personas de otras culturas se instala, el discurso de cada personaje, Joseph, Pope y Moune judíos, Nourdine, Ismael, Rachida y Eric árabes o medio árabes medio franceses de « segunda generación » y el policía medio arabe, Igor y Tatiana franceses, se entrelaza sin dolor ni rechazo. Es por ello que, en la voz del personaje Nourdine, francés-árabe de segunda generación, quien tiene la impresion extraña de ya haber pronunciado la frase « ellos estan felices », el autor termina su alegato o defensa por la multiculturalidad de la población francesa hoy por hoy. Los aspectos de la vida de los personajes encontraron un valor simbólico aceptado por la vida social en esta novela.

El narrador epiloga la situación actual : Tatiana francesae Ismael marroquí, pueden ser felices ; Joseph ve en la visita de su abuelo Rabbi Razon un esfuerzo por aceptarlo, aún si el niño ve manifiestas las mentiras que este adulto profiere ; es su padre muerto quien le enseñó a soñar a lo natural de la situación de discriminación de este hombre viejo judío. Con ocasión del cumpleaños de Joseph de sus trece años, y después de tres semanas del incidente de la tarea que nunca más fué tema de conversación entre los personajes niños, se reúnen como familia Ismael, Rachida, Éric, Nourdine, los medio árabes-franceses y los judíos, con los occidentales franceses.

### **Conclusión.**

El escritor de Señores niños gestiona la retórica del discurso de los personajes involucrando tanto la información del contexto como la de la acción. Según lo analizado, se realizan en las formas de actos de habla, que el escritor seleccionó para expresar la manera de relacionarse los agentes de la variante expresa, las maneras como los niños se relacionan con el profesor Crastaing. Insultar, ofender, amenazar, reírse de sí mismos, groserías son los actos de habla más resaltados en esta novela.

Las variables relevantes del análisis pragmático para la comprensión de sus enunciados son la situación de o para explicar la elección de determinadas formas de realizar el enunciado en función de los factores contextuales. Entre las variables relevantes están: -La situación se sitúa principalmente en la escuela y en los hogares, durante tres días, tiempo para resolver el problema de metamorfosis de los niños en adultos y los padres en niños; es en el campo escolar donde ocurre el discurso. - El contexto socio-cultural describe la escuela DDASS donde el discurso de los adolescentes de segunda generación se precisa. -Las personas presentes y el tipo de relación. - La información presuntamente compartida, concreta. -El emisor. -El destinatario. - El enunciado y el tono del mensaje.

La literatura está, entonces, relacionada estrechamente con el análisis del discurso, puesto que ella se construye a partir de las representaciones del lenguaje en la obra literaria, como esta novela de Daniel Pennac que aborda el tema de los ambientes escolares de finales del

siglo XX y comienzos del siglo XXI, momentos sociales que marcarán los cambios del uso del lenguaje por las formas de relacionarse de niños, adolescentes, padres y maestros que asisten a la escuela.

### Referencias Bibliográficas.

- Grinschpoun, M.-F. (2012). *L'analyse de discours. Donner du sens aux dires*. Paris: Enrick B. Editions.
- Molina, H. (2004). La ciencia literaria y su método de investigación. En V. M. Castel, S. M. Aruani, & V. C. Ceverino, (s.f). *Investigaciones en ciencias humanas y sociales. Del ABC disciplinar a la reflexión metodológica* (págs. 225-250). Mendoza, Cuyo, Argentina: Editorial Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Cuyo.
- Ricoeur, P. (1986). "L'imagination dans le discours et dans l'action" . En P. Ricoeur, *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique II* (Vol. II, págs. 237-262). Paris, Ile de France, France: Seuil: Essais.
- Pennac, D. (1997). *Messieurs les enfants*. Paris: Gallimard:NRF.
- Wellek, R., & Warren, A. (1971). *La théorie littéraire*. Paris: Seuil: Poétique.
- Sandig, B., & Selting, M. (2008). Estilos del discurso. En T. Djk, *El discurso como estructura y proceso* (Vol. 1, págs. 207-231). Barcelona: Gedisa S.A.
- Van Djk, T. (2008). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Fundación Wikimedia , I. (s.f). *El Alfabeto Fonético Internacional*. Obtenido de es.wiki.pedia.org/wiki/Alfabeto\_Fonetico\_Internacional.
- Wikipedia Foundation, Inc. (16 de Septiembre de 2014). *El Alfabeto Fonético Internacional*. Recuperado el 29 de Septiembre de 2014, de es.wikipedia.org/wiki/Alfabeto\_Fonetico\_Internacional: <http://www.yahoo.es>
- Wikipedia, E. (11 de Agosto de 2014). *Análisis del discurso*. Recuperado el 9 de Septiembre de 2014, [http://es.wikipedia.org/wiki/Análisis\\_del\\_discurso](http://es.wikipedia.org/wiki/Análisis_del_discurso)
- Britannica, E. (2 de marzo de 2013). *The Golem*. (E. o. Britannica, Ed.) Recuperado el 30 de septiembre de 2014, de golem (Jewish folklore): [www.britannica.com/EBEchecked/topic/237991](http://www.britannica.com/EBEchecked/topic/237991)

- Russell S., T., Forrest, L., Ming Ming, P., & Myung Hee, K. (2008). Semántica del discurso. En T. A. (Compilador), *El discurso como estructura y proceso. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria*. (Vol. 1, págs. 107-170). Barcelona: Gedisa: CLA. DE. MA.
- Gill, A., & Whedbee, K. "Retórica". En T. A. Dijk (s.f.). *El discurso como estructura y proceso. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria*. (Vol. 1, págs. 233-270). Barcelona: Gedisa: CLA.DE.MA. Lingüística/Análisis del discurso.

# **Analysing university spoken interaction: a CL/CA approach**

**Steve Walsh**

Professor of Applied Linguistics

Newcastle University, UK

Reino Unido

## **Introduction.**

In this paper, I consider how corpus linguistics (CL) and conversation analysis (CA) can be used together to provide enhanced understandings of spoken interaction in the context of small group teaching in higher education. From an analysis of the data, I show how the two approaches can be combined in an iterative process to account for features of spoken discourse at both micro (word) and macro (text) levels. Beginning with CL and focusing largely on words and combinations of words, CA is then used to highlight pertinent interactional features. The methodology follows an iterative process: from CL to CA, back to CL and so on. This approach to analysis provides powerful insights into the ways in which interactants establish understandings in educational settings and, in particular, highlights the inter-dependency of words, utterances and text in the co-construction of meaning. The aim is to consider how corpus linguistics (CL) and conversation analysis (CA) can be used together to generate fine-grained descriptions of spoken interaction. While CA and CL have both been used on their own to study spoken encounters, each has its limitations. CL, for example, largely ignores context and focuses on large scale analysis, whereas CA offers detailed descriptions but is unable to generalise to larger contexts. Using a combined CL and CA approach (henceforth, CLCA), we argue, cumulatively gives a more ‘up-close’ description of spoken interactions in an educational setting than that offered by using either one on its own. From the analysis, we can gain powerful insights into the ways in which interactants establish understandings and observe how words, utterances and text combine in the co-construction of meaning.

In this paper, CL is regarded as a *methodological tool* which will help us investigate a corpus of small group interactions recorded in higher education. Using CL as a tool allows us to automatically search a large dataset, something which would have been impractical manually. However, while CL allows us to count frequencies and find

key words in micro-seconds, thus revealing patterns that we could not otherwise find, it does not allow us to explain the dynamics of these interactions. Increasingly, more and more modestly-sized specialised corpora emerge and we see more 'inter-marrying' between CL and other approaches to the analysis of discourse in context. As McCarthy and O'Keeffe (2010, pp 3-13) point out, in the early days of CL, the aim was to have very large written corpora to serve the needs of lexicographers, whose focus was obviously on semantic and lexical patterning rather than on discourse context. As a result, large corpora were lexically rich but contextually poor. That is, when a researcher looks at a lexical item in a mostly written corpus of 100 million words or more, it is detached from its context. However, when the researcher records, transcribes, annotates and builds a small contextualised spoken corpus, a different landscape of possibilities opens up in areas beyond lexis to areas of use (especially issues of pragmatics, interaction and discourse).

In this study, the first layer of analysis (using CL) was designed to scope out and quantify recurring linguistic features, or contextual patterns. The second layer of analysis (using CA) draws upon these contextual patterns in the quantitative analysis and investigates them more closely. For example, in the corpus exploration, there were interesting findings around the frequency and use of certain discourse markers, which clustered around specific contexts. This led us to a closer CA led investigation which, in turn, produced interesting findings above the level of turn and in relation to specific interactional features. The process was non-linear; the analysis progresses in an iterative manner: from CL to CA, back to CL and so on. There is an interdependence between the two modes of analysis.

### **Context: small group teaching in higher education.**

In many higher education settings, small group teaching (henceforth SGT) contexts such as seminars and tutorials are used to support lectures by allowing tutors and students to engage in discussion and debate. To take the example of one subject, Psychology, SGT can account for around 40% of the contact time of first and second year undergraduates and up to 75% of final year and post-graduate students (Bennet, Howe and Truswell 2002). From the perspective of corpus linguistics, much influential work on spoken interaction in higher education is based on the Michigan Corpus of



Academic Spoken English or MICASE (Simpson, Briggs, Ovens, Swales 2002). This corpus comprises data from across a range of speech events in higher education. It includes contexts relevant to the study reported here, such as classroom discussions, seminars, lab work and advising sessions. Studies based on the MICASE corpus have explored a wide range of phenomena in academic spoken interaction, such as metadiscourse in lectures (Lorés, 2006, pp. 315-334), the use of conditionals (Louwerse, Crossley, and Jeuniaux 2008, pp. 56-69), and, of more direct relevance to this study, the effect of class size on lecture discourse (Lee, 2009, pp. 42-57).

Outside corpus linguistics, recent research on talk-in-interaction in SGT in higher education has uncovered important aspects of the processes or ‘machinery’ by which seminars and tutorials ‘get done’. Such work has focused on cues and signals used to manage interaction and participant roles (Viechnicki 1997, pp. 103-131), sequential organisation and negotiation of meaning (Basturkmen 2002, pp. 233-242), the issue of ‘topicality’ in small group discussion (Stokoe 2000, pp. 184-203; Gibson, Hall and Callery 2006, pp. 77–94), and the formulation and uptake of tasks and resistance to ‘academic’ identities (Benwell and Stokoe 2002). Much of the more recent work on talk in SGT (particularly that of Benwell and Stokoe) draws on perspectives from ethnomethodology, conversation analysis and discursive psychology. In these perspectives, SGT sessions are seen as locally produced accomplishments in which participants take actions to further their own goals and agendas and display their orientations to others’ actions and make relevant certain identities. In SGT contexts, tutors will demonstrably orient to the accomplishment of pedagogical goals and tasks, and students may accept or resist these actions (Benwell and Stokoe 2002, pp. 429-453). At all times during interaction in these SGT contexts, as in other educational contexts, there is a complex relationship between pedagogic goals and the talk used to realise them. By looking closely at the interactions taking place in SGT settings, we show that tutors and students engage in tightly organised and intricate negotiations of a set of pedagogic agendas, and in doing so, use as tools both the machinery of interaction (Levinson, 2006, pp. 85-93) and specific linguistic features, such as discourse markers, to achieve their goals.

### **Corpus analysis.**

The study is based on data from the Limerick Belfast Corpus of Academic Spoken English (hereafter LI-BEL), which currently comprises circa 1,000,000 words of recorded lectures, small group seminars and tutorials, laboratories and presentations, circa 500,000 words of which is transcribed. These data were collected in two universities on the island of Ireland: Limerick and Belfast, across common disciplinary sites within the participating universities: Arts and Humanities, Social Sciences, Science, Engineering and Informatics and Business. From the main corpus, a sub-corpus of 50,000 words was created by identifying all the instances of SGT, sessions labelled in the corpus as ‘tutorial’ or ‘lab’ and comprising up to 25 students.

*WordSmith Tools* (Scott 2008) was used to identify key words and word frequencies for both single words and multi-word units (henceforth, MWU: units of two or more words). The one-million word Limerick Corpus of Irish English (LCIE) was used as a reference corpus for our key word analysis. This contains over one million words of everyday conversation (LCIE, see Farr et al 2004, pp. 5-29). LCIE was chosen as the reference corpus firstly because it is a spoken corpus but also because, like the data in the LI-BEL sub-corpus, it comprises Irish English speakers (the LI-BEL sub-corpus was recorded in Limerick and so primarily comprises Irish English speakers). Therefore, LCIE is the most suitable point of comparison. Table 1 illustrates the top 20 key words:

**Insert Table 1 Here.**

1	okay	11	any
2	ye <sup>1</sup>	12	exactly
3	alright	13	different
4	you	14	include
5	et cetera	15	if
6	so	16	this
7	that	17	can
8	what	18	About
9	of	19	Next
10	your	20	literally

*Table 1 – Top 20 key words from LI-BEL sub-corpus using LCIE as a reference corpus*

---

<sup>1</sup>Ye is the plural form of *you* used in Irish English. Even though it is prevalent in LCIE, it operates as a key word in the LI-BEL sub-corpus along with the standard for *you*.

At this lexical level therefore, the corpus data is pointing us to certain contexts such as eliciting information, signposting the discourse, locating learning and teaching in time and giving instructions to learners to perform certain actions and carry out tasks. However, these are just pointers that are emerging as hypotheses as a result of key words, frequency counts, concordance searches. The next move for a corpus analyst is to look at patterns.

Two- to six-word multi-word units were generated with a cut off frequency of four occurrences. These were then examined through concordance searches to lead to 128 items which were seen as most salient to the SGT context. At this stage, the CL analysis has produced word frequency lists, key word lists, concordances and a list of MWUs. These patterns were then grouped according to their key functions.

In order to gain a deeper understanding of spoken interaction in this context, CA was then used to see how salient features actually operated in speakers' turns and in longer sequences of interaction.

### **CLCA analysis.**

In considering the ways in which single words and multi-word items were used over phases of interaction, I found that they played an important role as resources for participants' courses of action or 'interactional projects'. In producing these speech exchange systems participants use the different 'organizations of practice' (Schegloff 2007, p. xiv) such as turn design, turn-taking, orientation to actions such as requesting and telling, building coherent sequences through adjacency pairs, repairing trouble, word selection and overall structuring of the interaction, in specific ways. In the data, four exchange structures were identified, each with distinct interactional features and pedagogic goals:

*Procedural talk*, where the aim is to organize and manage learning.

*Didactic talk*, with a focus on eliciting information or giving feedback.

*Empathic talk*, where opinions and feelings are discussed.

*Argumentational talk*, where ideas are discussed and debated.

## **Conclusion.**

This paper set out to use corpus linguistics (CL) and conversation analysis (CA) to provide enhanced descriptions of spoken interaction in a small group teaching higher education context. From the data and subsequent CLCA analysis, four speech-exchange systems were identified, each with distinctive interactional, linguistic and pedagogic features or ‘fingerprints’ (Drew and Heritage 1992, p. 26). The analysis enables comparisons to be made both within and across these interactional contexts. For example, when we compare didactic and empathic talk, very different profiles or ‘fingerprints’ emerge. The former is characterised by short learner turns, tightly controlled turn-taking, evidence of IRF exchange structures, extensive use of the MWUs *tell me* and *can you tell me* and the main pedagogic function of eliciting. The main focus of empathic talk, on the other hand, is ‘show and tell’: the tutor’s pedagogic goal is to promote debate and discussion and create a safe environment for that to take place.

Although there have been many attempts to characterise spoken interaction in educational settings by focusing on micro-contexts (see, for example Seedhouse 2004; Walsh 2006), none, as far as I know, offer the same level of detail as the present study. From the CLCA analysis, it is possible to provide detailed descriptions of the interaction from three perspectives: linguistic (portraying the use of high frequency items, key words, MWUs, discourse markers, question forms and so on), interactional (focusing on turn-taking and turn design, sequential organization, etc) and pedagogic (looking at specific pedagogic functions at a given moment to include eliciting, explaining, instructing and so on).

Had CL been used on its own, it would have been possible to produce lists of high frequency items which might have been explained functionally; this analysis would not have brought us anywhere near the depth of understanding compared with what a CA framework could explain. Had we looked at the data purely from a CA perspective, we would have possibly identified the four main speech exchange systems but we

would not have been able to back up the fact that the words and patterns they contain were actually high frequency items (that is, key words, high frequency words and multi-word units). In addition, by drawing on quantitative methods within CL, we were able to reference our findings against another dataset (in this case LCIE). We can therefore safely assert that CL and CA are ‘well met’.

## References.

- Basturkmen, H. (2002). *Negotiating meaning in seminar-type discussions and EAP*. In: English for Specific Purposes, 21(1).
- Bennett, C., Howe, C. & Truswell, E. (2002). *Small Group Teaching and Learning in Psychology*. York: LTSN Psychology University of York.
- Benwell, B. M. & Stokoe, E. H. (2002). *Constructing discussion tasks in university tutorials: shifting dynamics and identities*. In: Discourse Studies, 4(4).
- Drew, P. & Heritage, J. (1992). *Analyzing talk at work: an introduction*. In P. Drew & J. Heritage (Eds.), *Talk at Work: Interaction in Institutional Settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Farr, F., Murphy, B. & O’Keeffe, A. (2004). *The Limerick Corpus of Irish English: design, description and application*. In: *Teanga*, 21.
- Gibson, W., Hall, A. & Callery, P. (2006). *Topicality and the structure of interactive talk in face-to-face seminar discussions: implications for research in distributed learning media*. In: *British Educational Research Journal*, 32(1).
- Lee, J. (2009). *Size matters: an exploratory comparison of small- and large-class university lecture introductions*. In: *English for Specific Purposes*, 28(1).
- Levinson, S. (2006). *Cognition at the heart of human interaction*. In: *Discourse Studies*, 8(1).
- Lorés, R. (2006). *The referential function of metadiscourse: thing(s) and idea(s) in academic lectures*. In A. Hornero, M. Luzón & S. Murillo (Eds.), *Corpus Linguistics: Applications for the Study of English*. Bern: Peter Lang.
- Louwerse, M., Crossley, S. & Jeuniaux, P. (2008). *What if? Conditionals in educational registers*. In: *Linguistics and Education*, 19(1).
- McCarthy, M. & O’Keeffe, A. (2010). *Historical perspective: what are corpora and how have they evolved?*. In A. O’Keeffe & M. J. McCarthy (Eds.), *The Routledge Handbook of Corpus Linguistics*. London: Routledge.

- Scott, M. (2008). WordSmith Tools (Version 5). Liverpool: Lexical Analysis Software.
- Schegloff, E. A. (2007). *Sequence Organization in Interaction: A Primer in Conversation Analysis, Vol. 1*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Seedhouse, P. (2004). *The Interactional Architecture of the Language Classroom: A Conversation Analysis Perspective*. Oxford: Blackwell.
- Simpson, R. C., Briggs, S. L., Ovens, J. & Swales., J. M. (2002). *The Michigan Corpus of Academic Spoken English*. Ann Arbor, MI: The Regents of the University of Michigan.
- Stokoe, E. H. (2000). *Constructing topicality in university students' small-group discussion: a conversation analytic approach*. In: *Language & Education*, 14(3).
- Viechnicki, G. B. (1997). *An empirical analysis of participant intentions: discourse in a graduate seminar*. In: *Language and Communication*, 17(2).
- Walsh, S. (2006). *Investigating Classroom Discourse*. London: Routledge.

# **Construcción discursiva y escritura académica: representaciones sociales de profesores y estudiantes en la universidad**

**Juana Marinkovich Ravena**  
Docente de Francés  
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso  
Chile

El estudio acerca del proceso de escritura, sobre todo en el ámbito académico, se ha transformado, en las últimas décadas, sobre todo en el siglo XXI en Latinoamérica, en un objeto de investigación. En este contexto, no podemos referirnos a escritura académica si no la asociamos a alfabetización académica de esta habilidad fundamental en los estudios superiores, en interacción por supuesto con la lectura.

Sin embargo, el interés por la escritura académica tiene larga data y es así que a partir de 1970 en Inglaterra, con la divulgación de la investigación llevada a cabo por James Britton y sus colegas, se propuso la inserción de la escritura a través del currículum escolar (WAC) con el propósito que esta se transformara en una herramienta para la expresión de sí mismo en todas las asignaturas y no solo en aquellas relacionadas con el manejo de la lengua. De Inglaterra pasa a los Estados Unidos como una manera de democratizar la educación, lo que es seguido por Australia y Canadá. Es el artículo de Janet Emig en 1977 “Writing as a Mode of Learning,” que toma las teorías de educación constructivistas y sugiere que la escritura funciona como una vía única e invaluable para que los estudiantes comprendan e integren información, poniendo en el tapete la función epistémica de la escritura ya expuesta por Vigotsky (1978).

Esta función se despliega, en primer lugar, en forma distinta en diferentes disciplinas y organizaciones; y, en segundo lugar, la producción del discurso académico escrito no es un resultado de contribuciones individuales, sino más bien un esfuerzo colectivo.

Esto último significa, por ejemplo, que biólogos, físicos o historiadores, cada uno en sus respectivas comunidades, hacen uso de la maleabilidad del lenguaje para generar y promover los modos de conocer propios de sus especialidades.

Cuando en los 90 del siglo pasado se produjo el reconocimiento de la naturaleza social y culturalmente situada de la escritura, los investigadores en el área se abocaron a determinar cómo los textos y las prácticas discursivas han sido adaptados para producir conocimientos particulares como también los efectos de esta adaptación y los métodos de cada comunidad disciplinar con el fin de introducir en la educación superior a los que ingresan a ella.

Ahora bien, relacionado con una postura sociocultural de la alfabetización en escritura académica, surgen dos líneas asociadas al WAC. Me refiero a *Writing to learn*—ocasionalmente referido a la modalidad expresivista o cognitiva del WAC; y **Writing in the Disciplines (WID)**—ocasionalmente referido a la modalidad transaccional o retórica del mismo WAC. Writing in the disciplines (WID) es el nombre que se aplica a menudo a las estrategias de “learning to write” cuyo objetivo es ayudar a los estudiantes que aprenden un discurso académico especializado o profesional. WID se basa en teorías socioconstructivistas (descritas por Kenneth Bruffee, por ejemplo) y el reconocimiento del poder de las comunidades discursivas especializadas y su relación con el conocimiento de las identidades. WID, sin embargo, responde a dos objetivos: 1) ayudar a los estudiantes a escribir de la manera que se espera en el caso de los profesionales en sus respectivos campos; y 2) ayudar a los estudiantes a pensar como profesionales enseñándoles a expresarse como profesionales. En el contexto del WID, las disciplinas se refieren a disciplinas académicas. WID es normalmente considerado como una vía separada en que las tareas o programas del WAC pueden ser conceptualizados; aunque los dos a menudo coexisten en un mismo programa, uno puede ser más enfatizado que el otro y uno o el otro es usualmente el foco de algún curso individual de escritura intensiva.

Aún más, estos dos enfoques, designados como “cognitivo” y “retórico”, respectivamente, existen en la mayoría de los programas de composición escrita en forma



simultánea, a pesar de descansar en supuestos epistemológicos diferentes, aunque se reconoce que ambos pretenden alcanzar una misma meta: la acomodación de los estudiantes a varias disciplinas del discurso académico a través del texto escrito (Marinkovich y Morán 1999, p. 167).

Carter, Ferzli y Wiebe (1997) señalan que la tradicional distinción entre escribir a través del currículum (WAC) y escribir en las disciplinas (WID) se basa en que este último pone el acento en el aprendizaje como una socialización en las disciplinas. Estos autores plantean que hasta ese momento pocas investigaciones han abordado cómo la escritura incentiva la socialización en ámbitos disciplinares. Por ello, dan cuenta de una investigación con estudiantes de Biología, quienes escribieron un informe de laboratorio en esa especialidad, concluyendo que la escritura promueve el aprendizaje en las disciplinas científicas a través, en este caso, del género informe de laboratorio.

Los mismos autores agregan que el principio organizador del conocimiento en las disciplinas que forman parte de las facultades universitarias es, generalmente, el conceptual, cuyo proceso de aprendizaje está basado en los aspectos fundamentales de dicho conocimiento. Sin embargo, el movimiento WID aporta con otra mirada, es decir, complementar el conocimiento conceptual con el procedural, de manera que los modos de ‘hacer’ en las disciplinas sean un puente con aquellos del escribir y del conocer en tales disciplinas.

En este sentido, no es menos importante la teoría del género (Bazerman & Russell, 1997) que permite una conexión entre conocer, hacer y escribir. En especial, las formas del hacer en ciencias, por ejemplo, suelen ser comunes en una variedad de disciplinas, tales como la resolución de problemas, respuestas a situaciones académicas de aprendizaje, investigación empírica e investigación bibliográfica.

Otra corriente es aquella que se refiere a la alfabetización académica bajo los términos en inglés “academic literacy” y “academic literacies”. Estos términos, con un amplio desarrollo en el ámbito anglosajón, podrían traducirse al español como literacidad académica y literacidades académicas, respectivamente, aunque no cubran exactamente el mismo sentido. En el caso de “academic literacy”, Warren (2003) lo define como un

entramado de recursos lingüísticos, conceptuales y de habilidades para analizar, construir y comunicar conocimiento a través de la escritura en un área disciplinar de la educación superior. Aún más, se considera la literacidad académica como el compendio de tres dimensiones: una, de naturaleza operativa, que corresponde a la competencia en el lenguaje, en especial escrito; otra, cultural, relacionada con el discurso y la cultura, que responde a cómo comunicarse en los distintos ámbitos, ya sea el de la ciencia o de las humanidades; y, finalmente, la crítica o cómo se estructura el conocimiento y cómo se transforma desde la misma crítica.

En el ámbito latinoamericano, Carlino (2003) coincidía en parte con lo expresado anteriormente al visualizar la presencia de la cultura y el discurso en lo que denomina alfabetización académica, cuya definición es “el conjunto de conceptos y estrategias necesarios para participar en la cultura y el discurso de las disciplinas así como en las actividades de lectura y escritura requeridas para aprender en la universidad”. Sin embargo, la misma autora en el 2013 propone redefinir el concepto de alfabetización académica en virtud de una revisión exhaustiva de lo acontecido sobre todo en los trabajos realizados en Argentina. De este modo, diferencia alfabetización académica, como quehacer educativo que debe implementarse a nivel institucional y didáctico, de literacidad, como un conjunto de prácticas culturales en torno a textos. En otras palabras, la alfabetización se centraría en la enseñanza, en tanto la literacidad en el aprendizaje. Además, esta distinción traería consigo una diferenciación en el nivel investigativo.

Por otra parte, “academic literacies”, término utilizado en contexto anglosajón, intenta dar cuenta de la diversidad en las prácticas de escritura universitaria y las relaciones de poder que estas generan. El enfoque de este término es más abarcador y se enmarca dentro de lo que se ha llamado New Literacy Studies (Barton, 1994; Gee, 1996; Street, 1984, 1995), movimiento que considera la lectura, la escritura y, por tanto, la literacidad como prácticas sociales.

En este contexto, Lea y Street (1998, 1999) plantean que los enfoques acerca de la escritura y la literacidad en contextos académicos deben ser conceptualizados desde tres perspectivas o modelos íntimamente ligados, más bien traslapados, a saber, las habilidades

cognitivo-lingüísticas, la socialización académica y las literacidades académicas, las que, a su vez, se relacionan con la construcción del significado, la identidad, el poder y la autoridad (Lea, 2004; Street, 2004). Por ejemplo, la socialización académica y las literacidades académicas ponen el acento en las relaciones entre epistemología y tareas de escritura, como también en la literacidad en áreas temáticas y disciplinares (Bazerman, 1988; Berkenkotter&Huckin, 1995). Finalmente, cabe señalar la incidencia de la multimodalidad y el género discursivo en las literacidades académicas, tal como se constata en los trabajos de Kress (2003); Kress y Street (2006); y Van Dijk (1997).

Bajo el alero de las distintas perspectivas hasta el momento analizadas se percibe, al menos, el componente lingüístico, el discursivo y el sociocultural. Esta amalgama permite comprender la incidencia que estos componentes tienen en la lectura y la escritura académicas y, por tanto, en el discurso académico y el discurso científico. En cierta medida, estos discursos estarían subsumidos bajo el rótulo de discurso especializado, entendido por Parodi (2005, p. 26) como “un conjunto de textos que se distinguen y se agrupan por una co-ocurrencia sistemática de rasgos lingüísticos particulares en torno a temáticas específicas no cotidianas en los cuales se exige experiencia previa disciplinar de sus participantes (formación especializada dentro de un dominio conceptual particular de la ciencia y de la tecnología); por otra, son textos que revelan predominantemente una función comunicativa referencial y circulan en contextos situacionales particulares; todo ello implica que sus múltiples rasgos se articulan en singulares sistemas semióticos complejos y no de manera aislada y simple”.

Asimismo, estos enfoques han permitido investigar las distintas realidades de la alfabetización académica sobre todo en Latinoamérica. Al respecto, Carlino (2004, p. 13) plantea que este tipo de alfabetización debe entenderse como “las nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas así como en actividades de producción y análisis de textos requeridos para aprender en la universidad (...); apunta a las prácticas de lenguaje y pensamiento propias del ámbito académico superior”.

En este sentido, uno de los focos de atención es aquel que aboga por registrar las percepciones (representaciones sociales, teorías implícitas, etc.) de docentes y estudiantes

en distintas áreas del conocimiento. A modo de ejemplo, en el marco de lo realizado por el equipo de investigación a mi cargo, nos hemos centrado, en un primer momento, en las representaciones sociales de docentes y estudiantes de distintas licenciaturas de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. De este modo, se han levantado categorías emergentes relacionadas con la escritura académica en humanidades y en ciencias según las comunidades académicas de Historia, Arte, Matemáticas y Bioquímica, a las que se ha unido posteriormente Biología.

El punto de partida de esta investigación son las representaciones sociales por el hecho de que estas no existen en abstracto sino que constituyen la manera en que los individuos interpretan, piensan, conciben y explican un fenómeno, un concepto o una práctica (Bourdieu, 1997). Aún más, el método de investigación que permite analizarlas es de carácter cualitativo siguiendo los procedimientos de análisis de la Teoría Empíricamente Fundada para lo cual se realizan diversas codificaciones hasta llegar a la selección de aquellos aspectos que configuran la problemática en estudio.

A modo de síntesis de los resultados, en Historia la escritura se adapta a las distintas formas de acercarse al objeto histórico lo que depende de las líneas epistemológicas de sustento, sea la tradicional o la nueva historia. En el caso de Arte, la escritura está en consonancia con los distintos modos de abordar el objeto artístico que derivan de las disciplinas implicadas (teoría del arte, arte visual e historia del arte). Esto trae consigo los diversos géneros discursivos que circulan en las disciplinas, lo que hace necesario un dominio de las peculiaridades de dichos géneros.

Por otra parte, en Matemáticas rige lo que se ha llamado el estilo matemático que es formal y abstracto. En este sentido, la escritura tal como la entendemos está al servicio del lenguaje matemático compuesto de números, símbolos, figuras y conceptos que les son propios. De ahí, entonces, que escribir significa dominar las convenciones universales de esta disciplina como parte importante en la transmisión del conocimiento matemático. Finalmente, en Bioquímica, aunque no se reconoce explícitamente la especificidad de la escritura, no es menos cierto que deben escribir pero en relación a la rigurosidad del método científico o experimental y del objeto de estudio (González & Riquelme, 2012;

Velásquez & Córdova, 2012; Tapia & Marinkovich, 2013), las Ciencias Experimentales (Tapia & Marinkovich, 2011; Córdova & Velásquez, 2012) y las Matemáticas (González, 2012; Jélvez, Rodríguez, Abaca & Salazar, 2012).

Otro foco es aquel que nos informa acerca de las variadas experiencias de intervención didáctica, dirigidas a apoyar a los estudiantes en lectura y escritura académicas en todos los niveles del sistema universitario, ya sea de pregrado o postgrado. Esta intervención se ha materializado en distintas modalidades, entre las cuales podemos nombrar los talleres y cursos remediales al inicio de los estudios superiores (Pereira & Di Stefano, 2001; Uslenghi, Padilla & Singstad, 2002; Arnoux, Di Stéfano & Pereira, 2002; Carlino, 2006; Padilla, 2007, De Vincenzi, 2009, entre otros) y programas de escritura académica en diversas instituciones universitarias tanto en Chile (PLEA de la Pontificia Universidad Católica de Chile; Centro de Escritura de la Universidad de Tarapacá, etc.) como en otros países latinoamericanos (en Argentina, PRODEAC, Universidad Nacional General Sarmiento y la Universidad Tecnológica Nacional; CEAP del Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires, entre otros; en México, Centro de Escritura del ITAM; en Colombia, Centros de Escritura de la Universidad de Cali, de la Universidad de Los Andes de Bogotá y de la Pontificia Universidad Javeriana, por nombrar algunos).

Finalmente, lo hasta aquí descrito muestra la importancia de la escritura académica, campo fecundo en que estamos incursionando en nuestros países y que nos insta a seguir profundizando para así promover la inserción de los estudiantes en las distintas comunidades disciplinares de la educación superior.

# **Estudios críticos del discurso multimodal y multimedial: desplazamiento forzado**

**Neyla Graciela Pardo Abril**  
Instituto de Estudios en Comunicación y Cultura –IECO-  
Facultad de Ciencias Humanas  
Universidad Nacional de Colombia  
Colombia

## **Resumen.**

La acción de los medios de comunicación, no solamente constituye la posibilidad de control social, sino que contribuye a estabilizar representaciones que repercuten sobre las ideas que tienen los actores sociales sobre los procesos comunitarios. Se busca dar cuenta de las representaciones sobre el despojo de tierras y propiedades, lo cual genera desplazamiento forzado. También se abordan las representaciones sobre la cooperación, que fomentan un tipo de ciudadanía disfuncional al empoderamiento colectivo, amparada en ideas asistencialistas que inhiben el desarrollo de las potencialidades de los actores que son representados. Se identifica el tipo de subjetividad política fomentada y el efecto socio-cultural que dicha manera de representar la realidad implica para el desarrollo de la vida social y política colombiana. Para este propósito, se explora un artículo de la Revista *Semana.com*, articulado a la coyuntura política de la aplicación de la Ley 1448: “Un año en el Salado” del 4 de diciembre de 2010. El análisis sigue la metodología propuesta en Pardo (2007; 2012) y desarrollada en Pardo (2012; 2014). Se asume que el discurso, como acción semiótica y multimodal, elabora significados que surgen de las correlaciones de poder entre los distintos actores en un momento socio-histórico. Por lo tanto, expresa posicionamientos colectivos y puede reforzar o transformar relaciones sociales (Fairclough, 2003). Se demuestra que la cooperación se propone como un acto de ofrecer un beneficio, que sirve al propósito de justificar un estado de cosas socio-históricamente promovido, y sustentado por los gobiernos y las elites socio económicas.

**Palabras clave:** cooperación, desplazamiento forzado, discurso, multimodalidad, recursos, estrategias discursivas.

## **1. Introducción.**

Esta reflexión se inscribe en el marco de una investigación más amplia: “Representación mediática del despojo en la prensa digital colombiana” y constituye un

avance en el proceso analítico. La aprobación de la Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras, Ley 1448 de 2011, establece una serie de retos para el Estado, entre los que se incluyen el retorno a la tierra de origen, la devolución de los títulos de propiedad a los campesinos sobre los terrenos que les fueron usurpados por actores armados ilegales, el juzgamiento de los victimarios, la restitución de derechos de las víctimas y la reconstrucción de la memoria colectiva. Estos retos requieren de la participación de los distintos estamentos sociales en la veeduría y el apoyo a los procesos que se derivan de la implementación de la Ley 1448, que si bien tiene múltiples limitaciones es un punto de referencia para iniciar un proceso de reconocimiento de las víctimas. En este sentido, la acción de los medios de comunicación, no solamente constituye la posibilidad de control, sino que contribuye a estabilizar representaciones que repercuten sobre las ideas que tienen los actores sociales sobre los procesos de implementación de la Ley de Víctimas. En esta reflexión, se asume que los actores mediáticos fomentan o inhiben prácticas sociales en razón de su capacidad para producir y reproducir representaciones sociales (van Dijk, 2011).

Se identifica el tipo de subjetividad política fomentada y el efecto socio-cultural que dicha manera de representar la realidad implica para el desarrollo de la vida social y política colombiana. Para este propósito, se explora un artículo de la Revista *Semana.com*, articulado a la coyuntura política de la aplicación de la Ley 1448: “Un año en el Salado” del 4 de diciembre de 2010. La muestra analizada procede de un corpus más amplio. El corpus se seleccionó en un intervalo de tiempo comprendido entre el 20 de julio de 2010 y el 20 de julio de 2012, periodo de relevancia para la investigación por ser el marco temporal de la formulación y ratificación de la Ley 1448 de 2011, o Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras. Esta Ley, referente fundamental en la administración de Juan Manuel Santos, ha sido problematizada por diversos sectores sociales articulados al movimiento de víctimas de la violencia en Colombia. Los asuntos controvertidos hacen relación a que la Ley de víctimas y restitución de tierras se considera un paliativo no orientado al pleno restablecimiento de los derechos de las víctimas; profundiza la impunidad y deja inalteradas las bases del conflicto social y armado sobre las que pretende intervenir.

El análisis sigue la metodología propuesta en Pardo (2007 -2012) y desarrollada en Pardo (2012- 2014). Se asume que el discurso, como acción semiótica y multimodal, elabora significados que surgen de las correlaciones de poder entre los distintos actores en un momento socio-histórico. Por lo tanto, expresa posicionamientos colectivos y puede reforzar o transformar relaciones sociales (Fairclough, 2003).

## **2. El Discurso mediático y multimodal: la construcción de realidad social.**

La posible explicación y reconocimiento de lo que los discursos contemporáneos expresan, se rastrea desde los cambios culturales que han redundado en el hecho de que los fenómenos expresivos son cada vez más complejos y los recursos semióticos involucrados se amalgaman de maneras más sutiles y diversas. Los desarrollos de las ciencias semióticas, lingüísticas y humanas, en general, propenden por posiciones teóricas y metodológicas aplicables a las distintas significaciones. La influencia de la informática y las tecnologías digitales proporcionan la potencialidad para crear y manipular datos digitales que se socializan de manera más amplia y rápida, y la disponibilidad de recursos técnicos y tecnológicos para grabar, reproducir y almacenar expresiones dan cuenta de la necesidad de explicarlos en su carácter multimedial y multimodal (Kress y van Leeuwen, 2001).

Los estudios multimodales tienen sentido en la sociedad contemporánea en razón de lo que Kress (2010) denomina los ‘efectos semióticos’. Esta noción hace referencia a las maneras particulares como se distribuyen los significados en la vida social. Las formas de distribución de los significados son afectadas por las tecnologías que incorporan, por lo que es en los procesos de producción semiótica en donde se apropian los cambios tecnológicos contemporáneos y se define la relación mediación-comunicación. La modificación de las formas de producción, distribución y estabilización de significados, ha repercutido sobre las maneras como se construyen las representaciones sobre la realidad y sobre la posibilidad de expresarlas. Así, la semiótica y los estudios multimodales han formulado marcos interpretativos para la significación humana. Los análisis de la semiosis, como proceso de producción de significado, abordan los signos en relación con las situaciones de interacción, las estructuras sociales y las instancias históricas.



Se opta por los Estudios Críticos del Discurso Multimodal, ECDM, en razón a que el discurso que circula por la Web, como el de la Revista Semana.com, permite reconocer y aplicar los postulados de la multimodalidad, que han desarrollado, a partir de la implementación de las diferentes tecnologías digitales, formas novedosas de construir significados y de distribuirlos. El carácter, principalmente visual de esas formas de comunicación, permite explorar el valor representacional e ideológico de lo que se expresa, al describir y explicar el lugar donde se ubican los elementos, ya sea de izquierda a derecha, en sentido espacial inverso, de la parte superior a los márgenes, del centro a la periferia y demás posiciones espaciales posibles. La construcción gráfica permite identificar la prominencia que se propone a través del tamaño relativo de los objetos y los seres, lo cual se identifica en el uso de los planos y su grado de contraste. La presencia de marcos sirve al propósito de reconocer la manera como se conceptualiza los distintos elementos constitutivos de lo que se expresa. Desde este punto de vista, algunos elementos a estudiar se relacionan con el diseño de la página, los titulares, la prominencia y los enmarcados como factores constitutivos del modo visual (Kress, 2003).

### **3. Estrategias de exploración.**

El procedimiento metodológico se elabora en fases que van desde la identificación del problema social a su interpretación, en la cual se ponen en relación los discursos multimodales, las representaciones elaboradas, los mecanismos y estrategias de poder implicados, y el reconocimiento de los efectos políticos y sociales de estos discursos.

En primer lugar se identifica el problema social, en este caso, actualizado en una coyuntura política y social que se expresa en las discusiones en torno a la Ley 1448 de 2011 siendo esta la directriz para la compilación del *corpus*. Se explora, por lo tanto, la producción noticiosa mediática que circula en la web y se aplica como criterio de selección las unidades léxicas despojo, cooperación y desplazamiento. El objetivo consiste en identificar la relación entre el descriptor y los resultados asociados.

En segundo lugar, se describe el *corpus* y se identifican las categorías y relaciones que tejen el proceso de producción de significado. El *corpus* de esta investigación, recogido

entre el 7 de agosto de 2010 y agosto 7 de 2012, se seleccionó del periódico El Espectador.com y la Revista *Semana.com*. Por limitaciones de espacio, en este trabajo sólo se analiza un artículo de la Revista *Semana.com*, con el propósito de explorar algunas representaciones sobre el despojo de tierras y propiedades, y sus correlaciones con los fenómenos de desplazamiento forzado. Se observa cómo se representa la cooperación y se verifica qué implicaciones tiene sobre la construcción de ciudadanía y el empoderamiento colectivo. En este proceso, se aspira a generar explicaciones que trasciendan la dinámica comunicativa del *corpus* y su materialidad, para dar cuenta del conjunto de relaciones que se establecen entre lo que se propone discursivamente, lo que se representa, la estabilización de dichas representaciones, la construcción de universos simbólicos y sus efectos sobre las prácticas sociales.

En tercer lugar, se resignifica el discurso, para ponerlo en relación con las condiciones sociales y políticas de su producción y circulación. Se reconstruyen las formas como quedan representados los conflictos de intereses, las maneras como el discurso involucra aspectos como la identidad, las reglas, la distribución de recursos simbólicos y los mecanismos a través de los cuales quedan representadas y estabilizadas las creencias, los valores, los rituales, los símbolos y los procedimientos institucionales, todo lo cual se erige en referentes orientadores de las prácticas sociales.

#### **4. Precariedad y sujetos victimizados. ¿cómo se legitima el despojo?**

Gran parte de la política asistencialista, en Colombia, se articula al fenómeno de la cooperación internacional y ha estado sujeta a los condicionamientos socioeconómicos de los países receptores de las ayudas, de manera que los considerados ‘intermedios’, es decir, países con economías estables y procesos de crecimiento sostenidos, regularmente no son destinatarios de los estipendios y demás formas de cooperación por parte de los actores cooperantes (empresas, Estados y organizaciones internacionales, entre otros). Pese a estas consideraciones, Colombia, por sus elevados índices de violencia, de vulneración de derechos humanos y por el fenómeno del narcotráfico, ha demandado y percibido diversos tipos de ayuda a través de los cuales busca superar las consecuencias inmediatas de la

guerra: la pobreza derivada del despojo de los bienes de quienes han sido victimizados, el desarraigo y el desplazamiento forzado.

El papel de los medios de comunicación en este asunto ha sido de vital importancia, pues ha bifurcado entre la legitimación de las políticas estatales de corte asistencialistas y, en muy pocos casos, la visibilización de las problemáticas de quienes han sido objeto de desplazamiento forzado y despojo. Por lo tanto, han contribuido a fomentar una visión del tema de la cooperación funcional a los proyectos políticos del gobierno de turno, dejando de lado la realidad y potencialidades de los actores que han sido victimizados, elidiendo los procesos horizontales de construcción de memoria colectiva, negando la alteridad de quienes han sido directamente afectados por las diversas formas de violencia que se derivan del conflicto interno colombiano y omitiendo la responsabilidad de quienes perpetraron y fueron cómplices de la masacre de El Salado. En este marco socio-histórico se inscribe el artículo noticioso “Un año en El Salado”, publicado por la revista *Semana.com* el 4 de diciembre de 2010.

“Un año en El Salado” fue publicado en la sección “Nación”, en la cual se analizan acontecimientos relacionados con temas como la salud, la justicia, la educación, la movilidad y las relaciones exteriores, entre otros, desde los cuales se aspira a dar cuenta de los principales sucesos del país, así como de su efecto en la vida social, política y cultural colombiana. El anonimato del autor de la noticia permite inferir que los posicionamientos asumidos no corresponden con la visión de un periodista en particular, sino con la posición institucional. De este modo, lo que se propone a través de este discurso da cuenta de la manera como se presenta la revista, la forma como son conceptualizados los actores sociales que se constituyen en voces directas e indirectas, y las atribuciones a propósito de las acciones que desarrollan.

La acción discursiva conjuga el uso de recursos visuales y verbales de cuya correlación se deriva una forma de reconstruir los acontecimientos traumáticos de quienes han sido victimizados, y se elaboran estrategias de contextualización. Estas estrategias tienen como propósito orientar las representaciones que construyen los interlocutores en

relación con las acciones de reparación y las formas de intervención de los agentes públicos y privados, con el fin de articular las opiniones públicas de modo funcional al proyecto político de los actores económicos y políticos dominantes.

La construcción del contexto es elaborada en esta noticia apropiando recursos como la metáfora, la topicalización, las implicaturas, las atribuciones y los cuantificadores, para elaborar las estrategias discursivas de la espectacularización, el ocultamiento y la legitimación. En el desarrollo de estas estrategias se hace una re-construcción de pasado que aspira a constituirse en un referente nemónico pero que elide sucesos históricos, indispensables para la interpretación de lo que implica para las víctimas la reparación y la reconstrucción de su proyecto de vida, así como el desentrañamiento de la responsabilidad de quienes se beneficiaron, de distintas maneras, por los sucesos acaecidos en El Salado.

La secuencia discursiva inicia con la fotografía fija de la cancha del corregimiento, la cual fue el escenario en el que se llevó a cabo la masacre. La imagen apropia un ángulo en contrapicado, registrando los escombros del suelo, la cancha y, en la parte posterior, la iglesia. Los colores empleados se combinan para generar una atmósfera de agobio, abandono y precariedad, que estabiliza una estética de la ruina, la cual sirve como insumo para evocar las emociones que se asocian a lo que pudieron haber sentido las víctimas de la masacre luego de que el corregimiento fue arrasado. La imagen es acompañada por un pie de foto en el que se introduce una metáfora ontológica cuya función argumentativa es generar credibilidad, incuestionabilidad y objetividad, atribuyendo las características de un ser humano al objeto que se referencia: “Esta cancha fue testigo”. El uso de este recuso convierte el escenario en el que sucedieron los hechos en un sujeto que ostenta un conocimiento directo, verdadero e incontrovertible en virtud de su capacidad para ver, y prepara cognitivamente al interlocutor para que lleve a cabo una evaluación que elida cualquier posible componente crítico.

La relación entre los componentes de la fotografía y lo expresado en el pie de foto instigan una predisposición emocional que se articula a las representaciones que se derivan de las texturas visuales propuestas. De acuerdo con Djonov y van Leeuwen (2011), las

texturas visuales sugieren ilusiones de tangibilidad provocadas gráficamente por cambios en el enfoque y el color, y por patrones en las líneas y formas. El valor asignado a las texturas se deriva del bagaje cultural en relación con los objetos que sirven como punto de referencia o del potencial de significado experiencial en relación con dichos objetos. En esta última condición, el sujeto elabora comparaciones sobre la base de las experiencias sensoriales primarias a través de las cuales ha aprehendido las texturas de ciertos seres y objetos, de tal manera que al tiempo que identifica las cualidades de las texturas, determina las asociaciones entre los equivalentes para los distintos sentidos. Así, cuando el sujeto se enfrenta a texturas visuales actualiza sus experiencias primarias y evoca las emociones que se asocian a su recuerdo, en consecuencia, la percepción de la textura visual está condicionada por la actividad cognitiva asociada a la memoria.

En la fotografía de la cancha del corregimiento de El Salado se propone una textura de superficie que oscila entre la sequedad, la calidez, el relieve, la dureza y la poca densidad, para proponer un sentido de vejez, deterioro, rigidez y agobio. Esta esteticidad se acompaña de muros agrietados y averiados, ubicados en los extremos derecho e izquierdo de la fotografía, y de la luminosidad propia de la luz solar que se observa en el suelo, en la claridad del cielo (ausencia de nubes) y en el reflejo incandescente sobre las copas de los árboles que sirven de fondo de la imagen. La aspereza y desolación que se propone en la fotografía sugiere rudeza, violencia previa, desasosiego y peligro latente. El uso de estos recursos condiciona al interlocutor para que asuma un posicionamiento emocional articulado a las sensaciones suscitadas por el escenario que se propone y la evocación del recuerdo de una masacre que ha arrojado, en términos de pérdida de vidas humanas, uno de los más altos índices de víctimas.

*Semana.com* atribuye rasgos a los agentes privados como la capacidad para la acción, la posibilidad de hallar soluciones a problemas colectivos, la iniciativa, la innovación, la contundencia, el liderazgo, la capacidad de dar soporte y apoyo, y la potencialidad para enseñar lecciones de intervención social. Estas atribuciones contrastan con el papel secundario y subsidiario asignado a las organizaciones de la sociedad civil, las cuales son representadas como meras colaboradoras de las iniciativas de quienes se

proponen como líderes de las acciones. Al Estado y sus agentes, por su parte, cuando son responsabilizados como sujetos de la acción, se les atribuyen rasgos negativos como carencia de capacidad de intervención, gestión, innovación, iniciativa y, por esta vía, se legitima su escasa intervención en pro del reconocimiento, respeto y garantía plena de los derechos de las víctimas.

Al tiempo que se construye la noción de agente se representa al paciente, que en la mayoría de casos corresponde con las víctimas o el Estado, elidiendo el rol que éste desempeña en los procesos de reconstrucción de la memoria colectiva, en la superación de la situación derivada del ejercicio de la violencia, por parte de los grupos paramilitares, y se oculta la responsabilidad atribuible al Estado, en la restitución efectiva de los derechos de las víctimas y en el diseño de estrategias para garantizar la no repetición. Esta situación se advierte cuando, al afirmar que “los sobrevivientes se fueron”, se desconoce la realidad correlativa del desplazamiento forzado y se hace del paciente un actor que solo responde negativamente, huyendo, ante la adversidad. Esta afirmación genera una representación que deja de lado la responsabilidad del Estado al no permitir el inmediato retorno de los familiares de las víctimas al corregimiento; su imposibilidad para impedir la infiltración de las estructuras paramilitares en las fuerzas de seguridad del Estado; y el mutuo apoyo entre actores legales e ilegales en el exterminio y posterior proceso de seguimiento y amenaza a los sobrevivientes, de tal suerte que muchos de ellos tuvieron que radicarse en ciudades lejanas (Sánchez, 2009).

La conceptualización que hace *Semana.com* de hechos como el desplazamiento forzado y el despojo sugiere la posibilidad de que estos fenómenos sean representados como abandono por parte de las víctimas de su territorio y sus bienes. La construcción del paciente, por consiguiente, desconoce la potencialidad de las víctimas, las cuales son reducidas a meras beneficiarias; el Estado, por su parte, es conceptualizado como incapaz. En contraste, a los actores privados les son asignados roles, lugares y estatus que, desde la perspectiva de los DDHH, solo son imputables a, por una parte, quienes deben asumirse como sujetos de derechos y desarrollar actividades de reivindicación (las víctimas y las organizaciones de la sociedad civil) y, por otra, quien tiene la obligación de asumir una

labor activa y eficiente que propenda por el cumplimiento de la normativa internacional en materia de DDHH (el Estado).

Se propone la actividad de los agentes privados como acciones creadoras y dadoras de vida. Esta representación se verifica en la metáfora “ha dado sus primeros frutos”, a partir de la cual se describe, de manera detallada, el plan a seguir por la alianza de actores privados que, de acuerdo con *Semana.com*, está constituida por “más de 50 compañías”. El uso del cuantificador propio, que se expresa en un ordinal en plural “primeros”, contribuye a generar expectativas en relación con los resultados de la intervención de los distintos actores asociados, sugiriendo una sucesión de acontecimientos que comienza en un punto cuyo referente está determinado por el deíctico temporal “hoy”, pero que propone una ruptura con un ayer que no se explicita: “*hoy* hacen parte de una alianza que *ya* ha dado sus primeros frutos”. De esta manera, nuevamente se apela a la memoria que se ha intentado reconstruir en la primera parte y que comprende el contexto de la situación de comunicación.

La re-elaboración de la memoria colectiva, que se propone mediante la transformación de los marcos espaciales que le sirven como punto de referencia, no sólo aspira a instar a la recuperación de la condición generalizada de miedo y amenaza que suscita el escenario en el que se localizan las comunidades victimizadas, sino que pretende transformar la identidad misma de la víctima, la cual queda representada como beneficiaria de la acción privada que, pese a los “múltiples obstáculos legales”, logra hacer co-extensivas todas sus dádivas a quienes de otra forma no hubiesen podido acceder a mecanismos de reparación y restitución adecuados.

De acuerdo con *Semana.com*, aunque no se especifica el autor concreto que emite el juicio, se afirma que “el proyecto fue calificado como el mejor del país en lo técnico”. La ausencia de referencia indica el interés de quien escribió la noticia por generar el efecto de incuestionabilidad que requiere la afirmación y legitimar un tipo de intervención que, si bien apunta a generar ciertas condiciones para “beneficiar” a las víctimas, no cuestiona el grave problema del despojo de tierras y contribuye a reproducir la impunidad y, a través de esta, el estado de cosas que ha posibilitado la vulneración de los derechos de las víctimas.

La omisión de la responsabilidad social de denunciar a los victimarios y de poner en cuestión las representaciones que sirven de antesala a sus acciones se observa en: “aún no se sabe si los predios se podrán comprar ya que una parte de ellos fue adquirida hace dos años por inversionistas foráneos que compraron masivamente predios baratos a personas afectadas por el desplazamiento y el conflicto”. En esta expresión, la preocupación que se propone es la probable imposibilidad de **comprar** terrenos que, quizá, han sido adquiridos por agentes privados (“inversionistas foráneos”) de manera fraudulenta, no la acción delictiva como tal, ni mucho menos la obligación del Estado de investigar, sancionar y procurar, por todos los medios disponibles, restituir los derechos de las víctimas de la violencia y el despojo. Se elide la responsabilidad de los tenedores actuales de la tierra, la necesidad de investigar a sus propietarios, el esclarecimiento de la responsabilidad de los funcionarios públicos (notarios, jueces y servidores públicos) y los demás hechos ilegales en los que incurrieron los actores económicos que estaban interesados las tierras de la región.

El uso de las expresiones atributivas permite explicar la manera como los medios optan por representar un rasgo o cualidad, a algún actor, a una situación o evento social, a partir de los conocimientos sociales compartidos, estabilizándolos o formulando unos nuevos. Este recurso posibilita proponer expectativas de lo que puede o debe ser percibido como normal o natural por el grupo social y lo que no lo es. La atribución discursiva tiene la función, además, de contribuir a representar la realidad en términos de la maximización y minimización de un estado de cosas en la vida colectiva. La orientación cognitiva propuesta apropia el sistema axiológico: “novedoso/prospero/penuria/ inmenso/mejoramiento/ etc.”, sobre la situación representada, la cual es susceptible de ser controlada en su naturaleza esencial. En este sentido, la representación puede dar cuenta de características, causas controlables o incontrolables, para inferir desde lo representado las motivaciones, el origen, o las responsabilidades sobre los actores discursivos, en su voz o en la voz de los que son representados.



El desplazamiento de la responsabilidad es una de las estrategias discursivas que acompaña el texto sobre los habitantes de El Salado. De acuerdo con Semana.com.

En otras áreas como la salud y las vías se puede ver la enorme dificultad que tiene el Estado para atender las necesidades básicas de la población que vive en regiones alejadas [...] a pesar de que la cooperación internacional le entregó a El Salado un centro de salud bien dotado [...] no fue posible que los gobiernos locales nombraran un médico, dados los múltiples problemas de gobernabilidad que hay en la región.

La representación que se propone incluye la idea de debilidad estatal y la imposibilidad que tiene para atender, de manera integral y efectiva, a la población objeto de desplazamiento forzado y despojo, que se ubica en lugares que Semana.com denomina “regiones alejadas”. La construcción discursiva presupone la idea de segregación espacial y de periferia geográfica, articulada a una forma de conceptualizar la acción del Estado desde la perspectiva centralista. Esta conceptualización parte de la idea de que el punto de referencia para la acción pública corresponde con las necesidades y especificidades de las zonas que se ubican en el centro de país, zonas que, por razones socio-históricas, corresponden con las áreas en las cuales se evidencia mayor desarrollo económico y social, y en las cuales se encuentran concentrados todos los mecanismos de representación política y cultural. Por consiguiente, a través de la atribución que naturaliza una condición del Estado, no solo se legitima una acción que privilegia las zonas económica, social y políticamente más desarrolladas del país, sino que reproduce argumentos que legitiman la ausencia del Estado en lugares en los cuales se ha impuesto la acción política y armada de los grupos al margen de la ley.

La equivalencia entre la falta de garantía del derecho a la salud y los supuestos “problemas de gobernabilidad”, elide una condición social y un escenario de intervención en la que el Estado tiene responsabilidad y debe ajustarse a las disposiciones legales nacionales e internacionales vigentes. Esta conceptualización desplaza la atención hacia quienes son sujetos de derechos y les atribuye características como la rebeldía, la incapacidad de seguir ordenes, la terquedad, el desorden y la ausencia de dirección. Por lo tanto, la expresión contribuye a modelar un tipo de subjetividad en la cual se espera que se

inscriban los ciudadanos y que corresponde con lo contrario a la condición que se denuncia. Así, son legitimados los valores y las conductas que la derecha propone, los cuales resultan convenientes para la reproducción, mantenimiento y profundización del *statu quo*: orden, docilidad, disciplina, obediencia y suavidad. En este marco, la representación que se formula se recoge en: ‘ni aún donando lo que El Salado necesita el Estado es capaz de garantizar el adecuado manejo de los recursos. Esto se debe a “problemas de gobernabilidad” en las regiones periféricas del país’. De acuerdo con los desarrollos de las teorías dominantes en el campo de la ciencia política, la gobernabilidad se refiere a las modalidades mediante las cuales se coordinan las acciones del gobierno y la sociedad civil para garantizar el mantenimiento del orden social (Crozier, Huntington y Watanuki, 1975), por lo cual, si el Estado es representado como una entidad carente de capacidad, es a la sociedad civil a la que se le asigna la responsabilidad por su misma condición de víctima.

La mitigación de la responsabilidad atribuible al Estado y el desplazamiento focal hacia la presunta responsabilidad anónima, construida mediante el recurso de la supresión parcial, se acompaña del uso estratégico de la atribución para nuevamente exaltar ciertas características de los actores privados, pero esta vez desde la voz del Estado: “Diego Molano, director de acción social, cree que la intervención de la Fundación Semana y sus aliados es **novedosa**<sup>1</sup> y **positiva**. “Les da **sostenibilidad** a los proyectos porque tienen un enfoque **productivo** [...] tienen **contundencia** [...] **dialogo** [...] **verdadera innovación** en la intervención social””. Estas atribuciones se constituyen en la antesala de la propuesta que, en la voz del funcionario, expresa la necesidad de que el Estado asuma formas de organización que incorporen los lineamientos de los modelos empresariales en los que la “calidad técnica” y la “eficiencia en la ejecución” sean los principios rectores de la acción administrativa. Así, las entidades privadas se convierten en ejemplos para ser seguidos y el criterio eficientista, en desmedro de la lógica de derechos, se propone como el horizonte de la acción estatal.

Se propone la idea de posconflicto para enfatizar en la necesidad de generar mecanismos de reparación y reconstrucción de los escenarios que, por causa de la

---

<sup>1</sup> Las negrillas están ausentes del texto original.

violencia, fueron arrasados: “este es uno de los retos que tiene la sociedad colombiana con el posconflicto. Por un lado, fortalecer los gobiernos locales, y por el otro, a la sociedad civil de estas regiones. “Lo de El Salado es sobre todo una lección de paz”...”. La idea de posconflicto, como el prefijo “pos” permite inferir la culminación de la condición de violencia y la necesidad de implementación de las estrategias para la efectiva realización de la justicia transicional. Por ‘justicia transicional’ se entienden el conjunto de medidas, judiciales y extrajudiciales, que se aplican en contextos de dictadura, guerra civil u otras clases de conflictos, para lograr el tránsito de la situación conflictiva a la plena garantía de los Derechos Humanos de los distintos actores sociales involucrados (Díaz, Sánchez y Uprimny, 2009). Este concepto implica la transición a la democracia, el desarme de los grupos en pugna, el castigo de los responsables de los crímenes perpetrados, la reconstrucción de las memorias de las víctimas y la realización de los derechos del conjunto de la sociedad civil.

La representación espacial de Colombia se lleva a cabo mediante el desarrollo de una estrategia de personificación en la que un fenómeno sociopolítico es conceptualizado como un ser con voluntad que es capaz de tomar decisiones “colonizados [...] por la violencia”. Esta construcción tiene dos efectos sociopolíticos que se derivan de la imposibilidad de explicar y comprender, de manera integral, los actores y las acciones por éstos realizadas en el marco del conflicto interno. Por una parte, la negación de la responsabilidad que le es atribuible al Estado y sus agentes en las violencias sufridas por las víctimas del conflicto interno. Esta responsabilidad no solamente abarca el conjunto de omisiones en relación con la obligación del Estado de garantizar el ejercicio pleno de los derechos de las víctimas, sino que se articula al conjunto de acciones llevadas a cabo por sus agentes, desde las instancias públicas, que, como en el caso de El Salado, han puesto en riesgo la vida y la seguridad de los ciudadanos. Por otra parte, la imputación de la responsabilidad a los actores económicos de “construir nación y Estado de derecho”, con lo cual se despoja a los sujetos políticos del deber ético de construir comunidad política y fomentar, a través de procesos de autogestión, las formas de organización que consideren adecuadas y pertinentes.

La sustitución de la labor del Estado por la intervención de los actores privados tiene como efecto la imposibilidad de generar procesos de empoderamiento en los que los ciudadanos que han sido victimizados asuman su papel como sujetos de políticos, en relación con la exigibilidad de derechos indispensable para el fomento de una cultura y una forma de organización democrática y participativa. En la expresión atributiva “No obstante, Molano expresa una preocupación, que comparten muchas instituciones, y es cómo hacer que la empresa privada ayude a fortalecer al Estado en su versión local, con ejemplos de calidad técnica y eficiencia en la ejecución, sin que los alcaldes o gobernadores se sientan suplantados” quedan representados dos asuntos nucleares de la propuesta mediática: la desarticulación del Estado con los entes territoriales y la reproducción y estabilización del carácter técnico, eficiente y solidario de la empresa privada, la cual se propone como modelo para la acción del Estado.

Las voces expresan formas de atribución del conocimiento y deja huella de la responsabilidad de lo que se expresa desde una posición o punto de vista. Son, por lo tanto, expresiones atributivas que pueden ser verificadas como hegemónicas, y subalternas. En el primer caso, la representación incluye los vínculos institucionales y la posición socio económica, garantes de su condición de portadores de los valores y principios socioculturales que definen la comunidad. En el segundo caso, las voces subalternas, puede proponer formas de resistencia o como en este caso, replicar el discurso hegemónico, amplificándolo y reiterando posicionamientos: "Fundación Semana es la única institución que vino y se quedó" "dice Ledys Ortega, líder de ese corregimiento" este tipo de voz, como en tres casos más, dan cuenta de que la voz subalterna puede contribuir a garantizar la hegemonía de los grupos dominantes; la propuesta de la voz subalterna y de resistencia se escucha en: “"Bienvenidos, señores empresarios, pero aquí tenemos una historia que contar”, dice Eneida Narváez, otra líder de El Salado”. El discurso y la voz hegemónica no solo se jerarquiza en términos de la relevancia semántica que le otorga el medio desde el titular, sino que se ubica estratégicamente en el discurso de manera que se escuchan voces de actores institucionalizados y se destaca el papel de empresas y organizaciones gubernamentales, nacionales y extranjeras. “"El Salado puede convertirse en una experiencia ejemplar que se pueda replicar en otras regiones del país donde Estado y

empresa privada pueden trabajar unidos", dice Roberto Pizarro, director de esta Fundación". La voz consolida por lo tanto el discurso de la privatización de la acción y responsabilidad estatal en el marco de una política eficientista y productiva.

En la dimensión política, en el tránsito de un modelo de empoderamiento ciudadano a uno de mera intervención privada, el ciudadano es conceptualizado como un sujeto de necesidades, al cual deben estar orientados los esfuerzos privados y estatales, y no como un sujeto activo, crítico y propositivo susceptible de desarrollar sus potencialidades y cualificar los procesos colectivos. Esta idea es estabilizada cuando la cooperación se propone como un mecanismo para mitigar necesidades surgidas como consecuencia de la violencia, y no como una alianza temporal que tiene como propósito intercambiar experiencias y recursos, útiles para potencializar los procesos de gestión y organización autorregulados de la vida social, política o cultural.

## **5. Conclusiones**

La construcción discursiva propuesta en "Un año en El Salado" se sirve de la representación del contexto y de recursos como la metáfora, la topicalización, las implicaturas, las atribuciones y los cuantificadores para reconstruir acontecimientos del pasado de manera funcional al modelo de intervención que se propone. El uso de estas estrategias y recursos discursivos propicia la estabilización de una representación que omite la responsabilidad del Estado en la imposibilidad de retorno de las víctimas al corregimiento; la infiltración de las estructuras paramilitares en las fuerzas de seguridad del Estado y el mutuo apoyo entre actores legales e ilegales en el exterminio y posterior proceso de seguimiento y amenaza a los sobrevivientes. Al tiempo, se postula la actividad de los agentes privados como acciones creadoras y dadoras de vida capaces, por su propia potencia, de reconstruir lo que ha sido arrasado por los violentos.

El interés por hacer explícitas las acciones de la Fundación Semana, así como la representación que construye alrededor de la intervención pública y la privada, corresponde, también, con las posibilidades y lógicas que se instalan en los nuevos escenarios virtuales, los cuales, en el entorno de lo mercantil, fomentan la división entre el

consumidor y el producto consumido, elidiendo los entramados sociales que soportan dicha relación.

La presentación positiva que hace la revista de sí misma corresponde con la lógica consumista que se expresa en la necesidad creciente de emplear todos los recursos y estrategias posibles para acrecentar el valor de mercado de lo que se tiene para vender, lo cual, en este caso, corresponde con la imagen corporativa y con la información que tiene a su disposición. La lógica empleada, como lo afirma Bauman (2007), hace del interlocutor mediático un objeto en sí mismo como condición indispensable para asumir el papel de actor, pues instiga a una permanente auto-promoción, el despliegue continuo de estrategias de *marketing* y la necesidad de atraer clientelas que garanticen una demanda sistemática de la actividad que se promociona.

La aplicación del concepto de posconflicto al caso colombiano supone la negación de la continuidad del conflicto armado interno y, junto con él, la eliminación de la reflexión pública sobre las actividades de quienes siguen involucrados en éste. Esta forma de asumir la realidad actual contribuye a producir y reforzar una sensación imperturbabilidad, que sirve como antesala a las acciones delictivas y violadoras de los DDHH por parte de los actores armados del conflicto que aún tienen continuidad.

## Referencias Bibliográficas

- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Churruca, C., y Meertens, D. (2010). *Desplazamiento en Colombia. Prevenir, asistir, transformar. Cooperación Internacional e iniciativas locales*. Medellín: La Carreta Editores.
- Codhes (Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento). (2010). *¿Salto estratégico o salto al vacío?* Boletín informativo No. 76. Bogotá: Codhes. URL: [www.codhes.org](http://www.codhes.org)
- Comisión de seguimiento a la política pública de desplazamiento forzado. (2008). *VI Informe a la Corte Constitucional*. URL: <http://www.nrc.org.co/biblioteca/Informe-6-comision.pdf>
- Crozier, M., Huntington, S., y Watanuki, J. (1975). *The crisis of democracy*. New York: New York University Press.
- Díaz, D., Sánchez, C., y Uprimny, R. (2009). *Reparar en Colombia. Los dilemas en contextos de conflicto, pobreza y exclusión*. Bogotá: Centro Internacional para la Justicia Transicional.
- Djonov, E., y Leeuwen, Theo van (2011). *The semiotics of texture*. In: *Visual Communication* 10 (4). London: Sage.
- Dijk, Teun van. (2011). *Sociedad y discurso. Como influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación*. Barcelona: Gedisa.
- Fairclough, N. (2003). *El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales*. En: Wodak, Ruth y Mayer, Michael. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Halbwachs, M. (1990). *Espacio y memoria colectiva*. En: *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Año/volumen III. No. 009. Colima: Universidad de Colima.
- Kress, G. (2010). *Multimodality: A social semiotic approach to contemporary communication*. London: Routledge.
- Kress, G. (2003). *Literacy in the new media age*. London: Routledge.
- Kress, G., y Leeuwen, Theo van. (2001). *Multimodal discourse: The modes and media of contemporary communication*. London: Arnold.

- Ley 1448 (2011). *Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*.  
URL:  
<http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/ley144810062011.pdf>.
- Pardo Abril, N. (2012 -2014). *Discurso en la web. Pobreza en YouTube*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pardo Abril, N. (2007- 2012). *Cómo hacer análisis crítico del discurso*. Una perspectiva latinoamericana. Santiago de Chile: Frasis Editores.
- Pardo Rueda, R. (2010). *La historia de las guerras*. Bogotá: Zeta Editores.
- Romero, M. (2011). *La economía de los paramilitares. Redes de corrupción, negocios y política*. Bogotá: Random House Mondadori S.A.
- Romero, M. (2007). *Parapolítica*. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos. Bogotá: CEREC.
- Sánchez, G. (2010). *Guerras, memoria e historia*. Medellín: La Carreta Editores.
- Sánchez, G. (2009). *La masacre del salado*. Esa guerra no era nuestra. Madrid: Taurus.
- Urrutia, G. (2010). *Transformaciones y dinámicas del desplazamiento forzado: 3.380.445 y subiendo*. En: *Desplazamiento en Colombia. Prevenir, asistir, transformar*. Cooperación internacional e iniciativas locales. Medellín: La Carreta Editores.



## Anexo 1

### Un año en El Salado

Sábado 4 Diciembre 2010

Sección: Nación

Desde hace un año, la Fundación Semana lidera un grupo de empresas privadas que trabajan por la reconstrucción de El Salado en alianza con el gobierno y las organizaciones comunitarias. Esta es una experiencia novedosa que muestra cómo la sociedad civil puede hacer parte del posconflicto y de la reconciliación nacional.



Esta cancha fue testigo de la peor masacre cometida en los Montes de María por los paramilitares cuando hace 11 años asesinaron a 38 personas en este lugar y otras 28 en los alrededores.  
RESPONSABILIDAD SOCIAL

El Salado quedó en ruinas. Después de que en el año 2000 los paramilitares mataron a 66 personas en una masacre que duró tres días, y que celebraron como si fuera una fiesta, los sobrevivientes se fueron. Tres años después, cien personas regresaron y empezaron a salvar lo que quedaba del otrora pueblo próspero donde crecieron. Poco a poco otras familias fueron retornando, hasta llegar a ser mil. Durante estos años han vivido muchas penurias. Aislados por una carretera que es solo fango y sin comunicaciones de ningún tipo, sin servicios médicos y precarios recursos educativos, sin dinero para volver a cultivar las tierras que se había comido la manigua. Todo lo que tenían lo habían perdido con la guerra, y la destrucción era de tal magnitud que ninguna entidad estatal por sí sola podía resolver el problema. Muy a pesar de que entidades filantrópicas, como la Fundación Montes de María, siempre estuvieron allí impulsando proyectos, la magnitud del desafío era muy grande.

Por el inmenso daño sufrido, y por el esfuerzo espectacular que estaban haciendo los saladeños para recuperar su pueblo, es que la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación definió a este caserío como uno de sus proyectos pilotos de reparación. En ese contexto, en septiembre del año pasado, la Fundación Semana, en cabeza de su directora, Claudia García, empezó a liderar una campaña para la reconstrucción de El Salado, convocando a la empresa privada para trabajar mancomunadamente con el gobierno y la comunidad.

El país conoció la campaña a través de medios de comunicación como La W Radio, Publicaciones Semana y Caracol Televisión, entre otros, y de una manilla que diseñó la joyera Mercedes Salazar. Así llegaron más de 50 compañías que hoy hacen parte de una alianza que ya ha dado sus primeros frutos durante estos meses.

La función principal de Fundación Semana ha sido darle soporte técnico y de gestión a la comunidad de El Salado para que gestione sus propias iniciativas de desarrollo, apoyar los proyectos que el gobierno viene desarrollando y emprender proyectos propios que sean demandados por la comunidad.

Para empezar, se diseñó una hoja de ruta que actualmente se materializa en 14 proyectos que van desde construir una casa de la cultura hasta adquirir tierras, proyectos para la reactivar la economía, microcrédito, construcción del alcantarillado, mejoramiento de la vía y apoyo psicosocial, entre otros. Para atender todos estos proyectos, la Fundación Semana abrió una sede en El Salado, donde hoy hay cinco funcionarios: dos ingenieros y tres profesionales del área social, que trabajan mancomunadamente con la comunidad. "Fundación Semana es la única institución que vino y se quedó", dice Ledys Ortega, líder de ese corregimiento. La estrategia comunitaria y la ejecución del proyecto las ha orientado la Fundación Carvajal, institución con una reconocida trayectoria en este terreno. "El Salado puede convertirse en una experiencia ejemplar que se pueda replicar en otras regiones del país donde Estado y empresa privada pueden trabajar unidos", dice Roberto Pizarro, director de esta Fundación.

No se trata de que cada empresa done o regale lo que quiera a El Salado, sino que, según un plan, se buscan las empresas que podrían atender las necesidades de la gente. Y otro aspecto crucial de la filosofía de la intervención de esta alianza es la coordinación permanente con todas las entidades del sector público y la cooperación internacional.

El mejor ejemplo de la filosofía con la que se está trabajando es la Casa del Pueblo, un proyecto que los saladeños consideran prioritario como espacio para la cultura y el encuentro. El arquitecto Simón Hosie, premio nacional de arquitectura y con larga experiencia en trabajo con comunidades, decidió vincularse y donar los planos de la Casa, que se basaron en una profunda y minuciosa investigación histórica, etnográfica y física de los habitantes del pueblo. El resultado fue un diseño de dos espacios hechos para la memoria. "Ellos lavarán las lozas de la cancha y después esta se convertirá en un campo santo, porque allí ocurrió la masacre. Y la Casa del Pueblo, que está inspirada en los ranchos que tienen las casas de El Salado en la parte de atrás, que es donde transcurre la vida de ellos: donde se conversa, se toma tinto y se hace la siesta", dice Hosie. La Casa ya se está construyendo, con financiación de Coltabaco y el apoyo de muchas otras empresas y de la comunidad, que está trabajando en convites.

Pero no todo ha sido fácil. Como se sabe, los Montes de María es una de las regiones donde hubo mayor despojo de tierras, y los proyectos para la agricultura en la región se han chocado con múltiples obstáculos legales. Fundación Semana, junto con la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) decidieron apoyar con los estudios técnicos y la búsqueda de tierras un proyecto de la Cnrr y Acción Social en 300 hectáreas, que beneficiará a 62 familias. El proyecto fue calificado como el mejor del país en lo técnico, pero aún no se sabe si los predios se podrán comprar ya que una parte de ellos fue adquirida hace dos años por inversionistas foráneos que compraron masivamente predios baratos a personas afectadas por el desplazamiento y el conflicto.

En otras áreas como la salud y las vías se puede ver la enorme dificultad que tiene el Estado para atender las necesidades básicas de la población que vive en regiones alejadas. A pesar de que la cooperación internacional le entregó a El Salado un centro de salud bien dotado, durante todo el año no fue posible que los gobiernos locales nombraran un médico, dado los múltiples problemas de gobernabilidad que hay en la región.

En los Montes de María el gobierno tiene un plan de consolidación de largo plazo que contempla obras de desarrollo concertadas con los gobiernos locales. Diego Molano, director de Acción Social, cree que la intervención de Fundación Semana y sus aliados es novedosa y positiva. "Les da sostenibilidad a los proyectos porque tienen un enfoque productivo; segundo, al estar focalizados, tienen contundencia; tercero, porque se ha desarrollado un diálogo entre sector público y privado, y cuarto, porque con proyectos como el de la Casa del Pueblo, diseñado por Hosie, se ha

hecho una verdadera innovación en la intervención social", dice. No obstante, Molano expresa una preocupación, que comparten muchas instituciones, y es cómo hacer que la empresa privada ayude a fortalecer al Estado en su versión local, con ejemplos de calidad técnica y eficiencia en la ejecución, sin que los alcaldes o gobernadores se sientan suplantados. Adicionalmente, que la comunidad empiece a ser mucho más protagónica y corresponsable en todo el proceso. "Bienvenidos, señores empresarios, pero aquí tenemos una historia que contar", dice Eneida Narváez, otra líder de El Salado.

En realidad, este es uno de los retos que tiene la sociedad colombiana con el posconflicto. Por un lado, fortalecer a los gobiernos locales, y por el otro, a la sociedad civil de estas regiones. "Lo de El Salado es sobre todo una lección de paz", dice Eduardo Díaz, director de la Fundación Alpina, miembro de la alianza. Porque finalmente de lo que se trata esta experiencia es de ayudar a construir nación y Estado de derecho en lugares que fueron colonizados, antes que nada, por la violencia.

Esta experiencia es nueva en el país y apenas está dando sus primeros pasos. Pero su resultado será sin duda un referente para seguir esta tarea a mediano plazo en centenares de pueblos que lo necesitan. Porque si la guerra ha sido larga, el posconflicto y la reconstrucción lo serán mucho más.



En convite la comunidad ayuda a demoler las edificaciones que había donde se construirá la Casa del Pueblo, cuyo diseño, donado por el arquitecto Simón Hosie, puede verse en la foto de abajo.



Una campesina trabaja en el secado de tabaco, un cultivo tradicional que tiene fuerte demanda y que esperan poder sembrar en las tierras que les entreguen como reparación.

# **Historia lingüística: de cómo se llega o se retoma el análisis de discursos**

## **Grupo de investigación EPISTEME**

**César A. Romero farfán<sup>1</sup>**

Licenciatura en Idiomas Modernos Español/Ingles  
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia  
Colombia

**Carlos Rodríguez**  
**Juan Felipe Burgos**  
Semilleros; expositores orales

“De cómo se llega o se retoma el análisis de discursos” pretende mostrar y demostrar que el análisis del discurso no es una disciplina o una metodología de investigación lingüísticas independiente, nueva o autónoma frente a la Lingüística como ciencia y a su historia; por el contrario, el análisis de discursos se vislumbró desde hace varios siglos; se anunció, se elucidó, se ocultó, se lo dejó en el uso que, por distintas razones alcanzó el estatus de objeto de discernimiento epistémico, sólo después de la segunda mitad del siglo XX. Se subsumió, a veces, en la oración o en las estructuras, o recursos finitos y producciones infinitas de una lengua; en otras ocasiones, en la Sociología del Lenguaje o en la Sociolingüística, en la Pragmalingüística y, como consecuencia, en los actos de habla y en la dicotomía de enunciación-enunciado.

Así, para varios lingüistas, el análisis del discursos, como metodología lingüística, basada en el análisis del habla, proveniente de la Textolingüística, no es novedoso, si con el término [novedoso] entendemos estudios, cuyo corpus se colija y contextualice del habla o uso de la lengua. Por el contrario, desde la antigüedad, autores como Horacio (citado por Sanabria, 1968, p. 47) apuntaban: “Muchas palabras caídas en desuso, serán de nuevo usadas; otras, hoy en boga, caerán en desuso, si así el uso lo quiere: que es el juez, el árbitro y norma del lenguaje”, y, más adelante, Quintiliano, quien de acuerdo con el texto en latín

---

<sup>1</sup> Coordinador del grupo de investigación institucional EPISTEME. Línea de Investigación: lenguaje y redacción científica. Proyecto activo: COLOQUIO CONTINUADO DE GRAMÁTICA ESPAÑOLA

(citado por Sanabria, 1968, p. 58) aceptaba, como criterio de corrección idiomática [y análisis lingüístico], el uso.

Además, ya se vislumbraba la necesidad de basarse en el uso, como asidero del encauzamiento pedagógico hacia usuarios competentes comunicativamente (cfr. Lomas, Osoro y Tusón, 1997).

Para Patiño (2000, p. 370): “Al estudiar la conversación estamos situados en el terreno del discurso. La incorporación de esta manifestación lingüística en los años setenta – transgrediendo los límites de la gramática basada en la oración- constituye un hecho trascendental [...] Después de siglos de estudio lingüístico dominado por la oración, se comprende hoy que es en el discurso en donde el lenguaje y la comunicación tienen su plena realización”. Sin embargo: “Debemos usar la etiqueta *análisis del discurso* para indicar la investigación de cómo las oraciones se colocan (sic.) en el uso comunicativo al realizar acciones sociales; el discurso define *grosso modo*, en consecuencia, como el uso de la oración” (Widdowson, 1979, p. 93; citado por Bernal, 1986a, p. 141).

Siguiendo con nuestra pretensión inicial, “si bien la lingüística del texto es de reciente arraigo, sus orígenes se remontan a varias décadas atrás, cuando diversos lingüistas propusieron y estudiaron algunos aspectos del lenguaje que hoy se enmarcan en ella. El holandés Teun A. Van Dijk [en Estructuras y funciones del discurso] señala estas siete etapas previas a la aparición del nuevo enfoque: *la gramática estructural americana [...], la tagmémica [...], la escuela británica [...], el estructuralismo checo [...], el estructuralismo francés [...], la lingüística alemana [...], y la lingüística generativa*”.(Bernal, 2013, pp. 259-261).

Para Lewandowski (2000), el discurso, en especial el oral, tiene como resultado analítico el texto: “discurso fijado por escrito, imagen lingüística escrita o discurso conservado (cfr. p. 353)”. El discurso se representa, como corpus, mediante el texto. Como tarea fundamental de la lingüística del discurso se considera la descripción de la constitución del texto; la de los principios generales de su construcción, que forman parte

del terreno de la competencia lingüística; la de la cohesión y de la coherencia, así como la descripción de la función del texto, su intencionalidad, y su intensionalidad o efectos.

A más de lo anterior, retomar el análisis de discursos, implicó la ocurrencia, entre varios, de los siguientes hitos:

- a. La pregunta por el lenguaje, como facultad, como adquisición, como imitación, como adaptación; como producto de la inteligencia, como mito, entre otras. Desde el Antiguo Testamento, en la tradición cristiana, hasta la ciencia del lenguaje en la India, con Panini, uno de los estudiosos más citados en India y en Europa, luego de que se descubrieran sus importantes elucubraciones gramaticales. La gramática de Panini es una obra, considerada como la primera gramática del sánscrito (lengua sagrada de los brahmanes). (Cfr. Corredor y Romero, 2009, p. 206).
- b. La indagación por la palabra y por el significado. Especialmente, la corriente Anomalista, de acuerdo con la cual el significado de las palabras no está en su esencia, ni en los objetos o entes que nombran; ni en la sociedad, sino en el uso. Uso que, sin duda, podría analogarse y colegirse, hoy, del contexto.
- c. Yuxtapuesto a lo anterior, el aporte de los griegos a la ciencia del lenguaje; especialmente, en sus lúcidos análisis sobre los planos estético y filosófico. Más allá, en su valoración, extrema a veces, de la lengua materna frente a las extranjeras, denominadas: idiomas bárbaros.
- d. Los estudios de Aristóteles:

Algunos de sus presupuestos, además, constituyen hoy en día temas centrales dentro de cualquier teoría lingüística seria. Tales, por ejemplo, las relaciones entre el universo del sonido y el universo del significado, el análisis proposicional y, también, las relaciones entre lenguaje, pensamiento y realidad [...] [De otro lado] piénsese, por ejemplo, en el sinnúmero de observaciones que aparecen en Las



categorías, la Poética o la Retórica, para no citar sino unas pocas. Una de ellas, y a manera de comentario, tiene que ver con la concepción de la acción, que la pragmalingüística viene estudiando prolífica y acertadamente. Tal como lo manifestó van Dijk, sin una adecuada teoría de la acción no puede abocarse ningún estudio pragmático. Pues bien, Aristóteles desarrolló una sólida e interesante teoría de la acción, continuada después por la tradición grecorromana. (Bernal, 1986b, p. 517).

e. Los estudios de Varrón:

La carrera política y la obra literaria de Marco Terencio Varrón Reatino (116-27 a. C.) abarca desde los últimos años de la época arcaica [...] hasta los comienzos del esplendor augústeo [...] Los libros del *De lingua Latina* que se han conservado estudian etimológicamente el léxico latino por grupos temáticos, V-VII, contra la anomalía, el VIII, y sobre la analogía, IX y X; de ahí que en algunas ediciones del siglo XVI aparezcan los libros divididos por temas, etimología, lengua latina, analogía [...] Varrón es la fuente principal para el conocimiento de la controversia sobre la regularización gramatical que propugnaban los analogistas, entre los que se encontraban Julio César (vid. Fichas 109-110), Cicerón (vid. Fichas 134, 135, 162) y el propio Varrón, y la aceptación del uso lingüístico que admitía la escuela anomalista. (Solís, 2011, p. 1).

f. La Edad Media. La herencia de los gramáticos latinos, con referencias a las categorías gramaticales, a veces, inmersas en el contexto de ciertas realizaciones comunicativas. Así mismo, el importante estudio escolástico y las discusiones sobre los binomios lenguaje-pensamiento y lenguaje-comportamiento, entre otros. Y las reflexiones sobre la inmanencia y la trascendencia del lenguaje, con un centramiento enorme en la inmanencia que, al principio del siglo XX, con las reflexiones sobre la Semiología y la Semiótica, comenzó a cederle paso a la trascendencia.

- g. El estudio de grupos, familias, troncos y agrupaciones lingüísticas que ya eran de importancia, previa la aparición de obras de tanto calado como “La divina comedia”. Los criterios histórico y geográfico comienzan a abrirse paso en la pregunta por las lenguas madre o por las lenguas que originarían el griego y el latín, como lenguas de conquista, lenguas conquistadoras y lenguas por conquistar.
- h. De hecho, el Renacimiento y su impulso a las literaturas nacionales, así como las grandes religiones que, en un principio, fueron humildes y que, paulatinamente, alcanzaron sitial y poder increíbles. Las oraciones de las mismas, como por ejemplo el «Páter Noster» y la necesidad de traducirlas, poco a poco, a lenguas distintas al Latín o a dialectos provenientes del mismo.
- i. El acápite de Bühler (1980), intitulado: «Sobre el uso retórico de mímica y gestos, según Quintiliano», que parece ser un importante adelanto a la necesidad de considerar, a más de la lengua articulada, otros hechos paralingüísticos, como elementos significativos y que propician el entendimiento por parte de los receptores, según una teoría matemática de la comunicación, o interlocutores, según una teoría discursiva. De hecho, en tal apartado del libro de Bühler, Quintiliano parece reconocer la importancia de lo no verbal en cualquier proceso de la comunicación. Importancia que hoy está por encima de la misma verbalización.

De otro lado, Quintiliano concibe la oración, como “una unidad amplia, es decir, rebasa el nivel oracional. Es así como con este término hace referencia a la totalidad de un discurso público o a una parte de un discurso” (Corredor, 2015, p. 5).

- j. Precisamente, la lengua muda; la articulada y la de señas; el lenguaje simbólico, y la lengua humana compuesta figuras retóricas, discursivas, y de vocablos polisignificativos, son conceptos que, hoy por hoy, el análisis de discursos tiene en cuenta, como criterios válidos y necesarios de comunicación, y como componentes de cualquier acto comunicativo, si de significado y de estudios que conlleven connotación o simbolización, se trata.

- k. El conocimiento del sánscrito, con personajes tan descolantes como los Hermanos Schlegel y F. Bopp (siglo XIX) yuxtapuesto al estudio histórico de las lenguas, con estudiosos como el fundador de la Gramática Histórica J. Grimm (siglo XIX).
- l. Las “Historias de la Lingüística” acendradas en la tradición de la lingüística hispánica, en las que los criterios contextuales y cercanos a la influencia del ambiente sobre la lengua, aunque a veces se mire de soslayo, no deja de considerarse como parte fundante de los estudios sobre la misma. Se destaca la obra de Vilhelm Thomsen (publicada en la primera década del siglo XX), a la que algunos han denominado como el opúsculo fundacional de la historia de la lingüística.
- m. Y, finalmente, la aparición del “Curso de Lingüística General”, con el que se funda la Lingüística, ciencia de la lengua, del lenguaje, del habla, en la que dicotomías, tales como lengua/habla, sincronía/diacronía, significante/significado, forma/sustancia, estructura superficial/estructura profunda, competencia/actuación, texto/discurso, lenguaje/pensamiento, lenguaje/comportamiento, lenguaje/mente, lenguaje/cerebro, entre otras, retomadas, a veces, de importantes escuelas como Modistae Significandi (siglo XVII), Port Royal (siglo XVII), o de lingüistas trascendentes como Humboldt (siglo XIX), a quien algunos no dudan en llamar: padre de la teoría lingüística.

De acuerdo con lo escrito, el análisis de discursos no es una forma de trabajo en Lingüística nueva o novedosa. Por el contrario, se ha llegado a la misma, como consecuencia de innumerables trabajos en los que, a veces tangencialmente, se reconoce conceptos tan relevantes para el dicho análisis, tales como; locutor, interlocutor, contexto, teoría de la acción, teoría de la relevancia, tagmémica, acto de habla, coherencia y cohesión, intención e intensión, análisis pragmático, análisis denotativo, análisis connotativo, texto, discurso, macroestructura, proposición, presuposición, entre decenas que, ojalá, pronto, puedan formularse en dicotomías, constructo teórico que le ha hecho mucho bien, no sólo a la Lingüística General, a la Teórica, sino también a la Aplicada.

Finalmente, acorde con Bernárdez (2004, pp. 279-287) en su excelente “Historia brevísima de la Lingüística Contemporánea”, véanse las siguientes diapositivas, diseñadas por el autor de estas líneas, en las que se esboza ciertos antecedentes –del siglo XX- en relación con análisis de discursos.

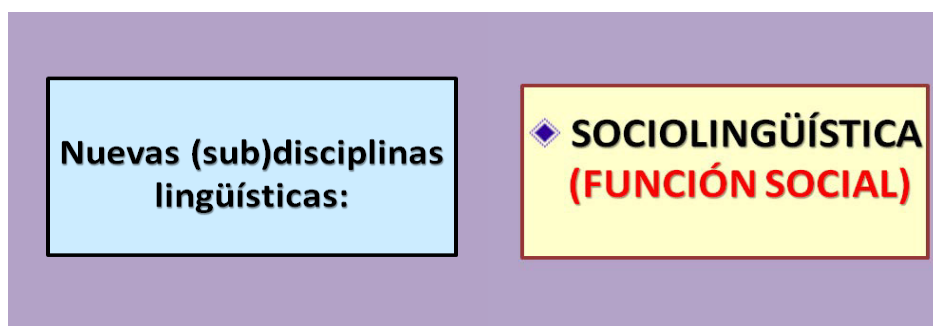


Figura 1. De cómo la última mitad del siglo XX conlleva Subdisciplinas Lingüísticas



Figura 2. Alguna diferencia entre el ANÁLISIS DEL DISCURSO y la LINGÜÍSTICA DEL TEXTO



Figura 3. De la PRAGMÁTICA como asidero del Uso en Contexto

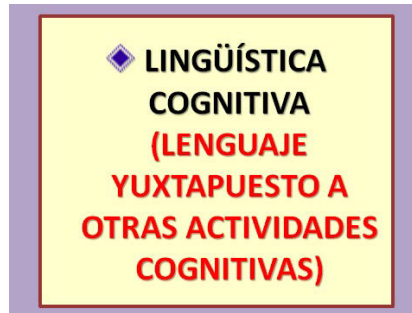


Figura 4. *El análisis de discursos hoy*

### Referencias Bibliográficas.

- Bernal L., J. (1986a). *Antología de lingüística textual*. Bogotá: Imprenta patriótica del Instituto Caro y Cuervo, Yerbabuena.
- Bernal L., J. (1986b). *Algunas ideas de Aristóteles sobre el lenguaje*. Bogotá: THESAURVS. Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Tomo XXXVIII, Número 3, septiembre-diciembre, 1983, p. 493-519.
- Bernal L., J. (2013). *Tres momentos estelares en lingüística*. Reimpresión de la edición de 1984. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Series Minor XXV.
- Bernárdez, E. (2004). *¿Qué son las lenguas?* Madrid: Alianza Editorial, 2004.
- Bühler, K. *Teoría de la expresión*. Madrid: Alianza Editorial, 1980.
- Corredor, J & Romero, C. (2009). *Seis gramáticos celeberrimos, y sus gramáticas: Panini, Dionicio de Tracia, A. de Nebrija, A. Bello, Rufino J. Cuervo Urisarri y Miguel A. Caro Tobar*. 2011. Cuadernos de Lingüística Hispánica, No. 14, 2009, pp. 199-222, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja.
- Corredor, J & Romero, C. (2009). *Quiz de lingüística general: breve relato de una experiencia pedagógica en el aula*. Cuadernos de Lingüística Hispánica. No. 13, 2009, pp. 91-112, Uptc, Tunja.
- Corredor, J. (2015). *Marco Fabio Quintiliano e instituciones oratorias. Hacia unos posibles antecedentes del análisis del discurso*. Voces & Visos. Año 9, No. 18, Tunja, p. 5.
- Estrada Duque, S. (1988). *Panorama general de la lingüística desde Panini hasta Saussure*. Cali: Universidad del Valle.
- Laborda Gil, X. (2009). *La fundación de la historia de la Lingüística por Thomsen en 1902*. TONOS. Revista electrónica de estudios filológicos. S. V., No. 18, 2009, corridas. Recuperado en: <http://www.um.es/tonosdigital/znum18/secciones/estudio-13-thomsen.htm>.

- Lewandowski, T. (2000). *Diccionario de lingüística*, 5ª. Edición, Cátedra, Madrid.
- Lomas, C., Osoro, A & Tusón, A. (1997). *Ciencias del lenguaje, competencia comunicativa y enseñanza de la lengua*. 1a. Reimpresión. Barcelona, Paidós.
- Leroy, M. (1982). *Las grandes corrientes de la lingüística*. México: Fondo de Cultura Económica, 1a. reimpr. 2a. Ed.
- López et alii. (1999) *Lingüística general y aplicada*. Valencia: Universidad de Valencia, Véase, especialmente: Capítulo: LAS LENGUAS DEL MUNDO.
- Martinet, A. (1970). *La lingüística sincrónica*. Estudios e investigaciones. Madrid: Gredos.
- Margáin, H. (1998). *Racionalidad, lenguaje y filosofía*. 2ª. Edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- Patiño Rosselli, C. (2000). *Sobre etnolingüística y otros temas*. Bogotá: Imprenta patriótica del Instituto Caro y Cuervo.
- Romero Farfán, C. (2014). *Lección de Lingüística. Consideraciones en torno de Ferdinand De Saussure: asidero de la lingüística actual*. Cuadernos de Lingüística Hispánica, núm. 24, 2014, pp. 13-24. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322231458002>.
- Rosenblat, Á., & Sanabria, A. (1968). *Rectifique usted sus conocimientos gramaticales*. Tunja: La Rana y el Águila, Uptc.
- Solis, J. (2011). 132. Marco Terencio Varrón (116-27 a. C). [De lingua latina]. *La antigüedad en el fondo antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla*. 2 p. Recuperado a través de Google en: <http://expobus.us.es/tannhauser/ftp/file/132.pdf>